

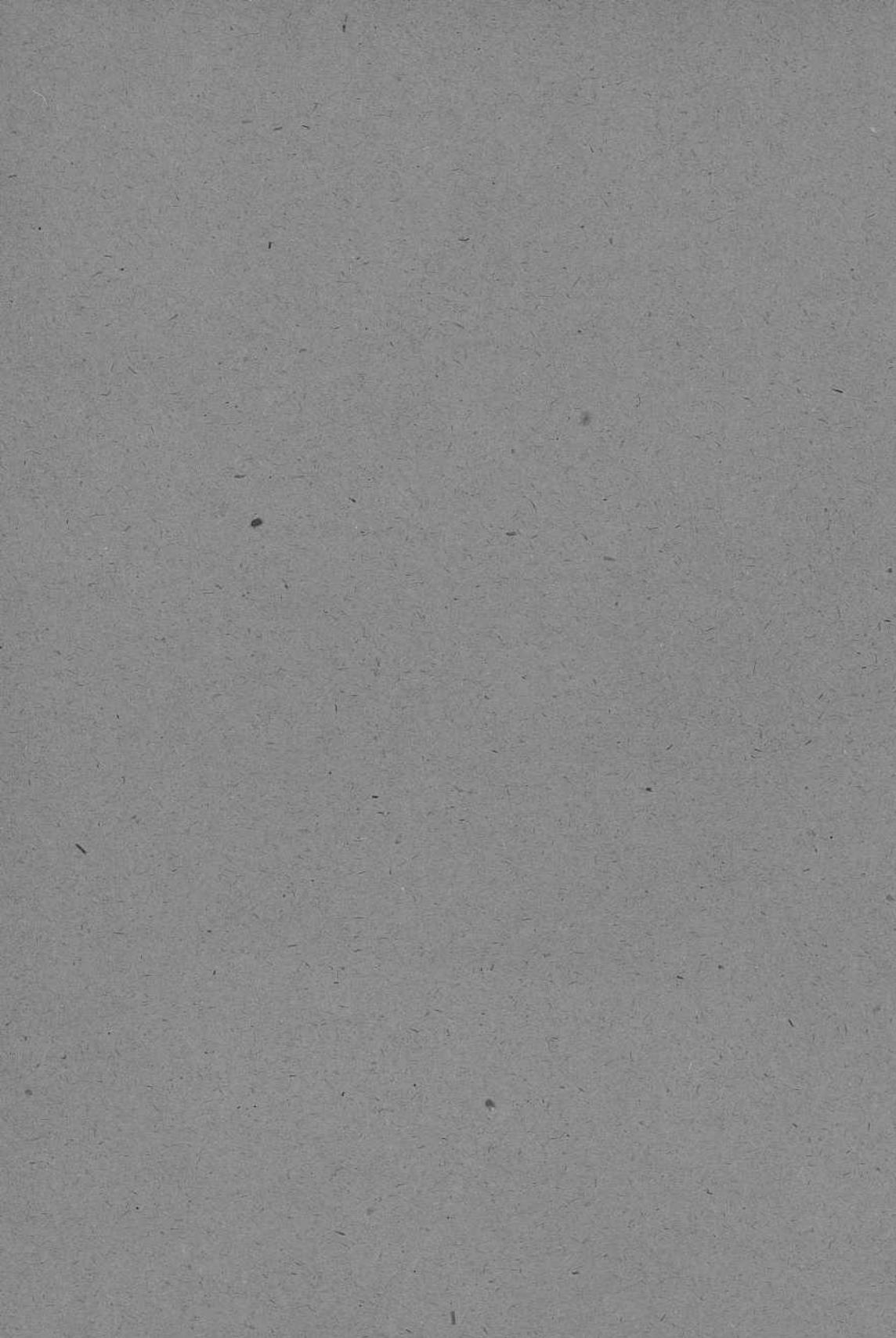
At n - 127153
C.D. / 34.8685

lg 1312

DEPOSITO



10000348685



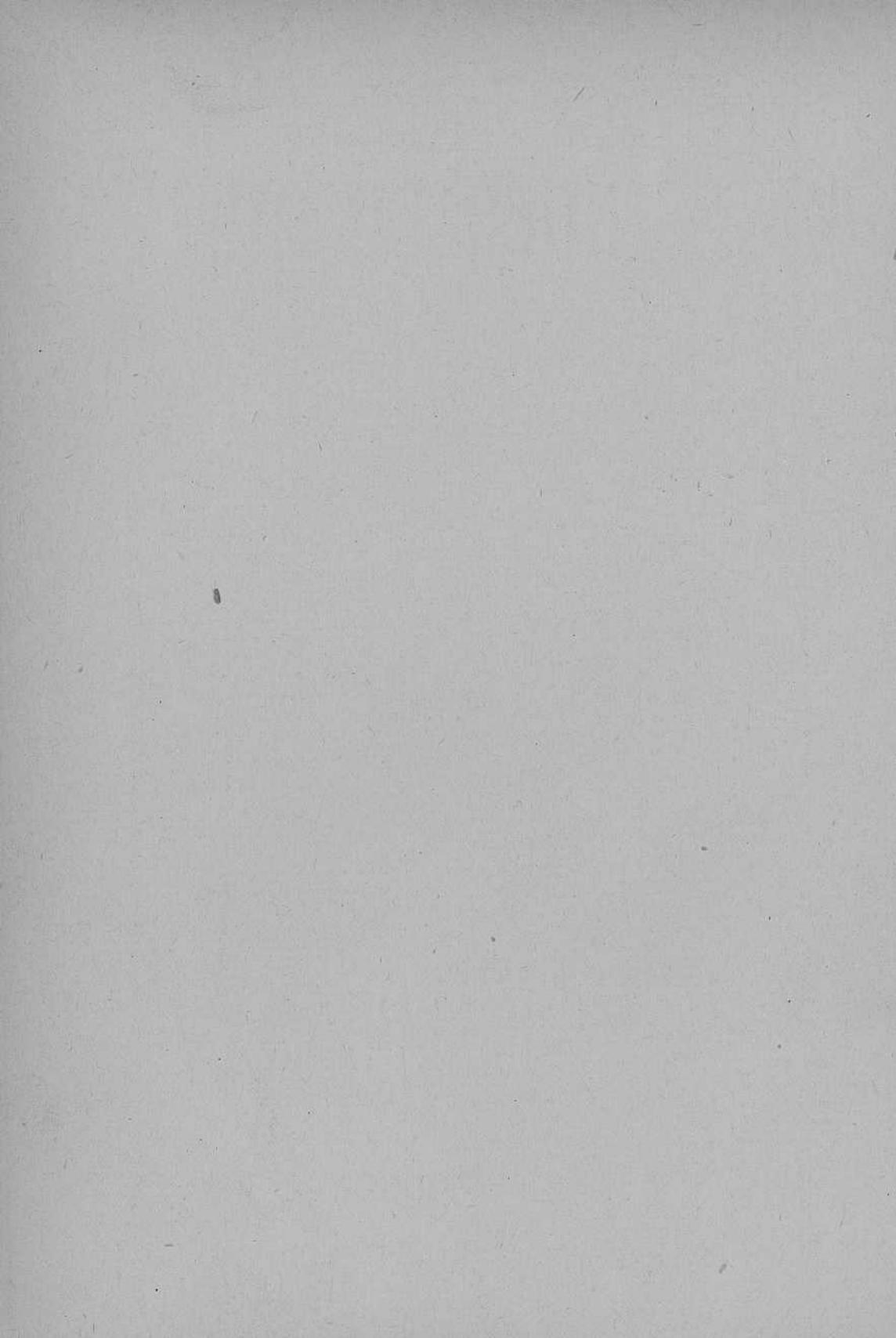
2950

1075

1075-6-24

ASI ES NUESTRO REY





R.110721

ASÍ ES NUESTRO REY

EL LIBRO

DE

“LA MONARQUÍA”



MADRID

Imprenta Helénica, Pasaje de la Alhambra, 3.

1914

DEDICATORIA

Para ti, amante de tu Patria y leal servidor de tu Rey se imprimió la obra esta. Y también para ti, amigo extranjero, á quien unos antipatriotas de aquí engañaron, presentándote á nuestra España y á nuestro Rey como no son.

○

C'est pour toi, amant de la Patrie et fidèle serviteur de ton Roi que cette oeuvre a été imprimée et aussi pour toi, ami étranger, que quelques antipatriotiques espagnols, trompèrent en te présentant l'Espagne et notre Roi comme ils ne le sont point.

○

It is for you, lover of your Country and faithful subject of your King, that this volume has been printed, and also for you foreign friend, whon a few antipatriotic Spaniards deceived, by representing you Spain and our King as they are not.

○

Für dich, Liebhaber deines Vaterlandes und treuer Untertan deines Königes wird dieses Werk herausgegeben und auch für dich, fremder Freund, den einige antipatriotischen Spanier betrogen, dich Spanien und unseren König vorstellend wie sie nicht sind.

Benigno Varela.

DIRECTOR DE "LA MONARQUÍA"



PRÓLOGO
DE
BENIGNO VARELA

DIRECTOR DE "LA MONARQUÍA"





PRÓLOGO

Para ti, extranjero, desconocedor de nuestra patria y de lo mucho que vale nuestro Rey, publico esta obra. Léela detenidamente. No es un homenaje de adulación. Es una ofrenda de hombres justicieros que jamás adularon. Muchos españoles antipatriotas acudieron al Extranjero para injuriar á nuestra hidalga y nobilífsima Nación. Nosotros, patriotas, acudimos al Extranjero con este libro para decir:

—La Nación que tiene un Rey como Don Alfonso XIII, debe ser admirada y querida por todo el mundo.

*

Yo, que debo al Rey la vida de mi madre, juré servirle hasta la hora de morir. Mis rebeldías, mis vehemencias, mis romanticismos juveniles, humilláronse ante las gradas del trono. Y desde aquel momento en que conocí la grandeza que hay en el corazón del Soberano, me dediqué á pregonar lo que hoy ya todos conocen: que no hay un Rey, tan digno como el nuestro, de ser venerado.

Para predicar eso constantemente, para que conociese al Rey el pueblo embaucado por los vividores del republicanaje, fundé *La Monarquía*. Cuatro años lleva de lucha mi periódico. Pero, lleno de orgullo lo digo: en esos cuatro años, consiguió *La Monarquía* lo que no consiguieron los periódicos españoles que tienen de vida diez lustros. Bien es verdad que, nos ayudó en la tarea de conquistar al pueblo, la mayoría de quienes hoy colaboran en este volumen: casi todos los españoles ilustres que me remitieron cuartillas para este libro, son colaboradores eminentes y asiduos de *La Monarquía*. Y esos dinásticos fieles que tanto prestigio dieron á mi periódico, se

unen también hoy aquí para decir á Europa en las páginas del libro presente: «Vedlo. Así es nuestro Rey.»

*

Hablaré con brevedad del Soberano. ¿Muy elogiosamente? Sí. Pero yo, el más fiel servidor del Monarca, no diré más en loa de Don Alfonso XIII, que cuanto manifestaron los que, como Melquiades Alvarez, Azcárate y Galdós, fueron caudillos prestigiosos de las huestes republicanas.

Siete años llevo predicando que los españoles tienen un Rey ejemplar. En momentos de angustia, supe conocer los tesoros de bondad que guarda el Soberano en su corazón. Luego, también supe comprender que aquí, en España, donde abundan los políticos calamitosos, únicamente podía realizar una labor redentora el talento juvenil del Rey. La profecía que desde 1907 sembré por libros y periódicos, se va cumpliendo. Jamás aduló mi corazón al Rey. Solamente le hice justicia. Y que no fué adúlona mi pluma, demuéstrole el que hoy se unen á mis elogios para el Soberano los que salen de las bocas de Galdós, Melquiades Alvarez, Azcárate y Ramón y Cajal.

*

«Vale mucho el Rey español»: Esto se oye por todo el Extranjero. «Es muy bravo y simpático nuestro Rey»: Esto se oye por toda España. Y, nadie dice más que la verdad. Yo, al más furibundo adversario del Rey, lo atraería fácilmente á nuestro campo. ¿Cómo? Haciendo que hablase diez minutos con el Monarca. Imposible no venerar á Don Alfonso XIII, después de haber tenido el honor de hablarle. Se preocupa de cuanto le decis. Os interroga efusivamente por todo aquello que os satisfaga. Es la suya una voz sugestionadora que brinda consuelo á vuestras amarguras y fortalece vuestros optimismos. Ya van conociendo los republicanos á nuestro Rey. No es el Rey que presentaban los caudillos embaucadores al pueblo inocente. No es el Rey frívolo que allá, encerrado en sus salones palatinos, vive sin cuidarse de la Nación. No es el Rey carente de piedad

y fácil para ser juguete de juzgadores tiranos. No es el Rey abúlico que procura pasarse la vida holgando, mientras el pueblo trabaja. El Monarca español, es hombre de su tiempo; su inteligencia vivísima pronto buceó por todos los ambientes culturales; su corazón, en bravura, puede compararse á los que tuvieron los héroes de la raza; su amor al pueblo es tan grande, que quiere vivir para él y aprovecha todas las circunstancias que le aproximan á los ciudadanos; su piedad inclínale á pedir el perdón, aun para los que le quisieron arrancar la vida; su voluntad es tan firme, que no vacila ni cuando los monárquicos, soberbios ó ambiciosos, buscan complicaciones á la Corona, en momentos de crisis. Bravo, piadoso, inteligentísimo, derrochador de simpatías, amante de su pueblo. Así es nuestro Rey. Así han dicho que nuestro Rey es, los hombres que como Azcárate, Melquiades Alvarez, Pérez Galdós y Cajal, no pueden ser tachados de palatinos ni de adulones.

*

Ante todo, seré siempre periodista. No concedo valor á mi pobre producción literaria. En cambio, en el periodismo, en las horas de romántica pelea, dejé y dejaré hasta la muerte jirones del vivir. ¿Cómo no amar á esta profesión que tan fuertemente se apodera de nuestro espíritu? Pues bien; como periodista, deseaba que todos mis compañeros conociesen al Soberano. Y ya le conocen. Y saben que nuestro Monarca interésase vivamente por todo cuanto se relaciona con la Prensa nacional. El Rey, no piensa como los políticos desdeñadores de las hojas periodísticas. La Prensa es un factor importantísimo en la vida ciudadana, del que no se puede prescindir. Si don Antonio Maura no hubiese creído que podía gobernar sin Prensa, la política correría hoy por cauces de quietud. Maura, con su gran talento, se ofuscó hasta con los periodistas que le fueron más fieles. Y, á todos les propinó la misma recompensa: el desdén. Nuestro Soberano es más justo que D. Antonio Maura para los periodistas españoles.

Después de la visita del Rey á la Colonia de la Prensa, los periodistas radicales, que ignoraban el caudal enorme de simpatía que tiene Don Alfonso XIII, decían:

—¿Sabéis que Galdós, Azcárate y Melquiades Alvarez tienen razón? El Rey es un muchacho que sugestiona con su simpatía, tan pronto como se dirige á uno. Además, ¡como es tan bravo y no se deja zarandear por ningún político!... Así, así deben ser los Reyes.

Tenía razón quien así hablaba.

Y, así es nuestro Rey.

*

Amigo extranjero: En las páginas que á ésta siguen, verás lo redactado por quienes tienen autoridad y prestigio para poder decir:

—Así es el Soberano español Don Alfonso XIII.

.....

C'est pour toi, étranger, qui ne connais pas notre patrie, et ignores la valeur de notre Roi, que ce livre est publié. Lis-le avec attention. Ce n'est pas un hommage de flatterie. C'est une offrande d'hommes justiciers qui ne flattèrent jamais. Plusieurs Espagnols antipatriotiques s'en allèrent à l'étranger pour injurier notre chevaleresque et noble Nation. Nous, patriotes, nous accourons à l'étranger au moyen de ce livre pour dire:

—La Nation qui possède un Roi comme Don Alfonso XIII doit être admirée et aimée de tout le monde.

*

Moi, qui suis débiteur du Roi, parcequ'il a sauvé ma Mère, jurai de le servir jusqu'au dernier souffle de ma vie. Ma rébellion, ma véhémence, mon romanticisme juvénile, s'humillèrent devant les grades du trône et depuis le moment que je compris toute la générosité qui réside dans le cœur du Souverain, je me dévouai à publier ce que tous reconnaissent déjà aujourd'hui: qu'aucun Roi n'est si digne d'être aimé que le nôtre.

Pour pouvoir proclamer cela constamment, pour que le peuple trompé par les parasites du républicanisme, connût le Roi, j'instituai, «La Monarquía». Mon journal a lutté depuis quatre ans mais je

puis dire avec satisfaction, que «La Monarquía» obtint dans ces quatre années ce que les journaux espagnols de dix lustres n'obtinrent pas.

Il est vrai, que la plus grande partie de ceux qui collaborent aujourd' hui dans ce volume, nous aida dans la tâche de conquérir le peuple: presque tous les Espagnols illustres, qui m'ont envoyé des articles pour ce livre, sont d'éminents collaborateurs assidus de «La Monarquía».

Et ces fidèles serviteurs du trône qui ont tant contribué à la bonne renommée de mon journal, s'unissent aussi aujourd'hui pour dire dans les pages du livre présent: «Voyez, voilà notre Roi.»

*

Je ne parlerai que brièvement du Souverain. Le louerai-je? Oui, Mais moi, le plus fidèle serviteur du Monarque, je ne dirai en louange de Don Alfonso XIII que ce qu'ont manifesté des chefs prestigieux des bandes républicaines: Melquiades Alvarez, Azcárate et Galdós.

J'ai propagé pendant sept ans, que les Espagnols ont un Roi exemplaire.

Dans mes moments d'angoisse je compris les trésors de bonté que renferme le cœur du Souverain. Après je compris aussi, qu'ici en Espagne où les politiques calamiteux foisonnent, uniquement le talent juvénile du Roi pouvait réaliser une oeuvre rédemptrice. La prophétie que je publiai depuis 1907 dans des livres et des journaux, commence à se réaliser.

Je n'ai jamais flatté le Roi, je ne lui ai fait que justice. Les éloges des hommes comme Galdós, Melquiades Alvarez, Azcárate et Ramón y Cajal prouvent que je ne fus point flatteur.

*

«Le Roi espagnol vaut beaucoup»: Voilà ce que l'on entend dire partout à l'étranger.

«Notre Roi est très-brave et très-sympathique», voilà ce que l'on entend dire dans toute l'Espagne. Et tout le monde ne dit que la

vérité. Quant à moi. Je gagnerais l'adversaire le plus furieux du Roi pour notre cause. Comment? En lui procurant l'occasion de parler avec le Monarque, pendant dix minutes. Il est impossible de ne pas vénérer le Roi, si on a eu l'honneur de lui parler. Il se préoccupe de tout ce que vous lui dites. Il vous interroge effusivement sur tout ce qui vous intéresse. Sa voix persuasive console vos amertumes et fortifie votre optimisme. Les républicains commencent à connaître notre Roi. Ce n'est pas le Roi que les républicains trompeurs présentent au peuple innocent. Ce n'est pas le Roi frivole qui, enfermé dans ses salons palatins, vit sans se préoccuper de la Nation. Ce n'est pas le Roi manquant de pitié et facilement le jouet de juges tyranniques. Ce n'est pas le Roi fainéant qui tâche de passer sa vie dans l'oisiveté, pendant que le peuple travaille.

Le Monarque espagnol est un homme de son temps, sa vive intelligence bientôt découvre toutes les sphères qui s'occupent de la culture; son cœur, en bravoure, peut être comparé à celui des héros de sa race; son amour pour le peuple est si grand, qu'il ne veut vivre que pour lui et profite de toutes les circonstances, qui le rapprochent des citoyens; sa pitié l'incline à implorer le pardon, même pour ceux qui voulurent en finir avec sa vie; sa volonté est si ferme, qu'elle ne chancelle même pas, quand les royalistes fiers et ambitieux cherchent des complications pour la couronne, pendant les moments de la crise. Il est brave, pieux, très-intelligent, sympathique à un haut degré, amant de son peuple. Voilà notre Roi et voilà l'opinion des hommes qui ne peuvent être pris pour palatins ou flatteurs, à savoir: Azcárate, Melquiades Alvarez, Pérez Galdós et Cajal.

*

Je serai toujours journaliste, avant tout. Je ne concède aucune valeur à ma pauvre production littéraire. Mais, dans le journalisme, dans les heures de lutte romanesque, j'ai laissé et je laisserai jusqu'au dernier jour de mon existence des lambeaux de vie. Comment ne pas aimer cette profession qui s'empare si fortement de notre esprit? Eh bien; comme journaliste, je désirais que tous mes compagnons connussent le Souverain. Ils le connaissent déjà et ils sa-

vent que notre Monarque s'intéresse vivement pour tout ce qui a rapport à la Presse nationale.

Le Roi ne pense pas comme les politiques dédaigneux des journaux.

La Presse est un facteur très-important dans la vie citoyenne, de laquelle on ne peut se passer. Si Don Antonio Maura n'eût pas cru qu'il pouvait gouverner sans la Presse, la politique aujourd'hui jouirait d'une grande tranquillité, Maura; avec son grand talent, s'offusqua même avec les journalistes qui lui furent le plus fidèles et a tous il réserva la même récompense; le mépris. Notre Souverain est plus juste que Don Antonio Maura pour les journalistes espagnols.

Après la visite du Roi à la Colonie de la Presse, les journalistes radicaux, qui ignoraient jusqu'à quel degré le Roi Don Alfonso XIII était sympathique, dirent:

—Savez-vous que Galdós, Azcárate et Melquiades Alvarez ont raison? Le Roi est un jeune homme qui attire par sa sympathie, dès qu'il vous dirige la parole. En plus, comme il est si brave, il ne se laisse séduire par aucun politique... Voilà comment doivent être les Rois.

Celui qui parlait ainsi, avait raison.

Et, voilà notre Roi.

*

Ami étranger: Dans les pages suivantes tu verras ce qu'ont rédigé des personnes qui ont le droit et le prestige de dire:

Voilà le portrait du Souverain espagnol Don Alfonso XIII.

.....

This book has been published for you, foreigners, who do not know our country and are ignorant of the merit of our King. Read it attentively. It is no homage of flattery, but an offer of just men who never knew adulation. Many antipatriotic Spaniards went abroad to injure our illustrious and noble nation. We, patriots,

visit the foreign countries by means of this book to proclaim: "A nation, who has a King like Don Alfonso XIII, ought to be admired and esteemed by every body".

*

I, who owe the King my mother's life, swore to serve him till the hour of my death. My rebellion, my vehemence, my youthful romanticism, were humiliated before the throne-steps. Since the moment I knew, what generosity resides in D. Alfonso's heart, I devoted myself to proclaim what everybody nowadays is aware of; that no King is as worthy to be venerated as ours.

To be able to publish this constantly, so that the people, deceived by the parasites of republicanism, might know the King, I founded "La Monarquía", I have been struggling with my journal since four years, and I can say with satisfaction, that I have obtained more in these four years than the Spanish journals, which have existed during ten lustres. It is true, that nearly all those who collaborate in this book assisted us also in the task of conquering the people; nearly all the illustrious Spaniards who sent in articles for this book, are eminent and assiduous collaborators of La "Monarquía". And these faithful worshippers of the throne, who made my journal so famous, also unite themselves with me now to proclaim through the whole of Europe in the pages of this book, what they think of our king. "Así es nuestro Rey." —Thus is our King.

*

I shall not say much of our Sovereign. Shall I praise him? Yes. But, I, the most faithful subject of the throne will say nothing else about Don Alfonso XIII, but what the most renowned chiefs of the republican bands: Galdós, Melquiades Alvarez, Azcárate, said about him.

I have been saying during the interval of seven years that the Spaniards have a model King. In my moments of anguish I learnt to know the magnanimity of Don Alfonso's soul. Afterwards I also learnt to understand, that here in Spain, where the calamitous poli-

ticians predominate, only the young talent of our Sovereign could realise a redemption work. The prophecy, which I propagated in books and journals of the year 1907, is now fulfilling itself. I never flattered the King. I only did him justice. That I was no flatterer, can be proved to day by those who unite their praises to mine for our Sovereign, those who call themselves Galdós, Melquiades Alvarez, Azcárate and Ramón y Cajal.

*

“The spanish King is worth a great deal“: this is heard every where abroad. “Our King is very brave and sympathetic“; this is heard through the whole of Spain. And every body says the truth. I should be able to win the most furious adversary of our King for our cause. How? By giving him the occasion of speaking ten minutes with our monarch. It is impossible, not to venerate Don Alfonso after having enjoyed the honour of speaking with him. He preoccupies himself of all you say. He interrogates you in an effusive way for all that interests you. His voice is so convincing, that it comforts your troubles and fortifies your optimism. The republicans begin to know our King. It is not the King represented to the people by the deceiving republican chiefs. It is not the frivolous King, who shut up in his palatine saloons, lives without attending the necessities of the Nation. It is not the uncharitable King easily led to be the plaything of tyranical judges. It is not the lazy King, who tries to pass his life in doing nothing, whilst the Nation works. The spanish monarch is a man of his time; his lively intelligence soon discovered all that tends towards progress; his heart, can be compared what regards courage, with all the heroes of our race; his love for his people is so great, that he only wishes to live for his nation and profits of all the circumstances, which bring him in contact with his townsmen; his compassion always moves him to pardon, even for those who wanted to deprive him of his life; his will is so firm, that he does not vacillate even when the proud and ambitious royalists try to find complications for the throne; in moments of crisis. He is brave, pious, very intelligent, sympathic-

tic to a high degree and a lover of his people. Thus is our King. Men like Azcárate, Melquiades Alvarez, Pérez Galdós y Cajal who cannot be taken for palatines and flatterers have said all this of our Sovereign.

*

I shall always be a journalist above all other things. I do not value my poor literary productions. But in journalism, I have left and will always leave, in the hours of romantic struggle, remains of my existence. Is it possible not to love this profession, which takes hold so strongly of our spirit? I therefore, as journalist, wanted all my companions to know our Sovereign. They already know him and are aware that our King takes a great interest in every thing that refers to the national Press. The King does not think like the politics who despise the journals. The press is an important factor in dayly-life, and it can not be done without. If D. Antonio Maura had not believed he could govern without the Press, our government would enjoy a perfect tranquillity nowadays. Maura 's, spirit with his great talent, was offuscated even with those journalists who were most faithful to him. And he rewarded them all in the same manner; by disdain. Our Sovereign is more righteous than Don Antonio Maura for the spanish journalists.

The radical journalists, who ignored how sympathetic Don Alfonso XIII is, said after the visit which the King paid to the Colony of the Press:

—Do you know that Galdós, Azcárate y Melquiades Alvarez are right? The King is a youth who attracts you by his sympathy as soon as he speaks to you. And because he is so brave, he does not let himself be seduced by any politician. Thus, thus the Kings should be.

The person who said this, was right.

Thus is our King.

*

Foreign friend: In the following pages you will see what has been redacted by persons who have power and renown to be able to say!

Thus is our spanish Sovereign Don Alfonso XIII.

.....

Für dich, Fremdling, der unseres Vaterland nicht kennst, und nicht weisst wieviel unser König wert ist, wird dieses Buch herausgegeben. Es ist keine Huldigung von Schmeichlerei. Es ist eine Opfergabe von gerechtigten Männern, die nie geschmeichelt haben. Viele anti-patriotischen Spanier gingen nach der Fremde um unsere durchlauchte und edle Nation zu verleumden. Wir, Vaterlandslieder, kommen nach der Fremde Euch dieses Buch anzubieten und sagen:

„Die Nation welche ein König hat wie Spanien, muss von allen bewundert und geliebt sein.

*

Ich, der dem Könige das Leben meiner Mutter verschuldet bin, schwor ihm zu dienen bis meiner letzten Stunde. Meine Widerspenstigkeiten, Heftigkeiten und mein jugendliches Romanticismus haben sich vor den Treppenstufen der Trone verdammt und seitdem, weil ich dann lernte wieviel Edelmütigkeit im Herzen des Fürsten wohnt, widmete ich mich der Verbreitung von demjenigen, was alle schon heute erkennen haben; dass es kein König giebt, wie der unsrige, der so die Würde und Ehrbiet des Volkes verdient.

Um das immer verbreiten zu können, und damit das Volk, betrogen von den Schmarotzern des Republikanismus, den König kennen lernte, stiftete ich „La Monarquia“.

Meine Zeitung hat jetzt vier Jahre gekämpft und ich kann mit Stolz sagen, dass während dieser vier Jahre die „Monarquia“, in dieser Zeit erlangte, was die spanischen Blätter, die schon zehn Lustrums zählen, nicht erlangen konnten. Es ist wahr, dass uns in der Arbeit, das Volk zu überzeugen, bald alle mithilfen, die heute in diesem Buche mitarbeiten: bald alle durchlauchte Spanier, welche

mir Artikel zugeschickt haben, sind ausgezeichnete und beständige Mitarbeiter der "Monarquía". Und diese treue Mitarbeiter, welche meine Zeitung so berühmt machten, vereinigen sich auch heute, um Europa mittels der Seiten von diesem Buche zu sagen: „So ist unser König.“

*

Ich werde nur wenig von dem Fürsten sagen. Soll ich ihn loben? Ja. Aber ich, dertreueste Diener des Königes werde nur zum Lobe von Don Alfonso XIII sagen, was diejenigen sagten, welche wie Melquiades Alvarez, Azcárate, und Galdós berühmte Häupter der republikanischen Banden waren.

Ich habe schon während sieben lange Jahre gesagt, dass die Spanier einen beispielvollen König haben. In meinen traurigen Augenblicken lernte ich das edle Herz unseres Fürsten kennen.

Nachher verstand ich auch, dass hier in Spanien, wo es so viele armselige Politiker giebt, nur der König imstande sein sollte, eine Erlösungsarbeit zu verwirklichen. Die Prophezei, welche ich seit 1907 in Büchern und Blättern fortpflanzte, wird jetzt schon verwirklicht. Mein Herz hat dem Fürsten nie geschmeichelt. Ich habe ihm nur Gerechtigkeit bewiesen.

Dass ich nicht schmeichelte, beweisen heute alle, die sich mit mir vereinigen den Fürsten zu preisen, selbst auch Galdós, Melquiades Alvarez, Azcárate und Ramón y Cajal.

*

„Der spanische König ist viel wert“: das hört man in der Fremde überall sagen: „Unser König ist sehr tapfer und sympatisch“, das hört man überall in Spanien sagen. Und einjeder sagt die Wahrheit. Ich bin imstande den wütendsten Gegner des Königes für uns zu gewinnen. Wie? Ihm die Gelegenheit erschaffen zehn Minuten mit unserem Könige zu sprechen. Es ist unmöglich Don Alfonso XIII nicht zu verehren, wenn man die Ehre gehabt hat, mit ihm zu sprechen. Er beschäftigt sich mit allem was man sagt und verkündet sich nach allem was dich interessiert.

Seine Stimme ist so überzeugend, dass sie deine Bedürfnisse tröstet und deine optimistischen Ideen stärkt. Unsere Republikaner fangen schon an unseren König zu kennen. Es ist nicht jener König, welche die betrügerlichen Häupter dem unschuldigen Volke vorstellten. Es ist nicht der eitle König, welcher aufgeschlossen in seinen palatinischen Salonen lebt, ohne sich um die Nation zu kümmern. Es ist kein unbarmherziger König der leicht zum Spielballe dient von tyrannischen Urteilern. Es ist nicht der gewissenlose König, welcher sein Leben faul zubringt, während das Volk arbeitet. Der spanische Fürst, ist ein Mann seiner Zeit; sein lebendiger Geist drang sehr rasch in allen Sphären herein, welche sich der Kultur widmen; sein Herz kann in Tapferkeit mit den Helden seines Geschlechtes verglichen werden; seine Liebe für das Volk ist so gross, dass er für es leben will und alle Umstände benützt, welche ihn mit den Städtern in Kontakt bringen; seine Barmherzigkeit macht ihn geneigt für Verzeihung zu bitten, selbst für diejenigen, welche ihm das Leben entnehmen wollten; sein Wille ist so stark, dass er nicht einmal schwankt, wenn die stolzen oder eifersüchtigen Monarchistischen Verwickelungen für die Krone suchen in Momenten der Krise. Er ist tapfer, barmherzig, sehr vernünftig, liebenswürdig im höchsten Grade, und Liebhaber seines Volkes. So ist unser König, so hat man gesagt, dass unser König ist, besonders solche Männer, die wie Azcárate, Melquiades Alvarez, Pérez Galdós und Cajal nicht genommen werden können für Paladine oder Schmeichler.

*

Ich werde immer, über alles Zeitschriftsteller sein. Ich gebe meinen armen literarischen Werken keine Wert. Aber in der Tagespresse und während der Stunden von romantischem Streite lasse ich und werde immer Beweise meines Daseins hinterlassen. Wie soll man nicht diese Arbeit lieben, die sich auf solche Weise unseres Geistes bemächtigt? Nun gut; wie feurig wünschte ich, dass all meine Kamarade den König kennten. Und sie kennen ihn schon und sie wissen auch, dass unser Fürst gerne teilnimmt an allem was mit der nationalen Presse in Beziehung steht. Der König denkt

nicht wie die verachtenden Politiker der Tageblätter. Die Presse ist ein sehr wichtiger Faktor in dem städtlichen Leben und man kann nicht von ihr absehen.

Hätte D. Antonio Maura nicht geglaubt, dass er ohne Presse regieren konnte, würde die Politik heute einer ruhigen Zeit genießen. Der Geist Maura's mit seinem grossen Talente, verdunkelte sich selbst mit den Journalisten, die ihm am treuesten waren. Und alle bekamen dieselbe Belohnung; die Verschmähung. Unser Fürst ist gerechter als D. Antonio Maura, für die spanischen Zeitungsschreiber.

Die radicalischen Journalisten, die nicht wussten, wie liebenswürdig D. Alfonso ist, sagten nach dem Besuche, welches der König der Kolonie der Presse brachte:

—Glaubt ihr, dass Galdós, Azcárate und Melquiades Alvarez, recht haben? Der König ist ein junger Mann, welcher gleich ein jeden mit seiner Sympathie anlockt, sobald man mit ihm spricht! Und, weil er so tapfer ist, lässt er sich durch kein Politiker zanken. So sollen die Könige sein.

Wer so sprach, hatte recht.

Und, so ist unser König.

*

Fremder Freund: In diesem Buche wirst du sehen, was durchlauchte und autorisierte Personen redaktiert haben, die Recht haben zu sagen:

So ist unser spanischer König, D. Alfonso XIII.

Benigno Varela.

DIRECTOR DE "LA MONARQUÍA".





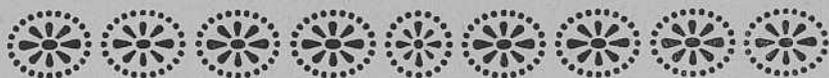
FRANZEN

FOTO IGESIAS



Dicen de nuestro Rey

los hombres más prestigiosos.



Exemo. Sr. D. Eduardo Dato Iradier.

Presidente del Consejo de Ministros.

Arduo compromiso es el de hablar del Rey desde la Presidencia del Consejo de Ministros, y bien quisiera que *La Monarquía* y su discreto director no me hubieran traído á este paso. Defiriendo, sin embargo, á una invitación que entraña, por las trazas, amor al régimen, no puedo eludir la respuesta.

¿Qué piensa usted del Rey?—pregunta *La Monarquía* al Jefe del Gobierno. Al ciudadano sin investidura oficial que esté tan seguro como yo de sus convicciones políticas, podrá excusársele en este caso, no ya la declaración de fe—pues á ella le obliga un imperativo de conciencia—, sino hasta la exaltación de sus sentimientos monárquicos y de sus simpatías hacia el Rey. En las alturas de la vida pública, y con responsabilidades de gobierno, la exaltación de la fe política puede ser interpretada por la malicia popular como una solicitud á la privanza en el favor real ó un intempestivo prurito de suplir con el calor y la pompa de las palabras la frialdad y la desnudez de las convicciones.

Voy, pues, á ser parco en la respuesta. La popularidad del Rey D. Alfonso XIII en España y su crédito espiritual en el exterior, no son sentimientos que improvisa la astucia de un valido ó la habilidad de un Gobierno. Son la sanción adecuada á los actos de un Monarca inteligentísimo que, sin desoir la voz de la tradición en lo que tiene de augusta, vive en la atmósfera progresiva de su tiempo y atempera su conducta á las inflexibles normas de la Constitución de su país.

....

C'est une tâche bien ardue de parler du Roi quand on est Président du Conseil de Ministres, et je voudrais bien que «*La Monarquía*» et son directeur discret ne m'eusseut contraint à prendre cette détermination. Déférant tout de même à une invitation, qui par ses traces inspire amour au Régime, je ne puis éviter la réponse.

“Que pensez-vous du Roi?” demande «La Monarquía» au chef du Gouvernement. Le citoyen qui ne remplit aucune dignité officielle, et qui soit aussi convaincu que moi de ses opinions politiques, pourra s'excuser dans ce cas-ci non par la déclaration de foi-car sa conscience l'y oblige impérativement,—mais à cause de l'exaltation de ses sentiments royalistes et sa sympathie pour le Roi. Quand on est à la tête de la vie publique et responsable du gouvernement, l'exaltation de la foi politique peut être interprétée par la malice populaire comme une sollicitude à la privauté de la faveur royale ou un désir intempéré de suppléer par la chaleur et la pompe des paroles à la froideur et l'insipidité des convictions.

Ma réponse sera par conséquence très-brève. La popularité du Roi Don Alfonso XIII en Espagne et son crédit spirituel à l'étranger, ne sont pas des sentiments improvisés par la ruse d'un favori ou l'habileté d'un Gouvernement. Ils sont la sanction convenable, aux actes d'un Monarque très-intelligent qui, écoutant la voix de la tradition en ce qu'elle a d'auguste, vit, dans l'atmosphère progressive de son temps et conforme sa conduite aux règles inflexibles de la Constitution de son pays.

....

It is a difficult task to speak of the King when being at the head of the Council of Ministers, and I wish the “Monarquía” and its discreet Director had not convinced me to take this step. Yet, deferring an invitation which inspires by its traces love Regimen, I cannot elude the answer. “What is your opinion of the King”, asks the “Monarquía” the chief of Government, In this case, the city-man who does not fulfil any official dignity, and is as convinced as I am by his political convictions, can not be excused for his declaration of faith-because he is impelled to that by a command of his conscience, but for the exaltation of his monarchical sentiments and his sympathies for the King. In the high public life and with governamental responsibilities, the exaltation of political faith can be interpreted by popular malice like a sollicitude to privancy in the royal favour or an intempestuous desire to supply with the ardour and pomp of eloquence the coldness and insignificance of all convictions.

I therefore will only reply by a few words. The popularity of D. Alfonso XIII. in Spain and his spiritual credits abroad, are no feelings improvised by the slyness of a favorite or the hability of a Government. They are the adequated sanction to the acts of an intelligent monarch who, without disattending the Voice of tradition what regards its high functions, lives

in the progressive atmosphere of his time and orders his conduct according to the inflexible rules of the Constitution of his country.

....

Es ist ein schwieriger Kompromiss von dem Könige zu sprechen, wenn man Präsident vom Rate der Minister ist und ich wollte, dass die „Monarquía“ und ihre verständige Direktor mir nicht dazu beschlossen hätten. Aber jedoch einer Einladung bewilligend, die wegen der Einrichtung Liebe für die Regierung mit Innigkeit und Herzlichkeit aufnehmen, kann ich die Einladung nicht ausweichen.

„Was denken Sie vom Könige?“ fragt die Monarquía dem Haupte der Regierung In diesem Falle kann man den Städter welcher keine offizielle Würdigkeit bekleidet und so sicher ist wie ich von seinen politischen Überzeugungen, entschuldigen nicht mehr die Erklärung des Glaubens, —denn er est dazu verpflichtet durch eine Befehlsform seines Gewissens— sondern die Erhebung seiner monarchischen Gefühle und seine Sympatien für den König In dem höheren öffentlichen Leben, und wenn man für die Regierung verantwortlich ist, kann die Erhebung des politischen Glaubens durch die populärische Bösheit erklärt werden wie ein Ansuchen zur Privanze in der königlichen Gunste oder eine unzeitige Begierde mit der Hitze und Pracht der Wörter die Kälte und Hülflosigkeit der Überzeugungen zu vervollständigen.

Ich werde desswegen sparsam sein mit der Antwort. Die Beliebtheit beim Volke von Alfonso XIII in Spanien und sein geistiges Kredit in der Fremde sind keine Gefühle die durch die Arglistigkeit von einem Günstlinge oder die Geschicklichkeit einer Regierung improvisiert werdem. Sie sind die passende Bestätigung von den Akten eines sehr vernünftigen Fürsten welcher ohne die Stimme der Sage zu verachten, in was sie für majestätisch hat, in der fortschrittenden Atmosphäre seiner Zeit lebt und sein Betragen mässigt zufolge der festen Regel der Konstitution seines Landes.

E. Dato.

Exemo. señor Conde de Romanones.

Ex Presidente del Consejo de Ministros.

¿Qué piensa usted del Rey?—me pregunta *La Monarquía*.—Y yo contesto: No puedo decir lo que pienso, porque durante un año me ha honrado con su regia confianza; y además porque le tengo tan acendrado cariño, que acaso alguien recusara aun los juicios más justos puestos en mis labios, negándome la imparcialidad necesaria para hablar de la altísima personalidad del Rey.

Además, si yo dijera lo que siento, lo que he visto, lo que he palpado durante un año en mis relaciones de Presidente del Consejo con el Rey, si yo manifestara que en todo momento he apreciado su amor á su pueblo! el interés por su país; si yo consignara que su aspiración á las mayores glorias para España han sido y son su único y constante desvelo; de qué modo, sin ser liberal ni conservador, porque no debe serlo, siendo únicamente hombre de su tiempo, recoge todas las palpitaciones de la opinión, sin que se le escape un solo movimiento del ambiente mundial; cómo, consciente de sus deberes constitucionales, respeta por entero las iniciativas del Gobierno, dejando campo absolutamente libre á las iniciativas de éste; si yo dijera todo esto, que no es más que la verdad, no pocos dirían que ese no era el juicio del hombre imparcial, sino del cortesano ó del adulator. Por eso yo no contesto á la pregunta que se me formula y me atengo al juicio que acerca de D. Alfonso XIII he oído de los labios autorizados de personas eminentes que, no solamente no comulgan en los principios monárquicos, sino que se han pasado la vida combatiéndolos.

....

«Que pensez-vous du Roi?» me demande «La Monarquía». Et je réponds: «Je ne puis dire ce que je pense, parcequ'il m'a honoré de sa confiance royale pendant une année, et en plus parce que j'ai pour lui une si profonde affection, que peut-être plusieurs rejeteront les jugements les plus justes que j'émettrais et me refuseraient l'impartialité nécessaire pour parler de la haute personnalité du Roi.

Si je disais ce que je ressens, ce que j'ai vu-et palpé pendant une année

dans mes rapports de Président du Conseil avec le Roi, si je manifestais que j'ai toujours apprécié l'amour qu'il a pour son peuple et l'intérêt qu'il éprouve pour son pays; si je consignais que ses aspirations aux plus grandes gloires pour l'Espagne ont été et sont actuellement l'objet de sa constante préoccupation; comment, sans être libéral ni conservateur, car il ne doit pas l'être, étant uniquement un homme de son temps, il recueille toutes les palpitations de l'opinion, sans qu'un seul mouvement de la sphère mondiale lui échappe; comment, instruit de ses devoirs constitutionnels il respecte entièrement les initiatives du Gouvernement, laissant libre cours aux initiatives de celui-ci; si je disais tout cela,—ce qui n'est que la vérité,—beaucoup diraient que ce n'est pas la l'opinion d'un homme impartial, mais celle du courtisan et du flatteur. Voilà pourquoi je ne réponds pas à la question que l'on me dirige et je me tiens à l'opinion que j'ai entendue sur la personne de Don Alfonso XIII des lèvres autorisées de personnes éminentes qui non seulement ne professent pas les principes royalistes, mais qui ont passé leur vie en les combattant.

....

“What is your opinion of the King“, the “Monarquia“ asks me. And I answer: I cannot say what I think of him, because he has honoured me during a year with his royal confidence and, because I bear him such a profound affection, that very likely many people will even reject the most upright judgments I might pronounce and deny me the necessary impartiality to speak about the high personality of the King.

If I were to say what I feel, what I have seen and handled during a year in my relations of President of the Council, with the King, if I manifested that I have appreciated in all moments his love for his people and the interest for his country; if I consigned that his aspiration to the greatest glories of Spain has been and still is his only und constant preoccupation; how without being liberal or conservative, because he ought not to be so, being only a man of his time, he is aware of all the palpitations of opinion, not allowing a single worldly movement to escape him, how, conscious of his constitutional duties, he respects entirely the initiations of Government, allowing the initiations of this one to follow their own course; if I were to say all this, which is nothing but the real truth, many would say that this is no judgment of an impartial, man, but of the favorite and the flatterer. I therefore do not answer the question directed to me, but stick to the opinion which I have heard about D. Alfonso XIII from

the authorized lips of eminent persons, who not only do not profess monarchical principles but have past their lives in opposing them.

....

“Was denken Sie vom Könige“ fragt mir die “Monarquía“. Und ich antworte: “Ich kann nicht sagen, was ich denke, denn er hat mich mit seinem königlichen Vertrauen während eines Jahres verehrt und ausserdem weil ich ihm solch eine tiefe Neigung zutrage, dass vielleicht viele selbst die gerechtigsten Urteile, die ich ausspreche, abweisen werden, mir die nötige Unparteilichkeit verweigernd um von der hohen Persönlichkeit des Königes zu sprechen.“

Ausserdem, sollte ich sagen, was ich fühle, was ich gesehen und betaftet habe im Laufe eines Jahres, in meinen Beziehungen von Präsident des Rates, mit dem Könige, wenn ich erklärte, dass ich in allen Augenblicken seine Liebe für das Volk und die Interesse seines Landes geschätzt habe; sollte ich anweisen, dass sein Streben nach den grössten Glorien für Spanien sein standhaftes Wachen gewesen ist und noch ist, auf welche Weise, ohne “Liberal“ oder “Conservador“ zu sein,—denn er soll es nicht sein, und ist nur einzig ein Mann von seinen Zeiten,—er jedes Herzpochen der Meinung in Empfang nimmt ohne das ihm eine einzige Bewegung der weltlichen Umgebung entgeht, wie er, seiner konstitutionellen Pflichten bewusst, die Initiativen der Regierung ganz verehrt, den Initiativen dieser freien Lauf lassend, wenn ich das alles sagte, was bloss die Wahrheit ist, dann würden viele sagen, dass jenes nicht das Urteil ist eines unparteilichen Mannes, sondern des Höflinges und des Schmeichlers. Darum beantworte ich die Frage nicht, welche man mir stellt, und verbleibe beim Urteile, das ich über Alfonso XIII von den Lippen durchlauchtester und ansehnlichster Personen gehört habe, welche nicht allein nicht in den monarchistischen Elementen mitteilen, sondern auch ihr Leben durchgebracht haben, sie zu bestreiten.

Conde de Romanones.

Exemo. señor Marqués de Albuemas.

Ex Presidente del Consejo de Ministros.

Entre las muchas cualidades dignas de elogio que posee nuestro Rey, ninguna merece, á mi juicio, tanta admiración, como la de la serenidad; pues el valor en un Monarca, cual todo lo que tiene manera de exteriorizarse, es brillante, seduce, conquista partidarios y ofrece, por tanto, la compensación de la aureola popular. Pero la serenidad, el sosiego en el ánimo para salvar las situaciones difíciles, sólo puede ser apreciada por el contado número de personas que en cada caso conoce las circunstancias del mismo, más escaso ese número, generalmente, cuanto más graves las circunstancias son.

¡Si el pueblo español hubiera podido ver en la intimidad á nuestro Monarca en los momentos más graves y angustiosos de nuestra negociación con Francia sobre Marruecos; al apreciar la varia y enconada opinión de distintos elementos sociales sobre la represión de los sucesos de Cullera; ante el cadáver del inolvidable Canalejas, de quien acababa de separarse viendo aquel cuerpo lleno de vida y admirando aquel cerebro plétórico de grandes pensamientos, apreciaría cuán grande es la serenidad de Don Alfonso XIII y la rendiría un homenaje tan entusiasta y clamoroso como el que unánimemente merece su valor personal.

....

Parmi les qualités dignes d'éloge que notre Roi possède, aucune ne mérite, à mon avis, tant d'admiration comme sa sérénité; car le courage du Monarque, comme tout ce qui a l'occasion de se manifester, est brillant, séduit, gagne des partisans pour sa cause et offre par conséquent la compensation de l'aurole populaire.

Mais la sérénité, le repos de l'âme pour sauver les situations difficiles, peut seulement être apprécié par le petit numéro de personnes qui à chaque instant en connaissent les circonstances; ce numéro étant plus réduit généralement, quand les circonstances sont plus graves.

Si le peuple espagnol eût pu voir notre Monarque dans l'intimité pendant les moments les plus graves et les plus inquiets de nos négociations avec la France sur le Maroc; en appréciant la variable et amère opinion de



différents éléments sociaux sur la répression des succès de Cullera; devant le cadavre de l'immémorable Canalejas, duquel il venait de se séparer en le laissant plein de vie, admirant ce cerveau pléthorique de pensées sublimes, pourrait apprécier, la grande présence d'esprit de Don Alfonso XIII et lui rendrait un hommage enthousiaste et sincère comme celui que son courage personnel, mérite unanimement.

....

Amongst the many praiseworthy qualities our King possesses, none of them according to my opinion deserves such admiration as his presence of spirit; for the monarch's courage like every quality which can be manifested, is brilliant, seduces, gains partisans for the good cause and therefore offers the compensation of the popular laurel wreath. But the presence of spirit, the peace of the soul in saving the difficult circumstances, can only be appreciated by the scarce number of persons who know in every case the circumstances of the same, this number being more reduced generally, the graver the circumstances are.

If the spanish people could have observed our Monarch in the intimacy of his life in the most serious and anxious moments of our negotiations with France respecting the Marroc; or appreciating the variable and bitter opinions of different social elements respecting the successes of Cullera; before the corpse of the never forgotten Canalejas, from whom he had just separated himself leaving him in perfect health and admiring that pletoric brain of sublime thoughts, would be able to appreciate how great is Don Alfonso's presence of spirit, and would render him an enthusiastic and sincere homage, like the one which his personal courage unanimously deserves.

....

Von allen lobenswürdigen Eigenschaften, mit welchen unser König begabt ist, verdient keine nach meinem Urteil so viel Bewunderung als die der Geistesgegenwart; denn der Mut eines Fürsten wie alles das geäußert werden kann, ist glänzend, bezaubert, gewinnt Parteigänger für sich und bietet desswegen die Vergeltung an der populäre Lorbeerkrantz.

Aber die Geistesgegenwart, die Gelassenheit der Seele um die schwierigen Sachen zu retten, kann nur geschätzt werden von dem spärlichen Nummer Personen in jedem die Falle die Umstände desselben kennt, und

diese Anzahl ist desto gewöhnlich spärlicher, je mehr die Umstände ernsthaft sind.

Wenn das spanische Volk unseren Fürsten in der Vertraulichkeit gesehen haben könnte, während der ernsthaften und ängstlichsten Augenblicken von unseren Unterhandlungen mit Frankreich, Marroc betreffend, und die verschiedene und erbitterte Meinung von verschiedenen sozialen Elementen über die Unterdrückung der Ereignisse von Cullera; vor der Leiche des unvergesslichen Canalejas von wem er sich gerade geschieden hatte, ihn in voller Gesundheit hinterlassend und jenes vollblütiges Gehirn von grossen Gedanken bewundernd, würde begreifen, wie gross die Gemütsruhe von Don Alfonso XIII ist und würde ihr eine enthusiastische und aufrichtige Ehrbeweisung bringen wie sein persönlicher Mut im Allgemeinen verdient.

Marqués de Alhucemas.

Excmo. Sr. D. Miguel Villanueva.

Presidente del Congreso.

Honroso por todo extremo, es contribuir á la publicación de un libro titulado *Así es nuestro Rey*; pero, ¡qué difícil resulta esa colaboración para los que han disfrutado del inmerecido honor de ser ministros de la Corona! Escribir elogiando, dirá la malicia que es lisonja; y hacerlo en sentido que parezca censura, lo impiden la Constitución y, sobre todo, la gratitud, que vale más que todas las leyes escritas. Pero con buena voluntad, no hay nada imposible, y ella me ayudará en este caso.

¿Cómo deben ser los Reyes? La respuesta la leía hace muchos años en la hermosa obra del licenciado Pedro Fernández Navarrete, titulada *Conservación de Monarquías*, que es de lamentar no sea de texto en los Centros de enseñanza para que, las que ese admirable trabajo encierra, se grabaran en la memoria de todos los españoles.

«Los Reyes—dice ese ilustre escritor—son el corazón de la República; y por ello debemos amar á nuestros Reyes, y ellos nos deben amar con amor recíproco, siendo éste el que acarrea seguridad en las Monarquías, porque si falta el amor en el Rey, destruirá en dos días el Reino; y si en los vasallos «no habrá guarda de alabarderos que le asegure la vida: verdad de



»que tenemos suficientes ejemplos en las provincias vecinas.» No hay otra potestad de mayor fuerza que la que está cercada de amor, y ningún hombre particular goza de mayor seguridad que el Rey á quien sus vasallos no temen, porque los ama y le aman. Y así, sólo aquel Rey es dichoso, que, obligando á sus vasallos con amor, es amado de ellos, como el propio corazón de quien reciben la vida y conservación. Y de ser los Reyes corazón de la República, les nace la obligación de estar siempre velando en los negocios públicos mientras los súbditos duermen á sueño suelto de cuidados. El Emperador Justiniano dijo que no gastaba las noches en *sarraos* ni fiestas vanas, ni en juegos peligrosos, sino en considerar y consultar los medios cómo mantener sus vasallos en quietud y tranquilidad, libres de todo recelo. La tranquilidad y descanso del vasallo es la que da gloria y honor al Príncipe, imitando el Rey al buen piloto, que, mientras los pasajeros duermen, va él asido al timón del Gobierno. De donde resulta ser cierto que el reinar es una noble servidumbre».

Así deben ser los Reyes, y «así es nuestro Rey».

....

Contribuer á la publication d'un livre qui porte le titre: «Así es nuestro Rey,» est très honorable, mais que cette collaboration est difficile pour ceux qui ont en l'honneur immérité d'être ministres de la Couronne! Si l'on s'étend en louanges, les mauvaises langues diront, qu'on est flatteur; et si l'on écrit d'une manière qui puisse être qualifiée de censure, on pêche contre la Constitution et surtout contre la gratitude, qui vaut plus que toutes les lois écrites. Mais avec la bonne volonté, rien n'est impossible et celle-ci viendra à mon aide dans ce cas-ci.

Comment doivent être les Rois? Il y a plusieurs années je lus la réponse à cette question dans l'oeuvre admirable du licencié «Pedro Fernández Navarrete», intitulée: «Conservación de Monarquías.» Il est à regretter, que ce livre ne serve pas de texte dans tous les centres d'enseignement, pour que toutes les admirables leçons que cette oeuvre renferme, soient gravées dans tous les cœurs espagnols. Cet illustre écrivain dit: «Les Rois sont le cœur de la République et c'est par lui que nous devons aimer nos Rois, et eux doivent nous aimer d'un amour réciproque car celui-ci seul donne la sécurité aux Monarchies; si le Roi manque d'amour, le royaume sera détruit en deux jours et si les vassaux ne procèdent pas avec amour, aucune garde d'hallebardiers ne pourra protéger sa vie; nous en avons assez d'exemples dans les provinces voisines.» Aucune puissance n'exerce autant

de force que l'amour et aucun homme ne jouit de la sûreté dont jouit le Roi qui n'est pas craint de ses vassaux, parce qu'il les aime et il est aimé d'eux. Seul le Roi est heureux, qui, obligeant ses vassaux à l'aimer, est aimé d'eux comme le propre cœur duquel ils reçoivent la vie et sa conservation. Si les Rois sont le cœur de la République, ils sont obligés de veiller toujours aux intérêts publics tandis que les sujets sont plongés dans le sommeil de l'insouciance. L'empereur Justinien disait qu'il ne passait pas les nuits en s'amusant et en s'adonnant aux jeux dangereux mais en considérant et en consultant les moyens de maintenir ses vassaux dans la paix et la tranquillité, libres de toutes les préoccupations. C'est la tranquillité et le repos des vassaux qui glorifié et honore le Roi en imitant le pilote qui veille au gouvernail du gouvernement pendant que les passagers dorment. Il résulte de là, que régner est une noble servitude».

Voilà le vrai portrait des Rois et «así es nuestro Rey».

....

It is a great honour to cooperate in the publishing of a book called: "Así es nuestro Rey", but how difficult this collaboration results for those who have had the great honour to be ministers of the Crown. Malice will say, that praising is flattery and write in a way which seems censure is forbidden by Constitution and would also be a proof of ingratitude. But with a good will nothing is impossible and this one will come to my assistance in this case.

How ought Kings to be? Some years ago I read this answer in the beautiful work of the licentiate "Pedro Fernández Navarrete", and which is called: "Conservación de Monarquías". It is deplorable, that this book does not serve as text in all the schools, so that this admirable work might be engraved in the memory of all the Spaniards.

"The kings",—says this illustrious author are the heart of the Republic and through it we must all love our King; he must love us in exchange with a reciprocal love, because this virtue constitutes the security of Monarchies.

If the King does not love his subjects, the Kingdom will be destroyed in two days and if his vassals do not love him, no guard of halberdiers will be able to protect his life; the nearest provinces give us plenty of examples of this. No potency is stronger than love and no particular subject enjoys a greater security than the King, who is not feared by his subjects, because they love him and he loves them. Only that King is

happy, who is loved by his vassals, because he obliges them to love him like the heart from which they receive life and its conservation. If Kings form the heart of the Republic, they are always obliged to be watching for the public affairs while their subjects sleep the sleep of carelessness. The emperor Justinian said, that he neither past his nights in revels nor in dangerous games, but in considering and consulting the means of maintaining his vassals in rest and peace, free of all care.

It is by the peace and rest of his vassals, that a king is honoured, because he imitates the good pilot, who stands at the helm of government, whilst the passengers sleep. All this proves, that governing is a noble servitude.

“This is the way our Kings must govern and “*así es nuestro Rey*“

....

Es ist sehr ehrenvoll mitzuarbeiten an dem Herausgeben von einem Buche, dass für Titel führt: „*Así es nuestro Rey*“; aber wie schwer wird diese Mitarbeit für diejenigen, welche die Ehre gehabt haben Minister von der Krone zu sein. Die unartigen Leute werden sagen, dass man schmeichelt, wenn man den König preist und auf eine Weise schreiben, die tadelswert scheint, ist auch nicht möglich, weil es gegen die Konstitution und die Dankbarkeit,—die mehr wert ist, als alle geschriebene Gesetze—streitet. Aber alles kann zustande gebracht werden mit einem guten Willen und dieser wird mich in diesem Falle beistehen. Wie sollen die Könige sein? Die Antwort las ich einmal viele Jahre vorher in dem schönen Werke des Licentiaten „*Pedro Fernández Navarrete*,“ und welches den Titel führt: „*Conversación de las Monarquías*,“. Es ist zu bedauern, dass man das Buch nicht besitzt in allen Schulen, damit alle Spanier es im Gedächtniss hätten.

„Die Könige, sagt dieser durchlauchter Schriftsteller, formen das Herz von der Republik und darum müssen wir unseren König lieben, und er soll uns auch lieben mit gegenseitiger Liebe, welche natürlich die Monarchie befestigt, denn wenn die Menschen keine Liebe für den König geföhlen, wird das Reich in zwei Tagen verwüstet sein, und wenn diese fehlt in den Vasallen, wird keine Wache von Hellebardieren ihn das Leben beschirmen können; wir haben davon genug Beispiele in den nahen Provinzen. Es giebt keine grössere Macht die kräftiger ist als diejenige, welche von der Liebe ausgeht und kein Mann fühlt sich sicherer als der welcher von seinen Vasallen nicht gefürchtet wird, denn er liebt sie und

sie lieben ihn. Also nur der König ist glücklich, der Liebe von seinen Vasallen fordert und auf solche Weise geliebt wird, wie man das Herz liebt, von wem man das Leben und Erhaltung desselben empfängt. Wenn die Könige das Herz der Republik formen, sind sie verpflichtet, immer für die offenbaren Handlungen zu wachen während die Untertanen den Schlaf der Sorglosigkeit schlafen. Der Kaiser Justinian sagte, dass er die Nächte weder in Tanzfesten noch eitlen Lustbarkeiten noch in gefährlichen Spielen zubrachte, sondern im betrachten und beratschlagen der Mittel, die Vasallen in Ruhe und Friede, frei von allen Sorgen zu behalten. Der Friede und die Ruhe der Vasallen giebt dem Fürsten Ruhm und Ehre, denn auf diese Weise ahmt der König den guten Steuermann nach, der am Ruderhelm der Regierung steht, während die Passagieren schlafen. Und hieraus entsteht, dass Regieren eine edle Knechtschaft ist.

So müssen die Könige sein und „así es nuestro Rey“.

Miguel Villanueva.

Exemo. Sr. D. José Sánchez Guerra.

Ministro de la Gobernación.

En el año de 1904 era yo también, como ahora, ministro de la Gobernación. S. M. el Rey D. Alfonso XIII, recién llegado á la mayor edad constitucional, emprendió un largo viaje para conocer y visitar diversas provincias españolas. Cuarenta días duró la regia excursión, y ya se comprende que fueron ellos, en su casi totalidad, de activa labor y preocupaciones muchísimas para el Soberano y para el Ministro del *Interior* de entonces, que estaba, naturalmente, en *interioridades*. En Barcelona, el día 12 de Abril, un desgraciado á quien la muerte piadosa ampara en su sagrada inmunidad contra los juicios humanos, atentó á la vida gloriosa de D. Antonio Maura, que, entonces como en otras ocasiones, la conservó merced al indudable favor del cielo.

La última región visitada fué Andalucía, y en Jerez de la Frontera, la ciudad famosísima por sus vides y por sus mujeres, pasó el Rey las horas regocijadas de una hermosa tarde abrilena.

Obsequiáronle, como era natural, á porfía los próceres jerezanos, con esa prodigalidad fastuosa en que se juntan en feliz consorcio el garbo an-

daluz y la generosidad británica; y en las bodegas magníficas de un cosechero *gentleman* se le preparó una espléndida fiesta.

Caía la tarde, y poco antes de que la reunión terminara invadió la estancia en que el Rey conversaba con algunas personas de distinción, un bullicioso y pintoresco grupo de muchachas envueltas en multicolores chales de Manila, de ojos relampagueantes y sonrisas enloquecedoras, que brindaron al Rey una copa del dorado licor jerezano.

Aceptóla el Monarca complacido, y cuando galante y justiciero, elogiaba la hermosura de aquellas graciosas mujercitas, interrumpió, modesto, el dueño de la casa diciendo: «Señor, esto se cría aquí entre el vino». Volvió D. Alfonso rápidamente la cara, y con esa viveza tan peculiar suya, que es uno de los atractivos simpáticos de su carácter, exclamó con aire á un tiempo espontáneo y picaresco, y (no hay que olvidar que tenía diez y ocho años) entre la risa y el aplauso de los que se sentían conquistados por el Rey-hombre:

«¡En cuanto llegue á Madrid, pongo bodega!»

....

L'année 1904, quand j'étais aussi Ministre du Gouvernement, S. M. le Roi Don Alfonso XIII qui venait d'atteindre l'âge majeure constitutionnelle, entreprit un long voyage pour connaître et visiter diverses provinces espagnoles. L'excursion royale dura quarante jours et cela va sans dire, que ce furent des jours d'active labeur et de beaucoup de préoccupations, autant pour le Souverain que pour le Ministre de l'Intérieur d'alors, qui partageait naturellement tous les secrets du Roi. A Barcelone, le 12 avril, un malheureux, que la mort dans son immunité sacrée protège contre les jugements humains, attenta à la vie glorieuse de Don Antonio Maura, qui fut sauvé, comme dans d'autres occasions, grâce à la Providence divine.

La dernière région visitée fut Andalousie, et à Jerez de la Frontera, la ville renommée pour ses vignes et ses femmes, le Roi passa quelques heures heureuses d'une belle soirée d'avril.

La noblesse Xérezienne le fêta à l'envi, avec cette luxueuse prodigalité qui se pratique autant en Andalousie qu'à la grande Bretagne, et on lui prepara une fête splendide dans les caves magnifiques d'un vigneron «gentleman».

A l'entrée du soir et quand la fête touchait à sa fin, la chambre ou le Roi conversait avec quelques personnes distinguées, fut envahie par un groupe agité et pittoresque de jeunes filles, toutes revêtues de chales multi-

colores de Manila; aux yeux flamboyants et au sourire tenteur; et elles offrirent au Roi une coupe de la liqueur dorée xérezienne.

Le Monarque l'accepta complaisamment et quand galant et justicier, il louait la beauté de ces petites femmes pleines de grâce, il fut interrompu modestement par le maître de la maison, qui lui dit: "Sire, ces fleurs poussent parmi les vignes". Don Alfonso tourna rapidement le visage de l'autre côté, et avec cette vivacité qui lui est tellement innée, et qui est un des attraits sympathiques de son caractère, il exclama d'un air spontané et en même temps espiègle, (—il ne faut pas oublier qu'il avait dix-huit ans,) parmi les rires et les applaudissements de ceux qui se sentaient attirés vers le Roi-homme:

«Dès que j'arriverai à Madrid, je ferai bâtir une cave.»

....

In the year 1904 I was also, minister of Government. H. M. the King D. Alfonso XII. who was just then of constitutional age, undertook a long journey to know and to visit several spanish provinces. The royal excursion lasted forty days and it can easily be conceived, that they were very busy and preoccupying days both for the Sovereign as well as for the Minister of the Interior who was naturally acquainted with all the intimate affairs of the King. At Barcelona, the twelfth of April, an unfortunate being, who is protected by death in its sacred immunity against human judgments, attempted D. Antonio Maura's life, but this one was like in other occasions, saved thanks to divine Providence.

The last region visited was Andalusia; and at Jerez, the city famous for its vines and its women, the King past some joyful hours on a beautiful April day.

He was of course feasted, emulously by the nobility of Jerez, with this luxurious prodigality which both England and Andalusia practise in such a marvellous way and a splendid feast was prepared for him in the magnificent winecellars of a wine-merchant gentleman.

In the course of the evening, a little before the feast was getting at its end, the room where the King was conversing with some personages of high rank, was invaded by a bullicious and picturesque group of girls, all adorned with coloured Manila shawls, and with flickering eyes and tempting smiles, they offered the King a cup of the gold sherry liquor. The Monarch accepted it complacently, and when galant and righteous, he praised the beauty of those graceful little women, the master of the house

interrupted him modestly by saying "Sir, these flowers grow amidst the vines". Don Alfonso turned his face rapidly and with that peculiar vivacity of his, which is one of the sympathetic attractives of his character, he exclaimed in a way spontaneous and pitty at the same time, (it must not be forgotten, that he was only eighteen years old) and amidst the laughter and applauses of those who felt themselves conquered by the King-man; As soon as I shall be back in Madrid, I shall put upa winecellar.

....

Im Jahre 1904 war ich auch, Minister des Innern. S. M. König D. Alfonso XIII, der gerade das konstitutionnelle Alter erreicht hatte, unternahm eine lange Reise um verschiedene spanische Provinze zu kennen und zu besuchen. Der königliche Ausflug dauerte vierzig Tage, und man kann leicht begreifen, dass sowohl der Fürst als der Minister des Innern sehr viel Arbeit und Besorgnisse hatten, der letzte natürlich noch viel mehr, weil er das Vertrauen des Königes besass, und deswegen in allen geheimnisvollen Sachen mittdt. Am zwölften April, in Barcelona ein unglücklicher Mensch welcher der. Tod in seiner Abgabefreiheit gegen die menschlichen Urteile, beschirmt versuchte einen Anschlag auf das glorreiche Leben D. Antonio Maura's, der dann wie in anderen Gelegenheiten durch den Himmel beschirmt wurde. Die letzte Region, welche man besuchte, war Andalusien, und in „Jerez de la Frontera“ die berühmte Stadt für seinen Wein und seine Frauen, brachte der König einen fröhlichen und schönen April Nachmittag zu. Die vornehmen Herren von Jerez machten ihm umdiewette ihre Aufwartung, wie man leicht glauben kann, mit dieser prunkvollen Verschwendung, die in Andalusien und England so gross geübt werden und in den prachtvollen Weinkellern von einem Weinbauer „gentleman“ wurde ihm ein glänzendes Fest bereitet. Als der Abend vorüberging und ein wenig vor das Fest ein Ende nahm, trat eine gerauschvolle und malerisch schöne Gruppe von jungen Mädchen herein,—die alle mit dem vielfarbigen Manila Shawl geschmückt waren—mit blitzenden Augen und schmeichelhaften Gesichte und boten dem Könige ein Gläschen vom goldenen geistigen Getränke von Jerez an. Der Monarch nahm es sehr wohlwollend an und als er wie ein galanter und rechtsamer Fürst die Schönheit von jenen reizenden Mädchen preiste, unterbrach ihn bescheiden der Herr vom Hause und sagte: Herr König, diese Pflanzen wachsen hier zwischen den Weingarten. D. Alfonso kehrte das Gesicht schnell nach der anderen Seite um und antwortete mit dieser ihm

so eigener Lebhaftigkeit, die eine von den sympathischen Reizen seines Charakters ist und mit einer spontanen und scherzhaften Miene—man soll nicht vergessen, dass er 18 Jahr alt war,—zwischen dem Lachen und Beifall von denen die sich angezogen fühlten von dem Könige Menschen, erwiderte er: „Wenn ich nach Madrid zurückkehre, werde ich auch ein Weinkeiler aufsetzen“.

José Sánchez Guerra.

Excmo. señor Marqués de Iema.

Ministro de Estado.

Un clarísima percepción, un acierto singular para herir en el punto sensible todas las cuestiones, una voluntad encaminada por natural impulso y hábito consciente hacia el bien, un corazón en el que vibra hasta la exaltación la fibra patriótica; he aquí las notas características de la personalidad moral de nuestro Rey, tal como se aparece ante mis ojos por el frecuente trato con que me ha honrado durante estos dos meses de Ministerio, en los cuales han sido largas y substanciosas nuestras conversaciones, como que versaron sobre los asuntos que más preocupan actualmente á la opinión española.

Quienquiera que haya tenido ocasión de conocer de cerca y con frecuencia al Monarca, verá en este mi modesto juicio una expresión fiel de la verdad, muy ajena á la lisonja.

....

Une claire perception, une manière singulière de trouver le point sensible de toutes les questions, une volonté dirigée par intuition naturelle et une habitude consciente vers le bien, un cœur dominé par le sentiment patriotique jusqu'à l'exaltation; voilà les points caractéristiques de la personnalité morale de notre Roi, telle qu'elle apparaît à mes yeux à cause de l'amitié dont il m'a honoré pendant ces deux mois de ministère; nos conversations pendant ce temps ont été longues et substantielles parce qu'elles versaient sur les sujets qui préoccupent actuellement le plus l'opinion espagnole.

Quiconque a eu l'occasion de connaître de près et souvent notre Monarque, verra dans ma modeste opinion une expression fidèle de la vérité qui ne s'approche en rien de la flatterie.

....

A clear perception, a singular way of divining the sensible point of all questions, a will guided by natural impulse and conscious habit towards the good path, a heart moved until exaltation by the patriotic fibre are the characteristic notes of the moral personality of our King, just as it appears to me by the frequent intercourse by which his Majesty has honoured me during the two months I have been his minister. During that time our conversations have been long and substantial, because they treated on subjects, which actually most preoccupy the spanish opinion.

Whoever has had occasion to know our Monarch intimately and has often treated him, will be convinced that my modest judgment is a faithful expression of truth and does not approach flattery in the least way.

....

Ein klarer Begriff, ein wunderliches Gelingen alle Fragen in dem empfindlichen Punkte zu treffen, ein Wille, der bald immer bewogen wird durch natürlichen Trieb und bewusste Gewohnheit für das Gute, ein Herz, das von Vaterlandsliebe bis zur Begeisterung klopft, sind die charakteristischen Noten von der sittlichen Persönlichkeit unseres Königes, so wie Sie mir vorkommt wegen des häufigen Verkehrs mit dem er mich verehrt hat in den zwei Monaten, die ich im Ministerium zugebracht habe und in welchen wir lange und kräftige Gespräche geführt haben, die handelten von den Gegenständen, die am meisten heute die spanische Meinung beschäftigen.

Wer Gelegenheit gehabt hat, den Monarch von nahe zu kennen und oft mit ihm zu sprechen, wird in meinem bescheidenen Urteile ein treuen Ausdruck der Wahrheit sehen, die der Schmeichlerei sehr entfernt bleibt.

Marqués de Lema.



Excmo. Sr. D. Gabino Bugallal.

Ministro de Hacienda.

Puede decirse que un Rey cumple su misión en una Monarquía constitucional y parlamentaria, cuando no se le ve adscrito á ningún partido ni á ninguna persona; cuando, por lo tanto, ninguna opinión relacionada con el gobierno del pueblo encuentra en él obstáculos para su desenvolvimiento y ningún ciudadano los encuentra para encarnarla y, á su hora, practicarla: cuando se preocupa, en cambio, personalmente de cuanto afecta á los intereses generales del país, que obligan por igual á todos, así en lo interior como en lo exterior, representando la continuidad de la buena marcha en los asuntos superiores á las diferencias de opinión política; cuando lo encamina todo al bienestar y prosperidad de la Nación, sin que perturben su ánimo afectos á intereses; cuando, en fin, obra de modo que los monárquicos por doctrina sientan fortalecida su fe y los adversarios de la institución monárquica estimen como caso excepcional la actuación de la realeza, en términos que les permitan hacer abstracción de sus dogmatismos sobre la legitimidad de las formas de Gobierno y coadyuvar directa y personalmente en la dirección de los asuntos públicos.

No pretendo con lo expuesto mas que formular un juicio abstracto y sintético acerca de cómo debe ser un Rey constitucional y parlamentario.

¿Es que ha resultado una fotografía? No es mía la culpa.

....

On peut dire qu'un Roi remplit sa mission dans une Monarchie constitutionnelle et parlementaire, quand il ne montre de préférence pour aucun parti ou personne quelconque; quand, par conséquent, aucune opinion en relation avec le gouvernement du peuple ne trouve en lui d'obstacle pour son développement et aucun citoyen ne les rencontre pour l'incarner et quand bon lui semble la pratiquer; quand il se préoccupe en échange personnellement pour tout ce qui a rapport aux intérêts généraux du pays, qui obligent tous pareillement, autant à l'intérieur comme à l'extérieur, représentant la continuité du bon cours des affaires supérieures aux différences d'opinion politique; quand il dirige tout au bien-être et à la prospérité de la Nation; sans que son âme soit troublée par des affections

pour les intérêts; quand enfin, il agit de telle sorte que les royalistes par doctrine sentent leur foi fortifiée et les adversaires de l'institution royaliste estiment comme cas exceptionnel l'action de la réalité, dans des termes, qui leur permettent de faire abstraction de leurs dogmes sur la légitimité des formes du Gouvernement et aider directement et personnellement dans la direction des affaires publiques.

Je prétends simplement avec ces lignes écrites ci-dessus former un jugement abstrait synthétique d'un Roi constitutionnel et parlementaire.

S'il en résulte une ressemblance, il n'y va pas de ma faute.

....

It can be said, that a King fulfils his mission in a constitutional and parliamentary monarchy, when he is not particularly inclined for any party or person; when therefore no opinion relating to the Government of the people meets with any obstacle for its development and no citizen meets with any to incarnate it and at his time practise it; When he in exchange, personally preoccupies himself for all that affects the general interests of the country; which equally oblige all, as well at home as abroad; representing the continuity of the good course in superior affairs to the diversities of political opinion; when he guides all towards the welfare and prosperity of the Nation, without allowing his soul to be perturbed by affection or interest; when at last he acts thus that the royalists by doctrine find their faith in him strengthened and the adversaries of the monarchical institution esteem like an exceptional case the action of reality, in terms which allow them to abstract their dogms on the illegitimacy of the forms of Government and aid directly and personally in the direction of public affairs.

I only pretend with the lines written above to form an abstract and synthetic judgment of what a King constitutional and parliamentary ought to be.

¿Have I copied a likeness?

It is not my fault.

....

Man kann sagen, dass ein König seine Sendung vollbringt, in einer konstitutionellen und parlamentarischen Monarchie, wenn man sieht, dass er für keine Partei oder keinen Person ausschliesslich bestimmt ist, wenn also keine Meinung, im Verhältnis mit der Regierung des Volkes ein

Hindernis in ihm findet für seine Entwicklung und kein Stadtbürger sie findet um dieselbe auf die bestimmte Zeit auszuführen, wenn er sich statt dessen persönlich und ausschliesslich beschäftigt mit alles was in Beziehung steht mit den allgemeinen Interessen des Landes, die ein jeder verpflichtet ist zu verehren, sowie inländisch als ausländisch, den Zusammenhang des guten Ganges der höheren Sachen darstellend; wenn er alles auf den Pfad des Wohlseins führt, ohne das er gestört wird in seinem Streben durch Gemütsbewegungen für Interesse; wenn er zuletzt so handelt, dass die Monarchistischen ihr Glauben gestärkt fühlen und die Gegner des Trones die Betätigung der Wirklichkeit wie eine besondere Aussonderung schätzen, auf eine Weise, dass es Ihnen erlaubt ist ihr Dogmatismus über der Rechtmässigkeit der Formen der Regierung über ihren theoretischen Schwärmereien abzusondern, und direkt und persönlich mitzuhelfen in der Leitung von den allgemeinen Geschäften.

Ich trachte hier nur ein abstraktes und syntetisches Urteil zu formen, wie der konstitutionelle und parlamentarische König sein soll.

Glaubt man, dass ein Bild entstanden ist? dann ist es meine Schuld nicht.

Gabino Bugallal.

Excmo. Sr. D. Francisco Bergamín.

Ministro de Instrucción Pública.

El cargo que ocupo y la interpretación, tal vez equivocada, que yo doy al artículo 48 de la Constitución vigente, son motivos que contienen la inclinación de mi voluntad y cohiben un poco la libertad de mi juicio para formular la opinión que se me pide.

Aunque tengo justificados en mi historial político—desde el comienzo de mi vida pública, en 1885—mi fe y amor á la Monarquía constitucional, no he tenido hasta ahora ocasión adecuada para conocer y apreciar directamente las cualidades que adornan á nuestro Rey (que Dios guarde).

La modestia de mi posición social y política, alejado me tenía de visitas y ceremonias palatinas, sin merma por ello de mis cariñosos respetos.

Sabía yo de Su Majestad—porque los hechos que en la Historia han de ser registrados lo acreditan—que era animoso; que tal vez pudiera parecer excesivo el arrojito que en algunos casos difíciles empleara derrochando

valor personal; que había tenido acierto para resolver las crisis políticas; que era amante y fomentador de cuanto significara ilustración, progreso, mejora ó riqueza para nuestra Patria. Y observaba también con placer y satisfacción moral intensos que en todo momento resplandecía como luz que iluminaba y guiaba toda su conducta, un amor tan notorio y profundo por España, que á todos podía y debía servirnos de ejemplo.

Cuando más tarde he tenido ocasión de apreciar mejor cuánto atesora en ideas y en sentimientos la inteligencia y el corazón tan hermosamente españoles de nuestro Augusto Monarca, he formado la convicción sincera de que será culpa nuestra, de los políticos activos, si no acertamos á conducir la Nación al engrandecimiento y bienestar que merece. Creo que toda idea nueva, generosa y noble, ha de ser iniciada ó acogida por nuestro Soberano, y que no se ha de encontrar en las alturas dificultad alguna para integrar la vida jurídica española con todos los progresos del Derecho moderno, sin menosprecio ni ultraje para cuanto arraigado se halle en el alma nacional y merezca respeto por su tradición gloriosa.

Así lo creo y así lo digo, lamentando tan sólo que por ser lo que soy en estos momentos, tenga que contener y refrenar el justo elogio, por miedo á la malévola apreciación de quienes, juzgando por su corazón el ajeno, interpretaran torcidamente mi intención.

....

La place que j'occupe, et l'interpretation peut-être équivoquée, que je donne á l'article 48 de la Constitution en vigueur, sont des motifs qui contiennent l'inclination de ma volonté et répriment un tant soit peu la liberté de mon jugement pour formuler l'opinion que l'on me demande. Quoique dans ma carrière politique-depuis le commencement de ma vie publique, en 1885—j'aie justifié ma foi et mon amour pour la Monarchie constitutionnelle, je n'ai jamais eu une occasion favorable pour connaître et apprécier directement les qualités que notre Roi,—que Dieu garde,—possède.

La modestie de ma position sociale et politique, me tenait éloigné de visites et de cérémonies palatines, sans pour cela leur refuser mes respects sincères.

Je savais que S. M.—parceque les faits qui seront enregistrés dans l'histoire l'accréditent,—était courageux; que peut-être la témérité qu'il montrait dans quelques cas difficiles, en méprisant le danger, pût paraître excessive; qu'il avait été habile à résoudre les crises politiques, qu'il était amateur et propagateur de tout ce qui signifiait illustration, progrès, amé-

lioration ou richesse pour notre Patrie. J'observais aussi avec plaisir et une satisfaction morale intense que son amour profond et notoire pour l'Espagne resplendissait à tous moments comme un phare qui illuminait et dirigeait toute sa conduite, amour, qui pouvait et devait nous servir d'exemple à tous.

Quand plus tard j'ai eu l'occasion de mieux apprécier, combien le cœur si espagnol de notre Monarque Auguste et son intelligence renferment d'idées et de sentiments, j'ai formé la conviction sincère, que ce sera notre faute, des politiques actifs, si nous ne parvenons pas à conduire la Nation à la grandeur et au bien-être qu'elle mérite. Je crois, que toute idée nouvelle, généreuse et noble sera initiée et recueillie par notre Souverain, et que les hauteurs ne s'opposeront pas à intégrer la vie juridique espagnole avec tous les progrès du Droit moderne, sans mépriser ni outrager tout ce qui est enraciné dans l'âme nationale et mérite du respect pour sa tradition glorieuse.

C'est ainsi que je le crois et ainsi que je le dis, regrettant seulement, que pour être ce que je suis dans ce moment—ci, je dois contenir et mettre frein aux justes éloges, par crainte de la mauvaise interpretation de ceux qui jugeant les autres par soi-même, pourraient donner une autre explication à mes paroles.

....

The place I occupy, and the wrong interpretation which I perhaps attribute to the article 48 of the now prevailing Constitution, are motives, which contain the inclination of my good will and retain somehow the liberty of my judgment to form the opinion I am requested to emit.

Although in my political career,—since the beginning of my public life, in 1885,—my faith and love for the constitutional Monarchy have been proved, I have had no adequate occasion till now to know and appreciate directly the qualities which adorn our King, whom God save.

My modest social and political position held me aloof of visits and patriotic ceremonies, although I respect their institutions. I knew that H. M.—the facts which will be registered in history, prove it,—was brave, that the intrepidity which he showed in difficult cases by availing himself of all his personal courage might be taken for excessive, that he ascertained well to resolve any political crisis, that he was a lover and fomentor of all that signified illustration, progress, reformation or riches for our native country. I also observed with pleasure and intense inner satisfaction, that in all mo-



ments a notorious and deep love for Spain shone out as a light which illuminated and guided his whole conduct, which could and ought to serve us as an example. When later on I have had occasion to appreciate better how rich the beautiful spanish heart of our august Monarch is in ideas and his intelligence in good feelings, I have formed the most sincere opinion, that it will be our fault, of the active politicians, if we do not ascertain in conducting the Nation towards grandeur and the welfare it deserves. I am sure, that every new, generous and noble idea has to be initiated or taken up by our Sovereign and that no obstacles will be met with in the heights for integrating the juridical spanish life with all the advancements of modern right, without despising or outraging all what is rooted in the national soul and deserves respect for its glorious tradition.

Thus I think and thus I speak, only regretting, that for being what I am in these moments, I have to contain and refrain the just praises, for fear of the malevolous appreciation of those, who judging the others by themselves, might interpret my intention in the wrong way.

....

Die Stelle, die ich einnehme, und die Auslegung, vielleicht verkehrt, welche ich dem Artikel 48 der zu Kraft bestehenden Verfassung gebe, sind Beweggründe, welche die Neigung meines Willens einhalten und ein wenig die Freiheit meines Urteils zurückhalten um die Meinung zu formulieren, die man von mir wünscht.

Obwohl ich, in meiner politischen Geschichte—seit dem Anfange meines publikten Lebens in 1885—mein Glauben und Liebe für die konstitutionelle Monarchie gerechtfertigt habe, habe ich bis jetzt keine passende Gelegenheit gehabt die Eigenshafte mit welchen unseren König—der Gott behalte—begabt ist, zu kennen und zu schätzen.

Die Bescheidenheit meiner socialen und politischen Stellung hielt mich von Besuchen und palatinischen Feierlichkeiten entfernt, ohne sie aber meine wohlwollende Hochachtung zu enthalten. Ich wusste, dass S. M.—denn die Ereignisse, die in der Geschichte verzeichnet werden, beweisen es,—tapfer war; dass vielleicht seine Tollkühnheit übertrieben scheinen könnte, die er in einigen Fallen zeigte durch persönlichen Mut zu verschwenden; dass er Geschicklichkeit gezeigt hatte, im Auflösen der politischen Krise; dass er ein Liebhaber und ein Aufwiegler war von allem was Bildung, Fortschritt, Besserung oder Reichtum meinte, für unsres Vaterland. Und ich bemerkte, auch mit Vergnügen und sittlicher innerlicher

Zufriedenheit, dass in allen Augenblicken seines Lebens eine grosse Liebe für Spanien ausschie und glänzte wie ein Licht dass sein ganzes Betragen leuchtete und leitete, und das uns alle als Beispiel dienen konnte und sollte.

Als ich später Gelegenheit hatte besser, zu schätzen wie viel dass schöne spanische Herz und verstand von unserem durchlauchten Fürsten an Ideen und Gefühlen enthält, überzeugte ich mich aufrichtlich dass es unsre Schuld sein wird, von den wirksamen Staatsmännern, wenn wir nicht erreichen, die Nation zur Ergrösserung und Wohlfahrt, der sie würdig ist, zu leiten. Ich bin überzeugt, dass jede neue, edelmütige und edle Idee unseres Fürsten gern aufgenommen sein wird, und dass man bei den Hochheiten keine Schwierigkeiten finden wird, das rechtliche spanische Leben zu integrieren mit allen Fortschritten des modernen Rechtes, ohne Verachtung und Beschimpfung für alles was in der nationalen Scele eingewurzelt ist und Ehrbiet verdient wegen seiner glorreichen Überlieferung. So denke ich und so sage ich es, nur bejammernd, dass, weil ich bin was ich bin in diesen Augenblicken, die wohlverdiente Lob in Grenzen halten und zügeln muss, wegen der böswilligen Schätzung von denjenigen, welche, die anderen nach ihnen urteilend, meine Meinung verkehrt erklären könnten.

Francisco Bergamín.

Exemo. Sr. D. Javier Ugarte.

Ministro de Fomento.

Más que hablar por cuenta propia, porque temería que la sinceridad de mis palabras se interpretase como obligado homenaje de mi adhesión, me place reflejar el sentir ajeno. Cuando he viajado por España y por el Extranjero, sólo he oído elogios para nuestro Soberano. Aquende y allende los Pirineos, dondequiera que se ha puesto en contacto con la opinión, ésta reconoce unánime sus altas dotes de hombre inteligente é ilustrado, conocedor de las necesidades de su país, propicio siempre á satisfacerlas con mano tutelar y bienhechora; su interés decidido en favor de cuanto tienda á ponernos al nivel de la cultura y la prosperidad de las naciones más progresivas. Yo no he tenido sino que agregar, por mi parte, uniéndome orgulloso al juicio general de propios y extraños: *Así es nuestro Rey.*

....

Au lieu de parler par propre expérience, car je crains que la sincérité de mes paroles ne soit interprétée comme un hommage obligatoire de mon attachement, je préfère donner l'opinion des autres. Quand j'ai voyagé, en Espagne et à l'étranger, j'ai toujours entendu louer notre Souverain. En deça et au delà des Pyrénées, partout où il a été en contact avec l'opinion publique, celle—ci a dû reconnaître unanimement ses dons sublimes d'homme intelligent et illustré, connaissant toutes les nécessités de son pays, toujours disposé à les satisfaire d'une main tutélaire et bien-faisante; son intérêt décidé en faveur de tout ce qui tend à nous mettre au niveau de la culture et de la prospérité des nations les plus progressives. Je n'ai donc qu'à ajouter, que je m'unis de grand coeur et avec orgueil au jugement général de mes compatriotes et des étrangers.

....

It pleases me to reflect others' opinions instead of speaking on my own account, because I fear, that the sincerity of my words might be interpreted as an indebted homage of my attachment. Whenever I have travelled in Spain and abroad, I have heard nothing but praises of our Sovereign. On this and on the other side of the Pyrenees, wherever he has come in contact with public opinion, this one has recognized unanimously his high gifts of intelligent and illustrated man, observant of all the necessities of his country, and always inclined to satisfy them with a tutelar and charitable hand; his decided interest for all what tends towards placing us on a level of culture and prosperity of the most progressive nations, I have only to add, that I unite myself with great pleasure and pride with the general opinion of countrymen and foreigners.

"Thus is our King".

....

Mehr als durch eigne Erfahrung,—denn ich würde fürchten, dass die Aufrichtigkeit meiner Worte wie eine verpflichtete Huldigung meiner Anhänglichkeit erklärt würden—gefällt es mir, die Meinung von anderen wiederzugeben, Immer als ich in Spanien und in der Fremde reiste, habe ich unseren Fürsten priesen hören. Diesseits und jenseits der Pyreneen, wo er in Kontakt gekommen ist mit den Menschen, merkt man, dass diese einstimmig seine grosse Gaben von vernünftigen und gebildeten Manne erkennen haben und ihn für ein Kenner der Bedürfnisse seines Lan-

des gehalten, immer geneigt diese zu befriedigen mit einer hilfreichen und wohlwollender Hand; seine entschlossene Interesse für alles was dazu bringt uns mit der Libelle der Kultur und Wohlfahrt der am meisten fortschreitenden Nationen zu bringen, ist auch überall erkennt. Ich habe nur zuzufügen, dass ich mich von ganzer Seele und mit Stolz mit der allgemeinen Meinung von Landsleuten und Fremden vereinige.

Javier Ugarte.

Exemo. señor Marqués de Vadillo.

Ministro de Gracia y Justicia.

Espíritu viril y generoso, abierto á todos los horizontes en que brille el ideal, y dispuesto por él al sacrificio de los más caros intereses, tal es nuestro Rey.

Por eso es la representación genuina de la Patria, en la que nos miramos todos y todos por igual nos sentimos, sin perder uno siquiera de nuestros peculiares afectos; pero dispuestos también á sacrificarlos todos en aras del bien común, sentido y deseado por todos, á toda hora y en todo momento histórico.

....

Intelligence virile et généreuse, ouverte à tout ce qui a rapport avec l'idéal, et disposé pour l'obtenir à tous les sacrifices imaginaires, voilà notre Roi.

C'est pour cela qu'il est la vraie représentation de la Patrie, que nous aimons tous et pour lequel tous nos cœurs battent, sans pour cela perdre nos affections particulières; mais quand même disposés à les sacrifier toutes sur l'autel du bien général, désiré par tous, à toute heure et à tout moment historique.

....

Virile and generous spirit, open to all that relates to idealism, and disposed to sacrifice all his interests to obtain it, this is our King.

Therefore he is the genuine representation of his country, which we all love and for which all our hearts beat, without losing even one of our

particular affections, but disposed to sacrifice them all upon the altar of common welfare, which we all long for now and in all historical moments.

....

Männlicher und edelmütiger Geist, offen zu alles was nach Idealismus strebt, und geneigt, für das zu erlangen, all seine Interesse zu opfern, das ist unser König. Darum ist er die wahre Darstellung des Vaterlandes, welches wir alle lieb haben und für welches all unsre Herzen klopfen; ohne dadurch unsere besondere Neigungen zu verlieren, die wir aber doch bereit sind auf dem Altare des allgemeinen Wohlseins—das wir allen fühlen und wünschen, immer und in allen historischen Augenblicken—zu opfern.

Marqués de Vadillo.

Exemo. Sr. D. Juan de la Cierva.

Ex Ministro de la Gobernación.

En todos los actos del Rey brilla el amor á España. Llamado por la Providencia á guiar á los españoles por el camino del bien y del progreso, enseña á todos que el patriotismo es el sentimiento indispensable para lograrlo. Monarca de su tiempo, comprende que es muy vigorosa la solidaridad entre los pueblos y á ella atiende; pero sus esfuerzos y desvelos miran siempre á la Patria española.

El ejemplo del Rey debemos seguirlo todos, dominando las pasiones políticas y la indiferencia de algunos ante los grandes problemas nacionales.

....

«L'amour pour l'Espagne brille á travers toutes les actions du Roi. Appelé par la Providence á guider les Espagnols par le chemin du bien et du progrès, il nous enseigne que le patriotisme est le sentiment indispensable pour y parvenir. Comme un vrai monarque de son temps, il comprend, que la solidarité qui existe entre les nations est très—grande et il y supplée autant que possible; quand même ses efforts et ses veillées ont toujours la Patrie pour but principal.

Nous devons tous suivre l'exemple du Roi en dominant les passions

politiques et l'indifférence de quelques uns devant les grands problèmes nationaux».

....

«The love for his country shows itself in all the acts of the King. Called by Providence to guide the Spaniards by the path of virtue and progress, he teaches us all, that patriotism is the indispensable feeling to arrive at this noble end. Monarch of his time, he is well aware, that the solaridity between the nations is very strong and therefore he does all that is in his power to attend to it, yet his endeavours and troubles always have his country first in view. We must all follow the King's example by keeping the political passions at bay and by trying to overcome the indifference of some for the great national problems.»

....

Die Liebe, welche der König Spanien trägt, zeigt sich in allen seinen Taten. Durch die Vorsehung Gottes gerufen die Spanier zu regieren auf dem Pfade des Guten und des Fortschrittes, lehrt er allen, dass Vaterlandsliebe über alles nötig ist um beide diese zu erlangen. Wie Fürsten von den gegenwärtigen Zeiten, begreift er sehr gut, dass die Solidarität zwischen den Nationen sehr stark ist und desswegen tut er alles was er kann diese zu befestigen; jedoch alle seine Bestrebungen und Bemühungen haben immer das Vaterland für Ziel.

Wir allen müssen das Beispiel von dem Könige nachahmen und die politischen Passionen und die Gleichgültigkeit von einigen Personen den grossen Problemen der Nation gegenüber, überwinden.

Juan de la Cierua.

Excmo. Sr. D. Antonio Barroso.

Ex Ministro de la Gobernación.

Nuestras primeras mentalidades de la ciencia y de la política, aun las que viven más apartadas de todo interés monárquico, han ensalzado el clarísimo entendimiento y la gran cultura de nuestro amado Rey; los personajes más ilustres y la Prensa más respetable del Extranjero, han elogia-

do con entusiasmo su valor sereno á la vez que su discreción y su prudencia; sus actos oficiales y particulares pregonan su inagotable caridad y su magnánimo corazón, propicios siempre á perdonar los mayores agravios y á remediar todas las necesidades; y los que hemos tenido el honor de pertenecer á sus Consejos, hemos podido apreciar, á más de tan relevantes cualidades, y por encima de todas ellas, que nuestro Rey es el primer patriota de España, cuya prosperidad y engrandecimiento son su constante preocupación, y para lograrlos no habría sacrificio á que no estuviera dispuesto.

Cuando pueden invocarse tales testimonios para hacer la debida justicia al saber, á la cultura, al valor, á la magnanimidad y al patriotismo de Don Alfonso XIII, no debe temerse para proclamarlos á las tachas de la adulación ni á las del afecto.

....

Nos premiers talents de la science et de la politique, même ceux qui vivent le plus éloigné de tout intérêt de la monarchie, ont rehaussé la claire intelligence et la grande culture de notre bien-aimé Roi; les personnages les plus illustres et la Presse la plus estimée de l'étranger ont loué en même temps avec enthousiasme son courage merveilleux ainsique sa discrétion et sa prudence; ses actes officielles et particulières proclament sa charité inépuisable et son cœur magnanime, toujours propice à pardonner les plus graves injures et à remédier toutes les nécessités. Nous, qui avons en l'honneur d'appartenir au Conseil, avons pu apprécier, en plus de ces qualités et au-dessus de toutes, que notre Roi est le premier patriote de l'Espagne, et que sa constante préoccupation consiste à augmenter sa prospérité et sa grandeur; pour les obtenir, il est disposé à ne reculer devant aucun sacrifice.

Quand de tels témoignages peuvent être invoqués pour rendre justice au savoir, à la culture, au courage, à la magnanimité et au patriotisme de Don Alfonso XIII, on ne doit pas craindre, pour les proclamer, d'être pris pour flatteur on adhérent du trône.

....

Our first talents of science and politics, even those who do not mix in any political and monarchical interests, have praised the clear intelligence and the great culture of our beloved King; the most illustrious personages and the most respectable Press of the foreign countries, have praised

enthusiastically his serene courage as well as his discretion and his prudence; his official and particular acts proclaim his profound charity and his magnanimous heart, always inclined to pardon the greatest offenses and remedy all necessities. All those who like myself have enjoyed the honour to belong to his Council, have been able to appreciate—besides his high qualities and above all other things,—that our King is the first patriot of Spain, and that he is always thinking of the prosperity and greatness of his country; to obtain these, he is disposed to all sacrifices.

When such testimonies can be invoked to do do justice to the knowledge, culture, courage, magnanimity and patriotism of Alfonso XIII, we must not fear to be taken for flatterers, because we proclaim them.

....

Unsere vornehmsten Talente der Wissenschaft und der Politik, selbst diejenigen, welche sich gar nicht mit den monarchistischen Interessen beschäftigen, haben das klare Verstand und die grosse Kultur unseres geliebten Königes gerühmt; die durchlauchteten Personen und die achtbarste Presse der Fremde haben mit Begeisterung seinen gefassten Mut wie auch seine Klugheit und seine Vorsicht gepriesen; seine offizielle und besondere Akte verbreiten seine unertiefliche Liebenswürdigkeit und sein grossmütiges Herz, immer geneigt die grössten Beleidigungen zu verzeihen und alle Bedürfnisse zu verhelfen. Wir, welche die Ehre gehabt haben zu seinem Rate zu gehören sind in der Gelegenheit gewesen—ausser ausgezeichnete Eigenschaft und über alles—zu schätzen, dass unser König der erste Vaterlandslieber ist und dass er nur au der Ergrösserung seines Landes denkt; um diese zu erlangen, is er zu allen Opfern bereit.

Wenn man solche Beweise anrufen kann, um der Wissenschaft, der Kultur, dem Mute, der Grossmütigkeit und dem Vaterlandsliebe von Don Alfonso XIII die nötige Gerechtigkeit zu beweisen, braucht man nicht den Tadel der Schmeichlerei und der Zuneigung zu fürchten.

Antonio Barroso.

Excmo. Sr. D. Trinitario Ruiz Valarino.

Ex Ministro de la Gobernación.

Hacer justicia á las cualidades del Rey; proclamar la soberana intuición con que percibe los deberes que la realaza le impone y la religiosa exactitud con que los cumple, no sería otra cosa más que sumar mi voz al coro general de alabanzas que, dentro y fuera de España, se entona en su loor, y que encuentra en los oídos de todo buen patriota un eco de aplauso y asentimiento. Acaso, sin embargo, entre las dotes que al Monarca adornan merezca singular encomio por su inmediata transcendencia, la llaneza y afabilidad de su trato, la ingenua sencillez con que se expresa y el empeño que muestra en extremar su benevolencia con los humildes y en testimoniar su amplio espíritu de transigencia con todas las ideas y todas las convicciones, lo cual parece como que dé calor y vida á la simpatía que de su persona irradia.

Pero, al felicitarnos de que la suerte haya sido en este concepto pródiga con nosotros, se cometería una injusticia y se incurriría en pecado de ingratitud sino se evocara el recuerdo de la egregia dama, modelo de Reinas y de Madres, que consagró todos sus desvelos á hacer de su hijo espejo de Príncipes y caballeros, y que sacrificó su juventud y su vida al desempeño de su ardua misión, en ocasiones dura y temerosa, que la naturaleza y el designio providencial la confiaran.

La Historia, pues, no podrá mencionar los aciertos del Rey de España sin que surja en el acto la noble figura de su augusta Madre, cuyo nombre irá siempre rodeado del nimbo de luz que proyectan sus virtudes, el amor de los españoles y el respeto del mundo entero.

....

Rendre justice aux qualités du Roi, proclamer la souveraine intuition avec laquelle il perçoit les devoirs que la royauté lui impose, et la religieuse exactitude avec laquelle il les remplit, ne serait autre chose qu'unir ma voix au choeur général de louanges qui s'entonnent à sa plus grande gloire en Espagne et à l'étranger, et qui trouvent avec tous les bons patriotes, un écho d'applaudissements et d'assentiment. Peut être, tout de même, parmi les qualités qui ornent notre Monarque, mérite spéciale men-

tion pour son immédiate transcendance, la simplicité et l'affabilité de sa conversation, la candeur ingénue avec laquelle il s'exprime et la constance qu'il il montre pour porter sa bienveillance avec les humbles jusqu' à l'extrême et à témoigner son ample esprit de transigeance avec toutes les idées et toutes les convictions, ce qui semble communiquer de la chaleur et de la vie à la sympathie qui irradie de sa personne.

Mais, en nous félicitant de ce que la bonne chance ait été prodigue envers nous sous ce rapport, on commettrait une injustice et un péché d'ingratitude si l'on n'évoquât le souvenir de l'auguste dame, modèle de Reines et de Mères, qui consacra toutes ses insomnies à faire de son fils un vrai exemple de Princes et de Chevaliers, et qui sacrifia sa jeunesse et sa vie à remplir sa mission ardue parfois dure et redoutable, que la nature et le dessein providentiel lui confièrent.

L'histoire donc, ne pourra faire mention des réussites du Roi de l'Espagne, sans que surgisse immédiatement la noble figure de sa Mère auguste, dont le nom sera toujours entouré de l'auréole de lumière que projettent ses vertus, l'amour des Espagnols et le respect du monde entier.

....

Render justice to the King's qualities; proclaim the sovereign intuition with which he perceives the duties which royalty imposes upon him and the religious exactitude with which he fulfils them, would be nothing else but uniting my voice with the general chorus of praises, which are intonated to his glory in Spain and abroad and which find with all good patriots an echo of applauses and assentment. It may be, that perhaps among all the gifts which adorn our Monarch, may deserve special mention on account of its immediate transcendence, the simplicity and amability of his conversation the ingenuous candor with which he expresses himself and the constance he shows to lead his benevolence with the poor up to ist highest degree, and in testifying his ample spirit of forbearance with all ideas and all convictions, which seems as if he gave heat and life to the sympathy which irradiates from his person.

But, on congratulating us for the prodigal luck we had regarding this point, an injustice would be committed and a sin of ingratitude, if the figure of the egregious lady were not evoked, model of Queens and Mothers, who consecrated all her toils to make her son an example of Princes and Knights, and who sacrificed her youth and her life for the fulfilment of her

arduous mission,—some times hard and formidable,—which nature and providential design confided her with.

Therefore history will not be able to mention the assertions of the King of Spain without the noble figure of his august Mother arising immediately, whose name will always be encircled with the aureola of light which her virtues, the love of the Spaniards and the veneration of the whole world project.

....

Den Eigenschaften des Königes Gerechtigkeit widerfahren lassen; das fürstliche Bewusstsein ausrufen, mit welchem er die Pflicht erfüllt welche die Fürstlichkeit ihm aufliegt, und die fromme Genauigkeit mit welcher er sie ausführt, würde nichts anderes sein als meine Stimme vereinigen mit dem allgemeinen Chore von Loben welche drinnen und draussen Spaniens zu seiner Glorie intoniert werden, und die bei jedem guten Vaterlandslied ein Echo des Beifalls und der Zustimmung finden. Doch vielleicht, zwischen den Gaben die den Fürsten verziern, verdient besondere Aufmerksamkeit wegen seiner augenblicklichen Vortrefflichkeit, die Einfach und Liebenswürdigkeit seines Umganges, die ungekünstelte Einfalt mit welcher er sich ausdrückt und das Streben das er zeigt seine Wohltätigkeit zum Gipfelpunkte zu bringen mit den Demüthigen und seinen weiten Geist der Vertragsamkeit mit allen Ideen und allen Überzeugungen zu versöhnen, welches scheint alsob er der Sympathie Wärme und Leben gäbe die aus seiner Persönlichkeit strahlt.

Aber, wenn man uns gratuliert, weil das Glück in dieser Aufsicht uns bevorteilt hat, würde man unbillig sein, und eine Sünde der Undankbarkeit begehen, weckte man nicht die Erinnerung der erlauchten Dame zum Aufstehen, Modell der Königinnen und Mütter, die all ihre Besorgnisse benützte ihr Sohn ein Beispiel von Prinzen und Rittern zu machen und die ihre Jugend opferte und ihr Leben um ihre schwere Arbeit gut zu erfüllen,—in vielen Gelegenheiten oft hart und befürchtet,—welche die Natur und die Pläne der Vorsehung ihr anvertrauten.

Die Geschichte desswegen, kann nicht die Tath des Königes von Spanien rühmen, ohne dass die edle Figur seiner durchlauchten Mutter sogleich herauskommt, derer Namen immer umringt sein wird vom Strahlenkranze des Lichtes die ihre Tugende, die Liebe der Spanier und die Ehrbiet der ganzen Welt verbreiten.

Trinitario Ruiz Valarino.

Excmo. Sr. D. Rafael Gasset

Ex Ministro de Fomento.

Solicita *La Monarquía* de mi pluma unas cuartillas consagradas al tema «Así es nuestro Rey».

Cada uno de los hombres políticos, colaboradores de *La Monarquía*, ofrecen algún rasgo del Rey en relación con los asuntos que como Ministros trataron más intensamente al lado de nuestro Augusto Soberano. Quien recuerda su serenidad inalterable en los más difíciles momentos de la negociación con Francia. Quien pone de relieve el amor de nuestro joven Monarca por las graves é importantes cuestiones referentes á la organización de las defensas militares.

Yo, que por mi perseverancia en ocupar un solo ministerio, el de Fomento, he tenido múltiples ocasiones de conocer el pensamiento del Rey tocante al desarrollo del trabajo nacional, he de referir á los lectores de *La Monarquía* una frase que en ocasión, para mí memorable, pronunciara Don Alfonso XIII, y que á mi juicio revela todo un criterio, mejor dijera, todo un programa.

Asistió Su Majestad, y tuve yo la honra de acompañarle como ministro, á la inauguración del Canal de Aragón y Cataluña. Allí, mezclado el Rey entre millares de labradores que le aclamaban entusiasmados, en íntima comunicación con un pedazo de su pueblo, me dijo: «Hoy es un día feliz para mí. Estoy cansado de primeras piedras; sólo ansío actos como éste, en los que se ponen las últimas.» Eso es lo que yo reputo como todo un programa, aquí donde planeamos, hablamos, escribimos, proyectamos con fastuosa proligidad; aquí donde pocas veces realizamos, concluimos, ponemos remate á las obras.

Siempre que llego hasta el Rey, sea ó no Ministro, nuestra conversación recae sobre el proyecto de los grandes riegos del Alto Aragón, el término de los principales puestos, el plan de caminos vecinales, los resultados del pantano de la Peña; que con éxito tan lisonjero ha inaugurado sus regadíos, el curso de los pantanos que están en ejecución, el modo de facilitar las obras y de acabarlas. En una palabra: el Rey se muestra siempre apasionado de cuanto puede vigorizar la productividad española.

Por eso al escuchar el párrafo hermoso de un discurso que, como pre-



sidente del Senado, leyó en Palacio el Sr. Montero Ríos, párrafo en el que se anuncia que la Historia acogerá á nuestro Rey con el sobrenombre de el Africano, yo me di á imaginar que, con todo su saber, erraba el ilustre canonista, y que Don Alfonso XIII pasará á la Historia con apelativo más incorporado á España.

....

«La Monarquía» me prié d'écrire quelques pages consacrées au thème: «Ainsi est notre Roi.»

Chacun des politiques, collaborateurs de «La Monarquía», nous offre quelque trait du Roi, concernant les affaires que comme Ministres ils traitèrent plus intensivement avec notre auguste Souverain. Les uns se souviennent de sa sérénité inaltérable dans les moments difficiles de nos négociations avec la France; d'autres relèvent l'amour de notre jeune Monarque pour les graves et importantes questions se rapportant à l'organisation des défenses militaires.

Moi, qui à cause de ma persévérance de n'occuper qu'un seul ministère, celui de l'Agriculture, ai eu de fréquentes occasions de connaître la pensée du Roi touchant le développement du travail national, je veux référer aux lecteurs de «La Monarquía» une phrase que Don Alfonso XIII prononça dans une occasion pour moi mémorable et qui selon mon opinion révèle tout un jugement, mieux dit tout un programme, S. M. assista—et j'eus l'honneur de l'accompagner,—à l'inauguration du Canal d'Aragon et de Catalogne. Ce fut là, que le Roi, mêlé parmi des milliers de paysans qui l'acclamaient avec enthousiasme, en communication intime avec une partie de son peuple, me dit: «Je suis heureux aujourd'hui. Je suis las des premières pierres, j'ambitionne seulement des actes comme celui-ci, où l'on pose la dernière.»

Voilà ce que je répute comme tout un programme, ici où nous projetons, parlons, écrivons, et faisons des plans avec une fastueuse prolixité; ici nous réalisons, finissons et terminons peu de fois les oeuvres.

Toujours, quand je m'approche du Roi, comme ministre ou exministre, notre conversation retombe sur le projet des grands arrosages du Haut Aragon, le borne des lieux principaux, le plan des routes voisines, les résultats du marais de la Peña, qui a inauguré ses arrosages avec tant de succès, le cours des marais qui sont en projet d'exécution, la manière de faciliter les oeuvres et de les finir. En un mot: le Roi se montre toujours plein d'enthousiasme pour tout ce qui peut fortifier les productions espagnoles.

Pour cela, en écoutant le beau paragraphe d'un discours, que Montero Ríos, comme Président du Sénat lut au Palais, paragraphe dans lequel on annonce que l'Histoire accueillera notre Roi avec le surnom d'«Africano», je compris, que malgré toute sa science, l'illustre canoniste errait, et que Don Alfonso XIII passera à l'Histoire avec un appellatif plus adapté à l'Espagne.

....

"The Monarquía" wishes me to write a few pages about the subject: "Thus is our King."

Each one of the politicians, collaborators of the "Monarquía", refers some action of the King, relating to the affairs which they treated most intimately with our august Sovereign as ministers.

Some remember his inalterable serenity in the most difficult moments of our negotiations with France, others make the love of our young Monarch come forth for the serious and important questions relating to the organisation of the military defenses.

I, who through my perseverance in occupying a single minstry, that of Fomentation, have had many occasions to know the thoughts of the King respecting the development of the national work, am going to refer to the readers of the "Monarquía" a phrase, which Don Alfonso XIII pronounced in a very memorable occasion and which in my opinion reveals an entire judgment, better said a whole programm.

H. M. assisted,—and I had the honour of accompanying him as a minister,—at the inauguration of the Canal of Aragon and Catalonia. It was there, that the King, mixed with thousands of peasants, who claimed him enthusiastically said to me, whilst he was conversing intimately with a part of his people: "I feel quite happy to day. I am tired of first stones, I only wish for moments like these, in which the last one is laid". These are the words I consider like a whole programm, here in this country where we plan, speak, write and project with bombastic prolixity; here where we very seldom realise, conclude and finish the works.

Whenever I approach the King, I may be or may not be a minister, our conversation falls on the plan of the great waterings of the High Aragon, the terminus of the principal places, the plan of the neighbouring roads, the results of the Peña's moor, which has inaugurated its waterings with such flattering success, the course of moors which are being executed, the way of facilitating the works and finish them.

In one word: the King always shows himself enthusiastic for all what tends to strenghten the spanish producibleness.

Therefore, when I listened to the beautiful paragraph of a discourse which Mr. Montero Ríos as president of the Senate, read in the Palace, paragraph, in which is announced that History will take up our King with the surname of "Africano" I imagined, that with all his knowledge the illustrious canonist erred, and that Don Alfonso XIII will pass to History with an appellative more adapted to Spain.

....

Die „Monarquía“ verlangt von mir einige Seiten, dem Tema gewidmet: „So ist unser König.“

Einjeder der Staatsmänner, Mitarbeiter der „Monarquía“, erzählen welcher Charakterzug der Königes der in Beziehung steht mit den Sachen, die sie wie Minister auf mehr gemeinsame Weise an der Seite unseres durchlauchten Fürsten behandelt haben. Einer erinnert sich seiner unveränderlichen Ruhe inden schwersten Augenblicken der Unterhandlungen mit Frankreich, ein anderer macht unser Fürst herauskommen während der ernsthaften und wichtigen Probleme, die Wiederherstellung der militärischen Verteidigungen betreffend.

Ich, der wegen meiner Standhaftigkeit nur ein einziges Ministerium einzunehmen, dass der „öffentlichen Arbeiten“, habe viele Gelegenheiten gehabt den Gedauken des Königes zu kennen, was der Entwicklung der nationalen Arbeit betrifft, und ich werde den Lesern der „Monarquía“ eine Phrase erwähnen, welche Don Alfonso in einer für mich sehr gedacht nisvolle Gelegenheit aussprach und die, nach meinem Urteile einne ganzes Kriterium offenbart, besser gesagt ein ganzes Programm.

S. M. war,—und ich hatte die Ehre ihm als Minister zu begleiten— bei der Einweihung des Kanales von Aragón und Cataluña gegenwärtig. Dort, als der König gemischt war unter tausenden von Landsmännern, die enthusiastisch Beifall klatschten und auf intime Weise mit einem Teile seines Volkes, sprach, sagte er mir: „Heute ist es für mich ein glücklicher Tag. Ich bin der ersten Steine müde; ich beängstige nur Augenblicke wie diese, wo man den letzten Stein legt.“

Das ist was ich wie ein ganzes Programm beschaue, hier wo wir Pläne formen, sprechen, schreiben und entwerfen mit grosser Weite, hier, wo wir selten verwirklichen, beendigen, und die letzte Hand legen an die Werke.

Immer wenn ich mich des Königes nähere, sei ich oder sei ich nicht Minister, fällt unseres Gespräch zurück über den Plan der grossen Begiessungen vom Hohen Aragón, das Ende der vornehmsten Stellungen, der Plan der nahegelegenen Wege, der Erfolg des Moores „de la Peña“, welcher mit solch einem guten Resultate seine Begiessungen eingeweiht hat; der Lauf der Moore die in Vollendung sind, die Weise, die Werke zu vereinfachen und sie zu beendigen. In einem Worte; der König zeigt sich immer begeistert, für alles was die spanische Fruchtbarkeit stärken kann.

Darum, als ich die schöne Paragrph hörte von einer Redeführung welche Herr Montero Ríos als President des Senates im Palaste las, Paragrph in welcher man ankündigt, dass die Geschichte unseren König aufnehmen wird mit dem Zunamen von „Africano“; dachte ich, dass der durchlauchte Lehrer ungeachtet seiner Wissenschaft sich irrte, und dass Don Alfonso XIII in der Geschichte erwähnt sein wird mit einem Gattungnahmen, der Spanien mehr gleicht.

Rafael Gasset.

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

Ex Ministro de Marina.

Para el que como yo ha merecido en diversos períodos de su vida política la honra de ser depositario de la confianza de Don Alfonso XIII, hablar de él es difícil.

Lo que dijera podría parecer á algunos elogio fuera de medida, y á otros pecado de adulación: porque nadie dirá de él cosa que no sea para enaltecerle, sin mengua de la verdad.

Tal merecen su rara perspicacia, su claro y sereno juicio y su gentileza juvenil.

Por eso no digo más del Rey. Por fortuna, de tal modo va difundándose el conocimiento de su persona, que, dentro de poco, no habrá español que no sepa lo que Don Alfonso es y vale.

....

Pour ceux qui, comme moi, ont eu l'honneur pendant différentes périodes de leur vie politique, d'être dépositaires de la confiance de Don Alfonso XIII c'est une tâche difficile, de parler de lui.



Ce qu'ils diraient, pourrait paraître à quelques uns un éloge hors de toute mesure, et à d'autres un péché d'adulation: car personne ne dira rien de lui qui ne tende à l'ennoblir, sans manquer à la vérité.

Sa rare perspicacité, son opinion claire et sereine et sa gentillesse juvénile méritent toutes les louanges possibles.

C'est pour cela que je ne veux pas dire davantage du Roi. Heureusement, la connaissance de sa personne s'étend d'une telle manière, que bientôt il n'y aura aucun Espagnol qui ne sache ce que Don Alfonso est et ce qu'il vaut.

....

For those who like myself have had the honour in different occasions of their political life to be honoured with Don Alfonso's confidence, it will a difficult task to speak about him.

Whatever they say, might seem to some praises beyond measure, and to others a sin of adulation; for nobody will be able to say things about him which do not tend to heighten him, without failing the truth.

His rare perspicacity, his clear and serene judgment and his youthful courteousness deserve all praises.

Therefore I will say no more about the King.

Fortunately, the knowledge of his person is extending itself in such a way, that very soon there will be no Spaniard, who does not know what Don Alfonso is and how much he is worth.

....

Für diejenigen die wie ich in verschiedenen Perioden ihres politischen Laufbahnes die Ehre gehabt haben Verwahrer zu sein des Vertrauens von Don Alfonso XIII, ist es schwer von ihm zu sprechen.

Was ich sagen würde, möchte einigen wie übertriebender Lob zusehnen und anderen eine Sünde der Schmeichlerei: denn niemand wird von ihm Sachen reden, die nicht beitragen, ihn zu erhöhen ohne Mangel der Wahrheit.

Lob verdienen seine seltsame Scharfsinnigkeit, sein klares und unbefangenes Urteil und seine jugendliche ritterliche Höflichkeit.

Desswegen will ich nichts mehr vom Könige sagen.

Zufälligerweise wird die Kenntniss seiner Persönlichkeit so ausgebreitet, dass es bald kein Spanier geben wird, der unkundig bleibe über was Don Alfonso ist und was er wert ist.

Amalio Gimeno.

Excmo. Sr. D. Tirso Rodrigáñez.

Ex Ministro de Hacienda.

En la mayor parte de las opiniones emitidas veo flotar la idea de que la imparcialidad puede parecer adulación, y, en efecto, es difícil emitir opiniones sobre el Rey sin que para quienes no le conozcan, crean merecidos los juicios imparciales.

Por eso me resisto á escribir estas líneas, porque para los unos, los que le conozcan, me quedaré corto, y para los demás, si acertara á dar forma á mi pensamiento, parecería servil.

Fuí ministro en las postrimerías de la Regencia de su Augusta Madre, cuando, después de un célebre debate en el Congreso sobre la educación de los Príncipes, empezó el Rey á asistir á los Consejos y á presenciar el despacho de los asuntos que los consejeros responsables sometían á la regia aprobación.

No tenía diez y seis años, y aparte de las cualidades que ya revelaba, verdaderamente extraordinarias y extrañas á su edad, las que más sorpresa me causaron, fueron la sencillez de su trato, que á toda hora recordaba su juventud, sin que por un momento pudiera olvidarse que aquél era el Rey de España.

Armonizar los pocos años, casi la niñez, con la majestad, es obra para la cual se necesita flexibilidad tal de aptitudes, que, á no verlo, parece imposible que pueda conseguirse.

Han pasado los años, y aquellas cualidades reveladas, más bien, esperanzas, las he visto en pleno desarrollo. Todo cuanto sobre este particular se ha dicho, y se ha dicho mucho, es pálido ante la realidad.

Reúne todas las aptitudes de voluntad, inteligencia y compleción física, que en la hora presente deben adornar al Rey constitucional de España, siempre que los hombres públicos no deserten de sus más rudimentarios deberes, porque la complejidad de los problemas que nos rodean requieren, mejor dicho, exigen, que el primer magistrado de la Nación, su más alto servidor, pueda en cada momento satisfacer los diversos anhelos del pueblo.

Por una serie de razonamientos que la índole de estas afirmaciones no consiente desarrollar, llegaría á la conclusión de que, siendo partidario del

régimen de libertad y democracia (*el self-gouvernement*), el Rey de mi país no puede ser ahora el Rey Constitucional deficiente que toleran y aun preconizan escritores de autoridad notoria, atentos á que el Gobierno del Estado no esté en otras manos que en la de los elegidos, más ó menos directamente, por el pueblo mismo, porque no es sólida la base á causa de la debilidad del Cuerpo electoral, por la que, sin género alguno de duda, se llega á conocer la inequívoca voluntad nacional.

Providencialmente el Rey reúne las condiciones múltiples é indispensables en los momentos difíciles porque atravesamos; pero necesita un complemento: que los gobernantes gobiernen, porque siendo tan fácil el error, múltiples las ocasiones de equivocarse, tan visibles las condiciones que adornan al Rey como opacas las creencias y la fe de los hombres que forman las agrupaciones gobernantes, y deshechos los grandes partidos que, por su organización y su fuerza asumen la responsabilidad en el Gobierno, la figura del Rey brilla demasiado sola en el régimen bajo el que vivimos.

Así es nuestro Rey. ¿Cómo deben ser los gobernantes?

....

Dans la plupart des opinions émises, je vois flotter l'idée de ce que l'impartialité puisse paraître adulation, et, en effet, il est difficile d'émettre des opinions sur le Roi, sans que ceux qui ne le connaissent pas, puissent croire les jugements impartiaux mérités.

C'est pour cela que je résiste à écrire ces lignes, car pour les uns,—ceux qui le connaissent,—je resterai loin de la vérité et aux autres, si je réussissais à réunir mes pensées, je paraîtrais servile.

Je fus Ministre pendant les dernières années de la Régence de sa Mère auguste, quand après un célèbre débat au Congrès sur l'éducation des Princes, le Roi commença à assister aux Conseils et à présencier le règlement des affaires que les Conseillers responsables soumettaient à l'approbation royale.

Il n'avait pas encore seize ans et en plus des qualités qu'il révélait déjà, qualités vraiment extraordinaires et rares à son age, la simplicité de sa conversation qui à toute heure révoquait sa jeunesse, me surprenait le plus, car en même temps on n'oubliait jamais qu'il était le Roi de l'Espagne.

Harmoniser l'adolescence, presque l'enfance avec la majesté, est une oeuvre pour laquelle il faut une telle flexibilité d'aptitudes, que si on ne le voit pas, il paraît impossible que l'on puisse y parvenir.

Les années se sont écoulées et ces qualités révélées, plutôt ces espérances, je les ai vues se développer dans toute leur splendeur.

Tout ce que l'on a dit à ce sujet, et on a dit beaucoup,—reste loin de la réalité. Il réunit toutes les aptitudes de volonté, d'intelligence et de complexion physique qui dans ces jours-ci doivent orner le Roi Constitutionnel de l'Espagne, pourvu que les hommes publics ne désertent pas leurs devoirs les plus rudimentaux, car l'embrouillement des problèmes qui nous entourent, requièrent ou plutôt exigent que le premier magistrat de la Nation, son plus haut serviteur, puisse à tous moments satisfaire les différentes aspirations du peuple.

A cause d'une série de raisonnements que le caractère de ces affirmations ne permet pas de développer, j'en viendrais à la conclusion, de qu'étant partisan du régime de liberté et de démocratie le self-government, le Roi de mon pays ne peut être pour le moment le Roi constitutionnel défectueux que des auteurs célèbres tolèrent et même préconisent, attendu que le Gouvernement de l'Etat ne soit dans d'autres mains que dans celles de ceux, élus plus ou moins directement par le peuple même, car la base n'est pas solide à cause de la faiblesse du Corps électoral, par lequel sans doute aucun, on arrive à connaître la volonté inéquivoque de la Nation. Providentiellement le Roi réunit les multiples et indispensables conditions dans les moments difficiles que nous traversons; mais il lui faut un complément: que les gouvernants gouvernent, car l'erreur étant si facile, les occasions de se tromper multiples, les conditions qui ornent le Roi si visibles, comme opaques les croyances et la confiance des hommes qui forment les groupes gouvernementaux, et les partis qui par leur organisation et leur force assument la responsabilité du Gouvernement, défaits, la figure du Roi resplendit trop isolée pour le régime sous lequel nous vivons.

Voilà notre Roi. Comment doivent être les gouvernants?

....

In most of the emitted opinions I see the idea predominate that impartiality may resemble adulation, and I must truly confess that it is a hard task to emit opinions about the King without people,—who do not know him,—thinking that the impartial judgments are well deserved.

I therefore write these lines reluctantly, because those who know him, will say I remain short, and the others will accuse me of servility if I ascertain to give my thoughts a true shape. I was a minister during the

last years of the Regency of his august mother, when after a celebrated discussion in the Congress about the education of Princes, the King began to assist at the Councils and to honour with his presence the dispatching of the affairs which the responsible councillors submitted to the royal approbation.

He was not sixteen years old and besides the qualities he then revealed already, truly extraordinary and rare for his age, the simplicity of his conversation which continually evoked his youth, surprised me most, for one could never forget for a single moment, that he was the King of Spain.

Harmonise youth, nearly infancy with majesty, is a work which requires such a flexibility of aptitudes, that it seems impossible to obtain this if you do not contemplate it.

Years have past and I have seen those qualities, rather hopes revealed in its full development. All what has been said what regards this particular,—and much has been said,—remains far from reality.

He unites all the aptitudes of will, intelligence and physical complexión, which nowadays should adorn the constitutional King of Spain, always supposing, that the public men do not desert their most rudimentary duties; for the complexness of the problems which surround us require, or rather exact, that the first Magistrate of the Nation, its highest servant, may in all moments satisfy the different ardent wishes of the people.

By a series of reasonings which the character of these affirmations does not allow to develop, I should get to the conclusion, that being a partisan of the regimen of liberty and democracy, the self-government, the King of my country cannot be at present the deficient constitutional King which authors of celebrated authority tolerate and even preconize, attending that the Government of State be in no other hands than in those elected more or less directly, by the people itself, because the base is not solid on account of the weakness of the electing Body by which the unequivocal national will is undoubtedly known.

Happily the King unites the multiple and indispensable conditions in the hard moments which we are passing, but he is in need of a complement; that the governants may reign, because, error being so easy and the occasions of mistaking so multiplied, the qualities which adorn the King so visible, as opaque the belief and confidence of the men, who form the governing groups, and dissolved the large parties which by their organisation and their strength assume the responsibility of Government, the

figure of the King shines too brilliantly by himself in the regimen under which we live.

Thus is our King. How should the governants be?

....

In den meisten der ausgegebenen Meinungen sehe ich, dass die Idee überwiegt, dass die Unparteilichkeit Schmeichlerei scheinen könne, und wahrhaft, es ist sehr schwer, Urteile über den König zu formen ohne dass diejenigen, welche ihn nicht kennen, glauben können, dass die unparteiischen Meinungen recht haben.

Desswegen widerstehe ich mich, diese Linien zu schreiben, denn für diese, welche ihn kennen, werde ich fehlen und für jene, könnte ich meine Gedanken gut äussern, würde ich knechtisch scheinen.

Ich war Minister während der letzten Lebjahre der durchlauchten Mutter, wenn, nach einer berühmten lebhaften Besprechung im Kongresse über die Erziehung der Prinzen, der König anfangenden Ministerraten beizuwohnen und die Abfertigung der Sachen welche die verantwortlichen Ratgeber der königlichen Billigung unterwarfen, zu vergegenwärtigen.

Er war noch kein sechzehn Jahr alt und ausser der Gaben die er schon offenbarte, wirklich ausserordentlich und seltsam für sein Alter, überraschten mich am meisten die Ungekünsteltheit seines Verkehres, welches fortwährend an seine Jugend denken machte ohne dass man nur ein Augenblick vergessen konnte, dass jener der König Spanines war.

Die Jugend, beinahe die Kindheit mit der Majestät in Ubereinstimmung bringen ist ein Werk für welches man solch eine Biagsamheit von Fähigkeiten bedarf, dass es unmöglich scheint diese zu erreichen, wenn man es nicht sieht.

Die Jahre sind vorübergegangen und jene Eigenschafte offenbart, vielmehr Hoffnungen, habe ich in ihrer vollen Entwicklung gesehen.

Alles was man hierüber gesagt hat, und man hat viel gesagt, bleibt der Wirklichkeit sehr entfernt.

Er vereinigt alle Fähigkeiten des Willens, Vernunft, Verstand und körperliche Leibesbeschaffenheit, welche jetzt in dieser Zeit den konstitutionellen König Spaniens verzerren müssen, immer vorausgesetzt, dass die publikten Männer ihre unausgebildete Pflichte nicht verlassen, denn die Verwickelung der Probleme die uns umgeben, fordern besser gesagt verlangen, dass die erste Obrigkeit der Nation, ihr höchster Diener, in allen Augenblicken die verschiedenen Wünsche des Volkes bewilligen kann.

Wegen einer Reihe Gedankengänge, welche die Gemütsart dieser Befestigten nicht erlaubt zu entwickeln, würde ich zum Entschlusse kommen, dass Parteigänger seiend der Regierungsform der Freiheit und Volksherrschaft, das self-government, der König meines Landes jetzt kein konstitutioneller mangelhafter König sein kann welche Schriftsteller von allgemeiner Autorität lobpreisen und selbst dulden, aufpassend dass die Leitung des Staates nur in Händen sei von den Ausgewählten, ungefähr direkt von dem Volk selbst, deun die Grundlage, ist nicht dauerhaft wegen der Schwäche des Körpers Zum Wahlrechtgehörig durch welches ohne alle Zweifel der unzweideutige nationale Wille bekannt wird.

Vorzüglicherweise vereinigt der König die vielfachen und unentbehrlichen Eigenschafte in den schweren Augenblicken die wir beleben; aber er bedarf eines Komplementes; dass die Regierer leiten, denn weil es so leicht ist zu irren, und die Gelegenheiten sich zu vergessen so vielfach sind, die Eigenschafte welche der König besitzt so wahrnehmbar, wie der Glaube und das Vertranen der Menschen, welche die leitenden Gruppen formen so undurchsichtig und die grossen Parteien zerstört welche wegen ihrer Organiesierung und Kraft die Verantwortlichkeit auf sich nehmen, glänzt die Figur des Königes zu allein in der Regierungsform unter welcher wir leben.

So ist unser König. Wie sollen die Regierer sein?

Tirso Rodríguez.

Exemo. señor Conde de Sagasta.

Ex Ministro de la Gobernación.

Acudo gustosísimo á su ruego invitándome á expresar en algunas líneas mi pensamiento acerca de cómo es nuestro Rey, porque siempre ha de ser grato á todo monárquico el tener ocasión de aplaudir y alabar las cualidades de su Soberano. Mucho más tiene que serlo cuando, como en este caso, tratándose de Don Alfonso XIII, es unánime la opinión de justos y merecidos aplausos de todos los españoles, cualesquiera que sean sus ideas y sus posiciones en la vida pública.

Es á veces carga pesada el agradecimiento, así para los ingratos como para los agradecidos; para los primeros, porque les avergüenza reconocer,

aún en la intimidad de su conciencia, que están obligados al favor recíproco; y para los segundos—para aquellos que guardan en su corazón, como la más noble de las virtudes, el perfume de la gratitud—, porque al tener que exteriorizar sus sentimientos respecto á las personas á quienes deben bondades, encuéntrase cohibidos ante el temor de que lo que ellos expresan en justicia y con la honesta desnudez de la verdad, pueda aparecer ante el pensamiento ajeno disfrazado con el ropaje de la adulación, polilla del armiño de los Príncipes y repugnante lepra de mezquinos espíritus.

Pertenezco yo á los agradecidos, por la bondad con que siempre me honró Su Majestad el Rey, y, por tanto, las consideraciones expuestas limitan la expresión de mis juicios respecto á la personalidad de nuestro Monarca á términos muy reducidos comparados con aquellos en que debieran enumerarse las nobles condiciones y los supremos méritos de nuestro Don Alfonso XIII.

Porque nuestro Rey es tal, que dando de mano á descripciones minuciosas de todo el mundo conocidas y apreciadas, acerca de su afabilidad noble y sincera, de su talento clarísimo, de su valor sin jactancia, de la hidalguía de sus sentimientos y de la elevación de su espíritu, el retrato exactísimo de Don Alfonso XIII puede hacerse de un solo rasgo, diciendo: que si Dios no le hubiese dotado de una vasta y clarísima inteligencia para gobernar á España, le bastaría para gobernarla y hacerla feliz las excelsas dotes de su corazón, entre las cuales se destaca soberanamente su amor infinito á la Patria.

«Ese es nuestro Rey».

Dando á usted las gracias por haberme proporcionado la ocasión de hacer públicos estos sentimientos míos, tengo especial satisfacción en repetirme de usted afectísimo amigo.

....

J'accepte volontiers votre invitation, qui me prie d'exprimer par quelques lignes mon opinion de notre Roi, car c'est toujours une tâche bien agréable pour tout royaliste d'avoir l'occasion d'applaudir et de louer les qualités de son Souverain. Elle l'est encore bien plus, quand, s'agissant de Don Alfonso XIII l'opinion de louanges justes et méritées de tous les Espagnols est unanime, n'importe les idées qu' ils professent et la position qu' ils occupent dans la vie publique.

La gratitude est quelquefois un fardeau bien lourd à supporter, autant pour les ingrats que pour les personnes reconnaissantes; pour les premiers, parce qu' ils ont honte, de s'avouer même dans l'intimité de leur conscience qu' ils sont débiteurs des faveurs reçues et pour les derniers, —pour ceux qui gardent dans leurs cœurs le parfum de la gratitude comme la plus noble des vertus,—parce que en se voyant obligés d'extérioriser leurs sentiments touchant les personnes à qui ils doivent des faveurs, ils se trouvent intimidés devant la pensée de ce qu' ils expriment avec justice et en toute vérité, puisse paraître aux autres travesti du masque de la flatterie, de l'hermine des Princes et lèpre répugnante des esprits mesquins.

J'appartiens à la catégorie des personnes reconnaissantes à cause de l'amabilité avec laquelle S. M. le Roi m'a toujours traité et par conséquent, les considérations exprimées ci-dessus limitent l'expression de mes jugements touchant la personnalité de notre Monarque, à des termes très-réduits comparés à ceux dans lesquels les suprêmes mérites de notre Roi Don Alfonso XIII devraient être énumérés.

Car notre Roi est tel, que laissant de côté les descriptions minutieuses connues et appréciées de tout le monde, de son affabilité noble et sincère, de son clair talent, de son courage sans reproche, de la noblesse de ses sentiments et de l'élévation de son esprit, le portrait exact de Don Alfonso XIII peut être fait d'un seul trait en disant: «Si Dieu ne l'eût pas doué d'une vaste et claire intelligence, il lui suffirait, pour gouverner l'Espagne, et la rendre heureuse des excellents dons de son cœur, parmi lesquels se détache souverainement son amour infini pour la Patrié.

«Voilà notre Roi.»

Vous remerciant de m'avoir procuré l'occasion de manifester ces sentiments, qui sont les miens, je reste avec un grand plaisir Votre ami très-dévoué.

....

I accede with pleasure to your invitation of emitting by a few lines my opinion of our King, because it is always a grateful task for all royalists, to have the occasion of applauding and praising the qualities of their Sovereign.

It is by far a more agreeable task, when,—like in this case,—being the question of Don Alfonso XIII, the opinion of just and deserved applauses of all Spaniards,—whatever be their ideas and their position in public life,—is unanimous.

Gratitude is some times a heavy load just aswell for the ungrateful as for the grateful; for the first because they feel ashamed to recognize even in their inner conscience, that they must be thankful for the favour which they have received and for the latter,—for those who conserve in their heart the perfume of gratitude as the noblest of all virtues,—because on having to exteriorize their sentiments respecting the persons to whom they owe favours, they find themselves intimidated by the thought that the opinions they express in justice and in honest truth, may appear to the others disguised by the robes of flattery, moth of the ermine of the Princes and repulsive leper of narrow-minded spirits.

I belong to the grateful people on account of the kindness, I have always received from H M our King and therefore I limit the expression of my judgment of the personality of our King to very reduced terms compared with those in which the noble conditions and the supreme merits of our Don Alfonso XIII ought to be enumerated.

Because our King is thus, that laying aside the minute descriptions known and appreciated by every body of his, noble and sincere affability, his clear talent, his never-failing courage, his high feelings, the exact likeness of Don Alfonso XIII may be taken in one single feature by saying: „If God hadnot gifted him with a vast and clear intelligence to govern Spain, the sublime qualities of his soul, above all his infinite love for his country, would be sufficient to govern Spain and make it happy“.

„Thus is our King“.

Thanking you for having given me occasion to reveal these my feelings, I remain with much pleasure. Your affectionate friend.

....

Ich bewillige gerne Ihre Bitte, die mich einladet in einigen Zeilen meine Meinung über unserm Könige auszudrücken, denn es ist immer für alle Monarchistischen eine angenehme Arbeit eine Gelegenheit zu haben die Eigenschafte ihres Fürsten zu loben und zu preisen. Diese Arbeit wird noch viel angenehmer, wie in diesem Falle,—wenn von Don Alfonso Sprache ist,—die Meinung von gerechten und verdienten Beifallen aller Spanier allgemein ist, welche auch seine Ideen und seine Stellungen im offenbaren Leben sein können.

Die Dankbarkeit ist vielmals eine schwere Bürde, sowohl für die Undankbaren als wie für die Verpflichteten; für die ersten, weil sie beschämt

sind selbst in ihrem Inneren zu erkennen, dass sie Gläubiger sind der empfangenen Gunst und für die letzten,—für diejenigen welche in ihrem Herz die Duft der Dankbarkeit wie die edelste der Tugende verwarhen, weil sie sich verpflichtet sehen ihere Gefühle für die Personen welchen sie Günste verschuldigt sind, zu äussern und sich eingeschränkt finden vor Furcht, das was sie mit Ehrenhaftigkeit und entblösster Wahrheit sagen, die anderen Leute vorkommen kann wie vermunmt in Kleidern der Schmeichlerei, Motte des Hermelins der Prinzen und widersinnige Misselsucht von niedrigen Geistern.

Ich gehöre unter den Dankbaren, wegen der Güte mit welcher der Fürst mich immer verehrt hat und desswegen halte ich meine Meinung in Grenzen in Beziehung auf der Persönlichkeit des Königes. Ich werde nur sehr wenig sagen, obwohl die edelmütigen und erhebenen Eigenshafte von Don Alfonso XIII würdig sind auf höchster Weise gerühmt zu werden.

Denn unser König ist so, dass,—alle kleinliche Bershreibungen die ein jeden kennt und schätzt, die edle und aurichtige Freundlichkeit, sein klares Talent, sein Mut ohne Grossprecherei, die Grossmut seiner Gefühle und die Erhabenheit seines Geistes, beiseite legend das wirkliche Bild von Don Alfonso XIII sich in einem Charakterzuge wiedergeben kann, durch zu sagen, „Hätte Gott ihm nicht mit einem grossen und klaren Vernunft begabt Spanien zu regieren, würde ihm, um es zu regieren, und es glücklich zu machen der erhabenen Talente seines Herzens, genügen unter welchen besonders seine grosse Liebe für Spanien auskommt.

„So ist unser König“.

Ihnen dankend, mir die Gelegenheit verschafft zu haben diese, meine Gefühle offenbar zu machen, verbleibe ich mit besonderer Genugtuung Ihr ergebenster Freund.

F. Merino.

Exemo. Sr. D. Antonio López Muñoz.

Ex Ministro de Estado.

Nada tan difícil como el ejercicio de las funciones soberanas. Lo es en el pueblo cuando elige sus representantes, si han de ser aptos, por inteligencia y rectitud, para ostentar su sagrada investidura; lo es en el Parlamento cuando vota las leyes, si han de acomodarse á los dictados de la realidad, ora vaciando en ellas el espíritu de las costumbres, ora intentando reformar éstas sobre nuevos y más fecundos moldes; y lo es más aun en el Rey, supremo director de la vida nacional.

Lo es más en el Rey; porque, aparte los predicados constitucionales que descargan su responsabilidad legal sobre los Gobiernos, el Rey no es voluntad inerte movida sólo por los impulsos predominantes de la opinión; no es expresión impersonal de un mero determinismo político; es, por el contrario, una voluntad propia y eficaz, á cuya acción los organismos del País se desenvuelven y se regulan. Aunque no fuera el Rey más que el pulsador de la opinión para aceptar en cada momento la orientación justa, ya sería su cometido difícil y comprometida su obra. No es cosa llana distinguir los verdaderos de los falsos movimientos de la opinión pública, ó, mejor, no es cosa llana distinguir la opinión pública, á las veces tornadiza, de la conciencia pública, que es el estado firme y serio de las aspiraciones populares.

Pero no es eso sólo lo propio del Rey; porque entonces el Rey sería, más que un director, un dirigido. Ha de tener ojo avizor para evitar que lleguen con fuerza avasalladora corrientes nocivas; ha de intervenir en la marcha social con actos que den ejemplo de virtud ciudadana y que despierten sanos estímulos, germen de bienes quizá no advertidos por la masa y prenda de nobles y positivas victorias para la paz y para los altos intereses de la Nación; ha de encarnar en su persona, en su hogar, en el cultivo de sus aficiones y hasta en el trato de sus amistades, dentro y fuera del Reino, las virtudes, las cualidades, las preferencias del alma nacional; y ha de servirse de su entendimiento en los casos de resolución crítica, no ya sólo para hacerse cargo de los consejos que oiga y de las soluciones que se le ofrezcan, sino para trazar el camino que crea conveniente al bien público, con propio criterio, con amor á su estado de conciencia, con la



valentía de quien, levantándose sobre personales influjos, más duros de desatender cuanto más próximos, ha de cumplir para con su país el deber de la justicia; para con los partidos, el de la imparcialidad; para con la Historia, el de honrar en ella su nombre, que es el de la Patria.

¿Es así nuestro Rey?... Al terminar uno de los Consejos de Ministros que se celebran bajo su presidencia, yo, que lo era entonces de Instrucción Pública y Bellas Artes, le dije, estrechando su mano para salir de la Real Cámara: «Era ya para mí un grande honor ser Ministro de V. M.; hoy, después de haber escuchado al Rey de España, tengo á orgullo, más que nunca, ser español.»

....

Aucune tâche n'est aussi difficile que celle de l'exercice des fonctions souveraines. Elle est difficile pour le peuple, quand il choisit ses représentants, s'il faut qu'ils soient capables, par leur intelligence et leur rectitude de faire ostentation de leur investiture sacrée; elle l'est pour le Parlement, quand il approuve les lois, si celles-ci doivent s'accommoder aux dictées de la réalité, soit en leur infusant l'esprit des coutumes, soit en tâchant de réformer celles-ci par des formes nouvelles et plus fécondes; elle est encore plus difficile pour le Roi, suprême directeur de la vie nationale.

Elle est encore plus difficile pour le Roi; parce que hormis les prédictats constitutionaux qui déchargent leur responsabilité légale sur les Gouvernements, le Roi n'est pas une volonté inerte, mue simplement par des impulsions prédominantes de l'opinion; il n'est pas l'expression impersonnelle d'un pur déterminisme politique; c'est au contraire une volonté propre et efficace, par laquelle les organes du Pays se développent et se régularisent. Supposant que le Roi n'était qu'un observateur de l'opinion pour accepter à tous moments la juste orientation, sa tâche serait déjà difficile et son oeuvre compromise. Ce n'est pas facile de distinguer les vrais mouvements de l'opinion publique des faux, ou mieux dit, ce n'est pas facile de distinguer l'opinion publique, parfois variable, de la conscience publique, qui est l'état ferme et sérieux des aspirations populaires.

Mais ce ne sont pas là les uniques qualités du Roi, car alors le Roi serait plutôt une personne dirigée qu'un Directeur. Il doit être sur le qui-vive pour éviter que des courants perniciosos arrivent avec une force dominante; il doit intervenir dans la marche sociale par des actions qui donnent des exemples de vertu citoyenne et qui réveillent de bonnes incitations, germes de biens peut être non aperçus par la masse et gage de nobles et de

sûres victoires pour la paix et pour les sublimes intérêts de la Nation; il doit établir dans sa personne, dans son foyer, dans la culture de ses affections et même dans la fréquentation de ses amitiés, dans le Royaume, même et à l'étranger, les vertus, les qualités, les préférences de l'âme nationale; et il doit se servir de son intelligence dans les cas de résolution critique, non seulement pour se rendre compte des conseils qu' il honore de sa présence et des solutions qui lui sont offertes; mais aussi pour tracer la route qu'il croit être adaptée au bien public, avec une propre opinion, avec l'amour pour son état de conscience, avec le courage de celui qui, s'élevant au dessus des influences personnelles, plus dures à mesure qu'elles sont plus proches, doit accomplir vers son pays le devoir de la justice; vers les partis, celui de l'impartialité, vers l'Histoire, celui d'honorer en elle son nom, qui est celui de la Patrie.

Notre Roi agit-il ainsi?... Quand un des Conseils de Ministres qu'il honorait de sa présence s'était terminé, moi, qui étais alors ministre d'Instruction Publique et des Beaux-Arts, je lui dis, en lui serrant la main, avant de sortir de la Chambre Royale: "C'était déjà pour moi un grand honneur d'être ministre de V. M.; mais aujourd'hui, après avoir écouté le Roi de l'Espagne, je suis fier, plus que jamais, d'être Espagnol.

....

No task is harder than the one of exercising the sovereign functions. It is a hard one for the people when it choses its representatives, if they are to be apt, by intelligence and straightforwardness, to wear their sacred investments; a hard one for the Parliament, when it votes its laws, if they are to be accommodated to the dictations of reality, be it to infuse into them the spirit of customs or to try to reform these by new and more fertile moulds; it is still a harder one for the King, who is the supreme director of national life.

It is still a harder task for the King; for besides the constitutional predicates which discharge his legal responsibility upon the governants, the King is no inert will only moved by the predominant impulses of opinion; he is no impersonal expression of a mere political determination; he is, on the contrary, a proper and efficacious will, by which the organs of the Country are developed and regulated. Although the King were no other but the observer of opinion, by accepting in all occasions the just limitation, his task would be difficult and his work compromised. It is no plain case to distinguish the true public movements of the false ones,

or better said, it is no easy work to distinguish the public opinion, at times changeable, of the public conscience, which is the firm and serious condition of popular aspirations.

But these are not the only qualities of the King; because then the King would rather be a guided personage than a director. He is to exercise a watchful eye to avoid that prejudicial currents arrive with subjugating strength; he is to interfere in the social course by actions which give examples of citizen virtue and which awake healthy spurs; germs of good things, perhaps not perceived by the masses and a pledge of noble and secure victories for the peace and the sublime interests of the Nation; he is to incarnate in his person, in his home, in the culture of his affections and even in the frequentation of his friendships in and out of the realm the virtues, qualities and preferences of the national soul; and he is to use his intelligence in the cases of critical solution, not only to understand the councils he honours with his presence, and the solutions which may be offered him, but also to trace the road he thinks convenient for the public welfare; with an opinion of his own, with love for his state of conscience, with the courage of him, who, raising himself above personal influences, the harder to disattend the nearer they are, is to fulfil towards his country the duty of justice; with the parties that of impartiality; with History that of honouring in it his name, which is that of his country.

Is our King thus?... At the end of one of the Councils of Ministers which he honoured with his presence, I who then was a minister of Public Instruction and Fine Arts, said to him, whilst shaking hands with him on going out of the royal Chamber: "I held it already as a great honour to be your Majesty's minister, but to day, after having listened to the King of Spain, I feel proud, more than ever, to be a Spaniard."

....

Nichts ist so schwer als die Übung der grossmächtigen Amtsverrichtungen. Für das Volk, wenn es seine Vergegenwärtiger wählt, wenn sie bequem sein sollen wegen ihres Vernunftes und ihrer Rechtschaffenheit um ihre heilige Investitur zur Schau zu legen; und für das Parleмент wenn es seine Stimme giebt für die Gesetze,—wenn sie sich richten sollen nach den Diktaten der Wirklichkeit, entweder den Geist der Gewohnheiten in ihnen giessend oder sich bestrebend diese zu wiederherstellen auf neue und fruchtbarer Molden; und für den König ist es noch schwerer, weil er der durchlauchte Leiter ist des nationalen Lebens.



to Franzen

FOTO:
INESIAS



Es ist schwerer für den König; denn ausser der konstitutionellen Aussagen welche seine gesetzliche Verantwortlichkeit entbinden der Regierung gegenüber, ist der König kein träger Wille, nur bewogen durch die überragenden Impulse der Meinung; er ist kein unpersönlicher Ausdruck eines reinen politischen Weltansichtes; er ist im Gegenteil ein eigener und sicherer Wille durch welchen die Organen des Landes sich entwickeln und sich regeln. Wäre der König nur der Beobachter der Meinung um in allen Augenblicken die gerechte Zurechtfindung anzunehmen, würde seine Besorgung schon schwer sein und sein Werk mitverwickelt. Es ist keine einfache Sache die wahren Bewegungen der falschen zu unterscheiden, oder, besser gesagt, es ist keine einfache Sache die offenbare Meinung zu unterscheiden, die oft wetterwendisch ist, des offenbaren Gewissens, welches der standhafte und ernste Zustand ist des populären Strebens.

Aber dies ist nicht allein dem Könige eigentümlich; denn dann würde der König mehr ein geleiteter Person als ein Leiter sein. Er soll ein forschendes Auge haben um zu vermeiden, dass schädliche Ströme mit unterjochender Kraft sich nähern; er soll treten zwischen dem sozialen Gange mit Taten, die Beispiel städtlicher Jugend geben und gesunde Triebfeder erwachen, Keime des Guten, vielleicht nicht entdeckt, von der Masse und Unterpfand edler und bestimmter Siege für den Frieden und für die vornehmen Interessen der Nation; er soll incarnieren in seinem Persone und seinem Heime, in der Kultur seiner Neigungen und selbst im Verkehre seiner Freundschaften innen und ausser dem Reiche die Tugende, die Eigenschaft, die Vorzugsrechte der nationalen Seele; er soll sich seines Verstandes dienen in den Fallen des kritischen Beschlusses; nicht allein um die Ratsbeschlagungen zu verstehen, welche er beiwohnt und die Auflösungen, welche ihm angeboten werden, sondern um den Weg zu entwerfen welcher er für das offenbare Gut vollkommen glaubt mit eigenem Kriterium, mit Liebe für sein Gewissenszustand, mit dem Mute von jenem, der sich über persönlichen Einflüssen erhebend, je härter zu ehrbietigen desto näher sie sind; seinem Lande gegenüber die Pflicht der Gerechtigkeit erfüllen soll; mit den Parteien die der Unparteilichkeit, mit der Geschichte die, seinen Namen in sie zu verehren, welcher die des Vaterlandes ist.

Ist unser König so?...—Als sich eine der Ministerrate geendigt hatte welche mit seiner Anwesenheit gehalten werden, ich, der dann Minister des offenbaren Unterrichtes war und der schönen Künste, sagte ihm, seine

Hand drückend als ich aus der königlichen Kammertrat: „Es war schon für mich eine grosse Ehre Minister ihres Majestätés zu sein; aber heute, nachdem ich den König gehört habe, bin ich stolz, mehr als je, ein Spanier zu sein.“

Antonio López Muñoz.

Exemo. Sr. D. Juan Pérez Caballero.

Ex Ministro de Estado.

Quien ha tenido la inmerecida honra de representar á nuestro Rey en el Extranjero y de compartir por su Real confianza las responsabilidades del Gobierno, no sólo habrá de amarle y reverenciarle, sino además y necesariamente de conocerle. Este es mi caso, y, sin embargo, no voy á emitir juicios personales que, por ser míos, carecerían de autoridad. Es achaque tan extendido como vulgar el atribuir á adulación los elogios tributados á un Soberano, del que se han recibido (como he recibido yo) gracias y dones. Por eso, y en prueba de imparcialidad, prefiero acudir al campo de mis recuerdos con los extraños, y buscar el juicio respetable ajeno, y elijo el de un enemigo del régimen monárquico, que une á sus avanzadas convicciones republicanas merecidísima reputación de talentado estadista.

*

En uno de los frecuentes viajes que hizo á París nuestro Soberano durante mi estancia en aquella Embajada, el entonces Presidente de la República, M. Fallières, tuvo á bien invitarle á almorzar en el histórico y artístico Castillo de Rambouillet. Era á la sazón Presidente del Consejo de Ministros de Francia un antiguo socialista, M. Briand, quien por su energía, su ponderación y su elocuencia, ocupaba y ocupa lugar preeminente entre la ilustre pléyade de políticos de la radicalísima vecina República.

No habían tenido ocasión hasta entonces de conocerse el Rey y monsieur Briand, y como es consiguiente, tratándose de personalidades tan conspicuas, ambas lo deseaban con igual curiosidad y hasta atracción. Tomó la iniciativa nuestro Rey, y al terminar el almuerzo se acercó á monsieur Briand, y llevándose lo frente á una ventana, desde la que se divisaba el majestuoso panorama del parque, entabló con él animadísimo diálogo, que duró muy cerca de tres cuartos de hora.

Por la movilidad de las dos fisonomías, por la rapidez de las réplicas y visible cordialidad, pudimos apercibirnos todos los presentes que la conversación era igualmente grata para los dos interlocutores. Así me lo hizo notar el propio presidente, M. Fallières, diciéndome:

—Me parece que Su Majestad está haciendo una nueva conquista, y no puede ser por menos, ya que á la fina inteligencia de monsieur Briand tiene que seducir la extraordinaria cultura y la simpatía del Rey de España.

Y agregó todavía:

—*C'est un charmeur.*

Terminada la conversación, se aproximó M. Briand al entonces Ministro de Negocios Extranjeros, M. Pichon, y en voz baja y tono familiar le preguntó si había tenido ocasión de hablar con el Rey. Ante la respuesta afirmativa de M. Pichon, le replicó M. Briand:

—Ya habrás podido apreciar que el Rey «no es un cualquiera».

Y como puntualizando más su pensamiento, añadió:

—*C'est quelqu'un.*

Encontrábame yo de espaldas á los distinguidos miembros del Gabinete francés, y al oír tan justo, halagüeño y espontáneo juicio sobre nuestro Rey, no pude contener un movimiento y un gesto de satisfacción. Monsieur Briand, con su habitual sonrisa y estrechándome la mano, me dijo:

—Ignoraba que estuviera tan cerca el Embajador de España; hablaba al amigo y al compañero en la intimidad y en la creencia de que nadie nos oía; pero me es grato ratificar mi apreciación. Ahora comprendo el legítimo orgullo de los españoles por su Rey. En verdad, señor Embajador, que tienen ustedes motivos para estar satisfechos.

*

Ante voto de tal calidad, huelgan los comentarios, incluso los que en aquel momento hicimos Briand, Pichon y yo. Pero lo más satisfactorio para el evidente y legítimo orgullo español á que M. Briand se refería, es que idéntico lisonjero juicio forman cuantas personas se acercan á nuestro Rey, sea cual fuere su nacionalidad, su profesión y sus ideas. De mí sé decir que en mis largas peregrinaciones por el Extranjero, en todas partes y en todos los individuos he encontrado el mismo concepto respecto á los méritos indiscutibles de nuestro Soberano. Es un plebiscito universal, y por tanto el caso de decir: *Vox populi, vox Dei.*

....

Celui qui a eu l'honneur immérité de représenter notre Roi à l'étranger et de partager par sa confiance Royale les responsabilités du Gouvernement, ne doit non seulement l'aimer et le respecter, mais aussi nécessairement le connaître. Celui-ci est mon cas, et cependant, je ne veux pas émettre d'opinion personnelle, qui manque d'autorité, parce que c'est moi qui la forme. C'est un fait aussi étendu que vulgaire, attribuer à l'adulation les éloges tributés à un Souverain, duquel nous avons reçu des faveurs et des dons.

Pour cela, et en preuve d'impartialité, je préférè avoir recours au champ de mes souvenirs de l'étranger et chercher le jugement respectable d'autrui. Je choisis celui d'un ennemi du régime royaliste, qui unit à ses convictions avancées républicaines la réputation bien méritée de politique de grand talent.

Pendant un des fréquents voyages que notre Souverain fit à Paris pendant ma résidence à cette Ambassade, M. Fallières, qui était alors président de la République, l'invita à déjeuner au chateau historique et artistique de Rambouillet. Un ancien socialiste, M. Briand, était alors Président du Conseil de Ministres de la France et il occupait une place préminente parmi l'illustre pleiade de politiques de la République très-radical et voisine, à cause de son énergie, sa pondération et son éloquence.

Le Roi et M. Briand n'avaient pas encore eu l'occasion de se connaître et cela va sans dire, quand il s'agit de personnages aussi illustres, l'un et l'autre le désiraient avec la même curiosité et même avec attraction.

Notre Roi prit l'initiative et quand le déjeuner fut terminé, il le mena vers une fenêtre opposée d'où l'on contemplait le panorama majestueux du Parc et là il entama avec lui un dialogue très-animé, qui dura environ trois quarts d'heure.

Par la mobilité des deux physionomies, par la rapidité des répliques et la visible cordialité, tous les assistants purent voir que la conversation plaisait aux deux interlocuteurs. M. Fallières, le propre président me le fit remarquer en disant: —Il me semble que S. M. a fait une nouvelle conquête, et cela va sans dire, car la culture extraordinaire et la sympathie du Roi de l'Espagne doivent nécessairement être séduites par la fine intelligence de M. Briand.

Et il ajouta encore:

—C'est un charmeur.

La conversation terminée, M. Briand s'approcha du ministre des Affaires Etrangères M. Pichon (car il l'était alors), et il lui demanda à voix

basse et d'un ton familier s'il avait en l'occasion de parler avec le Roi. Quand M. Pichon eut répondu affirmativement, M. Briand répliqua: —Tu auras bien pu remarquer que le Roi n'est pas une personne «quelconque».

Et pour donner plus de force à sa pensée, il ajouta:

—C'est quelqu'un.

Je me trouvais avec le dos tourné aux membres distingués du Cabinet français et quand j'entendis une opinion juste, flatteuse et spontanée sur notre Roi, je ne pus contenir un mouvement et un geste de satisfaction, M. Briand, avec son sourire habituel me dit en me serrant la main:

—J'ignorais que l'Ambassadeur de l'Espagne fût si près de moi, je parlais intimement avec mon ami et mon camarade, croyant que personne ne nous entendait; mais je ratifie mon appréciation avec plaisir. Je comprends maintenant l'orgueil légitime des Espagnols pour leur Roi. En vérité, Monsieur l'Ambassadeur, vous avez lieu d'être satisfaits.

*

Les commentaires, inclus ceux que nous fûmes en ce moment là Briand, Pichon et moi, sont inutiles après une telle opinion, et le plus satisfaisant pour l'orgueil évident et légitime des Espagnols, c'est, que toutes les personnes, qui s'approchent du Roi, n'importe leur nationalité, leur profession et leurs idées, forment de lui le même jugement flatteur. Quant à moi, je puis dire que dans mes longues pérégrinations par l'étranger, partout et dans tous les individus j'ai trouvé la même opinion touchant les mérites indiscutibles de notre Souverain. C'est un plébiscite universel, et voilà pourquoi en peut dire:

«Vox populi, vox Dei.»

....

Whoever has had the undeserved honour to represent our King abroad and by the royal confidence participate in the responsibilities of Government, will not only love and revere him but also necessarily know him. This is my case, and yet I will not emit personal opinions which would fail authority, because they are mine. It is an extended and vulgar reason, to attribute to flattery, the eulogies addressed to a Sovereign from whom we have received favours and gifts. Therefore, and in proof of impartiality I prefer to have recourse, to the field of my remembrances abroad and seek the respectable judgment of the others; I chose the one of

an enemy to monarchical regimen, who unites with his advanced republican convictions a well deserved reputation of a talented statesman.

In one of the frequent journeys which our Sovereign made to Paris, whilst I was an ambassador there, the then reigning president of the Republic, Mr. Fallières, invited him to breakfast in the historical and artistic Castle of Rambouillet. An ancient socialist, Mr. Briand was then president of the Council of Ministers of France and by his energy, his ponderation and eloquence he occupied a preeminent place among the illustrious plebeian politicians of the radical neighbouring Republic. The King and Mr. Briand had as yet no occasion to know each other, and as may well be imagined, when it is the question of such conspicuous personages, both desired it with the same curiosity and even with attraction. Our King was the first to begin and when breakfast was finished, he approached Mr. Briand and leading him towards an opposite window, from where the majestic panorama of the Park could be contemplated, he entered with him into a very lively dialogue which lasted about three quarters of an hour.

By the mobility of both physionomies, by the rapidness of their answers and their visible cordiality, all those who were present could perceive that the conversation was an agreeable one for both interlocutors.

The very president Mr. Fallières, called my attention upon this by saying:

—I think H. M. is making a new conquest, and it cannot be otherwise, for the extraordinary culture and sympathy of Spain's King must be necessarily seduced by the fine intelligence of Mr. Briand.

He added still:

—C'est un charmeur.

When the conversation was finished, Mr. Briand approached the then reigning minister of Foreign Affairs, Mr. Pichon, and he asked him softly and in a familiar way if he had occasion to speak with the King. As this one answered in the affirmative, Mr. Briand answered:

You will have been able to appreciate that the King is not a so and so. And to give more strength to his thoughts, he added:

—C'est quelqu'un. —It is some body.

I had my back turned to the distinguished members of the french Cabinet and on hearing such a just, flattering and spontaneous opinion about our King, I could not refrain a movement and a gest of satisfaction. Mr. Briand with his customary smile and whilst he shook hands with me, said:

I ignored that the ambassador of Spain was so near, I was speaking intimately with my friend and thought nobody heard us, but I now ratify my appreciation with much pleasure. I now understand the legitimate pride of the Spaniards for their King. I assure you, Mr. Ambassador, that you have true reasons to be satisfied.

*

All commentaries are unnecessary before such an opinion, inclusive those which Briand, Pichon and myself formed in those moments. But what is most satisfying for the Spanish legitimate pride to which Mr. Briand referred, is, that all the persons who approach the King,—whatever be their nationality, their profession and their ideas,—have formed the same flattering opinion of our Sovereign. What regards me, I can say, that in my long pilgrimages abroad, every where and with all individuals I have heard the same judgment respecting the indisputable merits of our Sovereign.

It is a universal plebiscite, and therefore we can say:

“Vox populi, vox Dei.”

....

Wer die unverdiente Ehre gehabt hat unseren König in der Fremde zu vergegenwärtigen und wegen des königlichen Vertrauens die Verantwortlichkeiten der Regierung mitzuteilen, wird ihn nicht allein lieben und verehren, sondern ihn auch unentbehrlicher Weise kennen. Dies ist mein Fall, und doch, werde ich keine persönliche Urteile ausgeben die kein Gewicht haben, weil ich sie geformt habe. Es ist ein Grund so ausgebreitet als gemein den Lob welche man dem Fürsten bringt an Schmeichelei zuzuschreiben, wenn man von ihm Günte und Geschenke bekommen hat. Darum, und zum Beweise meiner Unparteilichkeit, nehme ich lieber Zuflucht im Lager meiner Erinnerungen mit den Fremdlingen und suche das ehrbietige Urteil von anderen. Ich wähle das eines Feinden der monarchistischen Regierung, der mit seinen hervorragenden republikanischen Überzeugungen ein sehr verdienten guten Ruf von talentvollem Staatsmanne vereinigt.

*

Während einer der manchhaften Reisen die unser Fürst nach Paris machte, fand es der jetzige Präsident der Republik M. Fallières für gut, während meines Aufenthaltes in der Gesandtschaft, ihm einzuladen zu

frühstücken in dem artistischen und geschichtsvollem Schlosse von Rambouillet.

Ein uralter Sozialist von Frankreich war damals President des Rates, Herr Briand, welcher wegen, seiner Tatkraft, seiner Erwägung und seiner Beredsamkeit eine erhabene Stellung einnahm zwischen den erlauchten Pleyaden von Politikern der sehr radikalischen benachbarten Republik Der König und Herr Briand hatten bis damals keine Gelegenheit gehabt einander zu kennen und wie man leicht begreifen kann, wenn Sprache ist von solchen berühmten Persönlichkeiten, hatten beide es schon mit derselben Neugierigkeit und selbst Anziehungskraft gewünscht.

Unser König fing an und als das Frühstück zu Ende war, näherte er sich Herr Briand und ihn mitnehmend nach einem Fenster, uns gegenüber aus welchem man das majestätische Panorama des Parkes beschaute, fing er mit ihm einen sehr animierten Dialog an, welche ungefähr drei viertel Stunde dauerte.

Wegen der Bewegbarkeit der beide Physionomien, der Schnellheit der Antwort und der scheinbaren Herzlichkeit, konnten alle Beiständer merken, dass das Gespräch für beide Wortführer eben so angenehm war. Auf das machte mich M. Fallières aufmerksam, als er sagte:

—Ich glaube, dass S. M. eine neue Eroberung gemacht hat und es kann nicht anders, denn das feine Vernunft von Herr Briand muss den ausserordentlichen Kultur und die Sympathie von Spaniens Könige bezaubern.

Er fügte noch hinzu:

—C'est un charmeur.—

Als das Gespräch zu Ende war, näherte sich Herr Briand des damals Ministers der fremden Handlungen, Herr Pichon, und fragte ihm leise und ungezwungen ob er Gelegenheit gehabt hatte mit dem Könige zu sprechen. Als Herr Pichon bestätigend antwortete, erwiderte Herr Briand:

—„Du wirst schon gemerkt haben, dass der König kein irgendeiner ist.“

Und seinen Gedanken noch mit mehr Kraft ausdrückend, fügte er hinzu:

—C'est quelqu'un. —(Es ist jemand.)

Ich hatte den durchlauchten Gliedern des Kabinetts den Rücken gekehrt und als ich solch ein gerechtes, schmeichelhaftes und spontanes Urteil über unserem Könige hörte, konnte ich eine Bewegung und Gebärde der

Zufriedenheit nicht enthalten. Herr Briand mit seinem gewöhnlichen Lächeln und mir die Hand drückend sagte mir:

—Ich war mich nicht bewusst, dass der Gesandt von Spanien so nah war, ich sprach auf innige Weise mit meinem Freunden und Kameraden und glaubte, dass niemand uns hörte; aber es ist mir angenehm meine Schätzung zu bekräftigen. Jetzt verstehe ich den gerechten Stolz der Spanier für ihren König. Wirklich, Herr Gesandt, ihr habt Rede zufrieden zu sein.

*

Einer solchen Stimme gegenüber sind die Kommentare unnötig, einschliesslich jene welche wir damals Briand, Pichon und ich machten. Aber was am meisten den spanischen, gesetzlichen Stolz, worüber Herr Briand sprach, schmeichelt, ist dass alle Personen, die sich unseres Königes nähern solch ein schmeichelhaftes Urteil formen, welche auch ihre Nationalität, ihre Profession oder ihre Ideen seien, Was mich betrifft, kann ich sagen, dass in meinen langen Wallfahrten durch die Fremde ich überall und von allen Personen dieselbe Meinung gehört habe die unbesprechbaren Verdienste unserer Fürsten betreffend. Es ist ein weltlicher Plebiscit, und desswegen kann man sagen:

„Vox populi, vox Dei.“

Juan Pérez Caballero.

Exemo. Sr. D. Augusto González Besada.

Ex Ministro de Hacienda.

En un espíritu culto, animoso y despierto, infundid los impulsos nobles de la juventud y las reflexiones de la edad madura, el sentido de las grandezas pasadas y los anhelos por las modernas conquistas, el valor y la prudencia, el ingenio y la severidad, la altivez y la llaneza, y ese es nuestro Rey. Para él ha escrito Saavedra Fajardo aquella frase: «Una misma hora le ve severo y benigno, justiciero y clemente, liberal y parco». Por eso es tan Soberano; que el secreto de la Majestad consiste en aquella complejidad del alma, que, sin daño de la justicia, desconcierta y sorprende á cuantos la estudian, y manteniendo ignoradas sus flaquezas la hace invulnerable á los asaltos de las privanzas.



Infusez dans un esprit cultivé, courageux et alerte, les nobles impulsions de la jeunesse et les réflexions de l'âge mûr, le sentiment des grandeurs passées et le désir des conquêtes modernes, le courage et la prudence, le génie et la sévérité, la hauteur et la simplicité, et vous aurez le vrai portrait de notre Roi. Saavedra Fajardo a écrit la phrase suivante pour lui:

«Au même instant il est sévère et bon, justicier et clément, libéral et économe.» Voilà pourquoi il est si bon Souverain, car le secret de la Majesté consiste dans cette complexité de l'âme, qui, sans nuire à la justice, désorienté et surprend tous ceux qui l'étudient et, maintenant ses faiblesses ignorées, la rend invulnérable à toutes les attaques des privautés.

....

If you infuse into a cultivated, courageous and clear-sighted spirit, the noble impulses of youth and the reflections of mature age, the sense of past grandeur and a desire for modern conquest, courage and prudence, ingeniousness and severity, haughtiness and simplicity, you will have the real image of our King. Saavedra Fajardo wrote the following phrase for him: "We observe him at the same time severe and benign, just and clement, liberal and sparing." This is the reason, why he is so princelike for the secret of Majesty consists in that complexure of the soul, which without harm to justice, confuses and surprises all those who study him, and maintaining his weaknesses occult, make him invulnerable to all the assaults of the great princes' favours.

....

Giesst in einem gebildeten, tapferen und munteren Geiste den edlen Trieb der Jugend und das Nachdenken des reifen Alters ein, den Sinn der vergangenen Herrlichkeiten und das Streben für die modernen Eroberungen, den Mut und die Klugheit, die Erfindungsgabe und der Einfachheit, dann wird man das Bild von unserem Könige haben.

Für ihn hat Saavedra Fajardo jene Phrase geschrieben: „In einem Augenblicke ist er streng und gütig, gerechtigkeitsliebend und barmherzig, liberal und sparsam.“

Darum ist er so fürstlich, denn das Geheimniss der Majestät besteht in jener Verwicklung der Seele, welche ohne Schaden der Gerechtigkeit,

alle verwirrt und überrascht, die ihn studieren, und seine Schwachheiten unwissend haltend, ihn für die Anfälle der Günstigen der Grossen unverwundbar machen.

Augusto González Besada.

Excmo. señor Marqués de Estella.

Ex Ministro de la Guerra.

Soy militar, y, por lo tanto, no debo escribir nada que con el Rey se relacione. Los militares deben tener la pluma ociosa para comentar los actos del Soberano y la espada pronta para defenderle. Y si esta es la obligación de los militares en todas las naciones monárquicas, ¿cuál ha de ser en ésta donde para gloria de la Patria tenemos un Rey tan bravo, tan generoso y tan inteligente? Los militares, en España, sólo deben decir: «Porque nuestro Rey es así, tan monárquico como valiente, la Milicia española debe profesarle profunda veneración.»

....

Je suis militaire, voilà pourquoi je ne dois rien écrire qui ait rapport au Roi. Les militaires ne doivent pas commenter les actes du Souverain par écrit, mais être toujours avec l'épée à la main pour le défendre.

Si c'est là le devoir des militaires et de toutes les nations royalistes, quelle doit être l'obligation de celle-ci, qui a un Roi aussi brave, généreux et intelligent que celle-ci? Les militaires, en Espagne doivent dire simplement. «Parce que notre Roi est aussi monarchiste que vaillant, la milice espagnole doit lui porter un profond respect et une grande vénération.

....

I am a military and therefore I should write nothing with regard to the King. The militaries must not write to comment the acts of the Soverign, but always be ready to defend him with their spades. If this is the duty of all militaries in all the monarquical nations, which should be the one of this country that possesses such a brave, generous and intelligent King? The militaries in Spain must say to themselves: "Because our King is as monarquical as courageous, the spanish Militia ought to profess him a profound esteem and respect.

....

Ich bin Militär, und deswegen soll ich nichts schreiben, was mit dem Könige Bezug hat, Die Militäre müssen nicht die Feder in der Hand nehmen um die Taten des Fürsten zu erklären, sondern immer bereit stehen ihn zu Verteidigen. Und wenn das die Pflicht ist der Militäre und aller monarchistischen Nationen, wassoll denn die Pflicht sein von dieser, wo wir zum Heile des Vaterlandes solch einen tapferen, edelmütigen und vernünftigen König haben? Die Militäre in Spanien müssen nur sagen: „Weil unser König so monarchischtisch wie tapfer ist, muss das spanische Kriegsvolk ihm tiefe Verehrung zutragen.

Marqués de Estella.

Exemo. Sr. D. Gamilo G. de Polavieja.⁽¹⁾

Ex Ministro de la Guerra.

Los varoniles arrestos del Monarca, cuya serenidad ante el peligro ha cautivado la admiración y el aplauso de un pueblo que rinde al valor intrépido y temerario culto tradicional; su gallardía, verdaderamente sugestiva; la señorial llaneza de su afable trato, que convierte en amigo resuelto y fervoroso al más suspicaz é irreductible adversario; su espíritu abierto á todas las ideas elevadas y á todo legítimo progreso; la enciclopédica maravillosa cultura que posee, acrecentada de continuo por sus felices dotes de agudo observador, preparado por sabias lecciones, discreta y ávidamente aprendidas y sólidamente aprovechadas, harán que, unidos al Rey, sin violencia alguna, por móviles del más puro y acendrado patriotismo, los hombres de buena voluntad salven á España de los graves peligros que la acercan y la encaminen con segura dirección por nueva senda de engrandecimiento que haga honor á sus pretéritos envidiados esplendores.

....

La hardiesse virile du Monarque, qui, à cause de sa sérénité en face du danger, a su captiver l'admiration et les applaudissements d'un peuple, qui rend un culte traditionnel au courage intrépide et téméraire; son élégance, vraiment charmante; la chevaleresque simplicité, de sa conversation, qui convertit l'adversaire le plus soupçonueux et le plus irréductible en ami

(1) Cuartillas remitidas por el Sr. Polavieja días antes de morir. Rogad á Dios por su alma los monárquicos leales.

résolu et fidèle; son esprit ouvert à toutes les idées élevées et à tout progrès légitime; la culture encyclopédique et merveilleuse qu'il possède, augmentée continuellement par ses dons heureux d'observateur fidèle, préparé par de sages leçons apprises discrètement et avec avidité, feront, que les hommes de bonne volonté, unis au Roi, sauvent l'Espagne, des dangers sérieux qui la menacent, sans violence aucune, mus par le plus pur et le plus délicat patriotisme et la conduisent par une sage direction par le nouveau sentier de la grandeur, qui fasse honneur à ses splendeurs passées et enviées.

....

The monarch's varonile arrests, whose serenity in front of danger has captivated the admiration and applauses of a people that renders traditional veneration to intrepid and daring courage; his greatness of mind truly suggestive, the lordly simplicity of his amiable intercourse, which changes the most suspicious and irreducible adversary into a resolute friend, his spirit, open to all sublime ideas and lawful progress, the encyclopedic and wonderful culture he possesses augmented continually by his happy gifts of acute observer, prepared by wise lessons which he has learnt discreetly and greedily and of which he has profited solidly, will be cause that the men of good will in union with the King, will save Spain from the serious dangers by which it is surrounded and lead it without any violence, moved by the purest and most refined patriotism, and by good direction on the path of greatness which will honour its past and envied glories.

....

Die tapferen Arreste des Königes, welcher Geistesgegenwart dem Gefahr gegenüber die Bewunderung und den Beifall von einem Volke gewonnen hat, das dem unversagten und gewagten Mute durch Sage fortgepflanzte Kultus bringt; seine Entschlossenheit, die wirklich wunderbar ist, die vornehme Einfach von seinem lebenswürdigen Verkehr, welcher den argwöhnischen und unbiegsamen Gegner in einen treuen Freunde verändert; sein Geist, der für alle erhabene Ideen und allen rechtmässigen Fortschritt offen steht, die wundervolle encyclopedische Kultur die er besitzt und welche noch immer sich vermehrt wegen seiner glücklichen Gaben von scharfem Beobachter und die auch durch weise Lehrstunden vorbereitet ist, wird bewirken, dass die Menschen von gutem Willen Spanien in Vereinigung mit dem Könige retten werden ohne Gewalt und

durch die reinste und geläuterste Vaterlandsliebe bewogen; sie werden es auch von den Gefahren erlösen von dem es umringt ist und auf ein neues Pfad der Vergrößerung leiten, welches seinen vergangenen, beneideten Herrlichkeiten Ehre bezeigen werden.

Camilo G. de Polavieja.

Exemo. Sr. D. Manuel Allendesalazar.

Ex Ministro de Estado.

Aspirando con afán ver á España progresar y engrandecerse, hay que que pedir á Dios todos los días proteja al Rey, que siente como el primer español los más vivos anhelos por los destinos del país, con su clarísimo talento, con su voluntad y bondad bien reconocidos, nos conforta y anima el espíritu para servir á la Patria en cuanto necesité de sus hijos.

....

Puisque nous désirons tous le bien-être et la prospérité de l'Espagne, nous devons implorer tous les jours le Tout-Puissant, qu'il protège notre Roi qui, comme premier Espagnol, éprouve les désirs les plus ardents pour les destinées de son pays.

Avec sa claire intelligence, sa volonté et sa bonté bien reconnues, il nous console et anime ses sujets à servir fidèlement la Patrie, quand, celle-ci a besoin de ses fils.

....

Ardently wishing to see Spain increase in progress and grandeur, we must implore the Almighty every day that he protect our King, who fervently wishes like every good patriot, that the destinies of the country may be changed, With his clear talent, his will and his well-known bounty, he comforts us and encourages his subjects to serve the country faithfully when it is in need of its sons.

....

Weil wir mit allem Eifer den Fortschritt und Herrlichkeit von Spanien wünschen, müssen wir Gott täglich flehen, dass Er unseren König beschirme welcher als erster Spanier die lebendigsten Wünschen hegt für die Verhängnisse des Landes.

Mit seinem klaren Talente, seinem Willen und seiner Liebenswürdigkeit die überall bekannt sind, tröstet er uns und ermuntert die Untertanen das Vaterland treu zu dienen wenn es seiner Söhne bedürftet.

Manuel Allendesalazar.

Exemo. Sr. D. Juan Navarro Reverter.

Ex Ministro de Hacienda.

El despacho de Estado con S. M. el Rey se había prolongado aquella mañana más que de costumbre. Al salir yo de la regia estancia acercóse á saludarme mi buen amigo el general Sánchez Gómez, Comandante general de Alabarderos. Un perfecto tipo del militar español: arrogante, bravo, caballeresco, noble y entusiasta de su Rey.

—Larga ha sido hoy la tarea—me dijo.

—De tres dimensiones—le contesté—. Larga, ancha y profunda. Y añadí á continuación: ¿Qué edad tiene Don Alfonso?

—¿No lo sabe usted, y desde niño le conoce? Ha cumplido veintiséis años.

—Sí; ese es el tiempo que le separa de su nacimiento. Pero yo hablo de la otra edad: la de su alma, en cuanto discurre y razona; la de su entendimiento.

—Vamos; que es más viejo por su inteligencia que por sus años.

—¡Ya lo creo! Percibe, compara, juzga y resuelve con la cifra de sus años... *invertida*.

—¡Y diga usted que es verdad!—concluyó el veterano General dándome un abrazo.

....

Le règlement des affaires de l'Etat avec S. M. le Roi s'était prolongé ce matin là plus que de coutume.

Quand je sortis de la résidence royale, mou bon ami le général Sánchez Gómez, commandant général des Hallebardiers m'aborda pour me saluer. C'est le type parfait du militaire espagnol: arrogant, brave, chevaleresque, noble et plein d'enthousiasme pour le Roi.

—La tâche a été longue aujourd' hui,—me dit-il.

—De trois dimensions: longue, large et profonde.—Quel âge Don Alfonso a-t-il?—ajoutai-je encore.

—Ne le savez-vous pas et vous le connaissez depuis son enfance? Il vient d'avoir vingt-six ans.—

—Oui, c'est le temps qui le sépare de sa naissance. Mais je parle de l'autre âge, de celui de son cœur quant à ce qu'il réfléchit et raisonne; celui de son intelligence.—

—Voyons; il est plus âgé en expérience qu'en années.—

—Je crois bien! Il perçoit, compare, juge et résout avec le chiffre de ses années à l'inverse.—

—Dites, que c'est vrai répliqua le vétéran général en m'embrassant.

....

The dispatching of State affairs with his Majesty the King had been longer that morning than usual. On coming out of the royal residence, my good friend General Sánchez Gómez, commander in chief of halberdiers approached me in order to greet me. He is a perfect figure of the spanish militar: arrogant, brave, knightly, noble and enthusiastic about the King.

—The task has been long to day,—he said. In three different ways.—I answered: long, wide and profound. "How old is Don Alfonso?"—I added.

—Don'tyou know it, and you know him since he was a baby? He is twenty-six years old.—

—Yes, that is the time which separates him from his birth. But I speak of the other age, that of his soul, what regards his discoursing and his reasoning, that of his intelligence.—

—Well; he is older in intelligence than in years.—

—I should think so! He perceives, compares, judges and resolves with the number of his years inverted.—

—And I think it is true, concluded the veteran general, embracing me.

....

Die Beratung des Staates mit seiner Majestät der König hatte sich jenen Morgen mehr verlängert als gewöhnlich. Als ich aus dem königlichen Wohnsitze heraustrat, begegnete mich mein guter Freund General Sánchez Gómez, allgemeiner Befehlshaber der Hellebardieren; eine vollkommene Figur des spanischen Militären: anmassend, mutig, ritterlich, edelmütig und entzückt des Königes.

—Die Arbeit hat heute lang gedauert,— sagte er zu mir.

—Auf drei Weisen—, erwiderte ich,— lang, weit und tief ist sie gewesen:
„Wie alt ist D. Alfonso?—fügte ich noch zu.

—Wissen Sie es nicht? und Sie kennen ihn seit er Kind war? Er ist sechs und zwanzig Jahr alt.—

Ja, das ist die zeit die ihm von seiner Geburt scheidet. Aber ich spreche von dem anderen Alter; der Alter von seiner Seele, betreffend was er nachdenkt und redet, der Alter seines Verständnisses.—

Nun denn, er ist älter was seinem Verständnisse betrifft als was er eigentlich ist. Natürlich! Er nimmt wahr, vergleicht, urteilt und entschliesst mit dem Ziffer seiner Jahre „umgekehrt“.—

—Und sie können sagen, dass es wahr ist,—erwiderte der Veteran General, während er mich umarmte.

Juan Navarro Reverter.

Exemo. Sr. D. Juan Alvarado.

Ex Ministro de Hacienda.

Demuéstrase el amor á la patria más, quizá, que en las acciones heroicas hijas muchas veces de la exaltación del momento, en los actos más sencillos de la vida diaria. Para el verdadero amante de la patria no hay cielo que brille con más fulgor, ni manjares que sepan mejor, ni música más armoniosa, que el cielo, los manjares y la música de la tierra natal.

En espléndida noche de principios de Septiembre de 1906 el orfeón de uno de los pueblos próximos al puerto de Bilbao, desde un vaporcito atracado al *Giralda*, daba serenata á los Reyes, que habían ido á la invicta villa para asistir á las regatas, suspendidas en Agosto por la huelga minera. Numerosísimas embarcaciones de todas clases, en las que no cabía una persona más, rodeaban el *yacht* real, pues la atracción que ejercen siempre los Reyes aumentaba extraordinariamente por el deseo de ver á la Reina, que á la fama de extraordinaria belleza, unía la aureola del reciente atentado de la calle Mayor.

Ya algo tarde, el Rey encargó al señor marqués de Viana que hiciese preguntar si iban á cantar más. —Dicen, señor, que cantarán otra pieza, y luego para despedida, el *God save the queen*. —De ninguna manera— replicó al punto el Rey—. Es necesario que todos sepan que á la Reina

España sólo se la recibe ó se la despide con la Marcha Real española, y no con himnos extranjeros. Que supriman el himno, ó si lo cantan que tarareen después la Marcha Real.

Hubo un momento de vacilación en los orfeonistas por las dificultades que la Marcha Real, no ensayada, les ofrecían; pero, al fin, cantaron el himno inglés, y á continuación entonaron, como Dios les dió á entender, la Marcha Real. Lo dicho por el Rey había corrido de una en otra embarcación, por toda la bahía, y apenas resonaron las primeras notas del himno nacional, los vivas á España y á los Reyes apagaron las voces de los orfeonistas por el entusiasmo que en todos había producido aquella espontánea demostración del españolismo del Rey.

Estos hechos recuerdan un episodio de la vida de Castelar, que prueba, mejor que los párrafos más elocuentes de sus discursos, hasta que punto en el orador sin rival predominaba el amor á España sobre todo otro sentimiento.

Obligado á expatriarse para eludir la sentencia que le condenaba á muerte por su participación en los sucesos del 22 de Junio de 1866, viajaba por Italia, á fines de ese mismo año. Conversando sobre cosas de España con un literato italiano, le dijo éste: «Vuestra Reina Isabel es fea». «Mucho menos fea que vuestro Víctor Manuel», replicóle airado Castelar. En aquel momento el patriotismo se sobreponía á las ideas y á los intereses políticos.

El revolucionario español veía que un extranjero criticaba á una dama española, y la defendía presuroso; sin parar mientes en que aquella dama era la Reina en cuyo nombre había sido condenado á muerte y por cuyo destronamiento conspiraba, ni en que su defensa envolvía un ataque al hombre que, á la sazón, era el ídolo de los revolucionarios europeos por sus luchas con los poderes históricos para realizar la obra deseada por la revolución universal, la unidad de Italia.

....

L'amour pour la Patrie se manifeste plutôt par les actes les plus simples de la vie quotidienne que par les actes héroïques, engendrés souvent par l'exaltation du moment. Pour le vrai amant de la Patrie, aucun ciel ne brille avec plus d'éclat, aucun mets n'est plus savoureux, aucune musique n'est plus harmonieuse que le ciel, les mets et la musique de la terre natale.

Par une splendide soirée du mois de septembre en 1906, l'Orphéon

d'un des villages situés auprès du port de Bilbao, donnait une Sérénate au Roi et à la Reine—qui étaient allés à la ville invincible pour assister aux régates, suspendues au mois d'août à cause de la grève des mineurs,—d'un des petits bateaux à vapeur attachés au «Giralda». De nombreuses embarcations de toutes sortes,—qui ne pouvaient plus contenir une personne de plus, entouraient le yacht royal car l'attrait que le Roi et la Reine exercent toujours s'augmentait extraordinairement par le désir de voir la Reine, qui unissait à la renommée de beauté extraordinaire l'auréole du récent attentat de la «Calle Mayor».

Quand la fête touchait à sa fin, le Roi chargea le Marqués de Viana, de faire demander si on allait encore chanter plus. On dit, Sire, que l'on chantera encore un morceau, et après le «God save the Queen» en dernier lieu, pour prendre congé «D'aucune manière», répliqua le Roi à l'instant, il faut que tout le monde sache que la Reine d'Espagne est saluée et congédiée par la marche royale espagnole; et non par des hymnes étrangers. Que l'on supprime l'hymne ou si on le chante, que l'on fredonne après la «Marcha Real».

Les orphéonistes vacillèrent un moment à cause des difficultés que la «Marcha Real» sans être essayée, leur offrait; mais enfin, ils chantèrent l'hymne anglais et à continuation ils entonnèrent, aussi bien que possible la «Marcha Real». Les paroles prononcées par le Roi avaient été répétées d'une embarcation à l'autre de la baie, et à peine les premières notes de l'hymne national résonnèrent elles, que les «vivats» pour l'Espagne et pour le Roi et la Reine éteignirent les voix des orphéonistes, à cause de l'enthousiasme que la démonstration spontanée du sentiment patriotique du Roi avait produit dans tous les cœurs.

Des faits me rappellent une épisode de la vie de Castelar, qui prouve mieux que les paragraphes les plus éloquents de ses discours, jusqu'à quel point l'amour pour l'Espagne prédominait dans l'auteur sans rival sur tout autre sentiment.

Obligé de s'expatrier pour éviter la sentence qui le condamnait à mort pour sa participation aux succès du 22 juin 1866, il voyageait en Italie vers la fin de cette même année. Tandis qu'il conversait sur les affaires de l'Espagne avec un littérateur italien, celui-ci lui dit: «Votre Reine Isabel est laide.» «Pas si laide que votre Víctor Manuel», répliqua Castelar avec colère. En ce moment là le patriotisme se superposait aux idées et aux intérêts politiques.

Le révolutionnaire espagnol remarqua qu'un étranger critiquait une



dame espagnole et s'empressait de la défendre, sans penser que cette dame-là était la Reine qui avait signé son arrêt de mort, qu'il conspirait pour son expulsion du trône, et que sa défense impliquait une attaque pour l'homme qui, alors, était l'idole des révolutionnaires européens à cause de ses luttes avec les pouvoirs historiques pour réaliser l'oeuvre souhaitée par la révolution universelle, l'unité de l'Italie.

....

The love for the native country shows itself more perhaps in the plainest acts of daily life, than in the heroic actions, which are very often a result of the actual exaltation of mind. For the real lover of his country there is no sky more brilliant, no eatables more savory, nor more harmonious music, than the sky, the eatables and the music of his native country.

On a beautiful evening, in the beginning of the month of September of 1906, the „Orpheon“ of one of the nearest villages of the port of Bilbao gave a Serenata to the King and Queen,—who had gone to the invincible town, to assist at the Regatas, which had been suspended in August on account of the strike,—from one of the small steamers which were lying near the „Giralda“. Numberless embarcations of all sorts, all full of people, surrounded the royal yacht, for the attraction which the King and Queen exercise, was still extraordinarily augmented by the wish of contemplating the Queen, who united the laurels of the recent attempt of the „Calle Mayor“ to her fame of extraordinary beauty.

When the feast was nearing its end, the King ordered the Marques de Viana, to ask if the concert was going to continue. Sire, the singers say, that they will sing an other song and then „God save the Queen as farewell“, answered the marquis. Not at all,—replied the King at once,—it is necessary that all should know that the Queen of Spain is only received and congediated by the spanish „Marcha Real“ and not by foreign hymns. Let them omit the hymn or if they sing it, let them hum afterwards the „Marcha Real“.

The singers, vacilated a moment on account of the difficulties which the „Marcha Real“ without being rehearsed, offered them, but at last they sang the english hymn and after they entonated, as well as they could, the first notes of the national hymn. The words of the King had been repeated from one embarcation to the other of the bay, and scarcely did the first notes of the national hymn resound, that the voices of the singers were drowned

by the enthusiasm, which that spontaneous demonstration of love for his country of the King, had produced

These facts remind me of an episode of Castelar's life, which proves more than any other eloquent paragraphs of his discourses, how the unrivalled orator loved Spain above all other things.

Being obliged to expatriate himself in order to elude the sentence which condemned him to death for his participation in the successes of June 22nd. of 1866, he chanced to travel through Italy at the end of that same year.

And whilst conversing upon spanish topics with an italian man of letters, this one said: „Your Queen Isabel is ugly“. „Not so ugly as your Victor Manuel“ replied Castelar in an offended way. Patriotism in that moment exceeded all ideas and political interests.

The spanish revolutionist noticed that a foreigner criticized a spanish lady and hastened to defend her without thinking, that that lady was the Queen, in whose name he had been sentenced to death, that he conspired for her expulsion of the throne and that in his defense, he involved an attack for the man who then was the idol of all european revolutionists through his struggles with the historical powers, to realise the work desired by the universal revolution, the unity of Italy.

....

Die Liebe für das Vaterland zeigt sich wahrshscheinlich mehr in den gewöhnlichsten Akten des täglichen Lebens als durch die heldenmütigen Taten, die sehr oft die Erfolg sind von der Erhebung eines Augenblickes. Für den wahren Lieber des Vaterlandes giebt es kein glänzender Himmel und keine bessere Gerichte und hübscher Musik als die vom Geburtslande.

An einem prachtvollen Abende des Monates September 1906, gab das Gesangverein von einem der nahen Dörfer Bilbaos dem Könige und der Königin eine Serenate in einem kleinen Dämpfer geentert am Giralda. Diese waren nach der unüberwindlichen Stadt abgereist um die Regattas dort beizuwohnen, welche im Monate August aufgeschoben waren wegen des Streikes. Zahllose Fahrzeuge von allerlei Art und wo keine Person mehr Platz finden konnte, umgaben das königliche „yacht“, denn die Anziehungskraft, welche der Fürst und die Fürstin immer ausüben, vermehrt sich besonders wegen des Wunsches die Königin zu sehen, die

die Strahlenkrone vom kürzlichen Anschläge in der „Calle Mayor“ mit ihrem Rufe von schöner Fran vereinigte.

Als es ein wenig spät wurde, trug der König dem Marques de Viana auf, zu fragen, ob man noch mehr singen würde. Man sagt „Señor“, erwiderte der Marques, dass man noch ein anderes Stückchen singen wird und nachher zum Abschied „God save the Queen“.

—Nein, das nicht,—antwortete bereit der König. Alle sollten wissen, dass man die Königin von Spanien nur empfängt oder verabschiedet mit dem königlichen Spanischen Marsche und nicht mit fremden Hymnen. Man muss den Hymnen auslassen oder nachher die „Marcha Real“ trällern.

Die Glieder vom Gesangvereine schwankten einen Augenblick wegen der Schwierigkeiten welche die „Marcha Real“,—die nicht probiert war—anbot, aber zuletzt sangen sie den englischen Hymnen und nachher stimmten sie an so gut sie imstande waren, die „Marcha Real“. Die Wörter des Königes hatten sich von einem Fahrzeuge bis zum anderen fortgepflanzt und über der ganze Bucht und sobald die ersten Noten des nationalen Hymnen ertönten, wurden die Stimmen der Glieder vom Gesangvereine gedämpft durch die „Vivas“ für Spanien und seinen König und durch die Begeisterung welche jene spontane Beweis von Vaterlandsiebe des Königes in allen Gemütern hervorgebracht hatte.

Diese Taten machen an eine Episode denken des Lebens Castelar, welche mehr als die Paragraphen von seinen Redeführungen beweist wie weit in dem Redner ohne Rival die Liebe für Spanien über allen anderen Gefühlen herrschte.

Genötigt das Vaterland zu verlassen um die Sentenz auszuweichen welche ihn zum Tode verurteilte, wegen seiner Teilnahme an die Ereignisse vom 22^{sten} Juni von 1866, reiste er am Ende dieses selben Jahres durch Italien. Als er über spanischen Sachen mit einem italienischen Litteraten sprach, sagte dieser ihm: „Ihre Königin Isabel ist hässlich.“ „Gar nicht so hässlich wie Ihr „Victor Manuel“ erwiderte aufbrausend Castelar. In jenem Augenblicke setzte sich die Vaterlandsiebe über den Ideen und politischen Interesse weg.

Der spanische Umsturzman merkte, dass ein Fremder eine spanische Dame kritisierte und er verteidigte sie eifertig; ohne sich zu bedenken, dass jene Dame die Königin war, welche seine Verurteilung unterzeichnet hatte und für welcher Entronung er beschwörte und dass er in seiner Verteidigung einen Mann einwickelte, welcher ebenjetzt den Abgott der euro-

päischen Umsturz Männer war wegen seiner Streite mit den historischen Mächten um das Werk zu verwirklichen welches der allgemeine Aufstand, die Einigkeit von Italien wünschte.

Juan Alvarado.

Excmo. Sr. D. Julio Burell.

Ex Ministro de Instrucción Pública.

«Más es el reinar oficio que dignidad», escribió Saavedra tratando de aleccionar á un Príncipe que, representando los destinos fatales de su raza, esperaba en plena juventud la muerte. Cuando eso se escribió, no había pasado por el pensamiento de los hombres la posibilidad de contener el ímpetu y el arbitrio regios con los fuertes valladares de Constituciones y Parlamentos. Saavedra lanzó sus palabras al aire, con el ademán generoso de un buen sembrador; no fueron ellas, sin embargo, semilla que cayera en tierra fecunda: ni dignidad ni oficio fué desde entonces e reinar; agravóse ya la decadencia, y realeza y nación van de miseria en ruina despeñadas hacia la catástrofe. Se han necesitado dos largos siglos para que aquella simiente rompa la dura corteza y germine y florezca.

«Más es el reinar oficio que dignidad». Tal es la leyenda que podrá inscribir en su escudo de Rey Constitucional Don Alfonso XIII. Es el primer trabajador de su reino. Es la iniciativa siempre despierta y en acción. Es la voluntad jamás rendida por la fatiga ni por el desencanto. «Despachar» para él no es asunto de mera y formularia ritualidad. Es vigilar, alentar, discutir, inquirir, poner un caudal de confianza en el ánimo del Ministro, dar la seguridad á los partidos y á los gobernantes de que se quiere el bien en la altura y de que en ella nada se omite ni se omitirá por alcanzarlo.

Y el Rey, se «ha hecho solo». Sus maestros ilustres trazáronle, sin duda, un «itinerario» para la cultura, pero no «un ideario», porque esto no se halla en manos de los maestros ni se encuentra en los libros; es cosa del alma, del secreto interior... Él solo ha dirigido desde sus primeros momentos de Rey sus acciones, y, cuando se halló en edad tan temprana abrumado por la enorme pesadumbre de tan gran poder, tuvo un rasgo providencialmente soberano; confesóse asimismo que necesitaba «hacerse Rey». ¿Cómo? Entonces prescindió de maestros y de consejeros. Estudió

por sí mismo. Meditó; se trazó un plan; consagró la vida en juramento interior á una labor de todos los instantes, efusiva, difusiva, callada, ordenada, poniendo al través de la pasajera acción política, una fe sin desmayo, un optimismo alentador.

No conozco voluntad mejor dispuesta ni de más acerado resorte para la obra de reconstrucción nacional: el día en que los partidos se «constitucionalicen», aquella voluntad noble y fuerte responderá á su propia inspiración y á su alto destino.

....

«Régner est plutôt un office qu'une dignité», écrivit Saavedra quand il tâchait d'instruire un Prince qui, représentant les destins fatals de sa race attendait la mort en pleine jeunesse. Quand on écrivit ces lignes, les hommes n'avaient pas même pensé à contenir l'impétuosité et l'arbitre royal par les forts retranchements de Constitutions et de Parlements. Saavedra lança ses paroles dans l'air, avec le geste généreux d'un bon semeur; mais elles ne furent pas une semence qui tombât dans une terre féconde; depuis lors régner ne fut ni dignité ni emploi; la décadence s'aggrava déjà et la royauté et la nation s'en vont de la misère à la ruine précépitées vers le catastrophe.

Il a fallu deux longs siècles pour que cette semence brise sa dure écorce et germine et fleurisse.

«Régner est plutôt un emploi qu'une dignité.» Voilà la légende que le Roi Constitutionnel Don Alfonso XIII pourrait inscrire sur son écusson. C'est le premier ouvrier de son royaume. Il est l'initiative toujours éveillée et en activité. Il est la volonté qui n'est jamais vaincue par le fatigue ou le désenchantement. «Pour lui, expédier n'est pas une affaire d'une ritualité formulaire.» Cela veut dire veiller, encourager, discuter, s'informer, infuser une dose de confiance dans l'âme du Ministre, donner la sécurité aux partis et aux gouvernants, que l'on veut le bien-être de tous et qu'on n'omet ni n'omettra rien pour y atteindre.

Le Roi «s'est formé seul». Les professeurs illustres lui tracèrent, sans doute, un «iténéraire» pour la culture mais non un «idéaire», car les maîtres ne sont pas capables d'enseigner cela et les livres ne peuvent pas fournir cela non plus; c'est une qualité de l'âme, du secret intérieur. Lui seul, depuis qu'il monta sur le trone, a dirigé ses actions et quand dans sa première jeunesse, il se trouva accablé par l'énorme fardeau d'un si grand pouvoir, il eut un trait providentiellement souverain: il s'avoua lui-même

qu'il fallait «se montrer Roi». Comment? Il congédia alors ses professeurs et ses conseillers. Il étudia tout seul.

Il médita et se traça un plan; il consacra sa vie par un serment intérieur à une labeur de tous les instants; effusive, diffuse, silencieuse, ordonnée, opposant à l'action passagère politique une foi sans découragement, un optimisme encourageant.

Je ne connais pas de volonté mieux disposée ni de ressort plus métallisé pour l'oeuvre de la reconstruction nationale; le jour que les partis se «constituent», cette volonté noble et forte sera guidée par sa propre inspiration et son haut destin.

....

"To govern is more an office than a dignity", wrote Saavedra trying to instruct a Prince who representing the fatal destinies of his race, expected death, when being still very young.

When these lines were written, men had not even thought of the possibility of containing the impetus and royal arbitration by opposing them strong fences of constitutions and parliaments. Saavedra threw his words in the air with the generous gesture of a good sower; yet they were no seeds which fell in fertile earth; governing was since then neither dignity nor office; decadence aggravated itself and royalty and nation go from misery to ruin precipitated towards catastrophe.

"Governing is more an office than a dignity." This is the legend, which King Alfonso XIII could inscribe on his scutcheon of constitutional King. He is the first laborer of his reign.

He is the initiation always awake and active. He is the will never conquered by fatigue nor disenchantment: "To dispatch" does not imply for him a mere formality or rite. It means watching, encouraging, discussing, inquiring, infuse a great deal of confidence into the minister's soul, give security to the parties and to the governants whose welfare is ardently wished for and for which nothing is nor will be omitted to obtain it.

The King has "formed his own self". His illustrious teachers no doubt traced a plan for him, an "itinerary" for culture but not "a form of conceiving" because masters are not able to do this nor can books confer this quality: it is a being of the soul, of the interior secret... He alone has directed since he ascended the throne his own actions and when in his early age he found himself loaded by the enormous weight of such a great

power, he had a stroke of wit providentially royal; he owned himself that it was necessary to "show himself as King". How?

He then prescind of teachers and counsellors. He studied alone. He meditated; formed himself a plan; he consecrated his life by an inner oath to a constant work, effusive, diffusive, silent, ordained, opposing to the passing political action, a faith without downheartedness, an encouraging optimism.

I do not know a will better disposed nor of more steeled springs for the work of national reconstruction: the day that the parties be "reconstituted" that noble and strong will shall respond of its proper inspiration and of its high destiny.

....

Regieren ist mehr ein Amt als eine Würdigkeit schrieb Saavedra als er sich vornahm einen Prinzen zu unterrichten, welcher die unseligen Geschicke von seinem Geschlechte darstellend, den Tod in der vollen Jugend abwartete. Als man diese Linien schrieb, hatten die Menschen noch nicht an der Möglichkeit gedacht die Heftigkeit und die königliche Willkür in Grenzen zu halten mit den starken Verschanzungen von Verfassungen und Parlamenten. Saavedra warf seine Wörter in die Luft mit der edelmütigen Gebärde von einem guten Säer; sie wurden aber keine Samen welche in fruchtbarer Erde fielen; das Regieren war seitdem weder Würdigkeit noch Amt; der Verfall verschlimmerte sich und die königliche Würde und die Nation gehen von der Dürftigkeit zum Untergange herabgestürzt zur Katastrophe. Man hat zwei lange Zeitalter gebraucht damit jenen Samen die harte Baumrinde zerbreche und treibe und blühe.

„Regieren ist mehr ein Amt als eine Würdigkeit“. So ist die Sage, welche der konstitutionelle König Alfonso XIII auf seinem Wappenschild einschreiben könnte. Er ist der erste Arbeiter seines Reiches. Er ist die Initiative immer wach und betätigt. Er ist der Wille, welcher nie von der Arbeit oder von der Enttäuschung ermüdet wird.

Staatsgeschäfte besorgen und abnehmen ist für ihn nicht eine blosse Sache und formulierte Förmlichkeit. Es heisst nachforschen, ein grosser Vorrat von Vertrauen stellen in der Seele des Ministers, den Parteien die Sicherheit geben und den Staatsbeamten, dass man das Wohl des höheren Standes wünscht und dass man dort nichts versäumt und nichts unterlassen wird um diese zu erlangen.

Der König hat sich „selbst gebildet“.

Seine durchlauchte Lehrer entwarfen ihm ohne Zweifel eine „Marschrichtung“ für die Kultur aber keine Ideemarschierung denn das sind die Lehrer nicht imstande zu tun und das findet man auch nicht in den Büchern; das ist eine Sache der Seele, des inneren Geheimnisses. Er allein hat seine Taten geleitet, seit den ersten Augenblicken dass er König wurde und als er sich noch so jung gedrückt sah durch die schreckliche Schwere von solch einer grossen Macht, hatte er eine verfügendliche herrische Grosstat; er sagte sich selbst, dass es nötig war sich „König zu zeigen“. Wie? Seitdem sah er von den Lehrern und Ratsgebern ab; er studierte selbst. Er sann nach und formte sich ein Plan, er weihte das Leben durch eine innerliche Eidschwur einer Arbeit zu von allen Augenblicken; zärtlich, flüchtig, verschwiegen, geordnet, der vorbeigehenden, politischen Aktion ein Glauben ohne Niedergeschlagenheit und einem anmutigenden Optimismus gegenüberstellend.

Ich kenne keinen Willen der besser gestimmt ist und von mehr gestählter Federkraft für das Werk der nationalen Wiederaufbau: am Tage, dass die Parteien sich „konstituieren“ wird jener edle und starke Wille seiner eigenen Eingebung und seinem hohen Geschicke antworten.

Julio Burell.

Exemo. señor Marqués de Figueroa.

Ex Ministro de Instrucción Pública.

Olvidadas ó no aprendidas las enseñanzas de la sabiduría, muy pocos recuerdan que es más fácil y seguro obedecer que mandar; son menos aún los que evitan el regalar á los poderosos, el aparecer entre los grandes. Lo propio del espíritu de la verdad es rehuir los honores y temer y apartar los mandos. Sirve á quien está muy en alto de incomparable desgracia y contradicción el que la verdad no se le presente desnuda, sino, al contrario, muy aderezada y cubierta por halagos y lisonjas. Esquivas unas y otras, sellados por el respeto los labios, pronto el ánimo al sacrificio por la verdad, he ahí el mayor homenaje que cabe tributar á un Rey, el único digno de la alteza y majestad de su representación.

....

Comme beaucoup ont oublié les enseignements de la sagesse ou ne les ont jamais étudiés, ils ne se souviennent pas qu'obéir est plus facile que commander; le nombre de ceux qui évitent de flatter les puissants et de paraître parmi les grands, est encore plus réduit.

Le vrai esprit de la vérité consiste à éviter les honneurs et à craindre les commandements et s'en éloigner. C'est un incomparable malheur pour celui qui occupe un haut rang dans la société de ne jamais voir la vérité telle qu'elle est, au contraire, toujours parée et couverte de flatteries et de louanges. Quand je dis, que notre Roi fuit l'une et l'autre, qu'il ne parle qu'avec respect, et qu'il est toujours disposé à se sacrifier pour la vérité, alors je lui ai rendu l'hommage le plus parfait que l'on puisse attribuer à un Souverain, l'unique, digne de la grandeur et de la majesté de sa représentation.

....

As many have not studied the lessons of wisdom, or have forgotten them, they do not remember, that it is easier to obey than to command; fewer still avoid to flatter the mighty and to appear midst the great personages.

The true spirit of truth consists in shunning all homage and in fearing and avoiding commandment. It is an incomparable misfortune for the one who is placed high, never to see the truth clearly exposed, on the contrary always dissembled and full of flattery and adulation. If I say, that our King tries to escape both, always speaks respectfully and always finds himself disposed to sacrifice all for the ideal of truth, I have rendered him the greatest homage that can be attributed to a King, and the only one worthy of the grandeur and majesty of his representation.

....

Weil viele die Lehren der Weisheit nicht gelernt oder vergessen haben, crinneren sie sich nicht, dass es leichter ist zu gehorsamen als zu befehlen, und noch weniger vermeiden sie es die Machthaber zu schmeicheln und unter den grossen Persönlichkeiten zu erscheinen. Der Geist der Wahrheit kennzeichnet sich durch die Ehrebeweisungen zu fliehen und die Aufträge zu fürchten und zu vermeiden. Für denjenigen, welcher eine hohe Stellung einnimmt ist es ein unvergleichbares Unglück und Widerwärtigkeit die Wahrheit nie klar vor sich zu sehen, im Gegenteil

sehr eingewickelt und bedeckt durch Schmeichlereien und Schöntueren.

Wenn ich sage, dass Alfonso XIII beide diese entweicht, nur spricht mit Ehrbiet und immer bereit ist sich für die Wahrheit zu opfern, dann habe ich unserem Könige das grösste Ehrenbeweis geopfert, dass man einem Fürsten bringen kann, und das einigste das seiner Erhabenheit und Vorstellung würdig ist.

Marqués de Figueroa.

Exemo. Sr. D. Bernabé Dávila.

Ex Ministro de la Gobernación.

Si el presente está lleno del pasado y henchido del porvenir, la Monarquía constitucional, representativa y parlamentaria, que tiene su base de sustentación en las gloriosas tradiciones de nuestra historia, y ahonda sus raíces en el vasto y fecundo campo de la soberanía nacional, es hoy la dichosa conjunción de lo que España fué y de lo que será, por virtud de la ley eterna é incontestable del progreso de las sociedades humanas.

A las sombrías provocaciones y temerosos vaticinios del pesimismo, bien podemos oponer, al cabo de muchos años, aquellas otras célebres elocuentísimas palabras pronunciadas por el inmortal tribuno francés ante el Directorio de París: «Un gran árbol cubre con su sombra una extensa superficie; sus profundas raíces se extienden á lo lejos y se entrelazan con las rocas eternas; para derribarle es preciso volver la tierra de arriba abajo: tal es la imagen del Trono constitucional.»

Consiguientemente, cuando se nos presenta la Institución monárquica en la forma de un «Soberano que reina sobre un pueblo, el cual se gobierna á sí mismo con Ministros encargados de ejecutar, en nombre de la Corona, la voluntad de la Nación expresada por el Parlamento»; cuando existe sinceridad en las relaciones de la Monarquía con la opinión pública, como sucede en Inglaterra, Bélgica é Italia, y ¿á qué buscar más ejemplos?, cual felizmente acontece hoy en España por la cordial y definitiva alianza de la Monarquía con el espíritu de la época y con el sentido del progreso moderno; cuando aparece aquélla ligada á la Historia y á los avances de la sociedad española para la defensa y enaltecimiento de las Instituciones consagradas por la tradición y por el voto del pueblo; cuando todo esto ocu-

rre, triunfan las ideas, sentimientos y aspiraciones de la colectividad, las agrupaciones políticas se subordinan siempre, más tarde ó más temprano, á las supremas exigencias de la Patria, los partidos de gobierno realizan libre y desembarazadamente su misión, y los grupos republicanos, que viven y se agitan más allá de las fronteras constitucionales, encajan al fin y al cabo en los moldes de la justicia y de la legalidad.

Los sentimientos y las aspiraciones liberales son consubstanciales con la vida moderna, y todos los organismos políticos vibran en la actualidad al contacto de las nuevas ideas. Ciertamente es que muchos conservan todavía sus moldes ancestrales; pero caerán deshechos por el vigoroso impulso de la soberanía nacional que, como dogma fundamental de toda posible y duradera forma política, se traduce en las instituciones y se incorpora constante y progresivamente á las leyes. De donde resulta que, al producirse esto como un hecho indeclinable y como resultado de fuerzas que actúan en el mundo moral con la misma inflexible acción que las leyes de la gravedad en el mundo físico, es absurdo y verdaderamente disparatado hablar á la hora presente de política personal.

El Rey Don Alfonso XIII, encarnación legítima y augusta representante de la Monarquía española, no ejerce un poder personal, y seguramente no quiere ejercerlo. Dotado de grandes talentos, de fina perspicacia y enérgica voluntad, con amplia visión del mundo y con perfecto conocimiento del modo de ser y de la cultura de los países más progresivos y adelantados de Europa, recoge patrióticamente la síntesis integral de todas las ideas y sentimientos colectivos, recorre solícito la escala de todas las emociones nacionales, estudia con inalterable serenidad de juicio la gama sucesiva de todos los anhelos y estremecimientos emotivos de su pueblo, y, verdadero modelo de Reyes constitucionales, consagra de continuo sus esfuerzos á realizar la magna obra de *européizar* á España, como ahora se dice, con alto sentido patriótico y con criterio político absolutamente impersonal.

Pero con ser tan digna de consideración y alabanza esta *impersonalidad* del Rey, que debe constituir siempre la primera y más preciada característica de la Monarquía constitucional, iguales elogios merece también la elevada misión educadora del Poder moderador. Porque en estos tiempos, trabajados por el frenético anhelo de las pasiones, y en que el deseo, ó más bien el ansia de gobernar, lleva á los hombres públicos y á los partidos políticos, como en arrebatada corriente, á la posesión del Poder, sin detenerse para alcanzarlo ante la ilicitud de los medios; cuando vemos con dolor cubrirse de sombras aquellas altas regiones del alma en que residen

las ideas levantadas, los afectos puros y las aspiraciones generosas; cuando en medio de las magnificencias del genio moderno y de sus grandes invenciones y de sus prodigiosos descubrimientos, sentimos moverse en el seno de la sociedad española cierto espíritu de corrupción y de miseria, portador de gérmenes de decadencia moral; y cuando por el olvido de los ideales y de la disciplina de los apetitos se ve al hombre descender de su alteza, y que con él descienden las costumbres, los respetos, el desinterés, el patriotismo y, digámoslo de una vez, todo desciende de lo contemplativo á lo positivo, de la honra al provecho y de la abnegación al egoísmo; en estos tiempos, repetimos, es el Rey quien, atento siempre á los latidos de la opinión pública, modera las pasiones, corrige las costumbres, refrena las ambiciones desapoderadas y, desde las alturas en que por la Constitución se halla colocado, restablece el equilibrio de los partidos por la función del Gobierno con la mira puesta en el progreso y engrandecimiento de España.

Si le présent est plein du passé et rempli du futur, la Monarchie constitutionnelle, représentante et parlementaire,—qui a sa base de subsistance dans les glorieuses traditions de notre histoire et pénètre ses racines dans le champ vaste et fécond du pouvoir souverain national,—est aujourd'hui l'heureuse conjonction de ce que l'Espagne fut et sera par force de la loi éternelle et insurmontable du progrès des sociétés humaines.

Aux sombres provocations et craintives prophéties du pessimisme, nous pouvons bien opposer au bout de plusieurs années, ces autres paroles célèbres et éloquents prononcées par l'immortel tribun français devant le Directoire de Paris: «Un grand arbre couvre de son ombre une grande superficie; ses racines profondes s'étendent au loin et s'entrelacent avec les rochers éternels; pour l'abattre, il faudrait tourner la terre de haut en bas; voilà l'image du Trône constitutionnel.»

Par conséquent, quand l'Institution de la Monarchie nous est présentée dans la forme d'un Souverain qui régné sur son peuple, lequel se gouverne soi-même avec des ministres, chargés d'exécuter au nom de la Couronne, la volonté de la Nation exprimée par le Parlement; quand les rapports de la Monarchie avec l'opinion publique sont sincères, comme il arrive en Angleterre, la Belgique et l'Italie,—á quoi bon chercher plus d'exemples?— et comme il en est heureusement aujourd'hui en Espagne par l'alliance cordiale et définitive de la Monarchie avec l'esprit de l'époque et dans le

sens du progrès moderne; quand celle-là apparaît en relation avec l'histoire et les avances de la société espagnole pour la défense et la grandeur des Institutions, consacrées par la tradition et par les vœux du peuple; quand tout cela a lieu, les idées, les sentiments et les aspirations du collectivisme triomphent, les groupes politiques se soumettent toujours tôt ou tard aux suprêmes exigences de la Patrie, les partis du gouvernement réalisent librement et sans gêne leur mission, et les groupes républicains, qui vivent et s'agitent au delà des frontières constitutionnelles, se soumettent enfin aux lois de la justice et de la légalité. Les sentiments et les aspirations libérales sont consubstantielles avec la vie moderne et toutes les organes politiques vibrent dans l'actualité au contact des idées nouvelles. Il est certain, que beaucoup se maintiennent encore aux mœurs de leurs ancêtres; mais ils seront défaits par l'impulsion vigoureuse de la souveraineté nationale, qui, comme dogme principal de toute forme politique possible et permanente, se montre dans les institutions et s'incorpore aux lois constamment et d'une manière progressive. Il résulte de là, que si tout cela se produit comme un fait indéclinable et comme résultat de forces qui agissent dans le monde moral avec la même action inflexible que les lois de la gravité dans le monde physique, il est absurde et vraiment ridicule de parler en ce moment-ci de politique personnelle.

Le Roi Alfonso XIII, incarnation légitime et représentant auguste de la Monarchie espagnole, n'exerce pas un pouvoir personnel, et il est bien certain qu'il n'aspire pas non plus à l'exercer. Doué de grands talents, d'une perspicacité fine et d'une volonté énergique, avec une ample vue du monde et une parfaite connaissance de la manière d'être et de la culture des pays les plus progressifs et les plus avancés de l'Europe, il perçoit d'une manière patriotique la synthèse intégrée de toutes les idées et sentiments collectifs, il parcourt avec sollicitude la gamme de toutes les émotions nationales, étudie avec une sérénité inaltérable de jugement la gamme successive de tous les désirs ardents et des frémissements de son peuple et comme vrai modèle de Rois constitutionnels, il consacre continuellement ses efforts, à la réalisation de la grande oeuvre d'européiser l'Espagne, comme on le dit à présent, avec une haute perception de patriotisme et une opinion politique absolument impersonnelle.

Mais, puisque cette impersonnalité du Roi est si digne de considération et de louange, et qu'elle doit toujours constituer le caractère principal et le plus estimé de la Monarchie constitutionnelle, il faut aussi attribuer quelques éloges à la mission élevée du Pouvoir modérateur éleveur. Parce





qui dans ces temps-ci, épuisés par le désir frénétique des passions, le désir ou l'anxiété de gouverner, entraîne les hommes publiques et les partis politiques comme vers un courant tumultueux, à la possession du Pouvoir, sans s'arrêter, pour y atteindre, devant l'illicéitude des moyens; quand nous voyons avec peine ces hautes régions de l'âme où résident les idées sublimes, les affections pures et les aspirations généreuses se couvrir d'ombres fatidiques; quand au milieu des magnificences du génie moderne de ses grandes inventions et de ses découvertes prodigieuses nous voyons prédominer dans le sein de la société espagnole un certain esprit de corruption et de misère, porteur de germes de décadence morale; quand, par l'oubli des idéales et de la discipline des appétits nous voyons l'homme descendre de sa hauteur, et avec lui se corrompre les mœurs, les respects, le désintéressement, le patriotisme et disons-le d'une fois, s'abaisser tout du contemplatif vers le positif, de l'honneur au profit, et du sacrifice à l'égoïsme, dans ces temps-ci, nous répétons, c'est le Roi qui, toujours attentif aux palpitations de l'opinion publique, modère les passions désordonnées et qui des hauteurs où il se trouve placé par la Constitution, rétablit l'équilibre des partis par la fonction du Gouvernement tendant toujours vers le progrès et la grandeur de l'Espagne.

....

If the present be full of the past and of the future, the constitutional representative and parliamentary "Monarquía" which has its foundations of sustentation, in the glorious traditions of our history and penetrates its roots in the vast and fertile field of national sovereignty, can be said to be nowadays the happy conjunction of what Spain was and what it will be, by virtue of the eternal and incontestable laws of progress of human societies.

To the mournful provocations and timid vaticinations of pessimism, we may well oppose, after so many years, those other celebrated, most eloquent words pronounced by the immortal french tribune before the Directorium of Paris:

"A large tree covers with its shadows an extensive superfcy; its deep roots spread themselves far and wide and interlace themselves with the eternal rocks; to knock it down, it is necessary to turn the carth upside down; this is the image of the constitutional Throne."

If, therefore, the monarchical Institution is represented by the form of a Sovereign who governs a nation, which governs itself by ministers char-

ged to execute, in the name of the Crown, the will of the Nation expressed by Parliament; when sincerity exists in the relations of the Crown with public opinion, as it succeeds in England, Belgium and Italy,—why state more examples?—and as succeeds fortunately nowadays in Spain, by the hearty and definitive alliance of monarchy with the present spirit and with the sense of modern progress; when it appears leagued to history and to the advancement of Spanish society for defense and grandeur of Institutions, consecrated by tradition and by the voice of the people; when all all this occurs, the ideas, feelings and aspirations of collection triumph, the political groups submit themselves always sooner or later, to the supreme exactions of the country, the parties of Government realise their mission freely and in a dis-embarrassed way, and the republican groups, who live and agitate themselves over the constitutional frontiers, will submit themselves at length to the moulds of justice and legality, the liberal feelings and aspirations are consubstantial with modern life and all political organs oscillate in the present, when they get into contact with the new ideas.

It is true, that many still remain faithful to ancestral customs; but they will some time be undone by the vigorous impulse of national sovereignty, which as fundamental dogm of all possible and durable political form shows itself in the institutions and incorporates itself constantly and progressively to all laws. The result of all this is, that on producing this as an undeniable fact, and as a result of forces which agitate themselves in the moral world with the same inflexible action as the laws of gravity in the physical world, it is absurd and truly ridiculous to speak at the present moment of personal politics.

King Don Alfonso XIII legitimate incarnation and august representative of the Spanish Monarchy, does not exercise any personal power, and surely does not wish to exercise it. Gifted with great talents, with fine perspicacity and an energetic will, with and ample vision of the world and perfect knowledge of the manner of being and culture of the most progressive and advanced countries of Europe, he receives patriotically the integral synthesis of all ideas and collective sentiments, he runs solicitly through the scale of all national motions, studies with inalterable serenity of judgment the successive scale of all vehement desires and tremblings of his people and true model of constitutional Kings, he continually consecrates his efforts to realise the grand work of europising Spain, as is now said with a high sense of patriotism and with political opinion perfectly impersonal.

But as this "impersonality" of the King is so worthy of consideration and praise, because it must always constitute the first and most appreciated characteristic of constitutional Monarchy, the high educating mission of moderating Power also deserves equal praises, because of these epochs, labored by the frenetic desires of passions and in which the desire or rather the wish of governing, leads the public men as in a rapid course, to the possession of power, without detaining themselves to reach it, before the unlawfulness of the means. We see with regret the high regions of the soul where the sublime ideas, the pure affections and the generous aspirations reside, cover themselves with mournful shadows in the midst of the splendours of modern genius and its great inventions and marvellous discoveries, a certain spirit of corruption and misery predominate in the bosom of spanish society, bearer of germs of moral decadence; and by the forgetfulness of ideals and discipline of appetites man descend from his heights, and with him customs, respect; disinterestedness, patriotism in one word, every thing descend from the contemplative to the positive from honour to profit and from self denial to egoism. We repeat, it is the King, who always attending the palpitations of public opinion, moderates passions, corrects customs, contains unlawful ambitions and from the height where he is placed by Constitution, reestablishes the equilibrium of the parties by the function of Government, tending towards progress and grandour of Spain.

....

Wenn die Gegenwart der Vergangenheit gleicht und voll der Zukunft, ist, dann ist die konstitutionnelle parlamentarische Regierung, die seine Basis in den glorreichen Ablieferungen von unserer Geschichte hat und seine Wurzel eindringt in das grosse und fruchtbare Feld der nationalen Oberherrschaft, heute die glückliche Vereinigung von was Spanien war und sein wird durch die ewigen und unbestreitbaren Gesetze des Fortschrittes von den menschlichen Vereinigungen.

Den düstern Herausforderungen und furchtsamen Wahrsagungen gegenüber, können wir wohl entgegensetzen nach so vielen Jalren, jene andere berühmte ausdrucksvolle Wörter, welche der unsterbliche französische Volksredner vor dem Direktorium von Paris aussprach: „Ein grosser Baum deckt eine grosse Oberfläche mit seinem Schatten; seine tiefe Wurzel breiten sich uberweit aus und flechten sich in einander mit den ewigen Felsen; um ihn niederzureissen muss die Erde von oben nach

unten gekehrt werden; dies ist das Bild vom konstitutionellen Trone. Es folgt daraus, dass wenn die monarchistische Einsetzung uns dargestellt wird in der Form eines Fürsten, welcher ein Volk regiert und welches sich selbst regiert mit Ministern, beauftragt den Willen der Nation durch das Parlament ausgedrückt, auszuführen, wenn die Beziehungen zwischen die Monarchie und die offenbare Meinung aufrichtig sind, wie es in England, Belgien und Italien der Fall ist, — warum noch mehr Beispiele anführen? — und wie es heute in Spanien geschieht durch die herzliche und entscheidende Verbindung von der Monarchie mit dem Geiste der Epoche und dem Sinne des modernen Fortschrittes, wenn jene mit der Geschichte legiert erscheint und mit den Fortschritten der spanischen Societät für die Verteidigung und Erhöhung der Einrichtungen, geweiht durch die Ueberlieferung und die Stimme des Volkes; wenn all das vorfällt, triumfieren die Ideen, Gefühle und Bestrebungen der Gesamtheit, die politischen Gruppen unterordnen sich immer, später oder früher, für die höchsten Bedürfnisse des Vaterlandes, die Parteien der Regierung verwirklichen frei und ohne Hindernisse ihre Sendung und die republikanischen Gruppen, welche jenseits der konstitutionellen Grenze leben und sich bewegen, schicken sich endlich und zuletzt nach den Formen der Gerechtigkeit und Gesetzlichkeit.

Die Gefühle und liberalen Erhebungen sind mit dem modernen Leben einig im Wesen und alle politische lebendige Getriebe schwenken in der Gegenwart wenn sie mit den neuen Ideen in Kontakt kommen.

Es ist wahr, dass noch viele die Modelle der Vorgänger folgen; aber sie werden zerbrochen werden durch den kräftigen Trieb der nationalen Oberherrschaft, welche wie gründliches Dogma von allen möglichem und dauerhaftem politischen Dogma sich erklärt in den Einstellungen und sich standhaft und auf fortschrittende Weise an die Gesetzen anschliesst.

Woraus erfolgt, das wenn jenes sich zeigt wie eine umwandlungslose Tat und wie Erfolg von Kräften welche im sittlichen Welt sich zu stande bringen mit derselben unbeugsamen Betätigung wie die Gesetze des Gewichtes in der physischen Welt, ist es ungereimt und wirklich unsinnig, in diesem Angeblicke von persönlicher Politik zu sprechen.

Der König Don Alfonso XIII rechmässige Vorstellung und erlauchter Vertreter der spanischen Monarchie, übt keine persönliche Macht aus und will sie auch sicher nicht ausüben, Mit grossen Talenten ausgestattet, von feinem Scharfsinne und kräftigem Willen, mit ausgedehntem Anschauen der Welt und mit reifem Kentnisse des Karakters und der Kultur der am meist fortschrittenden und wichtigen Länder Europa's, nimmt er auf

patriotische Weise die vollständige Sintese von allen Ideen und gesamten Gefühlen auf, geht sorgsam die Tonleiter von allen nationalen Gefühlen durch, studiert mit unveränderlicher Gemütsruhe die auf einander folgenden Skalen von allen Begierden und Erschütterungen seines Volkes, und wie wirkliches Beispiel von konstitutionellen Königen, widmet unauhörlich seine Anstrengungen zur Verwirklichung des grossen Werkes, Spanien zu europäisieren, wie man jetzt mit grossem vaterländischem Gefühle und politischem ganz unpersönlichem Kriterium sagt.

Aber, weil diese „Unpersönlichkeit“ des Königes aller Liebe so würdig ist, und weil sie immer das erste und geliebteste Unterscheidungsmerkmal der konstitutionellen Monarchie ist, verdient auch die erhabene erziehungsvolle Sendung von Ermässiger Macht Elogen. Denn, in diesen Zeiten, ermüdet dich die tolle Sehnsucht der Leidenschaften und wo der Wunsch, oder vielmehr die Angst zu geniessen, die publikten Männer und die politischen Parteien, wie in entzücktem Laufe zum Besitzen der sich mit Schatten bedecken sehen, Macht treibt, ohne aufzuhören um diese zu erreichen vor den unerlaubten Mitteln; wenn wir mit Leid die erhabenen Regionen der Seele wo die erhabenen Ideen, die reinen Neigungen, und die edelmütigen Erhebungen wohnen; wann in der Mitte der Pracht des modernen Genies und von seinen wundervollen Entdeckungen wir im Schosse der spanischen Societät ein sicherer Geist von Verdorbenheit und Elend sich bewegen sehen, der Überbringer ist von Keimen der sittlichen Dekadenz, und wann durch Vergessenheit der Idealen und die Disciplin der Sinnlichkeiten der Mann von seiner Hochheit herabkommt und mit ihm die Gewohnheiten, die Ehrbiet, die Uneigenützigkeit, die Vaterlandsliebe und lasst uns alles auf einmal sagen, alles von beschaulichen bis zum wirklichen, von der Ehre zum Vorteile und von der Selbstverleugnung zur Eigenliebe; in diesen Zeiten, wiederholen wir, ist es der König, welcher immer besorgt für das Herzklopfen der publikten Meinung, die Leidenschaften mässigt, die Gewohnheiten verbessert die zügellosen Passionen im Zaume hält und von den Hochheiten durch welche er durch die Verfassung sich gestellt befindet, das Equilibrium wiederherstellt der Parteien durch die Vorteile der Regierung und mit dem Ziele gestellt im Fortschritte und Erhöhung Spaniens.

Bernabé Dávila.

Exemo. Sr. D. Eduardo Cobián.

Ex Ministro de Hacienda.

Nuestro Rey es la expresión perfecta y viviente del ideal monárquico constitucional moderno.

....

Notre Roi est l'expression la plus parfaite et la plus vivante de l'idéal monarchique, constitutionnel et moderne.

....

Our King is the most perfect and lively expression of modern, constitutional idealism.

....

Unser König ist der vollkommenste und lebendigste Ausdruck vom modernen monarchistischen Ideale.

Eduardo Cobián.

Exemo. Sr. D. Fermín Calbetón.

Ex Ministro de Fomento.

Personificación augusta de la Patria. Su Majestad reúne todas las cualidades extraordinarias que son precisas para guiar los destinos públicos, informándose en un espíritu moderno hacia el progreso de España y para hacerla amar y respetar en el Extranjero: quien se acerque á él reconoce sin vacilar sus preclaras y excepcionales dotes; quien haya tenido la honra de formar parte de sus Consejos, rinde el debido homenaje á los altos vuelos de su espíritu y á su ardiente amor á la Nación que rige.

Rey constitucional, necesita para que se logre su afán del resurgir glorioso de la Patria, de Gobiernos que no envenenen las fuentes del sufragio y permitan que las Cortes representen, de veras, la intelectualidad y

el trabajo nacionales, en vez de ser una reunión de familiares y deportivos que impiden que se refleje en ellas la verdadera opinión pública que debiera dar orientaciones exactas á la política.

En la triste situación á que nos ha traído el uso constante del encasillamiento, nuestro augusto Soberano, correctísimo siempre y respetuoso con la ley, suple, por medio de su intuición altísima y de su amor á España, los defectos de sus gobernantes, y, con su ejemplo, acabará por imponer á todos el respeto á la ley y á la pureza del sufragio.

Es S. M. el espejo donde deben mirarse los que aman á la Patria y anhelan su gloria.

....

Personnification auguste de la Patrie, Sa Majesté réunit toutes les qualités extraordinaires nécessaires dans diriger les destins publics s'informant dans un esprit moderne vers le progrès de l'Espagne et pour la faire aimer et respecter à l'étranger; celui qui s'approche de sa personne, reconnaît sans vaciller ses dons sublimes et exceptionnels; celui qui a eu l'honneur de former partie de ses Conseils rend un sincère hommage à la haute élévation de son esprit et à son amour ardent pour la Nation qu'il dirige.

Roi constitutionnel, il a besoin—pour réaliser ses désirs ardents,—de la glorieuse résurrection de la Patrie, de Gouvernements qui n'empoisonnent pas les sources du suffrage et permettent que les «Cortes» représentent d'une bonne manière l'intellectualité et les travaux nationaux; au lieu d'être une réunion de familiers et de déportifs qui empêchent que la vraie opinion publique soit manifestée en eux, qui devrait donner des orientations exactes à la politique.

A la triste situation à laquelle nous a réduits l'usage constant de la candidature, notre auguste Souverain, toujours correct et respectueux envers la loi, supplée au moyen de sa sublime intuition et son amour pour l'Espagne, aux défauts de ses Gouvernants et par son exemple, il finira par imposer à tous le respect pour la loi et la pureté du suffrage.

S. M. est le miroir où tous ceux qui aiment la Patrie et désirent sa gloire, doivent se regarder.

....

Noble personification of the Country, H. M. unites all the extraordinary qualities, which are necessary to guide the public destinies, interesting himself in a modern spirit for the progress of Spain and trying to make it loved and respected abroad.

Whoever approaches him, recognises his preclarous and exceptional gifts without vacillating: whoever has had the honour to form part of his Councils, renders due homage to the high elevation of his spirit and to his ardent love for the Nation which he governs.

As constitutional King, he needs the glorious resurrection of the Country, to attain his vehement desires, and of Governments which do not poison the sources of suffrage and allow the Courts to represent truly the intellectual and national labours, instead of being an assemblage of sportsmen and men fond of their own comforts who prevent the true public opinion of being reflected in them, which ought to give exact orientations to politics.

In the sad situation, to which the constant use of candidature has reduced us, our noble Sovereign, always correct and respectful for the laws, supplies by means of his high intuition and his love for Spain the defects of his Governants and by his example, he will succeed in imposing upon all the respect for the laws and the purity of suffrage.

H. M. is the mirror where all those who love their country, and ardently wish for its glory, should reflect themselves.

....

Durchlauchte Verkörperung des Vaterlandes, vereinigt S. Maj. alle ausserordentliche Eigenschafte, die nötig sind um die öffentlichen Geschicke zu leiten, sich in einem modernen Geiste erkundigend nach den Fortschritten Spaniens, um zu erlangen, dass es geliebt und gechrt sei in der Fremde; wer sich ihm nähert, erkennt ohne zu schwanken seine vortrefflichen und ausserordentlichen Gaben; wer die Ehre gehabt hat teilzunehmen an seinen Räten beweist die nötige Ehre an seinen hohem Gedankenfluge und seiner heissen Liebe für die Nation, die er regiert.

Konstitutioneller König, benötigt er, um seine Wünsche zu erlangen von der glorreichen Auferstehung des Vaterlandes, Regierungen, welche nicht die Quellen der Wahlstimmen vergiften und erlauben, dass die "Cortes" wirklich die Begrifflichkeit und nationale Arbeit repräsentieren statt einer Vereinigung von ungezwungenen und erlustigenden Leuten zu sein, die verhindern, dass die wirkliche öffentliche Meinung in ihnen zurückgestrahlt wird, welche genaue Zurechtfindungen in der Politik geben sollte.

In der traurigen Lage zu welcher den beständigen Gebrauch der Wahlstimmen uns gebracht hat, vervollständigt unseren Fürsten, immer korrekt

und ehrbietig mit den Gesetzen, die Fehler seiner Regierer, mittels seiner hohen nicht durch Beweis herbeigeführten Erkenntnisse und seine Liebe für Spanien, und mit seinem Beispiele will er erlangen allen die Ehrbiet für die Gesetze und die Rechtschaffenheit der Wahlstimme aufzulegen.

S. M. ist der Spiegel in welchem alle, die das Vaterland lieben, und seine Wohlfahrt wünschen, sich anschauen sollen.

Fermín Calbetón.

Exemo. Sr. D. Diego Arias de Miranda.

Ex Ministro de Marina.

Es trance difícil para los que hemos tenido la honra (inmerecida por mi parte) de pertenecer á los Consejos de la Corona, hacer pública una opinión respecto á *cómo es nuestro Rey*, porque la malicia de las gentes, que está siempre al acecho, suele, deshonrando las más puras intenciones, atribuir á lisonja lo que no es sino dictados de la conciencia y expresión recta de la más severa justicia,

Pero aun afrontando este escollo, la verdad exige decir que no se conoce en nuestra historia otro Monarca que más se haga identificar con su pueblo, porque Don Alfonso XIII recoge con verdadero amor todas las aspiraciones y todos los anhelos de España, estimula constantemente á sus Gobiernos para realizarlos; se asocia personalmente á toda iniciativa de cultura y de progreso; se complace en enaltecer á cuantos españoles se distinguen en los diversos ramos del saber y de la actividad humana; fija principalmente su atención en las necesidades de los desvalidos y menesterosos, y dando, en ocasiones, bien críticas y difíciles, pruebas claras de su espíritu magnánimo, ha demostrado que conoce y practica las sentencias que aquel su antecesor, tan sabio como infortunado, el décimo de su nombre, dejó escritas en su Código inmortal, cuando, al hablar de lo que había de ser el Rey, dice que debía amar mucho á su pueblo y gobernarle con justicia; pero que, aun cuando ésta es cosa muy buena en sí, sería algunas veces cruel, si no estuviera templada con la misericordia máxima que no ha olvidado Don Alfonso, lo cual le ha granjeado el cariño de los propios, la admiración de los extraños y hasta el respeto de los mismos adversarios de la institución por él tan noblemente representada.

....



Pour ceux qui ont eu l'honneur (immérité de ma part), d'appartenir aux Conseils de la Couronne, c'est une tâche bien difficile de manifester une opinion se référant à "Así es nuestro Rey", car la malice des gens, qui est toujours sur le qui vive, veut souvent attribuer, — déshonorant les intentions les plus pures, — à la flatterie, ce qui n'est que la dictée de la conscience et l'expression la plus sincère de la plus sévère justice.

Mais même en affrontant cet écueil, la vérité exige que je dise que l'on ne connaît pas dans notre Histoire un Monarque, qui se fasse plus identifier avec son peuple, car Don Alfonso XIII recueille avec un vrai dévouement toutes les aspirations et tous les désirs de l'Espagne, stimule constamment ses gouvernements à les réaliser; s'associe personnellement à toute initiative de culture et de progrès; se plaît à louer tous les Espagnols qui se distinguent dans les différentes branches du savoir et de l'activité humaine; fait surtout attention aux nécessités des invalides et des pauvres, et, donnant dans des occasions bien critiques et difficiles, de hautes preuves de son esprit magnanime, il a démontré qu'il connaît et qu'il pratique les sentences que son prédécesseur, aussi sage qu'infortuné, le dixième de son nom, laissa écrites dans sa code immortelle, quand, parlant de comment devait être le Roi, il dit qu'il devait aimer beaucoup son peuple et le gouverner avec justice; mais que, même quand cela est une très bonne chose par soi même, elle serait parfois cruelle, si elle n'était pas tempérée par la plus grande miséricorde que Don Alfonso n'a pas oublié, et par laquelle il s'est attiré l'affection des siens, l'admiration des étrangers et même le respect des mêmes adversaires de l'institution si dignement représentée par lui.

....

For those, who have had the honour (undeserved what regards myself) to belong to the Councils of the Crown, it is a difficult task to emit an opinion respecting: "Thus is our King", because the malice of the people, which is always on the look out, will some times, disregarding the purest intentions, attribute to flattery, what is only a dictation of conscience and a sincere expression of the most severe justice. But, laying aside even this obstacle, truth obliges me to say, that our History knows no King who identifies himself more with his people, for Don Alfonso recollects with real love all aspirations and all fervent wishes of Spain, stimulates constantly his Governants. To realise them, he associates himself personally with all initiations of culture and progress; takes pleasure in praising

all those Spaniards who distinguish themselves in the different branches of knowledge and human activity; busies himself principally with the necessities of invalids and needful, and giving clear proofs in many critical and difficult occasions of his magnanimous spirit, he has shown, that he knows and practises the sentences, which his wise and unfortunate antecessor, the tenth of his name, wrote in the immortal code, when, speaking of how a King should be, he says that he must love his people greatly and govern it with justice; and that, although this isa very good thing by itself, it would be some times cruel, if it were not tempered by the greatest mercy which D. Alfonso has not forgotten and by which he has gained the affection of his own, the admiration of foreigners and even the respect of the very adversaries of the institution, which is so nobly represented by him.

....

Für diejenigen, welche die Ehrē gehabt haben (unverdient, was mich anbetrifft,) zu den Raten der Krone zu gehören, ist es eine schwere Arbeit eine Meinung offenbar zu machen rücksichtlich auf: „So ist unser König“, denn die Beshäftigkeit der Leute, die immer auf der Lauer ist, pflegt —die reinsten Gesinnungen beschimpfend—der Schmeichlerei zuzuschreiben was nur Diktat ist des Gewissens und gerechter Ausdruck der gestrengsten Gerechtigkeit.

Aber, selbst diese Klippe bezichtigend, die Wahrheit verlangt zu sagen, dass es in unserer Geschichte kein Fürst giebt, der sich mehr in genauer Verbindung stellt mit seinem Volke, denn Alfonso XIII nimmt mit wahrer Liebe alles Streben and alle Wünsche Spaniens auf, spornet fortwährend seine Regierer an diese zu verwirklichen; tritt persönlich in Gesellschaft mit allen Initiatieven der Bildung und des Fortschrittes; findet Gefallen alle Spanier zu erhöhen, die ausblinken in den verschiedenen Fächern der Wissenschaft und des menschlichen Betriebes; giebt besonders acht auf die Bedürfnisse der verlassenenen Menschen und Bedürftigen und in sehr kritischen und schweren Gelegenheiten klare Beweise gebend seines grossen Geistes, hat er bewiesen, das er die Lehrsprüche kennt, welche sein weiser aber unglücklicher Vorgänger, der zehnte seines Namens, im unsterblichen Gesetzbuche geschrieben liess, als er, erklärend wie ein König sein soll, sagt, dass er sein Volk viel lieben musste und es mit Gerechtigkeit regieren sollte; aber, dass obwohl dies eine gute Sache ist, auf sich selbst, es oft grausam sein könnte, wäre es nicht gemässigt

mit der grössten Erbarmung welche Don Alfonso nicht vergessen hat und durch welche er die Neigung von den seinigen, die Bewunderung der Fremden und selbst die Ehrbiet der selben Gegner erworben hat, jener Einteilung; die durch ihn auf so edle weise repräsentiert wird.

Diego Arias de Miranda.

Sr. D. Francisco Cambó.

Jefe del Partido Regionalista.

No es cómodo ni fácil, como muchos creen, el oficio de Rey constitucional. Yo le creo bastante más difícil y complicado que el oficio de Rey absoluto. La función de un Rey constitucional ha de manifestarse en dos aspectos distintos, que imponen dos formas de actuación diversas y contrarias.

En el ejercicio de la función política que la Constitución atribuye al Rey, de nombrar y separar á los Ministros y de convocar y disolver los Parlamentos, el Rey ha de colocarse en un plano superior al en que se dirimen las luchas y las discordias de los partidos; no puede ni debe sentir personales preferencias, sino limitarse á presidir los cambios de la opinión pública. En el ejercicio de esa función un Rey constitucional ha de dar prueba constante de ecuanimidad, de impersonalidad, casi de indiferencia: juez de campo, imparcial y sereno, no ha de sentir nunca la tentación de desempeñar el papel que á Dugroulin atribuye la leyenda.

Pero un Rey constitucional tiene otra función augusta que cumplir: ha de ser el primer ciudadano del Estado, el más ardiente patriota de la Nación. Ha de sentir con más vehemencia que nadie las alegrías y las tristezas colectivas. Ha de presidir y estimular y fomentar todas las iniciativas que contribuyan al engrandecimiento de su pueblo: las empresas de los hombres de negocios, los esfuerzos y penalidades de los obreros, las investigaciones de los sabios, las obras de los artistas, los ensueños de los poetas, todo ese conjunto de vibraciones del alma colectiva han de hallar en el alma del Rey una repercusión intensa cual si su alma fuera el alma misma de la Patria.

¡Así debe ser un buen Rey constitucional!

¡Así es nuestro Rey Don Alfonso XIII!

....

L'office de Roi constitutionnel n'est ni commode ni facile comme beaucoup de personnes le croient. Il me semble qu'il est bien plus difficile et compliqué que l'office de Roi absolu. La fonction d'un Roi constitutionnel doit se manifester sous deux aspects différents, qui imposent deux formes de procédure diverses et contraires.

Dans l'exercice de la fonction politique, que la Constitution attribue au Roi, de nommer et séparer les Ministres et de convoquer et de dissoudre les Parlements, le Roi doit se placer sur un niveau supérieur à celui où se vident les querelles et les discordes des partis; il ne peut ni doit sentir de préférence personnelle, mais se limiter à présider les changements de l'opinion publique. Un Roi constitutionnel dans l'exercice de cette fonction, doit donner des preuves constantes d'égalité et d'impersonnalité, qui s'approche presque de l'indifférence, juge de la bataille, impartial et calme, il ne doit jamais être tenté de jouer le rôle que la légende attribue à Dugroulin.

Mais le Roi a une autre mission sublime à remplir; il doit être le premier citoyen de l'Etat, le patriote le plus ardent de la Nation. Il doit sentir avec plus de véhémence que d'autres les joies et les tristesses collectives. Il doit présider, stimuler et fomentier toutes les initiatives, qui contribuent à la grandeur de son peuple; les entreprises des hommes d'affaires, les efforts et les peines des ouvriers, les investigations des sages, les oeuvres des artistes, les rêves des poètes, tout cet ensemble de vibrations de l'âme collective doivent trouver dans l'âme du Roi une répercussion intense comme si son âme était l'âme même de la Patrie.

«Voilà le portrait d'un Roi Constitutionnel!»

«Así es nuestro Rey Don Alfonso XIII!»

....

The office of Constitutional King is neither commodious nor easy; as many people think it is. Me seems it is much more difficult and complicated than the office of absolute King. The function of a constitutional King has to show itself in two different ways, which impose two forms of different and contrary proceeding.

In the practise of political function, which Constitution attributes to the King, in naming and separating the ministers and convoking and dissolving parliaments, the King must place himself on a higher level than the one where the struggles and discord of the parties are settled; he cannot and must not feel any personal preference, but limit himself to



preside the changes of public opinion. In the exercising of this function a constitutional King must give constant proof of equanimity and impersonality which almost approaches indifference; judge of the struggles impartial and serene, he must never be tempted to act the roll which legend attributes Dugroulin.

A constitutional King has an other sublime mission to fulfil, he should be the first citizen of the State, the most ardent patriot of the Nation. He should feel more vehemently than any body else the collective joys and troubles. He should preside, stimulate and foment all the initiations which contribute to the grandeur of his people; the enterprises of merchants, the efforts and woes of the working-class, the investigations of the philosophers, the works of the artist, the dreams of the poets, all this collection of vibrations of the collective soul are to find in the King's soul an intense repercussion as if his soul were the very soul of the country.

"It is thus a constitutional King ought to govern".

"Así es nuestro Rey D. Alfonso XIII."

....

Das Amt von konstitutionnellem Könige ist weder leicht noch bequem, wie viele es glauben. Es ist viel schwerer und verwickelter als das Amt von absolutem Könige. Die Amtsverrichtung von einem konstitutionellen Könige muss sich in zwei verschiedenen Bilden offenbaren, welche zwei verschiedene und entgegengesetzte Formen von Betätigung auferlegen.

In der Übung der politischen Amtsverrichtung, welche die Konstitution dem Könige zuschreibt, die Minister zu benennen und zu scheiden, und die Parlamenten zusammen zu berufen oder aufzulösen, soll der König sich in einer höheren Fläche stellen als die wo die Streiten und Uneinigkeiten geschlichtet werden und die Zwieträchte der Parteien; er kann und muss keine persönliche Vorliebe fühlen, sondern sich begrenzen die Unbeständigkeiten der offenbaren Meinung zu präsidieren. In der Übung dieses Amtes soll ein konstitutioneller König beständige Beweise geben von Gleichmütigkeit und Unpersönlichkeit, die selbst an Gleichgültigkeit grenzt; unparteidischer und gefasster Kampfrichter soll er nie die Versuchung fühlen die Rolle zu spielen, welche die Sage "Dugroulin" zuschreibt.

Ein konstitutioneller König hat noch eine andere erhebene Sendung zu erfüllen, er soll der erste Städter des Staates sein, der feurigste Vater-

landslieder der Nation. Er soll die gesamte Freuden und Betrübnisse heftiger fühlen als jemand anders; er soll präsidieren, anspornen und begünstigen alle Initiativen welche zu der Ergrösserung des Volkes beitragen. Die Unternhmungen der Handelsleute, die Anstrengungen und Betrübnisse der Arbeiter, die Nachforschungen der Gelchrter, die Werke der Künstler, die Träume der Dichter, all diese Vereinigung von Bebungen der gesamten Seele, sollen in der Seele des Königes eine tiefe Reperkussion finden, alsob seine Seele die selbe Seele des Vaterlandes wäre.

„So soll ein konstitutioneller König sein.“

„So handelt unser König Don Alfonso XIII.“

Francisco Cambó.

Exemo. señor Marqués de Santa Cruz.

Subsecretario de la Presidencia.

Monarca inteligentísimo, consagrado en absoluto al bienestar y prosperidad de sus súbditos.

Creo que no habrá ningún país tan orgulloso de su Rey como España.

....

Monarque très-intelligent, absolument dévoué au bien-être et à la prospérité de ses sujets.

Je crois qu'aucun pays ne sera si orgueilleux de son Roi comme l'Espagne.

....

Very intelligent monarch, only thinking of the welfare and prosperity of his subjects.

I think no country will be so proud of its King as Spain.

....

Sehr vernünftiger Fürst, nur beschäftigt mit dem Wohlsein und dem Wohlstande seiner Untertanen.

Ich glaube, dass es kein Land giebt, das so stolz ist auf seinem Könige wie Spanien.

Marqués de Santa Cruz.

Exemo. Sr. D. José del Prado y Palacio.

Subsecretario de Gobernación.

Las excepcionales condiciones de bondad, de inteligencia y de virilidad de nuestro Rey, sus entusiasmos y su fe en los destinos de España, la enorme cantidad de opinión que en él confía, todo hace de su figura augusta la verdadera clave del arco social sobre que descansa hoy nuestra nacionalidad ante el mundo entero.

Deber elemental es de todo patriota ayudar con alma y vida al que de modo tal ha sabido encarnar el espíritu de la Patria.

....

Les conditions exceptionnelles de bonté, d'intelligence et de virilité de notre Roi, son enthousiasme et sa foi dans les destinées de l'Espagne, l'énorme quantité de personnes qui confient en lui, tout cela contribue à faire de sa figure auguste la vraie clef de l'arche sociale sur laquelle se repose aujourd'hui notre nationalité devant le monde entier.

C'est un devoir élémentaire de tout patriote, d'assister de corps et d'âme celui qui, d'une telle manière a su incarner l'esprit de la Patrie.

....

The exceptional conditions of bounty, intelligence and virility of our King, his enthusiasm and his faith in the destinies of Spain, the enormous quantity of opinions which trust him, all contributes to make his august figure the real key of the social ark in which confides nowadays our nationality before the whole world.

It is an elemental duty of every patriot, to assist with all his heart and soul the one who has known how to incarnate the spirit of patriotism.

....

Die ausserordentlichen Eigenschafte von Güte, Vernünfft, und Mannhaftigkeit von unserem Könige, seine Begeisterung und sein Glauben in den Geschicken Spaniens, die grosse Anzahl von Meinungen, welche in ihm ihr Vertrauen stellen, alles trägt dazu bei von seiner königlichen



Fotografia Kaulak

Figure den Wahren Schlüssel zu machen der Arke der Societät, auf welcher heute unsere Nationalität vertraut vor der ganzen Welt.

Es ist eine wahre Pflicht von jenem Vaterlandsliebhaber denjenigen mit ganzer Seele und seinem Leben beizustehen, welcher auf solche Weise den Geist des Vaterlandes verwirklicht hat.

José del Prado y Palacio.

Exemo. Sr. D. Mariano Ordóñez.

Subsecretario de Hacienda.

Carezco de datos para revelar intimidades del Rey. Por eso lisa y vulgarmente consigno lo que está á la vista de todos: que el Rey es un español, muy español, español hasta la medula, tan español, que no lo parece, porque ni habla de la decadencia de la Patria mientras se desvive por enaltecerla, ni juzga indispensable establecer el dogma de nuestra inferioridad para estimular las energías de la raza.

....

Je manque de dates pour révéler des intimités du Roi. Pour cela je consigne ici d'une manière simple et brève ce que tout le monde sait déjà: que le Roi est un Espagnol très-espagnol, espagnol jusqu'à la moëlle de ses os, tellement espagnol, qu'il ne le paraît pas, car il ne parle ni de la décadence de la Patrie, tandis qu'il se préoccupe de l'ennoblir, ni il ne juge indispensable d'établir le dogme de notre infériorité pour stimuler les énergies de la race.

....

I possess no dates to be able to reveal intimate affairs of the King: I therefore consign in a plain and common way what every body knows: that our King is a true Spaniard, very spanish and spanish till the marrow of his bones; even so spanish that he neither speaks of the decadence of the country, whilst he does all he can to heighten it, nor does he judge it indispensable to establish the dogm of our inferiority, to stimulate the energy of his race.

....

Ich habe keine Datums um die Innerlichkeiten des Königes erklären zu können. Darum schreibe ich hier auf einfache und gewöhnliche Weise was alle schon bereits wissen: dass der König ein Spanier ist, sehr, sehr spanisch bis zum Kerne—, so spanisch, dass er es nicht scheint, denn er spricht nicht von der Decadenz des Vaterlandes während er beschäftigt ist es zu erhöhen, und er denkt auch nicht dass es nötig ist, der Dogmus unserer Niedrigkeit darzustellen, um die Energien seines Stammes anzu-spornen.

Mariano Ordóñez.

Exemo. Sr. D. Eloy Bullón.

Director general de Primera Enseñanza.

Entre las fiestas con que se solemnizó la entrada en la mayor edad de nuestro augusto Soberano, fué sin duda una de las más simpáticas y hermosas el festival académico celebrado en la Biblioteca Nacional el día 24 de Mayo de 1902, en el cual los jefes de las Academias y Centros docentes de España saludaron con elocuentes frases al egregio adolescente que entonces empuñaba el cetro.

Ninguno de cuantos tuvieron la fortuna de presenciar aquel brillantísimo acto habrá olvidado seguramente el precioso discurso leído, con admirable entonación, por el que podríamos llamar rey de nuestros críticos y eruditos, el insigne Menéndez y Pelayo. De él son estas palabras, en que, presintiendo las grandes cosas que había derecho á esperar del joven Monarca, decía con la convicción de quien ve claro el porvenir: «¿Y quién no ha de esperarlas muy grandes de quien nació Rey y para Rey se educó desde la cuna y lleva el nombre de los Reyes más gloriosos de nuestra Historia, coronados á un tiempo algunos de ellos por el lauro de la victoria y por la palma inmarcesible de las Letras...?»

Han transcurrido más de diez años desde que esto se escribió, y lo que fué entonces halagadora profecía, es hoy, por fortuna nuestra, consoladora realidad.

Díganlo, no ya los monárquicos más fervorosos, sino los mismos adversarios de la institución monárquica, que, obrando con justicia, que les enaltece, han proclamado más de una vez las extraordinarias dotes y los grandes aciertos de Don Alfonso XIII. ¿Qué más? ¡Si muchos de los más

prestigiosos republicanos abandonan sus tiendas y vienen á nuestro campo atraídos por las nobilísimas cualidades de nuestro Soberano y por el patriotismo y prudencia con que sabe cumplir sus altísimos y arduos deberes!

Tener fe en el jefe que acaudilla el Ejército es ya casi la mitad de la victoria para el soldado.

Por eso podemos mirar con fiadamente al porvenir y esperar días gloriosos para nuestra Patria al ver cada día confirmado por la realidad que la persona augusta que preside la vida nacional *sabe, puede y quiere* conducir á España por el camino del engrandecimiento.

....

Parmi les fêtes avec lesquelles on solennisa la majorité de notre auguste Souverain, une des plus sympathiques et des plus belles fut certainement la fête académique célébrée dans la Bibliothèque nationale le 24 mai de 1902, pendant laquelle les chefs des académies et des Centres d'Enseignement de l'Espagne saluerent l'auguste adolescent avec des phrases éloquentes.

Aucun de ceux qui eurent l'honneur de présencier cet acte brillant, n'aura assurément oublié le magnifique discours lu, avec une intonation admirable, par celui que nous pourrions appeler roi de nos critiques et de nos érudits, l'insigne Menéndez y Pelayo. Elles sont à lui ces paroles, par lesquelles, pressentant les grandes choses que l'on avait lieu d'attendre du jeune Monarque, il disait avec la conviction de celui qui prévoit clairement l'avenir: «Et qui ne les attendrait pas de celui qui naquit Roi, qui fut élevé comme Roi depuis le berceau et porte le nom des Rois les plus glorieux de notre histoire, quelques-uns d'eux couronnés jadis par la couronne de lauriers de la victoire et par la palme immarcessible des Lettres?»

Plus de dix années se sont écoulées depuis que l'on écrivit ces lignes et ce qui fut alors une prophétie flatteuse, est aujourd'hui, pour notre bien, une réalité consolatrice.

Non seulement les royalistes les plus fervents peuvent l'assurer, mais les mêmes adversaires de l'Institution dynastique, qui, agissant avec justice, ce qui les honore, ont proclamé plus d'une fois les dons extraordinaires et les grandes assertions de Don Alfonso XIII. Quoi encore? Beaucoup de républicains des plus renommés, abandonnent leurs tentes et viennent à notre camp attirés par les nobles qualités de notre Souverain et par le patriotisme

et la prudence avec lesquels il sait remplir ses devoirs les plus sublimes et les plus ardu.

Le soldat, qui a foi dans le chef qui est à la tête de l'armée, s'est presque assuré la moitié de la victoire.

C'est pour cela que nous pouvons avoir pleine confiance dans l'avenir et attendre des jours glorieux pour notre Patrie en voyant tous les jours confirmé par la réalité, que la personne auguste qui préside la vie nationale sait, peut et veut conduire l'Espagne par le chemin de la grandeur.

....

One of the most brilliant feasts with which the majority of our august Sovereign was celebrated, the academical festival, celebrated in the national Library on the 24th of May of 1902, was certainly one of the most agreeable and finest; the chiefs of the academies and educating centres of Spain greeted with eloquent phrases the illustrious youth, who then took the reins of Government.

None of those, who had the pleasure of being present at that brilliant solemnity will have forgotten the beautiful discourse read with admirable intonation by the one we might call King of our critics and erudites, the great Menéndez y Pelayo. The following words are his, by which, having a presentment of all the great things that were expected from the Monarch, he said with the conviction of one who sees the future clearly: „And who is not going to expect them of him who was born a King, was educated as King since his cradle and bears the name of the most glorious Kings of our history, some of them crowned some time ago by the laurel wreath of victory and by the immarcessible palm of Litterature?“

*

More than ten years have past since these lines were written and what was then a flattering prophecy, is nowadays, for our good luck, a consoling reality. Let not only the most fervent monarchists but also the very adversaries of monarchical Institutions say so, who, acting justly, which honours them, have proclaimed more than once the extraordinary gifts and the great assertions of Don Alfonso XIII. What else? Many of the most prestigious republicans abandon their tents and come to our camp attracted by the noble qualities of our Sovereign and by the patriotism and prudence with which he fulfils his high and arduous duties.

When the soldier confides thoroughly in the chief who is at the head

of the army, nearly half of the victory is won. We therefore can look confidently into the future and expect glorious days for our country on seeing every day confirmed by reality, that the august person who presides national life, can and wishes to conduct Spain upon the road of grandeur.

....

Von allen Feierlichkeiten mit welchen die Mündigkeit unseres erlauchten Fürsten gefeiert wurde, war sicher das akademische Fest, welches statt fand in der nationalen Bibliothek am 24^{sten} Mai 1902, eins von den angenehmsten und schönsten. Die Häupter der Akademien und unterrichtenden Centrums Spaniens grüssten mit jener Gelegenheit den erlauchten Jüngling, der dann Zur Regierung gelangte, mit wohlredenden Phrasen.

Keiner von denjenigen, welche das Glück hatten jenes glänzendes Fes beizuwohnen, kann die schöne Redeführung vergessen haben welcher der erlauchte Menendez und Pelayo—den wir König nennen könnten unserer Kritiker und Gelehrter,—mit wundervollem Tone damals las. Diese hier geschriebenen Wörter gehören ihm, inwelchen er sagte die grossen Taten ahnend, die man mit Recht von dem jüngeren Fürsten erwarten konnte „Wer könnte dieses nicht erwartem von jenem, der König geboren und als König erzogen wurde seit der Wiege und den Namen führt der glorreichsten Könige unserer Geschichte, einige von ihnen gekrönt mit dem Lorbeerkranze des Sieges und der unverwelklichen Palme der Litteratur?

.....

Mehr als zehn Jahre sind vergangen seit dies geschrieben wurde, und was damals eine schmeichelhafte Prophezei war, ist heute zu unserem Glücke eine tröstliche Wirklichkeit.

Nicht allein die feurigsten Monarchistischen, sondern auch die Gegner der monarchistischen Einrichtung, können sagen, dass sie mit Gerechtigkeit mehr als einmal die ausserordentlichen Gaben und das grosse Erraten von Alfonso XIII verbreitet haben. Was noch mehr? Manche der berühmtesten Republikaner verlassen ihre Zelte und kommen nach unserem Lager, angezogen durch die edlen Eigenschafte unseres Fürsten und die Vaterlandsliebe und Vorsicht mit welchen er seine hohe und schwierige Pflichte zu erfüllen weiss.

Wenn man Vertrauen stellt im Haupte des Heeres, hat der Soldat schon die Hälfte des Sieges gewonnen, Darum können wir vertraulich die Zukunft beschauen, und glorreiche Tage für unseres Vaterland erwarten, weil wir

jeden Tag durch die Wirklichkeit bestätigt sehen, dass die durchlauchte Person, der das nationale Leben präsidiert, Spanien kann und will führen auf den Weg der Ergrösserung.

Eloy Bullón.

Exemo. Sr. D. Eduardo Sanz Escartín.

Senador del Reino.

Sin la más leve sombra de lisonja puede y debe decirse que nadie piensa en España con más hondo anhelo y con mayor perseverancia en el mejoramiento, en el bien de nuestra Patria que su propio Rey.

Nada que pueda afectar á nuestro bienestar y á nuestro progreso le es extraño. La administración pública, la enseñanza, la economía, la Hacienda, el Gobierno político, la seguridad y la fuerza de la nación, son materias que están constantemente fijadas en su pensamiento. Ni pasa para él inadvertido el mérito que en una ú otra forma se manifiesta, ni dejan de hallar simpatía y, en lo posible, aliento, la rectitud y nobleza de proceder.

Con un alto objetivo patriótico y moral, no juzga á los hombres por la impresión fugitiva de un instante, sino que observa atenta y reposadamente el fruto de su actuación antes de fijar su juicio.

Puede equivocarse. Quizá el acierto de los Reyes es más difícil que el del común de los hombres. La verdad está para ellos velada muchas veces por la ambición, el interés, la adulación y hasta por un excesivo respeto.

Pero en plena y viril juventud de nuestro Rey se advierte un propósito tan firme, un interés tan noble, una mente tan exenta de prejuicios, un corazón tan acorde con cuanto eleva y vigoriza, para la acción fecunda y para el bien, nuestro espíritu, que no es aventurado afirmar que, en armonía con las necesidades actuales de nuestro país y el ideal moral y jurídico de nuestro tiempo en sus mejores determinaciones, D. Alfonso XIII es hoy Rey de España no sólo por su linaje augusto, sino también por ese altísimo derecho, no escrito, pero eterno, del propio merecimiento.

On peut et l'on doit dire sans la moindre apparence de flatterie, que personne ne pense en Espagne avec un plus vif désir et avec plus de persévérance à l'amélioration et le bien de notre patrie comme son propre Roi.

Rien de ce qui peut affecter notre bien être et notre progrès lui est étranger. L'administration publique, l'enseignement, l'économie, les Finances, le Gouvernement politique, la sécurité et la force de la nation, sont des matières qui occupent constamment sa pensée. Le mérite qui d'une on d'autre manière se manifeste, ne passe pas non plus inaperçu à son regard; la rectitude et la noblesse trouvent auprès de lui de la sympathie et de l'encouragement.

Doué d'un haut objectif patriotique et moral, il ne juge pas les hommes par l'impression fugitive d'un moment, mais au contraire, il observe attentivement et avec calme le fruit de leurs actions avant d'émettre son opinion.

Il peut se tromper, car il est beaucoup plus difficile au Roi qu'à la généralité des hommes de se former un jugement exact. Pour eux la vérité est souvent voilée par l'ambition, par l'intérêt, par l'adulation et même un respect excessif.

Mais dans la pleine et virile jeunesse de notre Roi on aperçoit une résolution si ferme, une raison tellement exempte de préjugés, un cœur tellement d'accord avec tout ce qui élève et fortifie, pour l'action féconde et pour le bien ou par notre esprit, qu'il n'est point hasardeux d'affirmer, qu'en harmonie avec les nécessités actuelles de notre pays et l'idéal moral et juridique de notre temps dans ses meilleures déterminations, Don Alfonso XIII est aujourd'hui Roi d'Espagne non seulement par sa race auguste, mais aussi par ce droit supérieur, non écrit, mais éternel, du propre mérite.

....

Without the slightest shade of flattery it can and must be said, that nobody thinks in Spain with more profound desires and more perseverance for the amelioration and benefit of our country as its own King.

Nothing that may affect our welfare and our progress is strange for him. The public administration, the teaching, the economy, the financial state, the political Government, the security and the strength of the nation, are materials, which continually occupy his mind. Merit does not pass for him inadvertently which manifests itself in one or the other way, nor do the efforts, rectitude and nobility of proceedings fail to find with him a

favorable echo Gifted with a high patriotic and moral objective, he does not judge men by the fugitive impression of a moment, but observes attentively and calmly the fruit of their actions before forming his opinion.

He may commit a mistake, for it is much harder for the King than for the other men, to form an exact opinion of things. Truth for them is often enveloped by a thick veil of ambition, interest, adulation and even of excessive respect.

But in the full and virile youth of our King, we advert such a firm resolution, such a noble interest, such a mind free from prejudices, and a heart so agreeing with all that ennobles and vigorises, the fruitful action and the welfare, of our spirit, that it is not hazardous to affirm, that in agreement with the actual necessities of our country and the moral and juridical ideal of our time in its best determinations, Don Alfonso XIII is nowadays King of Spain not only concerning his august race, but also for this superior right, not written but eternal, of proper merit.

....

Ohne den leichtesten Schatten von Schmeichlerei kann und muss gesagt werden, das niemand in Spanien denkt mit tieferem Verlangen und mit mehr Standhaftigkeit für die Besserung, und das Wohlsein unseres Vaterlandes als unser König.

Nichts was mit unserem Wohlsein und unserem Fortschritte in Verbindung steht, ist ihm fremd: Die öffentliche Geschäftsführung, das Unterricht, die Sparsamkeit, das Finanzwesen, die politische Regierung, die Sicherheit und die Kraft der Nation, sind Materien die seine Gedanken unaufhörlich beschäftigen. Der Verdienst, bleibt für ihn nicht unbemerkt, der sich in einer oder anderen Form zeigt; und die Gerechtigkeit und Edelheit des Betragens finden bei ihm auch Widerschall und so möglich Mut und Kraft.

Mit einem grossen vaterländischen und sittlichen Gegenstande urteilt er die Menschen nicht nach dem fluchtigen Eindrucke eines Augenblickes, sondern bemerkt auf merksame und ruhige Weise die Frucht seiner Werke, ehe er ein Urteil ausspricht.

Er kann sich irren. Vielleicht ist es für die Könige schwerer als für die anderen Menschen, sich eingenes Urteil zu formen. Die Wahrheit ist für sie oft in einem Schleier gehüllt wegen der Ehrsucht, des Belanges, der Schmeichlerei und selbst wegen einer übertriebenen Ehrbiet.

Aber in der vollen und mannlichen Jugend unseres Königes wird man

ein so festes Beschluss gewahr, ein Geist so befreit von vorgängigen Urteilen, ein Herz so übereinstimmend mit allem was erhebt und stärkt für die fruchtbare Handlung und für das Wohlsein unseres Geistes, dass es nicht gewagt ist, zu befestigen, dass in Harmonie mit den gegenwärtigen Bedürfnissen unseres Landes und dem sittlichen und rechts kräftigen Ideale unserer Zeit in seinen besten Bestimmungen, Don Alfonso XIII heute Könige ist von Spanien nich allein wegen seines erlauchten Geschlechtes sondern auch wegen dieses erhebenen Rechtes, dass nicht geschrieben aber ewig ist, des eignen Verdienstes.

Eduardo Sanz Escartín.

Exemo. señor Vizconde de Eza.

Alcalde de Madrid.

Nadie ha dejado seguramente de sentir desfallecimiento ó tibieza en alguna ocasión para proseguir la diaria lucha que la vida social y política exige, con su cortejo de tristezas, desengaños ó contrariedades que fácilmente nos hacen renunciar á lo que, tomado de buena fe, no más utilidad personal rinde que la de la molestia constante, cuando no la del sacrificio estéril. Y, sin embargo, al oír á Don Alfonso estimularnos á proseguir una tarea ingrata, pero patriótica, encaminada á despertar iniciativas y á robustecer las energías individuales para que en todos los órdenes de la vida colectiva y nacional surja un alma henchida de ideales nobles en los que todos colaboremos para dotar á este país de lo que un pueblo necesita para no perecer, cual es un espíritu social que constituya el aliciente de todos sus actos y que dé la explicación del por qué de su existencia, se colige fácilmente la gran función que nuestro Rey realiza al constituirse en propulsor de ese gran movimiento reconstituyente de nuestras fibras, asaz ateridas. De que esto es así, puedo dar fe por lo que se refiere á aquellos estudios ó ramas de la actividad nacional, á las que por deber y afición vengo consagrándome: aludo á los estudios ó problemas agrarios y también á los de índole económico-social, tan íntimamente ligados con aquéllos, toda vez que la industria y la agricultura, con sus comunes integrantes de capital y de trabajo, son el nervio y la esencia misma de la potencialidad nacional.

Admiración me ha proporcionado en todo momento el profundo conocimiento de Su Majestad respecto de aquellos magnos problemas, dándo-



me, en cuantas ocasiones he tenido el honor de hablar acerca de los mismos, una nota positiva, una idea feliz, una espontaneidad de ingenio que patentizaban bien á las claras el excepcional talento que Don Alfonso posee para oír á todo el mundo y sacar de cada cual la quintaesencia de sus conocimientos, que de modo admirable sabe asimilar á su propia reflexión y estudio.

Siempre entendí que únicamente es grata la vida cuando se inspira en los sentimientos morales en que la idea del deber se engendra, y creo que el mejor elogio que puedo hacer de Su Majestad el Rey consiste en proclamar que más de una vez sentí robustecerse en mi interior tamaños afectos y sentimientos después de escuchar palabras suyas y convencerme del hondo entusiasmo con que las pronunciaba.

....

Bien des personnes se seront maintes fois laissé entraîner par le découragement et la tiédeur, quand il s'agissait de continuer la lutte quotidienne que la vie sociale et politique exige, avec son cortège de tristesses, de désenchantements ou de contrariétés qui nous font facilement renoncer à tout ce qui accepté de bonne foi, ne produit d'autre utilité personnelle que celle de la gêne constante, et parfois même le sacrifice stérile. Cependant en entendant Don Alfonso nous stimuler pour continuer une tâche ingrate, mais patriotique, dirigée à ressusciter des initiatives et à fortifier les énergies individuelles, pour que dans toutes les institutions de la vie collective et nationale surgisse un esprit plein d'idées nobles, avec lequel nous collaborions tous pour donner à ce pays ce dont un peuple a besoin pour ne pas périr, tel un esprit social qui constitue le but de toutes ses actions et donne la raison de son existence; se représente facilement la grande fonction que notre Roi réalise en se constituant propagateur de ce grand mouvement renaissant de nos fibres, assez épuisées. Qu'il en est ainsi, peut être attesté par tout ce qui a rapport à ces études ou branches de l'activité nationale auxquelles je me consacre par devoir et par affection; je me réfère aux études et aux problèmes agraires et aussi à ceux de caractère économique-sociale, intimement liés, puisque l'industrie et l'agriculture, avec leurs communes entrées de capital et de travail, sont les nerfs du pouvoir national.

J'ai toujours admiré la profonde connaissance de S. M. touchant ces grands problèmes, qui m'ont donné, dans toutes les occasions que j'ai eu l'honneur d'en parler avec lui, une note positive, une idée heureuse, une

spontanéité de génie, qui manifestaient bien clairement le talent exceptionnel que Don Alfonso possède pour écouter tout le monde et tirer de chacun la cinquième essence de ses connaissances. qu'il sait assimiler d'une manière admirable à ses propres réflexions et à ses études.

J'ai toujours été d'opinion que la vie est seulement agréable, quand elle s'inspire dans les sentiments moraux où l'idée du devoir est engendrée, et je crois que le meilleur éloge que je puisse faire de S. M. le Roi consiste à proclamer, que plus d'une fois j'ai senti se fortifier dans mon intérieur de pareilles affections et de tels sentiments après avoir écouté le Roi et me convaincre par là du profond enthousiasme avec lequel il parlait.

....

I am sure, that every body will sometimes have felt downhearted and low-spirited to proceed with the daily task which social and political life exacts, with its series of troubles, deceptions and adversities which easily make us renounce, whatever we accepted sincerely, and renders no other profit but constant trouble if not at times even sterile sacrifices. And yet, when I see how Don Alfonso stimulates us to go on with our ungrateful but patriotic task, directed towards enlivening initiations and fortify individual energies, so that in all institutions of collective and national life a soul may arise full of noble ideas to which we all tend, to gift this country with all a nation is in want of so as not to perish, like a social spirit which constitutes the spur of all his actions, and gives reason of his existence, the great function our King realises by constituting himself a propagator of this great restoring movement of our weary enough fibres, binds itself easily.

That this really takes place, can be testified by those studies or branches of national activity, to which I am consecrating myself out of duty and affection; I allude to the studies of agrarious problems and also to those of economical-social kind, so intimately united with those, while industry and agriculture with their common income of capital and work, are the nerves and essence itself of national potency.

I have always admired the great knowledge of H. M. respecting those grand problems, which gave me in all the occasions I had the honour of speaking with him about these, a positive note, a happy idea, a spontaneity of ingeniousness, which show clearly the exceptional talent Don Alfonso possesses to listen to every body and extract of each person the fifth essence of his knowledge, which he assimilates in a wonderful

way to his own reflections and studies. I have always understood, that life is only worth living, when it is inspired in moral feelings where the idea of duty is engendered and I think I praise H. M. best, when I proclaim that more than once I have felt such affections and feelings innerly fortified after listening to him and convince myself of the great enthusiasm with which he spoke.

....

Einjeder hat sicher Schwäche gefühlt, oder Lauheit in irgendeiner Gelegenheit um die tägliche Arbeit fortzusetzen welche das soziale und politische Leben fordert mit seinem Reihengang von Betrübissen, Enttäusschungen oder Widerwärtigkeiten, wodurch wir leicht verzichten auf was wir auf Treu und Glauben angenommen haben und nur beständige Belästigungen wiedergiebt, wenn es kein unfruchtbares Opfer verlangt.

Und doch, wenn ich höre, wie Don Alfonso uns anspricht eine undankbare Arbeit fortzusetzen, die aber doch patriotisch ist und auf den rechten Weg führt Initiatieven aufzuwecken und die persönlichen Kräfte zu stärken, damit in allen Einrichtungen des gesamten und nationalen Lebens eine Seclé hervorquelle voll von edlen Idealen mit welchen wir allen mitarbeiten, um dieses Land auszustatten mit was ein Volk bedürft um nicht zu vergehen; wie ein sozialer Geist, der das Lockmittel ist von allen seinen Taten und der die Erklärung giebt von seinem Bestehen, verbindet sich leicht die grosse Amtsverrichtung die unser König verwirklicht wenn er sich als Vorwärtstreiber von diesen grossen errichtenden Bewegung unser genug erstarrten Fiber darstellt. Dass dies die Wahrheit ist, kann bewiesen werden durch was Beziehung hat auf jene Studien oder Fächer der nationalen Wirksamkeit, welchen ich mich aus Pflicht und Neigung widme; ich deute hin auf die Studien und agrarischen Probleme und auch auf diejenigen von sozialer Gemütsart, die so innig mit den ersten verbunden sind, weil doch die Industrie und die Landbau mit ihren gemeinschaftlichen Einkünften von Kapital und Arbeit, die Nerven sind und daselbe Wesen der nationalen Krafftähigkeit.

Die wahre Kenntniss von S. M. rücksichtlich dieser grossen Problemen hat mich immer bewundert und hat mir in allen Gelegenheiten in welchen ich die Ehre gehabt habe mit ihm von diesen zu sprechen eine bestimmte Note, eine glückliche Idee, eine Geistesfähigkeit von Genie gezeigt, die sehr klar das ausserordentliche Talent von Don Alfonso patentierten, einen jeden zu hören und von einem jeden das fünfte Wesen sei-

ner Kenntnisse herauszulocken, welche er auf wunderliche Weise seiner eigenen Nachdenkung und Studie ähnlich weiss zu machen.

Ich habe immer gehört dass das Leben nur angenehm ist, wenn es sich in den sittlichen Gefühlen entflammt wo die Ideen der Pflicht sich erzeu- gen und ich glaube, dass ich den Fürst am besten preise, wenn ich ver- breite, dass ich mehr als einmal in meinem Innern solche Zuneigungen und Gefühle bemerkt habe, wenn ich ihn reden hörte und mich über- zeugte von der grossen Begeisterung mit welcher er sie aussprach.

Vizconde de Eza.

Exemo. Sr. D. Santiago Ramón y Cajal.

Catedrático y Senador del Reino.

En mi modesto sentir, Don Alfonso XIII está en posesión de los talen- tos y virtudes indispensables á su alta magistratura.

Modelo de Reyes constitucionales, espejo de caballeros y patriotas, siente como propias nuestras afrentas y desgracias, desfallecimientos y decadencias.

Inspirado en nobles propósitos, marcha delante de la nación impul- sándola resueltamente hacia Europa. Los que ansiamos el renacimiento intelectual de España, así como su crédito en el mundo, confiamos en nues- tro Rey; porque sabemos que su más vivo anhelo es sacar á nuestro país de su reposo secular, promoviendo todos los órdenes de cultura, fomen- tando la agricultura y la industria, saneando, en lo posible, la política, cimentando, en fin, la España futura, esa España próspera y respetada con que todos soñamos sobre estos principios fecundos: «honradez, seriedad, ciencia y trabajo».

....

Selon ma modeste opinion, Don Alfonso XIII possède les talents et les vertus indispensables pour sa haute magistrature.

Modèle de Rois constitutionnels, miroir des chevaliers et des patriotes; il sent nos affronts et nos malheurs, notre défaillance et décadence comme s'ils étaient les siens.

Inspiré dans de nobles résolutions, il marche à la tête de la Nation en la poussant résolument en avant vers l'Europe. Ceux qui désirent vivement

la renaissance intellectuelle de l'Espagne, ainsi que son crédit dans le monde, confient dans notre Roi; car nous savons, que c'est son plus vif désir de sauver notre patrie de son repos séculaire en fomentant toutes les ordres de la culture, en favorisant l'agriculture et l'industrie et en réorganisant la politique, si possible; cimentant enfin l'Espagne future, cette Espagne prospère et respectée que nous nous représentons tous, sur ces principes féconds: «honnêteté, sincérité, science et travail».

....

According to my opinion Don Alfonso XIII possesses the talents and virtues which are indispensable in his high magistracy.

A model of constitutional Kings, mirror for gentlemen and patriots; he feels our affronts, and misfortunes, downheartedness and decadence as if they were his.

Inspired by noble resolutions, he goes at the head of the Nation impulsing it resolutely towards Europe. Those who long for the intellectual regeneration of Spain, and its credit in the world, confide in our King; because we know, that it is his most ardent wish to save our country of its secular repose promoting all the orders of culture, fomenting agriculture and industry, repairing, if possible, politics, cementing in one word the future Spain, this prosperous and honoured Spain which we all dream about with these fertile conditions: „honesty, earnestness, science and labour“.

....

Nach meiner bescheiden Meinung besitzt Don Alfonso XIII die Talente und Tugende, die unentbehrlich sind für sein obrigkeitliches Amt.

Modell von konstitutionellen Königen, Spiegel für die Ritter und Vaterlandslieber; fühlt er unsere Beschimpfungen und Unglücke, Ohnmacht und Verfall alsob sie ihm interessierten.

Eingegeben von edlen Entschlüssen, geht er die Nation vor, sie auf feste Weise nach Europa treibend. Diejenigen welche die vernünftige Wiederherstellung Spaniens eifrig wünschen, so wie auch sein Kredit in der Welt, vertrauen auf unserem Könige, denn wir wissen, dass es sein feurigster Wunsch ist, unsres Land aus ihrer weltlichen Ruhe zu ziehen, alle Orden der Bildung begünstigend, die Landbau befördernd und die Industrie, die Politik so möglich gut machend, in einem Worte den Grund

legend des zukünftigen Spaniens, dieses fortschreitenden und geehrbi-
 teten Spaniens welches wir uns alle vorstellen mit diesen fruchtbaren
 Eigenschaften: „Ehrlichkeit, Ernst, Wissenschaft und Arbeit“.

Santiago Ramón y Cajal.

Sr. D. Jacinto Benavente.

Insigne dramaturgo.

Por amor á España, yo desearía que Don Alfonso XIII fuese rey
 absoluto.

....

Par amour á l'Espagne, je voudrais que Don Alfonso XIII fût Roi
 absolu.

....

For love of Spain I should like Don Alfonso XIII to be an absolute
 King.

....

Aus Liebe für Spanien wünschte ich, dass Don Alfonso XIII eigen-
 mächtiger König wäre.

Jacinto Benavente.

Exemo. señor Duque de Arión.

Senador del Reino.

Es nuestro Rey un Monarca de singulares dotes, que seguramente no
 pasará desapercibido en la Historia de España, pues une á la energía de
 la juventud, la habilidad y experiencia de un hombre maduro.

Dotado de una gran inteligencia y de un valor á toda prueba, que de-
 muestra en cuantas ocasiones se presentan, ha sabido hacerse popular y
 simpático en toda España y en cuantos países ha visitado, conquistando el
 afecto y la admiración de todas aquellas personas, sea cualquiera su cate-
 goría social, que han tenido el honor de serle presentadas.

Reuniendo tan excepcionales dotes naturales, educado y preparado para Rey desde que tuvo uso de razón, bajo la admirable dirección de S. M. la Reina Doña María Cristina, tenía que llegar, como ha ocurrido, á ser un gran Jefe de Estado.

No ha defraudado ciertamente las esperanzas que España tenía puestas en su Rey, superando de un modo extraordinario los vaticinios de los más optimistas monárquicos y haciendo que aun sus más acérrimos enemigos reconozcan sus excelentes cualidades.

Si este libro no estuviese escrito para ser traducido y leído fuera de España, mucho podría decir de los obstáculos que á diario tiene que vencer para llevar poco á poco adelante sus ideas, todas encaminadas á la prosperidad y engrandecimiento de España; pero el patriotismo me veda ocuparme de esas dificultades que de continuo encuentra en la política, pues no quiero asemejarme á ese grupo de malos españoles, que todos conocemos, que no desaprovecha ninguna ocasión para denigrarnos fuera de España presentándonos como una nación incapaz de colocarse á la altura de las demás y haciendo que estas formen de los españoles un concepto totalmente erróneo é injusto.

Es, pues, deber de todo el que sea buen español, poner de lado egoísmos y aspiraciones que no sean del bienestar y prósperidad de la Patria, y cada cual, en la medida de sus fuerzas y condiciones, trabajar para que España llegue á colocarse á una altura envidiable entre las demás naciones en todos los ramos del saber y de la actividad humana, tomando el ejemplo de su Rey que con grandes y profundos conocimientos, se ocupa y protege con verdadera solicitud las ciencias, las artes, la industria, la agricultura y el comercio de la nación en que reina.

....

Notre Roi est un Monarque de singuliers talents, et qui assurément ne restera pas inaperçu dans l'Histoire d'Espagne, car à l'énergie de la jeunesse, il réunit l'habilité et l'expérience d'un homme mur.

Doué d'une grande intelligence et d'un courage à toute épreuve, qu'il montre dans toutes les occasions qui se présentent, il a su se rendre populaire et sympathique dans toute l'Espagne et dans tous les pays qu'il a visités, conquérant l'affection et l'admiration de toutes les personnes,—quelle que soit leur position sociale,—qui ont eu l'honneur de lui être présentés.

Puisqu'il réunit des qualités naturelles si exceptionnelles, a été élevé et préparé pour être Roi depuis qu'il eut l'âge de la raison, sous l'admirable



FOTO
GIESIS



direction de S. M. la Reine Doña Maria Cristina, il dut certainement arriver, comme il s'est passé, à être un grand chef de l'Etat.

Il n'a certainement pas déçu l'espoir que l'Espagne avait placé dans son Roi, surpassant d'une manière extraordinaire les prophéties des royalistes les plus optimistes et en procurant que ses ennemis les plus acharnés reconnaissent ses excellentes qualités.

Si ce livre n'était pas écrit pour être traduit et commenté au delà des frontières, je pourrais dire beaucoup des obstacles qu'il doit surmonter quotidiennement pour faire prospérer peu à peu ses idées, toutes dirigées vers le bien-être et la grandeur de l'Espagne; mais le patriotisme me défend de m'occuper de ces difficultés qu'il rencontre continuellement dans la politique; car je ne veux pas ressembler à ce groupe de mauvais Espagnols, que nous connaissons tous, qui ne perdent aucune occasion pour nous dénigrer au delà des frontières en nous représentant comme une nation incapable de se placer à la hauteur des autres et procurant que celles-ci forment une opinion tout erronée et toute injuste des Espagnols.

C'est donc un devoir de tout bon Espagnol de mettre de côté tout égoïsme et toutes les aspirations qui ne contribuent pas au bien-être et à la prospérité de la Patrie, et tout le monde, selon ses forces et ses conditions doit travailler pour que l'Espagne arrive à se placer à une hauteur envieuse parmi toutes les autres nations dans toutes les branches du savoir et de l'activité humaine, en suivant l'exemple du Roi, qui avec une connaissance grande et profonde s'occupe et protège avec une vraie sollicitude les sciences, les arts, l'industrie, l'agriculture et le commerce de la nation qu'il gouverne.

....

Our King is a Monarch of singular gifts, who will certainly not pass unperceived in Spain's history, because he unites with the energy of youth the ability and experience of a ripe man.

Gifted with a great intelligence and with a never-failing courage, which he shows in all possible occasions, he has succeeded in making himself popular and sympathetic through the whole of Spain and in all the countries he has visited, obtaining the affection and admiration of all those persons, whatever be their social position, who have enjoyed the honour of having been presented to him.

Uniting such exceptional natural gifts, educated and prepared to be a King since he enjoyed his reason, under the wonderful direction of



H. M. the Queen Doña Maria Cristina, he was obliged to become, as it has occurred, a great governant of State.

He has certainly not defrauded the hope which Spain had placed in its King, surpassing in an extraordinary way the vaticinations of the most optimist royalists and contriving that even his most enhardened enemies recognize his excellent qualities.

If this book were not written to be translated and read out of Spain, I could say much of the obstacles which he daily has to overcome to propagate by and by his ideas which all tend to the prosperity and grandeur of Spain; but patriotism prevents me to speak about these difficulties which he continually meets with in politics, because I do not wish to resemble that group of bad Spaniards, we all know, who do not lose a single occasion to denigrate us abroad by representing us as a nation incapable of placing itself on the height of the others and trying to make these form a total erroneous and unjust judgment of the Spaniards.

It is therefore the duty of every good Spaniard to lay aside all egoism and aspirations which do not contribute to the welfare and prosperity of the Country; and each one according to his means and conditions must try, that Spain may succeed in placing itself on an envious height amongst the other nations in all the branches of knowledge and human activity, by following the example of the King, who with great and through knowledge busies himself and protects with real sollicitude sciences, arts, industry, agriculture and commerce of the nation he governs.

....

Unser König ist ein Fürst, der mit ausgezeichneten Talenten begabt ist, und welcher sicher nicht in der Geschichte von Spanien ungemerkt bleiben wird, denn er vereinigt mit der Tatkraft der Jugend die Fähigkeit und Erfindung eines reifen Mannes.

Begabt mit einer grossen Vernunft und einem Mute, die alle Beprüfungen widersteht, und welcher er in allen möglichen Gelegenheiten zeigt, hat er sich populär und sympatisch gemacht im ganzen Spanien, und in allen Ländern welche er besucht, hat er sich die Neigung und Bewunderung von allen jenen Personen gewonnen, welche auch ihre soziale Stellung sei,—die die Ehre gehabt haben ihm vorgestellt zu sein.

Weil er solche ausserordentliche Gifte vereinigte und erzogen war und vorbereitet um König zu sein seit er den Gebrauch [des Verstandes hatte, unter der Leitung S. M. die Königin Doña María Cristina, musste er

natürlicherweise, wie es auch geschehen ist, ein grosses Haupt des Staates werden.

Er hat sicher nicht die Hoffnung die Spanien in seinen Könige stellt, getäuscht, und weit die Prophezeien von den optimistischen Monarchistischen übertroffen, darnach strebend, dass selbst seine heftigste Feinde seine ausgezeichnete Eigenschafte erkennen sollten.

Wenn dieses Buch nicht geschrieben wäre um übersetzt und ausser Spanien gelesen zu werden, könnte ich viel sagen von den Hindernissen welche er täglich überwinden muss um seine Ideen nach und nach fortzupflanzen, alle dem Fortschritte und der Ergrösserung Spaniens gewidmet; aber die Vaterlandsliebe verbietet mich mich mit diesen Schwierigkeiten zu beschäftigen welche er die ganze Zeit in der Politik begegnet, denn ich will mich nicht vergleichen mit dieser Gruppe von schlechten Spaniern,—die wir alle kennen—, die keine Gelegenheit verlieren, uns in der Fremde zu beflecken uns wie eine Nation vorstellend, die nicht imstande ist sich auf derselben Stufe zu stellen von den anderen und die trachten, dass diese von den Spaniern eine ganz falsche und ungerechte Meinung hegen.

Es ist desswegen die Pflicht von jenem guten Spanier, die Selbstsucht und Bestrebungen beiseite zu legen die nicht zur Wohlfahrt und Wohlsein des Vaterlandes mitarbeiten, und ein jeder muss soviel es ihm seine Kräfte und Bestimmungen zulassen, arbeiten, damit Spanien eine beneidliche Stellung unter den anderen Nationen erlangen kann in allen Fächern der Wissenschaft und der menschlichen Betreibung, das Beispiel des Königes nachahmend, welcher mit grossen und tiefen Kenntnissen sich beschäftigt und der mit wirklicher Sorgfalt die Wissenschafte, Künste, die Industrie das Bauwesen und den Handel der Nation, die er regiert, beschirmt.

Duque de Arión.

Excmo. señor Conde de Torreánaz.

Senador del Reino.

Alguna vez se me ha hecho esta preguuta en país extranjero, y el título de este libro evoca el recuerdo de mi contestación: «Así es nuestro Rey».

Lo que he dicho fuera, lo repito ahora. Alfonso XIII es como la encarción del alma española, como la fantasía popular concibe que ha de ser

el Rey de España: *caballeroso y valiente; culto é ilustrado, y accesible al pueblo, ó demócrata*, en el recto sentido de la palabra.

Yo creo que no habrá nadie que conozca á nuestro joven Monarca que no declare que es cierto que estas son las notas características de su personalidad y que no reconozca al propio tiempo que ese es el tipo ideal de la realeza española.

¡Dios quiera que tan excelsas cualidades, con el auxilio siempre necesario de su Providencia infinita, logren sacar á nuestra desgraciada Patria de su actual postración y tracen el derrotero de su prosperidad y grandeza para un próximo mañana!

....

Quand j'étais à l'étranger, on m'a quelquefois adressé cette question et le titre de ce livre évoque le souvenir de ma réponse: «Así es nuestro Rey».

Je répète maintenant ce que je répondis alors. Alfonso XIII est l'incarnation de l'âme espagnole, comme la fantaisie populaire conçoit que doit être le Roi de l'Espagne: *chevaleresque et courageux, esprit cultivé et illustre, accessible au peuple, ou démocrate*, dans le vrai sens du mot.

Je crois que tous ceux qui connaissent notre jeune Souverain déclareront, que ce sont là les notes caractéristiques de sa personnalité et qu'il est le type idéal de la royauté espagnole.

Dieu fasse que de si excellentes qualités, avec le secours toujours nécessaire de sa Providence infinie, réussissent à retirer notre malheureuse Patrie de sa prostration actuelle et lui tracent le sentier de sa prospérité et de sa grandeur pour un heureux futur.

....

When I was abroad, people have some times asked me this question, and the title of this book evokes the answer I then gave of «Así es nuestro Rey».

I now repeat, what I then said, Alfonso XIII is the incarnation of the spanish soul, just as popular fancy conceives the King of Spain ought to be: *knightly and brave; cultivated and illustrious, accesible to the people; or democrate*, in the right sense of the word.

I am sure that whoever knows our young Monarch, will declare, that these are the true characteristics of his personality, and that he is the ideal type of spanish royalty.

May God grant, that such exceptional qualities, with the necessary help of his divine Providence, may extract our unfortunate country of its actual prostration and trace the road of its prosperity and grandeur for a happy future.

....

Als ich in der Fremde war, hat man mir wohl diese Frage gestellt, und die Titel dieses Buches macht mich denken an mein Antwort: «Así es nuestro Rey».

Was ich damals sagte, wiederhole ich jetzt; Alfonso XIII ist die lebendige Darstellung der spanischen Seele, wie die populäre Phantasie sich einbildet dass der König von Spanien sein soll: ritterlich und tapfer; gebildet und vollkommen, dem Volke zugänglich; oder demokratisch in dem wahren Sinne des Wortes.

Ich glaube, dass ein jeder, der unseren jungen Fürsten kennt erklären wird, dass es sicher ist, dass diese die charakteristischen Kennzeichen sind seiner Persönlichkeit und dass diese die idealistische Figur ist der spanischen königlichen Würde.

Lasst uns hoffen, das Gott in seiner unendlichen Vorsehung unser unglückliches Vaterland mit diesen Eigenschaften von seinem gegenwärtigen Darniederliegen retten wird und es den Weg seiner Wohlfahrt und Ergrösserung für eine zukunft zeigen wird.

Conde de Torreánaz.

Monsieur Adrien Hébrard.

Director de "Le Temps".

Por lo que se refiere á Francia, el objeto que persigue el autor del libro está ya logrado en gran parte por el brillante y amable Soberano. El es entre nosotros más popular que ningún otro Monarca extranjero. Si— como lo dice nuestro estimado colega madrileño— Alfonso XIII ha sabido conquistar á los más ilustres jefes republicanos españoles, los cuales acaban de aproximarse á la Monarquía, también ha sabido conquistar á la Francia republicana, seduciéndola por sus cualidades personales, tan francesas como castellanas; por su valor, su generosidad, su gracia y su fogosidad juveniles, así como por su espíritu político, eminen-

temente liberal, que orienta claramente á España hacia el progreso, es decir, hacia un brillante renacimiento personal y hacia una política de cordial inteligencia con la República francesa.

....

En ce qui concerne la France, l'œuvre que «La Monarquía» s'est proposée en publiant cet ouvrage a été déjà en grande partie accomplie par le brillant et aimable souverain lui même. Il est plus populaire en France qu'aucun autre monarque étranger. Si, comme le dit notre confrère madrilène, Alphonse XIII a su conquérir les plus illustres chefs républicains espagnols, qu'il vient de rapprocher de la monarchie, il a su faire aussi la conquête de la France républicaine. Il l'a séduite par des qualités personnelles aussi françaises que castillanes, par sa bravoure, sa générosité, sa grâce et son entrain juvéniles, et aussi par son esprit politique éminemment libéral qui oriente nettement l'Espagne vers le progrès, c'est-à-dire vers une brillante renaissance nationale et vers une politique de cordiale entente avec la République française.

....

The object, which the author of this book proposes himself is already greatly obtained what regards France, by the brilliant and amiable Sovereign. He is in France more popular than any other foreign monarch. If, — as the author of this book says,— Alfonso XIII has won the most illustrious republican spanish chiefs for his cause, who have sided themselves with "La Monarquía", he has also conquered the esteem of the republican France, seducing it by his courage, his generosity, his gracefulness and his juvenile vivacity, aswell as by his political spirit, eminently liberal, which directs Spain dearly towards progress, that means, towards a brilliant national regeneration and a hearty intelligence, etc. etc. with the french Republic.

....

Was Frankreich betrifft, ist das Ziel, welches sich der Herausgeber des Buches sich vornimmt, schon grössenteils erreicht wegen des reizenden und liebenswürdigen Fürsten. Wenn, wie der Herausgeber vom Buche sagt,—Alfonso XIII die vornehmsten spanischen republikanischen Häupter für sich gewonnen hat, welche sich der „Monarquía“ genähert haben, hat er auch die Zuneigung vom republikanischen Frankreich gewonnen und

hat es entzückt durch seine persönlichen Eigenschafte, sowohl französisch als spanisch, durch sein Mut, seine Grossmütigkeit, seine Grazie und seine jugendliche Lebhaftigkeit, so wie auch durch sein politischen Gust, ausserordentlich liberal, welcher Spanien deutlich dem Fortschritte orientiert, das heisst, nach einer glänzenden nationalen Wiedergeburt, und nach einer Politik von herzlichem Einverständnisse, etc. etc. mit der französischen Republik.

Monsieur Adrien Hébrard.

Exemo. señor Conde de San Luis.

Ex Gobernador civil de Madrid.

Señor D. Benigno Varela.

Mi distinguido amigo: Me pide usted reiteradamente que una mi modesta firma al homenaje que proyecta para nuestro joven Monarca, y me veo muy perplejo para complacerle, porque, aun honrándome mucho su amable requerimiento, creo que los que ocupamos cargos públicos debemos ser muy parcos en todo género de manifestaciones, incluso las de alabanza, que pueden sonar á lisonja, y la figura de nuestro Rey se destaca ya con bastante relieve ante los umbrales de la posteridad para que se deba nublar envolviéndola en humo de incienso.

El nombre que llevo es una ejecutoria de amor y adhesión al Rey y á la dinastía, y va unido á los primeros pasos que se dieron en España para la Restauración, que tan gloriosamente se consolidó en la augusta persona de Alfonso XII.

En circunstancias como aquéllas, no arredrándome ante las amenazas y persecuciones de que eran objeto los que defendían esa causa, en los calamitosos tiempos que siguieron á la Revolución de 1868, es como se adquieren títulos de acendrado monárquico, y si algún día (no lo permita Dios) dejaran de sonreírle la Gloria y la Fortuna, entonces tendría ocasión de conocer á sus leales, y yo podría con mayor libertad decir lo que pienso de nuestro joven, inteligente y valeroso Soberano.

De usted afectísimo amigo, q. e. s. m.,

Monsieur Benigno Varela.

Cher ami: Vous me priez réitéremment d'unir ma modeste signature à l'hommage que vous projetez pour notre jeune Monarque, et je me sens tout confus pour vous complaire, car, quoique votre aimable invitation m'honore beaucoup, je crois tout de même, que ceux qui occupent des charges publiques, doivent être très-économés dans toutes sortes de manifestations, celles des louanges incluses, et la figure de notre Roi se détache déjà avec assez de relief devant le seuil de la prospérité, pour qu'elle doive être obscurcie en l'enveloppant dans des fumées d'encens.

Le nom que je porte est un exécutoire d'amour et d'adhésion au Roi et à la dynastie, et est uni aux premiers pas qui furent pris en Espagne pour la Restauration qui se consolida si glorieusement dans l'auguste personnalité d'Alfonso XII.

Dans de telles circonstances,—ne m'intimidant pas devant les menaces et les persécutions desquelles étaient objet ceux qui défendaient cette cause, pendant les temps calamiteux qui suivirent la Révolution de 1868,—c'est comme on acquiert des titres de royaliste enraciné et si jamais (Dieu ne le permette pas) la Gloire et la Fortune ne lui souriaient plus, alors j'aurais l'occasion de connaître ses alliés, et je pourrais dire avec plus de liberté ce que je pense de notre jeune, intelligent et courageux Souverain.

Votre ami très-dévoné,

....

Mister Benigno Varela.

My dear friend: You ask me many times to unite my modest name with the homage you project for our young Monarch, and I feel perplexed to satisfy you, for, although I am much honoured by your amiable invitation, I think that those who occupy public dignities, must be very economical in all kinds of manifestations, included those of praise, which may resemble flattery, and the figure of our King comes out with enough relief before the threshold of prosperity so as not to darken it, by involving it with clouds of incense.

The name I bear, is a manifestation of love and adhesion to the King and dynasty, and is united to the first steps which were taken in Spain for the Restauration, which was consolidated in such a glorious way in the august personality of Alfonso XII.

In circumstances like those,—not fearing the threats and persecutions

to which those who defended this cause were subject to, in the calamitous times which followed the Revolution of 1868,—it is how rights of rooted monarchist are acquired and if ever (which God prevent) Glory and Fortune failed to smile upon him, then I should have occasion to know his faithful subjects, and I could then say with more liberty what I think of our young, intelligent and courageous Sovereign.

I remain.

Your affectionate friend,

....

Herr Benigno Varela.

Mein geehrter Freund: Sie fragen mir vielmals dass ich meine bescheidene Zeichnung vereinige mit der Ehrbeweisung welche Sie unserem jungen Fürst bezeugen wollen, und ich befinde mich in grosser Verlegenheit, Ihnen zu befriedigen, denn obwohl ihr liebenswürdiger Wunsch mir sehr verchrt, glaube ich doch, dass wir, die öffentliche Amter einnehmen, sehr sparsam sein sollen in allerlei Offenbarungen, die der Lobe eingeschlossen, welche für Schmeichlerei genommen werden können und die Figur unseres Königes, kommt schon mit genug Kraft heraus vor der Schwelle der Nachkommenschaft, damit sie sich bewölke durch sie in Weihrauch einzuhüllen.

Der Name welcher ich trage, ist eine Vollstreckung von Liebe und Neigung für den König und die Dynastie, und vereinigt sich mit den ersten Schritten welche man in Spanien machte für die Wiederherstellung, welche sich so auf so glorreiche Weise befestigte in der erlauchten Persönlichkeit von Don Alfonso XII.

In Umstände wie jene,—mich nicht zurückhaltend vor den Vorwürfen und Verfolgungen welche diejenigen empfanden die diese Sache verteidigten, während der unseligen Zeiten die der Revolution von 1868 folgten,—ist es wie man Titel bekommt von festem Monarchist und wenn einmal (was Gott verhüte) die Glorie und das Glück ihm nich mehr zulächten, dann würde ich Gelegenheit haben seine treuen Folger zu kennen, und würde Ihnen mit mehr Freiheit sagen können was ich von unserem jungen, vernünftigen und mutigen Fürsten denke.

Ihr ergebenster Freund,

Conde de San Luis.

Exemo. señor Duque de Baena.

Senador del Reino.

El Rey es inteligente, es valeroso, está dotado de un fino espíritu de observación y de un talento claro y reflexivo; le anima siempre á nuestro joven Monarca un vivísimo y noble deseo de hacer el bien de la Patria.

El valor y las virtudes de un Rey no suelen ser conocidos ni apreciados por su tiempo: «Sólo resultan declarados con toda verdad por el juicio de la Historia», dijo un ilustre escritor.

En efecto, á pesar de que no hay hombres de quienes se hagan más representaciones, imágenes, retratos, estampas, dibujos y relieves, medallas y monedas, que de los Reyes se hacen, pocos son los súbditos que pueden ver de cerca la faz del Rey, y así, menor aún el número de los que pueden conocer el carácter y hacer la estimación justa del alma de un Soberano, porque sus vicios son encubiertos y sus virtudes, supuestas ó exageradas por la adulación cortesana, cuando no negadas éstas por la calumnia de los traidores y descontentos ambiciosos, ó por la grosera ignorancia del vulgo.

Pues bien; nuestro Rey, ya por vivir en tiempos de publicismo diligente y activo, ya por haber él demostrado delante de la muchedumbre en trágicos momentos la valentía de su alma y el celo inteligentísimo con que se afana por estudiar cuanto conviene al bien de la Patria, es popular y universalmente conocido y estimado. No hace mucho decía una revista extranjera:

«Hay dos Monarquías que en estos rebeldes tiempos parecen cuentos ó leyendas de hadas: la Monarquía de Holanda, en la que una Reina joven viene manifestando un romántico, pero laudabilísimo deseo por realizar la pacificación del mundo, y la Monarquía de España, donde un joven Rey, de un valor verdaderamente heroico y de una amplia cultura, resulta el hombre más liberal y progresivo de su nación.»

Aunque mucho se diga de nuestro tiempo, calificándole de revolucionario y antirrealista, cúmplase en él aquella vieja sentencia de clásica política:

«Por un sabio regimiento y ley se logra mantener sujetos á los pueblos en grata, mansa y voluntaria servidumbre y firme fidelidad.»

Esta sentencia parece haberla tenido siempre presente el Rey Don Alfonso.

«Para mandar es menester ciencia, para obedecer basta una discreción natural y á veces la ignorancia sola. En la planta de un edificio trabaja el ingenio; en la fábrica, la mano. El mando es estudioso y perspicaz...» Dichas preciosas palabras del maestro Saavedra Fajardo las sabe el Rey, y por eso enriqueció su entendimiento con el estudio, y por aplicarse á él se esfuerza, y no sólo en el de los libros, sino en el de las variadas realidades de la vida.

Y que esto lo hace el Rey lo sabe España, y aquella sumisión que fuera en un principio efecto de indiferencia expectativa, es por amor, y en los menos afectados, seguramente por respeto. Así, el Rey Alfonso hace y asegura la conquista del corazón de un pueblo.

Por desgracia, no tiene el Rey á su alrededor y cerca de sí hombres que le ayuden, hombres de suficiente cultura y de templanza y entusiasmo para cooperar á su obra, como fuera de desear; pero no es esto un obstáculo para un joven de voluntad que, en constante comunicación con sus Ministros, está alentado por grandes ideales, dotado de una mentalidad robusta y amplia, imaginación luciente, juicio severo y de una memoria tan prodigiosa como la de Don Alfonso XII, su padre.

De la educación militar sacó preciados frutos; una constancia invencible, una serenidad inalterable y un fogoso entusiasmo. Gusta más de las obras que de las palabras, más de los hombres de acción que de los oradores, por elegante y seductora que su elocuencia sea. Es codicioso en el aprovechamiento del tiempo, diligentísimo en sus varoniles recreos.

En sus frecuentes viajes por España y por Europa, ve, examina, anota, compara cuanto se le ofrece de utilidad para el progreso de la industria, seguridad en las relaciones del comercio, perfección en las artes de la Milicia, y, sobre todo, para la ventaja, ilustración y poderío de la Patria.

La voluntad inquebrantable y el amor á la justicia son las cualidades que resaltan briosamente en el ánimo del Rey. Cuando él entiende que una cosa es justa, no hay influencia posible que le haga retroceder ni vacilar en el cumplimiento del deber; y en esto coincido con lo dicho ha tiempo por el cronista Pérez de Guzmán, que «*ni buenos temporales, ni salud, son tan provechosos y necesarios al reino como justo y discreto Rey.*»

Presidido y regido nuestro pueblo por un Rey que procura ilustración y seguridad para el trabajo en la paz, y que busca todas las disciplinas y artes de un Ejército y Marina poderosos para la guerra, es beneficio y

gloria de España... Y creo firmemente que el Rey corresponde con toda la grandeza de su elevadísima misión al engrandecimiento de nuestra querida Patria.

....

Le Roi est intelligent, vaillant et en plus il est doué d'un fin esprit d'observation et d'un talent clair et réfléchi; notre jeune Monarque éprouve continuellement un très-vif et noble désir de faire du bien à la Patrie.

Le courage et les vertus d'un Roi ne sont généralement ni connus ni appréciés par son temps: "Ils sont seulement déclarés en toute vérité par le jugement de l'Histoire", a dit un écrivain illustre.

En effet, quoiqu'il n'existe pas d'hommes de qui l'on fasse plus de représentations, d'images, de portraits, de gravures, de dessins et de reliefs, des médailles et des monnaies, que des Rois, il y a cependant peu de sujets, qui puissent contempler de près la physionomie du Roi, et le nombre de ceux qui puissent connaître le caractère et estimer l'âme du Souverain à son juste prix, est encore plus réduit, car leurs vices sont cachés et leurs vertus feintes ou exagérées par l'adulation courtesane quand celles-ci ne sont pas niées par la colomnie des traîtres et des malcontents ambitieux ou par la grossière ignorance du menu peuple.

Eh bien, notre Roi, soit pour qu'il vit dans des temps d'un patriotisme diligent et actif, soit qu'il ait montré devant toute la multitude pendant des moments tragiques, le courage de son âme et le zèle très-intelligent qu'il déploie pour étudier tout ce qui convient au bien de la Patrie, est populaire et universellement connu et estimé. Il n'y a pas longtemps, une revue étrangère disait:

«Il y a deux monarchies, qui dans ces temps de rébellion paraissent des légendes de fées; la Monarchie de la Hollande où une jeune Reine manifeste un désir romanesque mais louable de réaliser la pacification du monde, et la Monarchie de l'Espagne, où un jeune Roi, d'un courage vraiment héroïque et d'une ample culture, résulte l'homme le plus libéral et le plus progressif de sa nation.»

Quoique l'on dise beaucoup de notre temps, en le qualifiant de révolutionnaire et d'antidynastique, permettons que la vieille sentence de politique classique s'y accomplisse: *«Par un sage gouvernement et de justes lois, on parvient à assujettir les peuples dans une servitude agréable, douce et volontaire et dans une ferme fidélité.»*

Cette sentence le Roi Don Alfonso paraît l'avoir eu toujours présente dans son esprit:

«Pour ordonner il faut de la science, pour obéir il suffit d'une discrétion naturelle et parfois de l'ignorance seule. Le génie travaille aux fondements d'un édifice; les mains à la construction de la fabrique. Le commandement est studieux et perspicace»... Le Roi connaît ces jolies paroles du maître Saavedra Fajardo et pour cela il enrichit son intelligence avec l'étude, et pour s'y appliquer, il puise sa science non seulement dans les livres, mais aussi dans celui des différentes réalités de la vie.

Toute l'Espagne sait que le Roi agit ainsi; et cette soumission qui au commencement paraissait de l'indifférence expectative, se fait par amour et dans les moins affectés par respect. C'est comme cela que le Roi agit et s'assure la conquête du cœur de son peuple.

Malheureusement le Roi n'a pas autour de lui et auprès de lui des hommes qui l'assistent, des hommes d'une culture suffisante, tempérés et enthousiastes pour coopérer à son oeuvre, comme il serait à désirer; mais ce n'est pas là un obstacle pour un jeune homme de volonté qui, en constante communication avec ses ministres, est animé par d'idées sublimes, doué d'une intelligence ample et robuste, d'une brillante imagination, d'un jugement sévère et d'une mémoire aussi prodigieuse que celle de son père Don Alfonso XII.

De son éducation militaire il retira tous les fruits possibles: une constance invincible, une sérénité inaltérable et un enthousiasme fougueux. Il préférera les actions aux paroles; les hommes d'action aux orateurs, n'importe l'élégance et la séduction de leur éloquence. Il est avide dans l'emploi du temps, très-diligent dans ses récréations varoniles.

Dans ses fréquents voyages par l'Espagne et par l'Europe il regarde, examine, annote, compare tout ce qui se présente à lui d'utile pour le progrès de l'industrie, la sécurité dans les rapports du commerce, la perfection dans les arts de la Milice et surtout pour l'avantage, l'illustration et la puissance de sa Patrie.

La volonté indomptable et l'amour à la justice sont les qualités, qui ressortent brillamment dans l'âme du Souverain. Quand il croit qu'une cause est juste, aucune influence ne le fera reculer ni vaciller dans l'accomplissement du devoir; et en cela je suis d'accord avec ce que le chroniqueur Pérez de Guzmán a dit il y a longtemps que: *«ni les biens temporels, ni la santé ne sont aussi utiles et nécessaires au royaume comme un Roi juste et discret.»*

Notre nation présidée et dirigée par un Roi qui procure l'illustration et la sécurité pour le travail en temps de paix, et qui cherche toutes les disciplines et les arts d'une Armée et d'une Marine puissantes en cas de guerre, est un bienfait et une gloire pour l'Espagne... Je crois fermement, que le Roi correspond avec toute la noblesse de sa mission élevée à la grandeur de notre chère Patrie.

....

The King is intelligent, valiant, and is gifted besides with a fine spirit of observation and a clear and reflective talent. Our Monarch is always animated with an ardent and noble wish to act for the welfare of the Country.

The courage and virtues of a King are generally neither known nor appreciated by the present times: "They only are declared truly by the opinion of History", said an illustrious author.

And really, although no men exist, of whom more representations, images, photos, pictures, drawings and imagery, medals and coins are made, there are few subjects who can contemplate the King's face close by, and less still the number of those who can know his character and esteem the Sovereign's souls justly, because their vices are encovered, and their virtues feigned or exaggerated by the adulation of courtiers, when they are not denied by the calumny of the traitors and discontented ambitious persons or by the rough ignorance of the populace.

Well, our King, be it because he lives in periods of diligent and active publicness, or because he has shown before the multitude during tragical moments the courage of his soul and the true diligent zeal with which he applies himself to study, whatever may contribute to the welfare of the Country, is popularly and universally known and esteemed.

Not long ago a foreign review said:

"There are two monarchies which in these rebellious times seem tales or legends of fairies; the Monarchy of Holland, where a young Queen manifestates a romantic but laudable desire of realising the pacification of the world, and the Monarchy of Spain, where a young King of a real heroic courage and a wide culture results to be the most liberal and progressive man of his nation."

Although much be said about our time, qualifying it of revolutionary and antidynastic, let that old sentence of classical politics be fulfilled in

it: "*By a wise regiment and law, we obtain to subjugate the people by an agreeable, soft and voluntary servitude and firm fidelity.*"

King Alfonso XIII seems to have had this sentence always present in his memory.

"To command, science is necessary, to obey a natural discretion and even at times ignorance alone is sufficient. Ingenuousness works in the foundation of a building; in a factory, the hands, are busy. Power is studious and efficacious. The King knows these precious words of the professor Saavedra Fajardo and therefore he enriched his mind by study, and to apply himself to it, he examines, not only what books contain, but also the different realities of life.

That the King acts thus, is known through the whole of Spain; and that submission which in the beginning seemed a result of expectant indifference, succeeds through respect.

Thus King Alfonso acts and assures himself the conquests of the hearts of his people.

Unfortunately the King has not around and near him men, who assist him, men of sufficient culture and temperance and enthusiasm to cooperate in his work, as it is to be desired; but this is no obstacle for a young man of energy, who in constant communication with his ministers is animated by sublime ideals, gifted with a robust and ample mind, a brilliant imagination, a severe judgment and a wonderful memory like his father, Don Alfonso XIII.

From his military education he reaped good qualities: an invincible constancy, an unalterable serenity and a wild enthusiasm. He prefers deeds to words; and men of action to orators, no matter how elegant and seductive their eloquence may be. He is ambitious in the profiting of time, and very diligent in his varonile recreations.

In his frequent journeys through Spain and Europe, he observes, examines, writes down, compares all that seems useful to him for the progress of industry, security and relations of commerce, perfection in the military art and especially for the advantage, illustration and might of Spain.

The inviolable will and the love of justice are the qualities which shine out brightly in the King's soul. When he is convinced, that a cause is just, no possible influence can make him retrograde or vacilate in the fulfilling of his duties; and with this I agree with what Pérez de Guzmán the chronicler said a long time ago that: "*Neither good times, nor health*

are so profitable and necessary for the kingdom as a righteous and discreet King."

Presided and governed our nation by a King who procures illustration and security for work in time of peace and who seeks all kinds of discipline and arts of an Army and a powerful Marine in case of war, is a benefit and glory for Spain... I firmly think that the King corresponds with all nobility of his sublime mission to the grandeur of our beloved country.

....

Der König ist vernünftig, mutig, ist mit einem feinen Geiste der Beobachtung begabt und mit einem klaren und nachdenkenden Talente; unser junge Fürst ist immer beseelt mit einem lebhaften und edlen Wunsche das Wohl des Vaterlandes zu bewirken.

Die Wert und die Tugende eines Königes pflegen nicht gekannt oder geschätzt zu sein wegen seiner Zeit: „Sie werden allein erklärt mit aller Wahrheit von dem Urteile der Geschichte“ sagte ein erlauchter Schriftsteller.

Und wirklich, trotz es keine Männer giebt von welchen mehr Vorstellungen, Bilder, Photographien, Bildnisse, Zeichnungen, erhabene Werke und Münze gemacht werden als von den Königen; giebt es wenige Untertanen, welche das Gesicht des Königes in der Nähe sehen können und noch weniger, die Zahl von jenen, welche seine Charakter kennen und die Seele des Fürsten auf gute Weise schätzen können, denn ihre Untugende sind verborgen und ihre Tugende falsch oder übertrieben durch die Schmeichlerei der Höflinge, wenn sie nicht verneint werden durch die Verleumdung der Verräter und ehrgeizigen unzufriedenen Leute, oder durch die grobe Unwissenheit des gemeinen Haufes.

Nun gut; unser König, entweder weil er lebt in Zeiten der Staatsrechtkunde fleissig und arbeitsam, oder weil er vor der Menge gezeigt hat in traurigen Augenblicken den Mut seiner Seele und die sehr vernünftige Eifer mit welcher er sich abmüht um zu studieren alles was zum Wohlsein des Vaterlandes dient, ist weltlich gekannt und geachtet. Noch nicht lang ist es, dass eine fremde Zeitung sagte:

Es giebt zwei Monarchieen, welche in diesen aufrührischen Zeiten Erzählungen oder Legende der Feien scheinen; die Monarchie von Holland, wo eine junge Königin einen romantischen aber sehr lobenswürdigen Wunsch offenbart um die Friedienstiftung der Welt zu verwirklichen und die Monarchie von Spanien, wo ein junger König, eines



Fotografia Kaulak



wahrhaften helden mütigen Mutes und einer ausgedehnten Kultur, der freisinnigste und am meisten fortschrittende Mann erfolgt.

Obwohl man viel von unserer Zeit sagt, sie mit revolutionär und anti-realistisch benennend, lass in ihr die uralte Sentenz in Erfüllung gehen von alter Politik: *Durch ein weises Regiment und gutes Gesetz erreicht man die Völker unterworfen zu halten in einer angenehmen, sanfted und freiwilligen Knechtschaft, und festen Treue.*

Die Sentenz scheint Don Alfonso XIII immer im Gedächtnis zu haben.

Um zu befehlen, ist Wissenschaft nötig, um zu gehorsamen genügt es eine natürliche Bescheidenheit zu haben und oft genügt die Unwissenheit. Im Grunde eines Gebäudes arbeitet die Geistesfähigkeit, in der Fabrik die Hand. Die Herrschaft ist fleissig und scharfsinnig. „Diese schönen Worte vom Lehrer Saavedra Fajardo kennt der König und deswegen bereicherte er sein Vernunft mit dem Studium, und um sich ihr zu widmen bemüht er sich, nicht allein durch die Bücher sondern auch durch das Buch der abwechselnden Wirklichkeiten.

Dass der König so handelt, weiss das ganze Spanien; und jene Unterwerfung welche im Anfang Erfolg der erwartenden Gleichgültigkeit scheint, geschieht durch Liebe und in den am wenigsten Gekünstelten durch Ehrbiet. So handelt der König Alfonso und versichert sich die Eroberung der Herzen des Volkes.

Unglücklicherweise hat der König niemand rundum ihn und an seiner Seite Männer welche ihm beistehen, Männer von genugsamer Kultur, Mässigkeit und Begeisterung um an seiner Arbeit mitzuhelfen, wie es zu wünschen wäre; aber dies ist kein Hinderniss für einen jungen Mann mit einem starken Willen, der in unaufhörlichem Verkehre mit seinen Ministern, begeistert ist von grossen Idealen, begabt mit einem starken und ausgedehnten Geiste, einer glänzenden Einbildungskraft, einem strengen Urteile und einem wundervollen Erinnerungsvermögen wie das seines Vaters Don Alfonso XII.

Von der militärischen Erziehung bekam er vorteilhafte Früchte; eine unüberwindliche Standhaftigkeit, eine unveränderliche Ruhe und eine feuerliche Begeisterung. Er liebet die Werke besser als die Worte; mehr die tätigen Männer als die Redeführer, wie elegant und verlockend ihre Beredsamkeit auch sei. Er ist habsüchtig in der Benützung der Zeit; sehr eifrig während seiner männlichen Zeitvertreibe.

In seinen mannigfaltigen Reisen durch Spanien und Europa beschaut er, examiniert, merkt an, vergleicht alles was nützlich ist für den Fort-

schritt der Industrie, für die Sicherheit in den Beziehungen des Handels, Vollkommenheit in den Kriegskünsten und vor Allem für das Vorteil, die Bildung und die Macht des Vaterlandes.

Der unzerbrechliche Wille und die Liebe für die Gerechtigkeit sind die Eigenschafte welche mutig in die Augen springen in der Seele des Königes. Wenn er sich einbildet, dass eine Sache gerecht ist, giebt es kein Einfluss der ihn zurückweichen macht oder wanken in der Erfüllung seiner Pflichte; und mit diesem stimme ich überein mit den Worten welche der Kronikenschreiber Pérez de Guzmán einige Zeit vorher aussprach:

„Weder gute Zeite, noch Gesundheit, sind für das Reich so vorteilhaft und so notwendig als ein rechtfertiger und bescheidener König.“

Unseres Volk präsiert und regiert von einem Könige, der Bildung und Sicherheit für die Arbeit in dem Frieden verschafft, und der alle Disziplinen und Arten eines Heeres und eines mächtigen Seewesens sucht für den Krieg, ist ein Geschenk und eine Glorie für Spanien... Ich glaube fest, dass der König mit all der Grossheit seiner hohen Sendung zur Ergrösserung unseres lieben Vaterlandes mitarbeitet.

Duque de Baena.

Monsieur M. Dumont Schauberg.

Director de "La Gaceta de Colonia"

El *Diario de Colonia* manifestó muchas veces que, según la opinión alemana, el joven Rey español D. Alfonso XIII es un Soberano que tiene mucha más experiencia de la que requiere su edad, y que se ha hecho acreedor á la confianza de su pueblo. El ha manifestado atenerse únicamente á lo que dicte la Constitución.

No obstante, conviene al Monarca conservar, dentro de la Constitución, influencia personal y poder político para llevar la voz y decidir cuando los partidos titubean. Lo principal es que la Corona ejerza este poder en un sentido ampliamente patriótico, y esto es lo que realiza Don Alfonso XIII. Su trato, afectuoso y sencillo para todos sus compatriotas, hasta para los que son antidinásticos, produce en todas las naciones la mejor impresión. Se puede decir del Rey español que ha sublimizado al Régimen. Los alemanes desean á D. Alfonso XIII un largo y venturoso

reinado, caminando con la confianza de su pueblo por los senderos del progreso.

....

Le «Journal de Cologne» a manifesté plusieurs fois que, selon l'opinion allemande, le jeune Roi D. Alfonso XIII est un Souverain bien plus expérimenté que ne le sont généralement les rois à son âge et qui l'a acquis la confiance de son peuple. Il a manifesté de s'en tenir uniquement à ce que dicte la Constitution.

Cependant, il convient au Monarque de conserver dans la Constitution, de l'influence personnelle et du pouvoir politique pour avoir la voix principale et décider quand les partis vacillent. La chose principale c'est que la Couronne exerce ce pouvoir dans un sens amplement patriotique, et c'est ce que réalise D. Alfonso XIII. La conversation affectueuse et simple pour tous ses compatriotes même envers les ennemis de la Couronne, produit la meilleure impression dans toutes les nations. On peut dire du Roi espagnol qu'il a exalté le Régime. Les Allemands souhaitent D. Alfonso XIII un règne long et heureux, accompagné de la confiance de son peuple, par les sentiers du progrès.

....

The Gazette of Cologne has manifested several times, that, according to the German opinion, the youthful spanish King Don Alfonso XIII is a Sovereign, who has much more experience than is usual at his age and that he has deserved the confidence of his people. He has manifested that he only sticks to the dictates of Constitution.

Yet, it is convenient for the Monarch, to conserve within the Constitution personal influence and political power to lead the principal voice and decide when the parties vacillate. The principal question is, that the Crown exercise this power in an ample patriotic sense and this is what Don Alfonso XIII realises. His affectimate and simple conversation, for all his compatriots even for the antidynastical, produces in all nations a very good impression. It can be said of the spanish King, that he has sublimized the Regimen. The Germans wish Don Alfonso XIII a long and happy reign, accompanied by the confidence of his people, on the roads of progress.

....

Die Kölnische Zeitung hat wiederholt darauf hingewiesen, dass der jugendliche König Alfonso nach deutscher Ansicht ein über sein Alter hinaus gereifter Herrscher ist, der das Vertrauen seines Volkes besitzt und verdient. Er ist offenbar entschlossen, sich streng an die Verfassung zu halten, allein es ist gut, dass er darüber hinaus persönlichen Einfluss und politische Macht behält, um im Schwanken der Parteien den festen Pol zu bilden. Die Hauptsache ist, dass die Krone diese Macht in aufgeklärtem Sinne ausübt, und das tut König Alfonso. Seine freundliche und ungewollene Behandlung der besten unter seinen Landsleuten, auch der nicht rein monarchistischen, macht allenthalben den besten Eindruck. Man kann von ihm sagen, dass er das Ansehen der Krone gehoben hat. In aller Aufrichtigkeit wünscht man ihm bei uns eine lange Regierung in den Bahnen des Fortschrittes, getragen von dem Vertrauen seines Volkes.

M. Dumont Schauberg.

Príncipe Max Ratibor.

Embajador
de Alemania en España.

Modelo de Monarca y de soldado, mostró Don Alfonso XIII en la primavera pasada—en el día memorable de la revista militar, en que una mano criminal atentó contra su vida y fué tan milagrosamente salvado—, como siempre, una sangre fría y una serenidad asombrosas, y jinete consumado, dirigió con presencia de espíritu y destreza su caballo hacia el infame agresor, con intención de derribarle para que pudiera ser detenido.

Con calma imperturbable intimó á sus acompañantes, que se habían agolpado alrededor suyo á fin de ponerle á salvo, para que volvieran á ocupar sus puestos, y al frente de ellos, y á gran distancia, siguió el camino hacia el Palacio Real, sereno y sonriente. Mucho tiempo tuvo que pasar hasta que el pueblo cesara de prorrumpir en vítores atronadores cada vez que el Rey y la Reina se mostraron en público.

La aprobación y la admiración que aquella actitud caballeresca y bizarra del Rey despertó en esferas internacionales, encontró hace poco expresión en el acto, por parte del Comité de los Juegos Olímpicos, de conferir á S. M. el diploma de honor; distinción que hasta ahora sólo se había con-

cedido á unos pocos, entre los que figura, para honra de los alemanes, el Conde de Zeppelin.

Unánimes son la admiración y la gratitud que España entera siente hacia Don Alfonso por su labor incansable y por su actividad prodigiosa, puesto al servicio y al bien del país. El Soberano español, pues, es acreedor á una corona de laurel por su escrupulosidad en el cumplimiento de su deber y por todos sus actos, siempre encaminados á la prosperidad y al engrandecimiento de España.

....

Modèle de Monarques et de militaires, Don Alfonso XIII fit preuve l'année passée, le jour mémorable où il fut si miraculeusement sauvé à la revue militaire, — pendant laquelle une main criminelle attenta contre sa vie — d'un sang-froid et d'une sérénité admirables. Chevalier accompli, il dirigea avec une présence d'esprit merveilleuse son cheval vers l'infâme agresseur avec l'intention de le dériver pour qu'il pût être arrêté. Avec un calme imperturbable il dit aux personnes de sa suite, qui s'étaient groupés autour de lui pour le protéger, de retourner à leurs places et, à leur tête, à une grande distance, il continua sa route vers le Palais Royal, calme et souriant. Chaque fois que le Roi et la Reine se montraient au balcon du Palais, le peuple éclatait en bravos victorieux.

L'approbation et l'admiration que cet acte chevaleresque et courageux du Roi suscita dans toutes les sphères internationales, trouva il y a quelque temps un écho dans l'acte de la part du Comité des Jeux Olympiques, conférant à S. M. le diplôme d'honneur; distinction, qui seulement avait été accordée à très-peu de personnages parmi lesquels nous pouvons compter à notre plus grand honneur allemand, le comte de Zeppelin. Le souverain espagnol mérite une couronne de lauriers pour sa scrupulosité dans l'accomplissement de ses devoirs et pour tous ses actes, qui tendent toujours vers la prospérité et la grandeur de l'Espagne.

....

A model of Monarchs and soldiers, Don Alfonso XIII showed during last spring, on the memorable day, in which he was so wonderfully saved at the military review, in which a criminal hand attempted his life, a wonderful equanimity and serenity. As a perfect horseman, he directed with a sublime presence of spirit and aptness his horse towards his infamous aggressor, with the idea of derivating him, so that he might be taken

in custody. With an imperturbable calm he told his followers, who had grouped themselves round him in order to protect him, to go and occupy again their places and at their head, and at a great distance he continued his way towards the Royal Palace, calm and smiling. Each time the King and the Queen showed themselves at the balcony, the people shouted victoriously hurrah! hurrah!

The approbation and admiration which that knightly and courageous act of the King suscitated in all international spheres, found an echo some time ago in the act, from the Committee of Olympical Plays, which conferred on H. M. the diplome of honour; distinction which until now had only been conceded to very few, and we can say in our honour of Germans, that the count Zeppelin also figures amidst them. The spanish Sovereign well deserves a laurelwreath for his scrupolosity in the fulfilment of his duties and for all his acts, which are always directed towards the prosperity and grandeur of Spain.

....

Don Alfonso XIII hat immer, wie ein Modell von Fürsten und Soldaten eine grosse Kaltblütigkeit und eine wundervolle Ruhe gezeigt, wasser sicher den letzten Frühling bewies an dem gedenklichen Tage der militärischen Parade, wo er dank sei jenem glücklichen Geschieke, gerettet wurde, als eine boshafte Hand ein Anschlag versuchte auf sein Leben. Vollkommener Reiter, lenkte er sein Pferd mit Geistesgegenwart und Geschicklichkeit in der Richtung seines niederträchtigen Totschlägers, mit der Meinung ihn zu Boden zu werfen, damit man ihn verhaften könne.

„Mit unerschütterlicher Gemütsruhe sagte er seinen Begleitern, die ringsum ihn her zusammengelaufen waren um ihn zu beschirmen, wiederum ihre Stellen einzunehmen und ihnen gegenüber und auf grosser Entfernung setzte er den Weg fort nach dem königlichen Palaste, ruhig und lächelnd. Lange Zeit brach das Volk heraus in donnernden Beifallen, jedes mal dass der König und die Königin sich auf dem Balkon zeigten. Die Beistimmung und Bewunderung welche jene ritterliche und mutige Handlung des Königes in den internationalen Sphären erweckte, fand kurz vorher Ausdruck in der Handlung, von wegen des Verwaltungspersonals der olympischen Spiele, S. M. das Ehrendiploma verleihend; Auszeichnungszeichen, das man bis jetzt nur wenigen gewährt hatte, und unter welchen sich, zu der Ehre der Deutschen, den Grafen Zeppelin befindet.

Die Bewunderung und Dankbarkeit welche das ganze Spanien für Don Alfonso fühlt, wegen seiner unermüdlichen Arbeit und seiner wundervollen Wirksamkeit die er dem Lande widmet, sind einstimmig und er verdient wohl eine Lorbeerkrantz für seine peinliche Gewissenhaftigkeit in der Erfüllung seiner Pflichten.

Max Ratibor.

Exemo. Sr. D. A. de Castro y Casaléiz.

Embajador de España en Austria.

Afirma Montesquieu que la prosperidad de una Monarquía no necesita para desarrollarse, como en otras formas de gobierno, del esfuerzo de muchos, bastando en ella el de un solo hombre que tenga la suficiente energía y gran tesón; verdaderamente, jamás como ahora se ha podido comprobar mejor la exactitud en este aserto, al ver á España reconquistando su personalidad internacional en el concierto europeo y reivindicando sus derechos en Africa, merced á la prudencia, sabiduría, acierto, sagacidad y tino con que nuestro amado Monarca, Don Alfonso XIII, ha sabido imprimir una hábil dirección á nuestros trabajos diplomáticos, sin salirse ni un momento, para lograr este elevado fin, de la más severa y correcta actitud constitucional.

De este modo la prosperidad de España y su grandeza internacional se han identificado por completo, con la grandiosa figura de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, cuyas excepcionales y relevantes dotes, le hacen cada día más querido y popular en el mundo entero.

....

Montesquieu affirme, que la prospérité d'une Monarchie n'a pas besoin pour se développer, comme dans d'autres formes de gouvernement, des efforts de beaucoup de personnes, ceux d'un seul homme étant suffisants, qui ait l'énergie nécessaire et une grande assertion; et vraiment, jamais comme à présent on a mieux pu prouver l'exactitude de cette maxime, en voyant l'Espagne reconquérant sa personnalité internationale au concert européen et revendiquant ses droits en Afrique, grâce à la prudence, la sagesse, l'assertion, la sagacité et le jugement avec lesquels notre bien-aimé Monarque, Don Alfonso XIII, a su imprimer une sage direction à nos tra-

vaux diplomatiques, sans s'éloigner un tant soit peu, pour arriver à ce but sublime, de l'attitude constitutionnelle la plus sévère et la plus correcte.

De cette manière la prospérité de l'Espagne et sa grandeur internationale se sont identifiés complètement avec la noble figure de S. M. le Roi Don Alfonso XIII, dont les dons exceptionnels et relevés, le rendent chaque fois plus aimé et plus populaire dans le monde entier.

....

Montesquieu affirms that the prosperity of a Monarchy does not need like in other forms of Government the efforts of many people to develop itself, a single man being sufficient, who has enough energy and great assertion; and truly, never has the exactitude of this maxim been proved like nowadays, when we see Spain reconquering its international personality at the european concert and revindicating its rights in Africa, thanks to the prudence, wisdom, assertion, sagacity and judgment with which our beloved Monarch Don Alfonso XIII has known to impress a clever direction to our diplomatical works without deviating himself for a single moment, to obtain this sublime end, of the most severe and correct constitutional attitude.

In this way the prosperity of Spain and its international grandeur have identified themselves completely with the grand figure of H. M. King Don Alfonso XIII, whose exceptional and prevailing gifts make him every day more beloved and popular through the whole world.

....

Montesquieu befestigt, dass das Wohlergehen einer Monarchie nicht der Kräfte vieler bedarf, um sich zu entwickeln, wie in anderen Formen von Regierung, und dass es mit einem Menschen genügt, welcher die nötige Energie und Gewissheit hat; und wahrhaft, nie wie jetzt hat man besser die Genauheit von dieser Versicherung beweisen können, Spanien seine internationale Persönlichkeit überwindend sehend im europäischen Bundvereine und seine Rechte in Africa versicherend, dank sei der Vorsicht, Weisheit, Erratung, Scharfsinnigkeit und dem Urteile mit welchen unser geliebter Fürst, Don Alfonso XIII eine fähige Leitung an unseren diplomatischen Werken zu drucken gewusst hat, ohne nur ein Augenblick auszuweichen, um dieses Ziel zu erreichen, von der strengen und korrekten konstitutionellen Handlung.

Auf diese Weise haben sich das Wohlsein von Spanien und seine

internationale Grossheit ganz verglichen mit der erlauchten Figur von S. M. König Alfonso XIII, welches ausserordentlichen und hervorragenden Begabungen, ihn jeden Tag mehr geliebt und populär machen in der ganzen Welt.

A. de Castro Casaléz.

Exemo. Sr. D. Eugenio Ferraz.

Subsecretario de Estado.

Un *charmeur!* Y perdónese me si empleo una palabra extranjera para calificar á un Monarca tan castizamente español. Pero viene á mi memoria tal vocablo por haberlo oído en boca de muchas y altas personalidades de diversos países. Azares afortunados de mi diplomática carrera me han permitido ser testigo presencial de entrevistas de nuestro amado Soberano con el Emperador de Alemania, los Presidentes de la República francesa, el Rey de Sajonia, el Príncipe Regente de Baviera, etc. Pues bien; siempre que Su Majestad hablaba, aunque fuese pocos minutos, con ministros, generales, diplomáticos... todos, desde el Presidente del Consejo al último oficial, bajo el encanto del habla persuasiva y en extremo simpática del joven Monarca, y de la competencia con que trataba todo género de materias, repetían invariablemente, con sincera admiración: «C'est un *charmeur!*» Y mi alma española y profundamente monárquica se henchía de legítimo orgullo ante tan espontánea y unánime manifestación.

Un *charmeur!* ¡Así es nuestro Rey!

....

Un *charmeur!* Que le lecteur me pardonne si j'emploie un mot étranger pour qualifier un Monarque si véritablement espagnol. Mais ce mot surgit à ma mémoire, parce que je l'ai entendu prononcer par plusieurs hauts personnages de différents pays. Les circonstances fortunées de ma carrière diplomatique m'out permis d'être témoin en personne des entrevues de notre bien aimé Souverain avec l'Empereur de l'Allemagne, les Présidents de la République française, le Roi de Saxe, le Prince Régent de Bavière, etc. Eh bien, toujours quand S. M. parlait, ne fût ce que pendant quelques minutes, avec des ministres, des généraux, des diplomates... tous depuis le Président du Conseil jusqu' au dernier officier, sous l'en-

chantement de la voix persuasive et sympathique en extrême, du jeune Monarque, et sous la compétence avec la quelle il traitait de toutes sortes de matières, répétaient invariablement avec une admiration sincère: «C'est un charmeur!» Et mon âme espagnole et très royaliste, se remplissait d'orgueil devant une manifestation si spontanée et si unanime.

Un charmeur! Voilà notre Roi!

....

A „charmeur“! I hope the reader will excuse me for using a foreign word to qualify our Monarch, who is such a true Spaniard. But such a vocable occurs to me in this moment, because I have heard it pronounced by many high personalities of different countries. Fortunate circumstances of my diplomatic career allowed me to be a presential witness of interviews of our beloved Sovereign with the Emperor of Germany, the Presidents of the french Republic, the King of Saxony, the Prince Regent of Bavary etc. Always when H. M. spoke, although for a few minutes only, with ministers, generals, diplomatics, all, from the president of the Council to the last officer, seduced by the persuasive and extremely sympathetic way of speaking, of the young Monarch, and by the competence with which he treated all kinds of matters, repeated invariably with sincere admiration: „C'est un charmeur.“ And my spanish and truly monarchical soul felt really proud before such a spontaneous and unanimous manifestation.

A charmeur! „Thus is our King.“

....

Ein „charmeur“. Ich hoffe das Man mich entschuldigen wird wenn ich ein fremdes Wort gebrauche um unseren Fürsten zu beurteilen, der doch so echt spanisch ist. Aber ich gebrauche solch ein Wort, weil ich es von vielen durchlauchten Personen von verschiedenen Ländern gehört habe.

Glückliche Zufälle meines diplomatischen Laufbannes haben mir erlaubt persönlichen Zeuge zu sein von Zusammenkunften unseres geliebten Fürsten mit dem Kaiser von Deutschland, dem Präsidenten der französischen Republik, dem Könige von Sachsen, dem Prinzen Regenten von Baiern, u. s. w. Nun gut, immer als S. M. sprach obwohl oft nur für wenige Augenblicke, mit Ministern, Generalen, Diplomaten... alle vom Präsidenten des Rates bis zum letzten Offiziere, unter dem Einfluss der

überzeugenden und besonders sympatischen Sprache des jungen Fürsten, und mit dem Wetteifer mit welchen er allerlei Materien haudelte, wiederholten sie auf unveränderlicher Weise: „C'est un charmeur!“ Und mein spanisches und dynastisches Herz erfreute sich und war ausserordentlich stolz über solch einer spontanen und allgemeinen Offenbarung.

Ein charmeur! So ist unser König.

Eugenio Ferraz.

Exemo. señor Marqués de Portago.

Ex Gobernador civil de Madrid.

¿Qué pienso yo del Rey?, me pregunta *La Monarquía*.

Los hombres como yo, á quienes repugna la adulación, les es muy difícil hacer un elogio á las alturas, por merecido que sea. Más que nada, por temor á ser mal interpretados.

Quiero demasiado al Rey para exponerme á perder su aprecio confundíendome con los aduladores.

Puedo contestar á *La Monarquía* que yo soy del Rey, y lo seré mientras viva, y con esto está dicho todo lo que de él pienso.

....

«La Monarquía» me demande ce que je pense du Roi.

Pour les hommes qui comme moi sont ennemis de l'adulation, il est très-difficile de faire les éloges des hauts personnages quoiqu'ils le méritent, surtout pour que nos paroles ne soient pas mal interprêtées.

J'aime trop le Roi pour m'exposer à perdre son estime en me rangeant parmi ses flatteurs.

Je peux répondre à «La Monarquía» que j'appartiens au Roi et que je lui serai fidèle jusqu'au dernier jour de ma vie, avec cela j'ai dit tout ce que je pense de lui.

....

„The Monarquía“ asks me, what is my opinion of the King.

Men who like myself are enemies of adulation, find it a hard task to praise personages of rank, no matter how much they deserve it, and especially, because we fear, our words may be badly interpreted.

I love the King too much to expose myself of losing his esteem, if I mix myself among his flatterers.

I can answer „La Monarquía“ that I belong to the King and shall be true to him whilst I live; with these words I have said all what I think of him.

....

„La Monarquía“ fragt mir, was ich vom Könige denke.

Ich gehöre unter den Männern, welche nicht schmeicheln können, und desswegen ist es nicht leicht die erhabenen Personen zu preisen, obwohl sie es verdienen, und besonders weil man fürchtet dass die Wörter schlecht beurteilt werden.

Ich liebe den König zu viel um mich blosszustellen seine Achtung zu verlieren wenn ich mich unter die Schmeichler mische.

Ich kann „La Monarquía“ antworten, dass ich dem Könige gehöre und ihm immer treu bleiben werde während meines Lebens, und mit diesen Wörtern habe ich alles gesagt was ich von ihm denke.

Marqués de Portago.

Exemo. Sr. D. César Silió.

Ex Subsecretario de Instrucción Pública.

Mi pluma, muy modesta, nunca fué cortesana. No lo es tampoco ahora al asociarse al homenaje que tributan á nuestro Rey los más altos prestigios de la política y de la intelectualidad española. La adulación es planta trepadora que envilece á aquel que la autoriza y daña al adulado; pero no ha de esconderse ni recatarse el elogio sincero de aquello que merece elogiarse.

Y cuando quien merece elogio es el Rey, el proclamarlo constituye deber de monarquismo y de patriotismo.

La Realeza, tiene en la misma permanencia esencial de la institución que ella encarna, garantías extraordinariamente eficaces para el servicio de la Patria. Cualquier oficio público temporal está en riesgo de limitar la ambición—aun siendo noble en sus intentos—al breve espacio en que se ejerce el mando ó se realiza la gestión y puede ser tentado por la codicia de aplausos fáciles, logrados sacrificando al porvenir el presente.

No así el oficio público de Rey. El Rey lo es de por vida, y en las generaciones que de trono arrancan, para su acción en lo futuro, sobre los pueblos gobernados, de tal suerte, que no hay ventura nacional que no resplandezca sobre el solio del Rey, ni hay quebranto nacional sin repercusión en la Corona, que es la cúspide de la Patria.

Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII siente, como español y como Rey, el noble anhelo de que la nación se engrandezca: culto, animoso, valiente, caballero con caballerosidad muy castiza, puede poner y pone muy alta la ambición: que ambicionar es en los Reyes pugnar porque florezcan sus Estados, y esa noble ambición está hoy servida por la juventud reflexiva de nuestro Rey, en quien España entera cifra y compendia la esperanza de un resurgir brillante.

Rey y pueblo merecen que se logre. Rey y pueblo permiten que miremos serenamente el porvenir de España.

....

Dans mes écrits, je ne me suis jamais montré courtisan. Je ne serai point flatteur maintenant non plus en m'unissant à l'hommage que les plus grandes personnalités de la politique et de la littérature espagnole rendent à notre Roi. L'adulation est une plante grimpante qui avilit celui qui l'autorise et fait du tort à la personne flattée; mais l'éloge sincère ne doit point se cacher ni se contenir devant ce qui est digne de louanges.

Quand c'est le Roi qui mérite ces éloges, c'est un devoir de monarchisme et de patriotisme de les proclamer.

La Royauté, a dans la même permanence essentielle l'institution qu'elle représente, des garanties extraordinairement efficaces pour le service de la Patrie. N'importe quel office public temporel est en danger de mettre des freins à l'ambition—même étant noble dans ses intentions—dans le court espace où l'on exerce le pouvoir où se réalise la gestion et il peut être tenté par l'avidité d'applaudissements faciles qui s'obtiennent, en sacrifiant le présent à l'avenir. Il n'en est pas ainsi de l'office public du Roi. Le Roi l'est pendant toute sa vie et pendant les générations descendantes du trône, pour leur action dans le futur sur les peuples gouvernés, de telle manière, qu'il n'y a pas de bonheur national qui ne resplendisse sur la personne du Roi ni faute nationale sans répercussion pour la Couronne, qui est le sommet de la patrie.

S. M. le Roi Don Alfonso XIII éprouve comme bon Espagnol et



comme Roi le noble désir de ce que la nation s'ennoblisse; cultivé animé, vaillant chevalier avec une courtoisie très pure, il peut placer et place très haut l'ambition; ambitionner veut dire pour les Rois lutter pour que leurs Etats fleurissent et cette noble ambition est aujourd' hui servie par la jeunesse pensive de notre Roi, en qui l'Espagne entière chiffre et place l'espérance d'une résurrection brillante.

Le Roi et le peuple méritent que l'on y parvienne. Le Roi et le peuple permettent que nous regardions l'avenir de l'Espagne avec sérénité.

....

In my modest writings I have never proved to be a courtier. I am not going to be so either now by uniting myself with the homage which the highest personalities of politics and spanish literature offer our King. Adulation is a winding plant which degrades the one who allows it and harms the flattered person; but praise should not hide itself nor shun from that which is praiseworthy.

When it is the King who deserves eulogies, it is the duty of every royalist and patriot to proclaim them.

Royalty has in the same essential permanence it incarnates guarantees extraordinarily efficacious for the service of the country. Any public temporal office is in danger of limiting its ambition—even if its intentions are noble—during the short space in which it exercises its authority or the gest is realised and it may be tempted by the covetousnes of easy applauses, which are obtained by sacrificing the present to the future.

It is not thus with the King's public office.

The King is always King and in all the generations which derive from monarchy for his actions in the future, over the governed nations in such a way, that no national happiness is possible if it is not reflected upon the King's absolute person, and there is no national fault which is not reper-cussed upon the Crown, summit of the Country.

H. M. King Don Alfonso XIII feels like a true Spaniard and like a King the noble desire that the nation may be exalted; clever, gay, courageous, gentleman with the purest chivalry, he can place and places ambition very high; to covet signifies with the King struggling so that their States may flourish and this noble ambition is served nowadays by the reflective youth of our King in whom the whole of Spain ciphers and places its hopes of a brilliant resurrection.

The King and the people deserve both that this may be obtained and the King and the people allow us to confide calmly in the future of Spain.

....

Was ich bescheiden schrieb, war nie hofmässig.

Und jetzt ist es das auch nicht, wenn ich mich vereinige mit der Ehrbezeugung, welche die erlauchtesten Persönlichkeiten der Politik und der spanischen Geistigkeit unserem Könige bringen. Die Schmeichlerei ist eine emporrankende Pflanze die jenen erniedrigt welche sie erlaubt und den Schmeichler schadet; aber sie soll sich nicht verstecken noch sich der aufrichtigen Liebe behüten von jenem die verdient gelobt zu werden.

Und wenn es der König ist, welcher der Liebe würdig ist, ist es eine Pflicht von jedem Monarchistischen und Vaterlandsliebhaber sie auszurufen. Die königliche Würde hat in derselben wesentlichen Fortdauer welche sie vorstellt, ausserordentliche wirksame Unterpfände für den Dienst des Vaterlandes. Irgendeines öffentlichen zeitlichen Amt ist in Gefahr der Ehrgeizgrenze zu stellen—obwohl diese edel in ihren Absichten ist—in der kurzen Zeitraum, in welcher man die Herrschaft führt oder die Handhabung verwirklicht und es kann durch die Habsucht der leichten Beifälle versucht werden, die man erreicht wenn man die Gegenwart der Zukunft opfert. So steht es nicht mit dem offenbaren Amt des Königes. Der König ist immer König während seines ganzen Lebens und während der Nachkommenschaft die von der Trone herkommen für ihre Täte in der Zukunft, über die beherrschten Völker, auf solche Weise, dass es kein nationales Glück giebt das nicht auf den König zurückstrahlt und es giebt kein nationales Zerbrechen ohne dass es auf die Krone zurückgeworfen wird die der Gipfel des Vaterlandes ist.

S. M. der König Don Alfonso XIII hegt wie Spanien und wie König den edlen Wunsch dass die Nation vergrössert werde; gebildet, kühn, tapfer, Ritter mit einer sehr echten Ehrenhaftigkeit kann er stellen und stellt die Ehrgeiz sehr hoch; denn Herrschsucht empfinden heisst für die Könige kämpfen damit ihre Staaten blühen und diese edle Ehrgeiz ist heute befriedigt durch die überlegende Jugend unseres Königes in wem das ganze Spanien ihre Hoffnung und eine glorreiches Auferstehen beziffer und stellt.

Der König und das Volk verdienen beide dass man diese erlangt, beide erlauben dass wir mit Ruhe der Zukunft entgegengehen.

César Silió.

Exemo. señor Marqués de Marianao.

Senador del Reino.

Honra las altas virtudes de su egregia Madre, que supo dar á España un Rey bueno, culto y patriota.

Su bondad sin margen, cautiva, sin que sean solos á afirmarlo monárquicos y devotos de la Corona, pues hasta en las más remotas lejanías de otros credos se le rinde el homenaje de reconocer su virtud.

Su cultura proclamada y reconocida sin reservas, demuestra que España tiene en su primer síñal una conciencia alta y sabia.

Su patriotismo, que sólo un sistema de negaciones podría desconocer, afirma la tradición de la tierra en que nació y la estirpe que lo produjo.

Con su respeto á la ley, enseña ciudadanía, y con su amor al progreso, abate las banderas de falsas democracias, tremoladas solamente por quienes, lejos de la realidad, hacen depender la felicidad del pueblo, exclusivamente de palabras vacuas, caídas de bocas insolventes.

¿Que muchos dicen, poco más ó menos, lo mismo de nuestro Rey? Pues eso demuestra que muchos coincidimos y que «¡así es nuestro Rey!»

....

Il honore les vertus sublimes de sa Mère auguste, qui sut donner à l'Espagne un Roi bon, accompli et patriotique.

Sa culture proclamée et reconnue sans réserve aucune, montre que l'Espagne a en premier lieu une sublime et sage conscience.

Son patriotisme, qui seulement pourrait être méconnu par un système de négations, affirme la tradition du pays où il naquit et la race qui le produisit.

Par son respect pour les lois il enseigne la bourgeoisie, et par son amour pour tout ce qui signifie progrès, il abat les bannières des fausses démocraties, balancées seulement par ceux, qui loin de la réalité, font dépendre le bonheur du peuple exclusivement de vaines paroles, prononcées par des bouches insolventes.

Que beaucoup disent à peu près la même chose de notre Roi? Eh bien, cela montre, que beaucoup sont d'accord et qu' «ainsi est notre Roi».

....



Fotografía Kaulak



He honours the sublime virtues of his excellent Mother, who gave Spain a good, wise and patriotic King.

His bounty without limits, captivates thus that not only the dynastical and devoted persons of the Crown affirm it; even in the remotest distances of other beliefs an homage of recognising his virtues is rendered him.

His culture proclaimed and recognised without reserve, shows that Spain has in its first place a sublime and wise conscience.

His patriotism, which could only be misjudged by a system of negations, affirms the tradition of the country where he was born and the generation which produced him.

By his respect for the laws, he teaches us citizenship, and by his love for progress, he throws down the flags of false democracies only moved by those, who far from reality, make the happiness of the people exclusively depend upon idle words, pronounced by insolvent tongues.

That many say about the same thing about our King? Well, this shows, that many coincide and that „our King is thus.“

....

Er ehrt die vorzüglichen Tugende seiner vortreflichen Mutter, die Spanien einen guten, gekünstelten und patriotischen König schenkte.

Seine Güte ohne Grenze fesselt, ohne dass nur allein die Monarchistischen und zugetanen Personen der Krone es versichern, denn selbst in der entferntesten Abständen unserer politischen Glaubensbekenntnisse beweist man ihm die Ehre, seine Tugende zu erkennen.

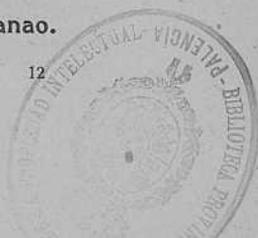
Seine verkündigte Kultur, ohne Zurückhaltung erkennt, zeigt, dass Spanien in seiner ersten Stelle ein erhebenes und weises Gewissen hat.

Seine Vaterlandsliebe, die allein durch ein System von Verneinungen misskennt werden kann, befestigt die Sage der Erde wo er geboren ward und das Geschlecht aus welchem er stammt.

Mit seiner Ehrbiet für die Gesetze lehrt er Bürgerrecht, und mit seiner Liebe für alles was Fortschritt bedeutet, schlägt er die Fahne der falschen Demokratie nieder, die nur geschwungen werden durch diejenigen, welche der Wahrheit weit entfernt, das Glück des Volkes ausschliesslich abhängig machen von ledigen Worten, die aus zahlungsunfähigen Münden kommen.

Dass viele ungefähr dasselbe sagen von unserem Könige? Das zeigt, dass viele übereinstimmen und dass „unser König so ist.“

Marqués de Marianao.



Exemo. Sr. D. M. Portela.

Ex Fiscal del Supremo.

Siempre es grato recordar el cambio profundo que se ha operado en España desde que ocupa el trono S. M. Don Alfonso XIII. La reconstitución nuestra, sin embargo, por lo mismo que es principio de nueva ruta, no ha llegado á aquel momento de manifestación, de revelación, de conocimiento público que en recta lógica le correspondería, porque los fenómenos sociales se perciben lentamente, tanto, que á veces la impresión de ellos se percibe cuando han desaparecido del horizonte. Aún tenemos entre nosotros cantores de la elegía de 1898.

La labor nacional, la gran obra nacional que se está realizando, intensa, callada, de sólida cimentación, olvida, hasta ahora, los elementos decorativos, fáciles en toda empresa, que la presentarán un día con magnificencias que sorprendan y deslumbren.

Mas para los movimientos y orientaciones de las colectividades, importa en grado sumo, aquel factor moral que, como supremo resorte, engendra las confianzas ó los desalientos, que las empuja adelante, las sujeta á las tristezas del pasado, que estimula las energías ó enerva los más robustos esfuerzos individuales. Y el optimismo, que los de dentro y los de fuera sentimos para los destinos nacionales, optimismo que es un deber afirmar y pregonar en todos los tonos, constituye un positivo patrimonio, es tesoro valioso, es fuerza que con gravitación incontrastable nos arrastra á un porvenir de confianza y ventura.

Y nadie como nuestro Rey ha influido en este salvador sentimiento de optimismo, que, por fortuna, ha arraigado en España. Su juventud, su resolución, su fe, brillando en lo alto, han sido ejemplo y han sido guía para todos. Y á él, en buena justicia, hay que atribuir este ambiente de esperanza, que está hoy incorporado á la vida nacional, esencial é indispensable condición para marchar hacia el progreso y la grandeza.

Una sola ocasión he tenido el honor de hablar con S. M. sobre las cosas públicas de nuestra patria. Desempeñaba yo entonces, por bondad del inolvidable y no bastante llorado Canalejas, el Gobierno civil de Barcelona. Y en aquella conversación fueron examinados todos los temas, los problemas todos, los políticos, los sociales, los de orden público, el terro-

rismo y cuantos, en fin, agitaban á aquella provincia y á Cataluña. Guardaré siempre muy vivo recuerdo de las palabras que pronunció el Rey. Sus observaciones, exactas, precisas, revelaban un conocimiento profundísimo de todas aquellas cuestiones: mostraban un juicio claro, sereno y firme; se inspiraban en móviles de la más alta idealidad, y, sobre todo, me enseñaron la atención excepcional, el trabajo metódico é intenso que S. M. dedica á los asuntos de la gobernación del Estado.

En el desempeño de funciones públicas no se puede prestar más devoción: no es posible aquilatar en mayor grado el cumplimiento de los deberes. Y este es otro ejemplo y otra escuela que, desde lo alto, viene á enseñarnos á todos, á animarnos y á obligarnos para ofrecer á la Patria el tributo de nuestra cooperación, sirviendo bien y lealmente el puesto que el destino nos señale.

El trabajo y la confianza en el trabajo serán las dos grandes virtudes que convertirán en realidad las esperanzas que se ciernen en el cielo de nuestra Patria.

....

Il est toujours agréable de se souvenir du changement profond qui s'est opéré en Espagne depuis que S. M. Don Alfonso XIII occupe le trône. Notre reconstitution tout de même, pour cela même qu'elle est le commencement d'une nouvelle route, n'est pas encore arrivé á ce moment de manifestation, de révélation, de connaissance publique qui lui appartient par logique intègre, car les phénomènes sociaux se perçoivent lentement, et à un tel degré, que parfois l'on perçoit leur impression, quand ils ont disparu de l'horizon. Nous avons encore parmi nous des chanteurs de l'élégie de 1898.

La labour nationale, la grande oeuvre nationale qui est en train de se réaliser, intense, silencieusement, d'un fondement solide, oublie jusqu'à présent les éléments décoratifs, faciles en toute entreprise, qui la présenteront un jour avec des magnificences qui surprennent et qui éblouissent.

Mais pour les mouvements et les orientations des assemblées, est nécessaire à un haut degré, ce facteur moral qui, comme suprême ressort engendre la confiance ou le découragement, les pousse en avant, les assujettit aux tristesses du passé, qui stimule l'énergie ou énerve les efforts individuels les plus robustes. Et l'optimisme, qui nous ressentons tous pour les destins de la nation, optimisme que c'est un devoir d'affirmer et de proclamer dans tous les tons, constitue un patrimoine positif et un trésor

valide, et une force qui avec une gravitation incontestable nous entraîne vers un futur de confiance et de bonheur.

Personne comme notre Roi n'a influé dans ce sentiment sauveur d'optimisme, qui heureusement s'est enraciné en Espagne. Sa jeunesse, sa résolution, sa foi, brillant des hauteurs, ont été un exemple et un guide pour tous. Et c'est à lui, en toute justice, qu'il faut attribuer cette sphère d'espérance, qui est incorporée aujourd'hui à la vie nationale condition essentielle et indispensable pour marcher vers le progrès et la grandeur.

Je n'ai en qu'une seule fois l'occasion de parler avec S. M. des affaires publiques de notre patrie. J'étais alors par la bonté de l'inoubliable et jamais assez regretté Canalejas «Gobernador civil» de Barcelone.

Pendant cette conversation tous les thèmes furent examinés et tous les problèmes, les politiques, les sociaux, ceux de l'ordre publique, du terrorisme, en un mot tous ceux qui à ce moment-là agitaient la province de Catalogne.

Je conserverai toujours un vif souvenir des paroles que le Roi prononça. Les observations exactes, précises, révélaient une profonde connaissance de toutes ces questions; elles montraient un jugement clair; calme et ferme; elles s'inspiraient dans des mobiles de la plus haute idéalité et surtout, elles m'enseignèrent l'attention exceptionnelle, le travail méthodique et intense que S. M. consacre aux affaires du gouvernement de l'Etat.

On ne peut montrer plus de dévouement dans l'accomplissement des fonctions publiques; il est impossible de vérifier à un plus haut degré l'accomplissement des devoirs. Et celui-ci est un autre exemple et une autre école qui des hauteurs vient nous enseigner tous, nous animer et nous obliger pour offrir à la Patrie le tribut de notre coopération, en servant bien et fidèlement la place que le destein nous destine.

Le travail et la confiance dans le travail seront les deux grandes vertus qui convertiront en réalité les espérances qui se montrent au ciel de notre Patrie.

....

It is always agreeable to remember the great change which has been observed in Spain since H. M. Don Alfonso XIII took possession of the throne. Yet our reconstitution, just because it is the beginning of a new road, has not yet arrived at that moment of manifestation, revelation and public knowledge, which would correspond it by a righteous logic: because

the social phenomenons are only perceived slowly, so much, that often their impression is perceived, when they have already disappeared from the horizon. We still have amongst us singers of the elegy of 1898.

The national labour, the great national work, which is being realised, intensely, silently and with solid cement, forgets until the present the decorative elements, easy in all undertakings, which will present it one day with splendours, which surprise and blind.

But for the movements and limitedness of the collections, that moral factor is highly necessary which as supreme resort engenders confidence or downheartedness, which pushes them along, subjugates them to the troubles of the past which stimulates energies or enervates the strongest individual efforts. And optimism, which we all feel for the national destinies, optimism which it is a duty to affirm and proclaim in all possible ways, constitutes a positive patrimony, is a valuable treasure and a power which with opposed gravitation carries us to a future of confidence and Venture.

Nobody like our King has influenced in this salvable feeling of optimism, which fortunately has rooted in Spain. His youth, his resolution, his faith, shining in the heights, have served as example and have been a guide for all. And to him, we may attribute with all justice this sphere of hope, which is incorporated nowadays to national life, essential and indispensable condition to march towards progress and grandeur

I have only had once the honour tho speak with H. M. about the public affairs of our country.

I was then through kindness of the never forgotten and never enough lamented Canalejas "Gobernador civil" of Barcelona.

And during that conversation, all themes were examined, all problems, the political ones, the social ones, those of public order, terrorism and in one word all those which agitated the province of Catalonia.

I shall always remember intensely the words which the King pronounced. His observations, exact, precise revealed a deep knowledge of all those questions; demonstrated a clear judgment, serene and firm; they were inspired in mobiles of the noblest idealism and especially they showed me the exceptional attention, the methodic intense labour which H. M. dedicates to the affairs of the State Government.

No better devotion can be shown in the fulfilment of public functions; it is impossible to verify to a higher degree the fulfilment of duties. And his is an other example and an other school which comes down from

above to teach us all, and to animate and oblige us to offer the country the tribute of our cooperation, by serving well and faithfully the place which destiny designs us.

Work and confidence in work will be the two great virtues which will turn into reality the hope which signalises itself at the horizon of our Country.

....

Es ist immer angenehm sich der grossen Veränderung zu erinnern welche in Spanien statt gefunden hat seit S. M. Don Alfonso den Tron einnahm Aber unsere Wiederherstellung, gerade weil sie der Anfang ist eines neuen Bahnes, hat noch nicht jeden Augenblick der Enthüllung, erreicht und der Kundmachung, der publikten Keuntnissewelche ihm durch gerechte Logik zukommt, denn die sozialen Phänomene bemerken sich langsam, und soviel, dass man sehr oft den Eindruck wahrnimmt wenn sie vom Horizonte verschwunden sind. Es befinden sich noch jetzt unter uns Sänger der Elegie von 1898.

Die nationale Arbeit, das grosse nationale Werk welches man verwicklicht und tief, verschwiegen, von starker Orientation ist, vergisst bis heute die zierenden Elemente, die in jeder Unternehmung leicht sind und die man ein Tag mit Herrlichkeiten die überraschen und blenden, vorstellen wird.

Aber für die Bewegungen und Zurechtfindungen der Gesamtheiten, bedarf man im höchsten Grade jenes sittlichen Faktoren welcher wei höchste Springfeder, das Vertrauen oder die Mutlosigkeit hervorbringt, welche sie vorwärts stösst, die Betrübissen der Vergangenheit im Zaume hält, die Kräfte anspornt oder die stärksten persönlichen Anstrengungen entnervt. Und das Optimismus welche alle drinnen oder draussen fühlen für die nationalen Geschichte, Optimismus welches es eine Pflicht ist zu befestigen und auszurufen in allen Tönen, macht eine ganze und gewisse väterliche Erbe aus, ist ein vermögender Schatz, ist eine Kraft welche uns mit und unbezwingbarer Strebekraft nach einer Zukunft von Vertrauen und Glück mitchleppt.

Niemand wie unser König hat soviel Einfluss ausgeübt in diesem erlösenden Gefühle des Optimismus, welches glücklicherweise in Spanien sich eingewurzelt hat. Seine Jugend, sein Beschluss, sein Glaube von oben herabscheinend, haben alle zum Beispiel gedient und sind für alle ein Wegweiser gewesen. Und ihm, soll man in guter Gerechtigkeit diese

Umgebung von Hoffnung zuschreiben, welche heute dem nationalen Leben einverleibt ist, wesentliche und unentbehrliche Bedingung um dem Fortschritte und der Ergrößerung entgegenzugehen.

Nur einmal habe ich die Ehre gehabt mit S. M. zu sprechen. Ich war damals, wegen Liebenswürdigkeit des unvergesslichen und nie genug beweinten Canalejas «Gobernador civil» von Barcelona. Und in jenem Gespräche wurden alle Gegenstände examiniert; alle Probleme, die politischen, die sozialen, die der öffentlichen Orden, die Schrecken Herrschaft und mit einem Worte, alle welche die Provinz Catalonia aufregten. Ich werde mich immer auf sehr lebhaft Weise der Wörter erinnern, welche der König aussprach. Seine Bemerkungen, genau und richtig, zeigten eine tiefe Kenntniss von allen jenen Sachen; er offenbarte ein klares, ruhiges und festes Urteil; sie begeisterten sich in bewegenden Kräften des höchsten Idealismus und besonders lehrten sie mir die ausserordentliche Sorgfalt, die methodische und tiefe Arbeit kennen welche S. M. den Gegenständen der Regierung des Staates widmet.

In der Erfüllung der publiquen Amtsverrichtungen kann man nicht besser sich betragen; es ist unmöglich auf höhere Stufe die Erfüllung der Pflichten auf seinen Wert zu prüfen. Und dies ist ein anderes Beispiel und eine andere Schule welche von oben herab kommt uns alle zu unterrichten anzuspornen und uns zu verpflichten dem Vaterlande den Zoll unser Mitarbeit zu opfern, die Stelle welche das Geschick uns bezeichnet, gut und treu einzunehmen.

Die Arbeit und das Vertrauen in der Arbeit werden die zwei grossen Tugende sein welche die Hoffnungen verwirklichen werden welche sich im Himmel unseres Vaterlandes zeigen.

M. Portela.

Excmo. Sr. D. Abilio Calderón.

Director general de Obras Públicas.

De un Soberano como Don Alfonso XIII, que tan en contacto se halla con su pueblo, es fácil saber las características más salientes.

Yo he podido apreciar en nuestro Monarca dos condiciones culminantes: la asombrosa complejidad intelectual que abarca y domina los más diversos y difíciles conocimientos y el ansia noble y entusiasta de su volun-

tad para anhelar en todo momento por que nuestra nación no quede rezagada en el progreso mundial.

Me hallaba en Sevilla; S. M. el Rey honróme con larga y minuciosa conversación sobre asuntos de obras públicas, y de momento en momento crecía mi admiración ante la erudición robusta y la mentalidad luminosa del Soberano.

Hablamos de puertos, y el Rey discurría sobre esta materia con una sabiduría tan honda, que me parecía oír á uno de nuestros más experimentados ingenieros; ante sus ojos, la ciencia pasa cruzada con la experiencia del que ha visto las grandes plazas marítimas del mundo. Llega al detalle, al más pequeño detalle, pues Don Alfonso conoce y recuerda las disposiciones de organización reglamentaria de las Juntas de Puertos, y con alegría me decía: «*Nos las han copiado en el Extranjero.*» Le oí admirado, con una satisfacción inmensa, nunca la olvidaré.

Hablamos de ferrocarriles, y recibí una lección preciosa de mi Rey, porque en su memoria hállanse escritas, como en una tabla de ingeniería, las cifras de construcciones, trazados y velocidades, lo que el vapor puede dominar ascendiendo, lo que puede subir y acelerar la modernísima tracción eléctrica.

De carreteras, de canales, pantanos y caminos vecinales sabe tanto y tan concienzudamente como los especialistas que á ello se dedican.

Los riegos para Castilla son para él una ilusión acariciadísima que le oí con deleite.

La transformación de cultivos en las zonas regables de Aragón, Cataluña y Andalucía, le son problemas conocidísimos, y á ellos nuestro Rey consagra atenciones preferentes.

No es este relato una servil adulación, es sencillamente una verdad asombrosa, de la que debemos sentirnos orgullosos cuantos amamos el progreso de nuestra Patria.

Y ahí va un detalle que demuestra la condición de su entusiasmo por cuanto significa que avance en la vida intelectual de su país.

Le dije al Rey: El ministerio de Fomento va á adquirir el esteoautógrafo Austriaco, aparato maravilloso que se utiliza en levantamiento de planos por la fotografía, invento recientísimo que permite hacer estudios con una celeridad increíble y que sólo poseen tres naciones en Europa.

Su Majestad celebró mucho la adquisición, preguntóme cuándo llegaría á España, y manifestó deseos de conocerlo, examinarlo y estudiarlo por sí

mismo minuciosamente. *«Aviseme en el momento que llegue, quiero ver cómo trabaja y aprender su manejo.»*

En nuestro Monarca hay una aspiración que domina á su espíritu, la de que España crezca y progrese.

«Yo quiero que mi nación no se rezague. Yo quiero que mi pueblo sea tan adelantado como los más progresivos de Europa.»

A través de Don Alfonso XIII he columbrado una magna figura de nuestra historia: el recuerdo de Carlos III flotaba sobre la cabeza de nuestro Monarca.

En aquella época, la de mayor progreso de las grandes obras públicas, hubo para nuestra Historia un gran Rey, porque aquél dispuso de buenos Ministros que, identificados con sus deseos, supieron legar aquel hermoso resurgir del progreso nacional.

Hagamos votos porque á la hora presente los hombres públicos al servicio de la Patria y del Rey, sepan llevar á la práctica sus grandes ilusiones, encaminadas todas á lograr por todos los medios el engrandecimiento de España.

Il est facile de connaître les traits de caractère les plus saillants d'un Souverain comme Don Alfonso XIII, qui se trouve tellement en contact avec son peuple.

J'ai pu apprécier dans notre Monarque deux conditions culminantes: la complexité merveilleuse et intellectuelle qu'il renferme et les connaissances diverses et difficiles qu'il domine, ainsi que le désir noble et enthousiaste de sa volonté pour souhaiter à tout moment que notre nation ne reste pas en arrière avec le progrès mondain.

Je me trouvais à Séville; S. M. le Roi m'honora d'une conversation longue et minutieuse sur des sujets des oeuvres publiques et mon admiration augmenta à chaque moment devant l'érudition robuste et la claire intelligence du Souverain.

Nous parlâmes des ports, et le Roi discutait sur cette matière d'une manière si sage qu'il me semblait entendre un de nos ingénieurs les plus experts; devant ses yeux, la science passe croisée de l'expérience de celui qui a vu les grandes places maritimes du monde. Il épluche les détails, le moindre détail, car Don Alfonso connaît et se souvient des dispositions d'organisation réglementaire des Assemblées des Ports, et il me dit tout



transporté de joie: „*On nous a imité à l'étranger.*“ Je l'écoutai plein d'admiration, avec une satisfaction immense, que je n'oublierai jamais.

Nous parlâmes des chemins de fer, et je reçus une très-jolie leçon de mon Roi, car dans sa mémoire se trouvent écrites comme sur une table d'architecture les chiffres des constructions, des projets et des vélocités; ce que la vapeur peut dominer en montant, ce que peut monter et accélérer la traction moderne électrique.

Des routes, des canaux, des marais et des chemins vicinaux il sait autant et aussi consciencieusement que les spécialistes qui s'y dédient.

Les arrosages pour la Castille constituent pour lui une illusion chérie et j'éprouvai un vrai plaisir, quand je l'entendis s'exprimer ainsi. La transformation de culture dans les zones propres à l'arrosage, d'Aragon, de Catalogne et d'Andalousie, sont pour lui des problèmes très-connus, et notre Roi y consacre toutes ses attentions préférées.

Ce récit n'est pas une adulation servile, c'est simplement une vérité surprenante de laquelle tous ceux qui aiment le progrès de la Patrie, doivent être fiers.

Ci-inclus un détail qui prouve la condition de son enthousiasme pour tout ce qui signifie de l'avancement dans la vie intellectuelle de son pays.

Je dis au Roi: Le ministère des Travaux publics va acquérir l'Estéau-graphie autrichien, appareil merveilleux que l'on utilise pour l'élévation des plans pour la photographie, une invention récente, qui permet de faire des études avec une célérité incroyable et que seul possèdent trois nations en Europe.

S. M. se réjouit beaucoup de cette acquisition, me demanda, quand il arriverait en Espagne et manifesta le désir de le connaître, de l'examiner et de l'étudier lui-même minutieusement. „*Avertissez moi dès qu'il arrivera, je désire voir comment il fonctionne et comment on le manie.*“

Une seule aspiration domine l'esprit de notre Monarque, celle de la grandeur et de l'avancement de l'Espagne.

«Je veux, que ma nation ne reste pas en arrière. Je veux, que mon peuple soit aussi avancé que les nations les plus progressives de l'Europe.»

A travers Don Alfonso XIII j'ai aperçu dans le lointain une grande figure de notre histoire: le souvenir de Charles III flottait au dessus de la tête de notre Monarque.

A cette époque-là, celle du plus grand progrès des grandes oeuvres publiques, il exista pour notre Histoire un grand Roi, car celui là disposait

de bons ministres, qui, identifiant ses désirs, surent léguer cette belle restauration du progrès national.

Formons des vœux, pour que à l'heure présente les hommes publics au service de la Patrie et du Roi, sachent mettre en pratique leurs grandes illusions, dirigées toutes vers le but de la grandeur et du progrès de l'Espagne.

....

It is easy to know the most salient characteristics of a Sovereign like D. Alfonso XIII, who is so continually in contact with his people.

I have been able to appreciate in our Monarch two culminant conditions: the wonderful intellectual complexness which he implies and domineers the most diverse and difficult knowledge and the noble and enthusiastic desire of his will to wish in all moments, that our nation may not be left behind in the worldly progress.

I was staying in Seville; H. M. the King honoured me with a long and minute conversation about affairs of public works and my admiration increased more every moment before the strong erudition and the clear intelligence of the Sovereign.

We spoke about harbours; and the King discussed on this material with such deep wisdom, that I thought I was listening to one of our most expert engineers; science, before his eyes, passes crossed with the experience of him who has seen the great fortified maritimal places of the world. He speaks even of detail, the smallest detail, for Don Alfonso knows and remembers the dispositions of reglementary organisation of the Assembly of Public Works and he said to me in a joyful way. "*The foreign countries have imitated our works.*", I listened quite surprised, with an immense satisfaction, I shall never forget.

We spoke about railway-roads, and I received a beautiful lesson from our King, for, in his memory, are written as on a table of enginry the ciphers of construction, traces and velocities; what the steam can propulse in going up, what the modern electric traction can mount and accelerate.

Of roads, canals, moors and neighbouring ways, he knows as much and as exactly as the specialists who dedicate themselves to them.

The waterings for Castilla are for him a cherished illusion, what I heard him say with much pleasure.

The transformation of culture in the zones which can be watered, of

Aragon, Cataluña and Andalusia, are for him resolved problems and our King dedicates many attentions to them.

This story is no servile adulation, it is just a wonderful truth, of which ought to be proud all those who love the progress of their Country.

Hereby a detail which proves the condition of his enthusiasm for all that signifies forwardness in the intellectual life of his Country.

I said to the King: The Ministry of Fomentation is going to acquire the austrian Estreograph, a wonderful apparatus which is utilized in the raising of plans by photography, a recent invention, which allows studies to be performed with a wonderful celerity and which only three nations of Europe possess.

H. M. celebrated the acquisition very much; he asked me when it would arrive in Spain and manifested the desire to know it, examine it and study it himself minutely. *“Warn me as soon as it arrives, I wish to see how it works and want to learn its handling.”*

In our Monarch there is an aspiration which prevails on his spirit, that Spain may increase itself and progress.

“I wish, that my Nation may not remain behind and that my people may be as advanced as the most progressive nations of Europe.,,

I have discovered at a distance through the figure of Don Alfonso XIII a great personage of our History; the spirit of Carlos III hovered over the head of our Monarch.

In that epoch, the greatest of the great public works, there existed in our History a great King, for he disposed of good ministers who, identifying his wishes, knew how to league that beautiful restauration of national progress.

Let us cherish ardent desires, that nowadays the public men at the service of the Country and the King, may ascertain to lead their great illusions to reality, all directed to the means of obtaining the grandeur and progress of Spain.

....

Von einem Fürsten wie Don Alfonso XIII, der so im Kontakte mit seinem Volk lebt, ist es leicht die hervorragendsten Charakterzüge zu kennen.

Ich habe zwei erhabene Eigenschaften in unserem Fürsten schätzen können; die bewunderungswürdige geistige Verwickelung welche er umfasst und die verschiedensten und schwersten Kenntnisse die er beherrscht,

und das edle und begeisterte Streben seines Willens um in allen Augenblicken zu verlangen, dass unsere Nation nicht zurückbleibt in dem weltlichen Fortschritte.

Ich befand mich in Sevilla; S. M. der König ehrte mir mit einem langen und umständlichen Gespräche über Gegenstände der öffentlichen Werke und jedes Mal vermehrte sich meine Bewunderung mehr vor der starken Gelehrsamkeit und dem erleuchteten Verstande des Fürsten.

Wir sprachen von Hafen, und der König redete über diese Materie mit einer so tiefen Weisheit, dass ich glaubte einen von unseren erfahrensten Wasserbaumeister zu hören; vor seinen Augen geht die Wissenschaft vorüber, gekreuzt mit der Erfindung jenes welcher die grossen zur See gehörigen Festungen der Welt gesehen hat. Er nähert sich der Kleinigkeit, der kleinsten Umstände, denn Don Alfonso kennt und erinnert sich der Feststellungen vorschriftsmässiger Einrichtung der Versammlung der Hafen und mit Freuden sagte er mir: *Man hat das von uns in der Fremde nachgeahmt.* Ich lauschte voll Bewunderung zu, mit einer grossen Genüghlichkeit, die ich nie vergessen werde.

Wir sprachen von Eisenbahnen, und ich empfing eine sehr schöne Stunde meines Königes, denn in seinem Gedächtnisse sind geschrieben wie auf eine Tabelle der Befestigungskunst die Ziffern der Erbauungen Abstecklinien und Schnelligkeiten; was der Dampf beherrschen kann steigend, was der sehr moderne elektrische Zug in die Höhe treiben und beschleunigen kann.

Von Landstrassen Kanälen, Mooren und nahegelegenen Wegen weiss er soviel und auf so genaue Weise, wie die Specialisten welche sich jenen widmen.

Die Begiessungen für Castilla sind für ihn eine geliebte Träumerei, was ich ihn entzückt sagen hörte.

Die Verwandlung von der landwirtschaftlichen Bearbeitung in den bewässerbaren Zonen von Aragon, Catalonia, und Andalucien, sind für ihn sehr bekannte Probleme und unser König widmet jenen vorzügliche Aufmerksamkeit.

Diese Erzählung ist keine knechtische Schmeichlerei, sie ist bloss eine erstaunende Wahrheit, von welcher wir alle stolz sein können, die den Fortschritt unseres Vaterlandes lieben.

Hier geht auch noch eine Kleinigkeit, welches der Zustand seiner Begeisterung beweist, für alles was Fortschritt in dem vernünftigen Leben seines Landes meint.

Ich sagte zum Könige: Das Ministerium der öffentlichen Arbeiten wird den Esteautograph von Osterreich erwerben, ein wundervoller Apparat welcher man benützt zum Emporheben der Pläne für die Photographie, eine neuerliche Erfindung welche erlaubt Studien zu machen mit einer unglaublichen Schnelligkeit und die nur drei Nationen Europas' besitzen. S. M. war sehr zufrieden von dieser Erwerbung und fragte mir, wenn der Apparat nach Spanien kommen würde und offenbarte den Wunsch ihn zu kennen, zu examinieren und ihn genau zu studieren. „*Warni mir sobald erankommt, ich wünsche zu sehen, wie er arbeitet und will sein Gebrauch lernen*“.

Unser Fürst ist mit einem Verlangen beseelt, welches seinen Geist beherrscht, dass Spanien sich ergrössere und Fortschritte mache.

„Ich wünsche, dass meine Nation nicht zurückbleibe. Ich wünsche, dass mein Volk so geschickt sei wie die vorrückendsten Völker Europas,“.

Von der Seite her von Don Alfonso XIII habe ich eine grosse Figur unserer Geschichte von weitem entdeckt, die Erinnerung von Carlos III schwebte über dem Kopfe unseres Fürsten.

In jener Epoche die des grössten Fortschrittes von grossen öffentlichen Werken, gab es für unsere Geschichte ein grosser König, denn jener verfügte guter Minister, welche, seinen Wünschen entgegengehend, die wundervolle Auferstehung des nationalen Fortschittes zu hinterlassen-wussten.

Lasst uns wünschen, dass jetzt die publikten Männer zum Dienste des Vaterlandes und des Königes ihre grossen Ideen zu bewirklichen vermögen, alle führend durch alle Mittel, die Ergrösserung Spaniens zu bekommen.

Abilio Calderón.

Exemo. Sr. D. Torcuato Luca de Tena.

Senador del Reino.

Entre las cualidades más salientes que adornan la figura interesantísima de nuestro joven Soberano, se destaca vigorosamente, en primer término, su afabilidad, no sólo ya con las personas de alta posición social, acreedoras de ello por su jerarquía intelectual ó de abolengo, sino con los más modestos y los más humildes. Basta que una sola vez el Rey converse

con una persona, sea cual fuere, para que desde aquel punto y hora se haya captado todas sus simpatías.

Cuando Don Alfonso tuvo la bondad de asistir á la inauguración de la casa para obreros que edificó *A B C* en la Ciudad Lineal, el favorecido con el regalo, un humilde labrador de un pueblo de Cáceres, que jamás había estado en Madrid, y que tenía de la realeza y de la persona del Rey ideas extraordinarias y fantásticas, se conmovió de tal manera cuando le anuncié que iba á ser presentado al Monarca, que le faltó el aliento para hablar, y á poco estuvo que se desmayase.

El Rey le acogió con la más encantadoras de las sonrisas, le dió un vigoroso apretón de manos, y, poniéndose á su nivel, con esa fácil adaptación que tan bien poseen los espíritus escogidos, le habló largo rato, pidiéndole noticia de su pueblo, de su familia, de sus intereses, de cuanto podía satisfacerle y halagarle, todo ello expresivamente, afectuosamente, con tal amabilidad y tal cariño, que el hombre no salía de su estupefacción.

Cuando terminó la entrevista me acerqué á él.

—¿Qué?... ¿Qué le ha parecido á usted el Rey de España?

—La verdad, mucho más tratable y más sencillo que el alcalde de mi pueblo.

....

Parmi les qualités les plus saillantes, qui ornent la figure intéressante de notre jeune Souverain, se détache vigoureusement, en premier lieu, son affabilité, non seulement avec les personnes d'une haute position sociale, qui en sont dignes pour leur hiérarchie intellectuelle ou leur généalogie, mais aussi avec les plus modestes et les plus humbles. Il suffit, que le Roi ne converse qu'une seule fois avec une personne, qui que ce soit, pour que depuis ce moment et depuis cette heure-là il se soit captivé toutes ses sympathies.

Quand Don Alfonso eut la bonté d'assister à l'inauguration de la maison pour les ouvriers que *A B C* avait fait construire à la Ciudad Lineal, l'individu favorisé du cadeau, un humble paysan d'un village de Cáceres, qui n'avait jamais été à Madrid, et qui de la dignité royale et de la personnalité du Roi avait des idées extraordinaires et fantastiques, s'émut d'une telle manière, quand je lui annonçai qu'il allait être présenté au Monarque, qu'il ne put prononcer une seule parole et qu'il s'en fallut de peu qu'il ne s'évanouît.

Le Roi le reçut en souriant d'une manière enchanteresse, lui serra vigoureusement la main et se plaçant sur le même niveau que lui avec cette facile adaptation que les esprits choisis possèdent à un si haut degré, il lui parla longuement, lui demandant des nouvelles de son village, de sa vie, de sa famille, de ses intérêts, de tout ce qui pouvait le satisfaire et le flatter, tout cela d'une manière effusive et affectueuse et avec une telle amabilité et une telle affection, que l'homme ne revenait pas de son étonnement.

Quand l'entrevue fut terminée, je l'abordai:

—Eh bien!... Comment avez-vous trouvé le Roi de l'Espagne?

—En vérité, beaucoup plus accesible et beaucoup plus naïf que le maire de mon village.

....

Among the most excellent qualities, which adorn the interesting figure of our young Sovereign, shines out vigorously, in the first place, his affability, not only with the persons of a high social position, which are worthy of it for their intellectual hierarchy or their descendance, but also with the modest and humble. It suffices, that the King converse once with a person, whoever he is, to captivate his sympathy from that very moment.

When Don Alfonso was so kind as to assist at the inauguration of the house for work-men, which "A B C" built in the Ciudad Lineal, the one favoured with the present, an humble country-man of a village of the province Cáceres, who had never been in Madrid, and who had of the royal dignity and personality of the King extraordinary and fantastical ideas, was so touched, when I announced him, that he was going to be presented to the Monarch, that he could find no words to speak and very nearly fainted.

The King received him, smiling beautifully, shook hands with him vigorously and placing himself on the same level with him, with that easy adaption which the chosen spirits possess in such a high degree, he spoke with him for a long time, asking him for details of his village, his life, his family, his interests, for all that could satisfy and flatter him, all in a very effusive way, affectionately, with such amability and such affection that the poor man was quite dumfounded.

When the interview was over, I approached him:



Fotografía Kaulak

—Well, what do you think of our King of Spain?

—Truly, I think, that he is much more accessible and plainer, than the mayor of my village.

....

Unter den hervorragendsten Eigenschaften, welche die sehr interessante Figur unseres jungen Fürsten verziern, tritt zuerst hervor und auf starke Weise, seine Siebenswürdigkeit nicht allein mit den Personen von erhabener sozialer Stellung, die ihr anspruchsberechtigt sind wegen ihrer vernünftigen Hierarchie, oder wegen ihrer Abstammung, sondern auch mit den Bescheidensten und den Niedrigsten. Es genügt, dass der König einmal mit einem Persone redet, wer er auch sei, damit man seit jedem Punkte und jener Stunde sich all seine Sympatie gewonnen hat.

Als Don Alfonso die Güte hatte, der Einweihung des Hauses für Arbeiter beizuwohnen, welches „A B C“ in der Ciudad Lineal baute, der Begünstigte mit dem Geschenke, ein bescheidener Landsmann, eines Dorfes der Provinz von Cáceres, der nie in Madrid gewesen war und der von der königlichen Würde und von dem Persone des Königs ausserordentliche und fantastische Ideen hatte, wurde auf solche Weise gerührt, als ich ihm ankündigte, dass er dem Fürsten vorgestellt werden sollte, dass er kein Atem fand um zu sprechen und dass wenig fehlte, dass er ohnmächtig wurde.

Der König empfing ihn mit einem entzückenden Lächeln, drückte ihn heftig die Hand und sich auf der selben Libelle mit ihm stellend, mit dieser leichten Anpassung welche die ausgesuchten Geister besitzen, sprach er lange Zeit mit ihm, ihm um Nachrichte fragend nach seinem Dorfe, seinem Leben, seiner Familie, seinen Interessen, nach allem, was ihm Genugtuung verschaffte und ihn schmeicheln konnte, alles auf ausdrucksvolle, herzliche Weise und mit solcher Liebenswürdigkeit und Liebe, dass der Mann nicht aus seiner Verduztzeit kam.

Als das Gespräch vorüber war, näherte ich mich ihm:

—Nun? Wie finden Sie den König von Spanien?—

—Wenn ich Ihnen die Wahrheit sagen soll, finde ich ihn viel umgänglicher und viel einfacher als der Bürgermeister meines Dorfes.

Torcuato Luca de Tena.

Sr. D. L. de Armiñán.

Ex Director general de Correos.

Refiriéndose á un famoso Monarca castellano, dice un libro viejo que yo tengo, que era gentil de cuerpo, alto, rubio y no se daba mala traza para hablar en broma, y se la daba muy buena para hablar en serio.

De los ejercicios de la guerra admirador entusiasta, ninguna cosa hacía con mayor gusto, y cuando no guerreaba no vivía, poniendo por encima de todos sus amores el amor á su Patria, como si la vida le pareciese breve para servirla y el tiempo escaso para honrarla.

Herederero del Trono de Castilla cuando apenas contaba un año, fué su proclamación señal de grandes trastornos. Los nobles, cuya ambición y carácter turbulento habrían destrozado el Reino en anteriores reinados, se abalanzaron, codiciosos, sobre el Gobierno de la Nación y tutela del niño Rey.

No bastaba para contener el desquiciamiento la noble virtud de una Reina ejemplar, débil, como mujer, para vencer las duras circunstancias que llegaron.

En tan lamentables momentos empuñó las riendas del Gobierno, á la edad de catorce años, el Rey Alfonso XI, y con su entero carácter, su aliento poderoso, su gentil porte y clara inteligencia supo poner coto á los desmanes, y con prudencia consumada y una política sumamente enérgica hacerse respetar de propios y extraños. Salvando las diferencias de lugar y tiempo, ese retrato del castellano Rey Alfonso XI tiene un gran parecido con este otro Alfonso que lleva en su nombre el número trece, como para desmentir hasta en eso la influencia del fatídico guarismo.

Las veces que por razones del servicio pude alcanzar el honor de estar á su lado me dediqué á observarlo con la avidez propia de mi silencioso carácter. Lo primero que salta á la vista de los que le tratan es una atracción personal muy grande. Sin ser nunca halagador ni meloso, sabe ser cordial y sencillo, llano y afable, sin perder jamás la *guardia Real*, como si por mágica dádiva le hubieran otorgado el don de la realeza, que él ejerce sin acordarse en ningún caso de lo que es más que para serlo. Quizá el hábito constante de reinar y cierto sentido de providencialismo

que alcanzan muy pocos Soberanos, le dan esa facilidad para tratar y atraerse la simpatía y el respetuoso afecto de cuantos le rodean.

Habla siempre con cautelosa seguridad, y en las más sencillas preguntas pone una intención firme de saber lo que los demás alcanzan. Sus ademanes son abiertos y sencillos; ríe con toda su alma y posee un brillante optimismo en sus ideas, y hasta de las cosas más graves y de los peligros personales más grandes habla, con una seguridad en el destino y una fe en su seguridad que impresionan vivamente. Cuando quiere significar su disgusto y su desagrado, da á su rostro una severidad tan firme que impone profundo respeto.

La condición de carácter que yo más admiro en el Rey es la energía. El temple de voluntad es toledano, y se le ve brillar en sus actos con la seguridad de una bruñida hoja de acero. Es sencillamente admirable observar cómo sigue las trayectorias morales que él mismo traza.

El carácter: esa es la cualidad sobresaliente del Monarca español.

Por eso, un psicólogo tendría en el Rey un caso de estudio digno de admiración. Su carácter no es impetuoso ni impulsivo, ni obedece á otra cosa que á una razón de equilibrio y á un imperativo de conciencia. La difícil misión constitucional del reinar sin gobernar, que el Rey cumple tan acertadamente, es prodigioso cómo la amolda y la somete á su carácter viril indeclinable. Ese carácter del Rey ha debido de irse creando por una serie de poderosas razones, que sería muy difícil examinar. El ha debido de otorgarse á sí mismo ese don estudiando profundamente la vida de sus antecesores ilustres.

Hombre de mundo, con vetas espirituales de un suave escepticismo noblemente irónico, en lugar de sentir esa desconfianza que conduce á la duda, por una reacción misteriosa de su alma, su carácter le hace sentir una fe en lo noble, en lo recto, en lo caballeroso y en lo justo, que le lanza irreductible, en sus decisiones cuando éstas se engendraron en la estimación de lo que cree su deber. Hijo legítimo y gallardo del carácter del Rey Alfonso es el valor personal que le adorna. Sereno y valeroso lo es en un grado que subyuga y admira. Muchas veces han rozado sus sienes las alas de la muerte, y otras tantas un absoluto dominio le ha hecho superior á todo instinto de conservación, rodeándolo un prestigio personal envidiable. ¡Y qué grande admiración producen los Reyes valerosos! El alma del pueblo es femenina en el sentido de que nada la subyuga con más fuerza que la contemplación del valor de los Reyes.

Es indudable que en un reino de Europa que aún lucha para consti-

tuirse políticamente, se hubiera restaurado la Monarquía á sí misma, de haber reunido el Rey condiciones de valor que le hicieran digno de su gran causa. El desprecio en las multitudes se engendra por la creencia de que no son valerosos los Monarcas. Ese airón de bizarría que flota sobre la cabeza de D. Alfonso, recuerda y supera al de su famoso abuelo don Enrique IV de Francia, el que, aparentando simplicidad y timidez, arros-traba los más tremendos peligros, enloqueciendo con sus actos de valor á sus partidarios.

Si se diera el caso de que Alfonso XIII tuviera necesidad de pelear al frente de sus tropas, es seguro que, como caudillo, despertaría frenéticos entusiasmos, porque quien ha sabido y podido ser dueño de sí bizarramente ante la sorpresa del peligro y dominando, por flexión muscular del corazón, el supremo momento, sabría con mucha más facilidad arrostrar el peligro previsto y dominar los instantes sublimes que otorgan los casos de guerra. Por eso creo, firmemente, que para privarle á este Rey de su corona habría—á menos que su voluntad soberana lo estimara como sacrificio debido á su Patria—que jugarse el pellejo cara al plomo y pecho al hierro. Por eso es imposible la revolución en España en nuestros tiempos, porque el Ejército, que conoce al Rey y le tiene por su soldado más valiente, lo seguiría, electrizado, arrollando cuanto se le pusiera por delante. Esta condición soberana del valor personal exige, en los que tengan el cuidado y la honra de velar por la persona del Rey, un celo sigiloso y constante, para evitar que los atentados criminales puedan poner en peligro la vida preciadísima del Rey de España. Alejandro de Servia fué un Rey tan valiente, que sus sanguinarios enemigos tuvieron que asesinarlo alevosamente, porque les constaba que si el Príncipe era atacado sin sorpresa, seguramente hubiera aniquilado á sus enemigos.

El carácter del Rey es la razón de su actividad infatigable. Todos los españoles sabemos hasta dónde llega la condición trabajadora del Monarca. En las primeras horas de la mañana salta del lecho y, ya, durante una larga jornada, desarrolla su prodigiosa actividad. Lee la Prensa mundial; estudia los problemas políticos y sociales, despacha y decreta personalmente su correspondencia de interés, recibe en audiencia á todo el que lo solicita, trabaja con sus Ministros, poniendo la atención en todo, sin que jamás ignore lo que firma é investigue las causas y razones de por qué resuelve; se entera de todo lo que ocurre en los Centros y dependencias del Estado; está pendiente de labor de los hombres eminentes; conoce el desarrollo de las fuerzas de la economía nacional, siguiendo con perseve-

rante atención los progresos de la industria, el comercio y la agricultura, y después de dar á su vida una aplicación tan intensa, cuando llegan los instantes del reposo, renuévase su actividad, empleando las horas suyas en todo género de deportes varoniles, en los que ha llegado á imponerse por su habilidad y su destreza. Es un jinete elegante y duro, un esgrimidor temible, un tirador sobresaliente, con aficiones cinagéticas grandísimas, y sabe pilotar un balandro, guiar un automóvil, dirigir un aeroplano, realizando, á la perfección, cuantos ejercicios y habilidades puedan ejecutar los más expertos profesionales del *sport*.

Así es nuestro Rey, y así nos lo imaginamos los españoles, y por eso cada día es mayor su prestigio, mayor su popularidad y más reducido el número de sus adversarios, que lo son puramente por cuestión de doctrina.

Si España tiene la suerte de ser gobernada por este Soberano los largos años que su juventud promete, ocupará un lugar preeminente en la Historia, y será famoso y bien amado como su abuelo el Rey D. Carlos III, y como su bisabuelo, el fundador de su dinastía en España, D. Felipe «el Animoso», superándolos en un toque, y es que á él le ha tocado ceñir la corona en el momento más difícil de la moderna historia de nuestro pueblo.

....

Un vieux livre, que je possède dit, se référant à un fameux Monarque castillan, qu'il était gentil de port, haut de taille, blond et ne s'y prenait pas mal pour parler en plaisantant et très-bien pour parler sérieusement.

Admirateur enthousiaste des exercices de la guerre; il ne s'adonnait à rien avec plus de plaisir, et quand il ne faisait pas la guerre il ne vivait pas, préférant son amour pour la Patrie au dessus de toutes les autres amours, comme si la vie lui semblât brève pour la servir et le temps compté pour l'honorer.

Héritier du Trone de Castille, quand il comptait à peine un an, sa proclamation causa de graves conflits. Les nobles; dont l'ambition et le caractère turbulent auraient détruit le royaume sans les règnes précédents, assaillirent désireux le Gouvernement de la Nation, pour s'emparer de la tutelle de l'enfant Roi

Il ne suffisait pas pour contenir l'ébranlement, de la vertu d'une Reine exemplaire, faible, comme femme, pour vaincre les dures circonstances qui survinrent.

Dans des moments aussi lamentables, empoigna le sceptre à l'âge de quatorze ans, le Roi Alfonso XI, et, par son ferme caractère, son esprit puissant, son port gentil et sa claire intelligence il sut mettre frein aux désordres et avec une prudence consommée et une politique extrêmement énergique, se faire respecter par les siens et les étrangers. Hormis les différences de temps et de lieu, ce portrait du Roi castillan Alfonso XI ressemble beaucoup à cet autre Alfonso, le treizième de son nom, comme pour démentir même en cela l'influence du chiffre fatidique.

Toutes les fois que pour causes du service j'ai pu avoir l'honneur d'être à son côté, je me vouai à l'observer avec l'avidité propre de mon caractère silencieux. La première chose qui frappe la vue de ceux qui le traitent, c'est une grande attraction personnelle. Sans jamais être flatteur ni mielleux, il sait être cordial et naïf simple et affable sans jamais perdre la *garde royale*, comme si par un présent magique on lui eût accordé le don de la royauté, qu'il exerce sans se souvenir dans aucun cas de ce qu'il est, rien que pour l'être. Peut-être l'habitude constante de régner et un certain sens de providence que peu de Souverains atteignent, lui donnent cette facilité difficile de traiter et de s'attirer la sympathie et l'affection respectueuse de tous ceux qui l'entourent.

Il parle toujours avec une sécurité circonspecte et dans les questions les plus simples il place une intention ferme pour savoir ce que les autres atteignent. Les manières sont franches et simples; il rit de tout cœur et possède un brillant optimisme dans ses idées, et même des choses les plus graves et des dangers personnels les plus grands il parle avec une sûreté dans le destin et une foi dans sa sérénité, qu'il impressionne vivement. Quand il veut indiquer son désagrément et son mécontentement, il donne à sa physionomie une telle expression de ferme sévérité, qu'il impose un profond respect.

La condition de caractère que j'admire le plus dans le Roi, c'est l'énergie. Le tempérament est tolédain, et on le voit briller dans toutes ses actions avec la sûreté d'une lame d'épée polie. C'est simplement admirable, observer comment il suit les trajets moraux que lui-même a tracés.

Le caractère: voilà la qualité prédominante du Monarque espagnol.

Pour cela, un psychologue trouverait dans le Roi une étude digne d'admiration. Son caractère n'est ni impétueux ni impulsif, et n'obéit qu'à une raison d'équilibre et un commandement de la conscience. La mission difficile constitutionnelle de régner sans gouverner, que le Roi remplit d'une manière si parfaite, est digne d'être admirée à cause de la manière

avec la quelle il l'adapte et la soumet à son caractère virile et indéclinable. Ce caractère du Roi a dû se former par une série de raisons puissantes, qu'il serait difficile d'examiner. Il a dû s'accorder lui-même ce don en étudiant profondément la vie de ses illustres ancêtres.

Homme du monde, avec des veines spirituelles d'un scepticisme noblement ironique, au lieu de sentir cette méfiance qui conduit au doute, par une réaction mystérieuse de son cœur, son caractère lui fait avoir foi dans tout ce qui est noble, intègre, chevaleresque et juste, qui le lance d'une manière irréductible dans ses décisions, quand celles-ci furent engendrées dans l'estimation de ce qu'il croit son devoir. Le courage personnel qu'il possède, est le fils légitime et excellent du caractère du Roi Alfonso. Il est calme et vaillant à un tel degré, qu'il subjuge et qu'il étonne. Les ailes de la mort ont frôlé ses tempes plusieurs fois et autant de fois un empire absolu l'at rendu supérieur à tout instinct de conservation l'entourant d'une renommée personnelle digne d'envie. Quelle grande admiration les Rois ne produisent ils pas! L'âme du peuple est féminin dans le sens de ce que rien ne le subjuge avec plus de force que la contemplation du courage des Rois.

Il est indubitable, que dans un royaume de l'Europe, qui lutte encore pour sa constitution politique, la Monarchie aurait été restaurée à elle-même, si le Roi eût réuni les conditions de courage qui le rendissent digne de sa grande cause. Le mépris des multitudes est engendré par la croyance, de ce que les Monarques ne sont pas courageux. Cette brisette de courage qui flotte au dessus de la tête de Don Alfonso, rappelle et surpasse celle de son fameux grand-père Don Enrique IV de France, celui qui, apparentant la simplicité et la timidité, bravait les dangers les plus terribles, rendant fous par ses actes de bravoure, ses partisans.

Supposant, que Don Alfonso XIII eût besoin de lutter à la tête de ses troupes, il est certain, que comme chef, il susciterait un enthousiasme frénétique, car, celui, qui a su et a pu être maître de soi si courageusement devant la surprise du danger, maîtrisant son cœur par flexion musculaire, au moment suprême, saurait braver le danger prévu avec beaucoup plus de facilité et dominer les instants sublimes que les cas de guerre accordent. Pour cela je crois fermement, que pour priver le Roi de sa couronne, il faudrait,—à moins que sa volonté souveraine ne l'estimât comme un sacrifice dû à sa Patrie,—exposer sa vie avec la face tournée au plomb et la poitrine à l'épée. Pour cela la révolution en Espagne est impossible dans nos temps actuels, parce que l'Armée, qui connaît le Roi et l'estime

comme son plus courageux soldat, le suivrait, électrifié, entraînant tout ce qui se trouverait sur son chemin. Cette souveraine condition du courage personnel exige de ceux qui ont le soin et l'honneur de veiller pour la personne du Roi, un zèle silencieux et constant, pour éviter que les attentats criminels puissent exposer la vie précieuse du Roi de l'Espagne. Alexandre de Servie fut un Roi si courageux, que ses ennemis sanguinaires durent l'assassiner par stratagème, parce qu'ils étaient convaincus de s'ils attaquaient le Prince ouvertement, il aurait certainement annihilé tous ses ennemis.

Le caractère du Roi est la cause de son activité infatigable. Tous les Espagnols savent jusqu'où arrive la condition travailleuse du Monarque. Il se lève dès l'aurore et déjà, pendant une longue journée, il développe sa prodigieuse activité. Il lit la Presse mondiale, étudie les problèmes politiques et sociaux, expédie et décrète personnellement sa correspondance d'intérêt, reçoit en audience tous ceux qui le sollicitent, travaille avec ses ministres, faisant attention à tout, sans jamais ignorer ce qu'il signe et il recherche les causes et les motifs de sa manière de résoudre; il se met au courant de tout ce qui arrive dans les Centres et les dépendances de l'Etat; s'intéresse pour la labeur des hommes éminents; connaît le développement des forces de l'économie nationale, suivant avec une attention persévérante les progrès de l'industrie, du commerce et de l'agriculture, et après s'être appliqué d'une manière si intense, il renouvelle son activité, quand les moments de loisir arrivent employant ses heures libres à toutes sortes de *sports* varoniles, où il est arrivé à s'imposer par son habilité et sa dextérité. C'est un chevalier élégant et dur, un escrimeur terrible, un tireur excellent, avec des inclinations cinématographiques immenses, et sait piloter un balandre, diriger un automobile et un aéroplane, réalisant à la perfection, tous les exercices et toutes les habilités que puissent exécuter les professionnels les plus experts du *sport*.

Ainsi est notre Roi, et ainsi les Espagnols croient qu'il est; pour cela chaque jour sa renommée est plus grande et sa popularité et le nombre de ses adversaires plus réduit, qui le sont uniquement par question de doctrine.

Si l'Espagne a la chance d'être gouvernée par ce Souverain pendant les longues années que sa jeunesse promet, il occupera une place prééminente dans l'Histoire et sera aussi fameux et bien-aimé que son aïeul Don Carlos III et que son bisaïeul, le fondateur de sa dynastie en Espagne, Don Felipe «El Animoso», les surpassant d'une chose, celle d'avoir eu à

ceindre la couronne au moment le plus difficile de l'Histoire moderne de notre nation.

....

An old book I possess, says about a famous Monarch, that he had a graceful figure, was tall and fair and was able enough to speak in a jesting way and very clever to speak seriously.

Enthusiastic admirer of the military exercises, nothing procured him as much pleasure as these and when he was not at war, he was not satisfied placing the love of his Country above all other things, as if life seemed short to him in order to serve it and the time scarce to honour it.

Heir to the Throne of Castile, when he was scarcely a year old, his proclamation caused many disturbances. The nobility, whose ambition and turbulent character would have destroyed the Kingdom in preceding reigns, tried to seize the Government of the Nation greedily and the tutorship of the child King.

To contain this impetuosity, the noble virtue of an exemplary Queen, weak as a woman, was not sufficient to overcome the hard circumstances which arose.

In such lamentable moments, King Alfonso XI, aged fourteen years, took the reins of Government and by his firm character, his powerful strength, his gentile bearing and his clear intelligence he knew how to hold these passions at bay, making himself respected by a perfect prudence and a policy extremely energetic. Excepting the difference of place and time, this portrait of the spanish King Alfonso XI has a great resemblance with this other Alfonso the thirteenth of his name so as to deny even in that particular the influence of the fatidical cipher.

Whenever, on account of the service, I had the honour to be near him, I dedicated myself to observe him with the avidity proper of my silent character. The first thing which surprises all those who treat him, is a very great personal attraction. Without ever being a flatterer or a honey sweet-person, he can be hearty and plain, ingenuous and affable, without ever losing the "Royal Guard", as if by magic nature they had accorded him the gift of royalty, which he exercises without remembering what he is, only to be so. Perhaps the constant habit of reigning and a certain sens of providence which very few Sovereigns obtain, give him this hard facility of treating people and of gaining the sympathy and the respectful affection of all those who surroudhim.



He always speaks with careful security and in the plainest questions he puts a firm intention so as to know what others embrace. His bearings are openhearted and simple; he laughs with all his might and possesses a brilliant optimism in his ideas, even of the most serious things; of the personal dangers, he speaks with a faith in destiny and a trust in his calm which make a deep impression. When he wants to express his discontentedness and his disagreeableness, he gives a severe expression to his features, which imposes a thorough respect.

The condition of character I most admire in the King is his energy. The temperament is toledian, and you see it shine in his deeds with the security of a polished steel blade. It is really wonderful to observe, how he follows the moral path which he himself traces.

The character: this is the excelling quality of the spanish Monarch.

Therefore a psychologist would find in the King a study case worthy of admiration. His character is neither impetuous nor impulsive, and only obeys a reason of equilibrium and a command of conscience. It is wonderful to observe, how the King fulfils in an ascertained way the hard constitutional mission of reigning without governing; he moulds it and submits it to his indeclinable virile character. This character of the King must have formed itself by a series of powerful reasons which it would be difficult to examine. He must have accorded himself this gift by studying intensely the life of his illustrious antecessors.

Man of the world, with spiritual veins of a soft scepticism ironical in a noble way, instead of feeling this diffidence which conducts to doubt, by a mysterious reaction of his soul, his character makes him have faith in all what is noble, right, knightly and just, and makes him form irreducibly his decisions when these were engendered in the esteem of what he thinks his duty. The personal courage which adorns him, is a legitimate and gallant son of the character of our King Don Alfonso. He is serene and valiant in such a degree, that he subjugates and astonishes. Many times the wings of death have touched his brow and as many others an absolute dominion has made him superior to all instinct of conservation, being surrounded by a personal envious fame. And how greatly courageous Kings are admired! The people's soul is feminine in the sense that nothing subjugates it with more strength than the contemplation of the courage of Kings.

It is indubitable, that in a reign of Europe which still struggles for its political constitution, Monarchy would have been restored, if the King had

united conditions of courage which might have made him worthy of his great cause. The disdain of multitudes is engendered by the belief, that Monarchs are not valiant. This breeze of boldness which floats above Don Alfonso's head, reminds and superates that of his famous grandfather Don Enrique IV of France, who pretending to be simple and timid affronted the most fearful dangers maddening by his deeds of courage all his partisans.

Supposing that Don Alfonso XIII felt himself in the necessity of fighting at the head of his troupes, we may be sure, that as chief he would awake a frenetic enthusiasm, for he who has been and knows how to be his master throughly before the surprise of danger, and domineer by muscular flexibility of the heart the supreme moment, would be able to affront foreseen danger with much more case and domineer the sublime moments which the cases of war accord. I therefore firmly believe, that to deprive this King of his crown, it would be necessary,—unless his sovereign will esteemed it as a due sacrifice for his Country—to fight with faces turned towards the guns and the chest towards the spade. Therefore the revolution in Spain is impossible nowadays, because the Army, which knows the King and takes it to be its most valiant soldier, would follow him, electrified, beating all they would find in their way. This sovereign condition of personal courage exacts of those, who have to take care of the King's person a silent and constant zeal, in order to avoid, that criminal attempts may expose the precious life of the King of Spain to danger. Alexander of Servia was such a valiant King, that his sanguinary enemies had to murder him by stratagem, being sure, that if the Prince were attacked openly, he would certainly have annihilated his enemies.

The King's character is the cause of his untiring activity. All the Spaniards know, how far the industrious condition of the Monarch reaches. Early in the morning he gets up and already during a long day he develops his wonderful activity. He reads the worldly Press, studies the political and social problems, dispatches and decrees personally his important correspondance, accords an audience to all those who wish for it, works with his ministers, paying attention to every thing, without ever ignoring what he signs and investigates the causes and reasons why he resolves; he informs himself of all that occurs in the Centers and dependences of the State; is pendant of the labour of the eminent men; knows the development of strength of national economy, following with a persevering attention the progress of industry, commerce and agriculture, and after giving his life such an intense application, when the moments of rest arrive, his activity

is renewed, utilizing the spare time in all kinds of varonile sports, where he has also succeeded to impose himself by his hability and dexterity. He is an elegant and hard rider, a fearful fencer, an excellent marksman with great cinegetical inclinations and knows how to pilot a balander, guide a motor-car, direct an aeroplane, realising perfectly all the exercises and habilities which the most expert professionals of sport may execute.

Thus is our King and thus the Spaniards believe him to be, and therefore his fame is greater every day, his popularity greater and the number of his adversaries more reduced, who are only so by dogm.

If Spain has the chance of being governed by this Sovereign during the long years, which his youth promises, he will occupy a preeminent place in History and will be as famous and loved as his grandfather King Carlos III and his great grandfather, the founder of his dynasty in Spain, Don Felipe, "the Animoso" superating them in one thing, that of having been crowned in the hardest moments of the modern history of our nation.

....

Ein altes Buch, das ich besitze, einen berühmten kastillanischen Fürsten erwähnend, sagt, dass er einen niedlichen Körper hatte, gross und blond war und keine schlechte Mittel fand scherzend zu sprechen und sehr gute, um ernsthaft zu reden.

Begeisterter Bewunderer der Kriegsübungen, widmete er sich nichts mit mehr Vergnügen und wenn er nich Krieg führte lebte er nicht, über all seinen Lieben der Liebe des Vaterlandes stellend, als wenn das Leben ihm kurz schein ihm zu dienen und die Zeit spärlich es zu verehren.

Erbherr des Trones von Kastilien, als er kaum ein Jahr alt war, verursachte seine Ausrufung viele Umstürze. Der Adelstand, welcher Ehrgeiz und aufrühriger Charakter das Reich in vorhergehenden Regierungen zerstört hatte, drangen mit Ungestüm vorwärts, habsüchtig, auf der Verwaltung der Nation und dem Tutorium des Kindes, König.

Es genügte nicht, um das Ausheben zu beherrschen, mit der Tugend einer musterhaften Königin, schwach, wie eine Frau um die harten Zustände zu überwinden die sich aufboten.

In solchen jämmerlichen Augenblicken gelangte zur Regierung, im Alter von zwölf Jahren, der König Alfonso XI, und, mit seinem starken Charakter, seiner mächtigen Kraft, seinem stattlichen Betragen und seiner klaren Vernunft, wusste er die Ausschweifungen in Schranken zu halten; mit einer vollkommenen Vorsicht und einer besonders energischen Poli-

tik, sich die Ehrbiet abzwingend von Eignen und Fremden. Die Verschiedenheiten der Stellen und der Zeit, in Bemerkung nehmend, hat das Bild des kastilianischen Königes Alfonso XI eine grosse Ähnlichkeit mit dem Bilde dieses anderen Alfonsos, welche der dreizehnte seines Namens ist, um selbst in jenem den Einfluss der wahrsagenden Ziffer zu verleugnen.

Jedes Mal, dass ich wegen Umstände des Dienstes die Ehre bekam an seiner Seite zu sein, widmete ich mich zur Beobachtung seiner Persönlichkeit mit der natürlichen Begierlichkeit meines schweigenden Charakters. Das erste, was in die Augen springt von jenen, die mit ihm umgehen ist eine sehr grosse persönliche Anziehungskraft.

Ohne nie ein Shmeichler oder ein hönigsüsser Mann zu sein, kann er herzlich und einfach, ungekünstelt und liebenswürdig sein, nie die königliche Leibwache verlierend, alsob durch zauberische Gabe er die Gifte der königlichen Würde bekommen hätte, die er ausübt ohne sich in keinem Falle zu erinnern, was er ist, nur um es zu sein. Vielleicht die beständige Gewohnheit zu regieren und ein sicherer Sinn göttlicher Vorsehung die wenige Fürste erlangen, verleihen ihm diese schwere Gemächlichkeit des Umganges und die Gabe sich die Sympathie und die ehrbietige Neigung zu erlangen von allen, die ihm nahe sind.

Er spricht immer mit behutsamer Sicherheit und in den einfachsten Fragen macht er eine standhafte Meinung herauskommen, um zu wissen; was die anderen erreichen. Seine Gebärde sind offenherzig und einfach, er lacht mit seiner ganzen Seele und besitzt einen glänzenden Optimismus in seinen Ideen; selbst von den ernsthaftesten Sachen und den persönlichen grössten Gefahren spricht er mit einem Vertrauen im Geschehe und ein Glauben in seiner Gelassenheit, dass er einen tiefen Eindruck macht. Wenn er seine Unzufriedenheit zeigen will und seine Unbehaglichkeit, giebt er seinem Anlitze solch einen festen Ausdruck der Strenge, dass er eine tiefe Ehrbiet auferlegt.

Die Eigenschaft des Charakters, die ich am meisten im Könige bewundere, ist die Energie. Das Temperament ist toledanisch, und man sieht es in seinen Taten herauskommen mit der Sicherheit des glatten Stahles des Degens. Er ist einfach ein wundervoller Beobachter wie er es zeigt in den sittlichen Bahnen, die er selbst andeutet.

Der Charakter: das ist die hervorragende Eigenschaft des spanischen Fürsten.

Desswegen, würde ein Seelenkenner, eine Studie der Bewunderung

würdig, im Könige finden. Sein Charakter ist weder ungestüm noch anstossend, und gehorsamt nur einem Reden des Gleichgewichtes und einem Befehle des Gewissens. Es ist wundervoll wie er die schwere konstitutionnelle Sendung von regieren ohne zu beherrschen, welche der König auf solche geschickte Weise vollbringt, Gestalt giebt und seinem männlichen unabweislichen Charakter unterwirft.

Dieser Charakter des Königes hat sich sicher geformt in einer Reihe von mächtigen Ursachen die schwer examiniert werden können. Er hat sich selbst gewähren müssen diese Gabe, das Leben seiner erlauchten Vorgänger auf tiefe Weise studierend.

Mann der Welt, mit geistlichen Gesinnungen einer sanften Zweifelsucht wirklich ironisch, statt diesem Misstrauen zu fühlen, welches zur Zweifel leitet, durch eine geheimnisvolle Gegenwirkung seiner Seele, macht sein Charakter ihm ein Glaube in den edlen Gefühlen hegen, im gerechten, im ritterlichen und im billigen, dass er unreduzierbar in seinen Bestimmungen geworfen wird, wenn diese hervorgebracht wurden in der Schätzung von jenem was er seine Pflicht glaubt zu sein.

Gesetzlicher und statticher Sohn des Charakters vom Könige Alfonso ist der persönliche Mut, die ihn verziert. Er ist ruhig und mutig in einem Grade, die bewältigt und bewundert. Verschiedene Male haben die Flügel des Totes seine Schläfe geschrammt und andere Male hat eine selbständige Macht ihn höher am Naturtriebe der Erhaltung gemacht, einen beneidenden Reiz ihm umgebend. Und welche grosse Bewunderung erwecken die mutigen Könige! Die Seele des Volkes ist weiblich in jenem Sinne, dass nichts es mit mehr Kraft bewältigt als das Beschauen des Mutes der Könige.

Es ist unzweifelhaft, dass in einem Reiche Europa's das noch streitet sich politisch zu konstituieren, die Monarchie sich selbst wiederhergestellt hätte, hätte der König Eigenschaft vereinigt die ihm seines grossen Prozessen würdig machten. Die Verschmähung der Menge wird beschaffen durch den Glauben, dass die Fürsten nicht mutig sind. Dieser heftige Wind welcher über dem Kopfe Don Alfonso's weht, erinnert und übertrifft den seines berühmten Grossvaters Don Enrique IV von Frankreich, der, welcher Einfachheit und Schüchternheit vorgehend, die schrecklichsten Gefahr entgegenging seine Parteigänger durch seine heldenmütige Taten von der Vernunft beraubend.

Nähme man an dass Don Alfonso sich in der Notwendigkeit befände, am Haupte seines Heeres zu streiten, ist es sicher, dass er wie Hauptmann

eine grosse Begeisterung erwecken würde, denn wer sich Meister gewesen ist und kann sein auf ritterliche Weise, der Überraschung des Gefahres gegenüber, und dominierend wegen muskelhafter Beugsamkeit des Herzens den letzten Augenblick, würde mit viel mehr Seitigkeit den vorausgesehenen Gefahr trotzen können und die erhebenen Augenblicke dominieren welche die Kriegsälle gewähren, Darum glaube ich fest, dass um diesen König seiner Krone zuberauben, es nötig sein würde—wenigstens wenn sein fürstlicher Wille es nicht nötig urteilte wie ein Opfer dem Vaterlande schuldig, seine Haut zu verspielen mit dem Gesichte dem Blei gegenüber und die Brust dem Schwerte. Darum ist die Revolution in Spanien unmöglich in unseren Zeiten, denn, das Heer, welches der König kennt, und es für seinen tapfersten Soldaten hält, würde ihm folgen wie elektrisiert, alles fortreissend, was sie finden würden. Diese fürstliche Eigenschaft des persönlichen Mutes verlangt von jenen, die die den Sorg und die Ehre haben für die Persönlichkeit des Königes zu wachen, eine verschwiegene und beständige Eifer, um zu vermeiden, dass die strafbaren Anschläge das teure Leben des Königes von Spanien in Gefahr bringen können. Alexander von Servien war ein so tapferer König, dass seine blutigierigen Feinde ihn auf arglistige Weise ermorden mussten, denn sie waren gewiss, dass wäre der Prinz angefallen ohne Überraschung, er sicher seine Feinde vernichtet haben würde.

Der Charakter des Königes ist der Grund seiner unermüdlichen Wirksamkeit. Alle Spanier wissen, wie weit die arbeitende Eigenschaft des Fürsten reicht. In den ersten Morgenstunden springt er vom Lager und schon, während eines langen Tages, entwickelt er seine erstaunende Betriebsamkeit. Er liest die weltliche Presse, studiert die politischen und sozialen Probleme, fertigt ab und verordnet selbst seine wichtige Korrespondenz, empfängt in Audienz alle die es wünschen, arbeitet mit seinem Ministern, auf alles Acht gebend, ohne dass er nie unkundig ist von jenem was er zeichnet und forscht die Ursachen nach und die Gründe, warum er entscheidet; er benachrichtigt sich von allem was vorfällt in den Centruns und Abhängigkeiten des Staates; ist abhängig von der Arbeit der grossen Männer; kennt die Entwicklung der Kräfte der nationalen Sparsamkeit, mit standhafter Aufmerksamkeit die Fortschritte der Industrie folgend, des Handels und der Landbau; und nachdem er seinem Leben solch eine tiefe Eifer giebt, wenn die Augenblicke der Ruhe kommen, erneuert sich seine Wirksamkeit, seine Stunden zubringend in allen möglichen männlichen Zeitvertreiben, in welchen er sich unterrichtet hat wegen seiner

Fähigkeit und seiner Geschicklichkeit. Er ist ein eleganter Reiter und ein harter, ein furchtbarer Fechter, ein hervorragender Schütze, mit sehr grossen zur Jagd gehörigen Zuneigungen und kann eine Kutter lotsen, ein Automobil leiten, ein Luftschiff richten, verwirklichend, auf vollkommene Weise alle Übungen und Fähigkeiten welche die erfahrensten Berufsmänner des *Sport* verwirklichen.

So ist unser König und so bilden sich die Spanier ein, dass er ist; desswegen ist sein Ruhm jeden Tag grösser, seine Volksgunst grösser und das Nummer seiner Gegner kleiner, die es nur sind wegen ihrer Dogme.

Wenn Spanien das Glück hat, von diesem Fürsten regiert zu werden während der langen Jahre, die seine Jugend verspricht, wird er in der Geschichte eine vorzügliche Stelle einnehmen und wird so berühmt sein und so geliebt werden wie sein Grossvater Don Carlos III und sein Uhrgrossvater der Stifter der Dynastie in Spanien, Don Felipe „der Kühne“, ihnen in einer Sache übertreffend, die von dem Trone Besitz zu nehmen, im schwersten Augenblicke der modernen Geschichte unseres Volkes.

L. de Armiñán.

Sr. D. Miguel de Unamuno.

Rector de la Universidad de Salamanca.

He dicho más de una vez, que la conciencia no surge sino frente á otra. El que no hace sino mirarse á sí, acaba por caer en inconciencia; el que se pasa la vida mirándose al ombligo, queda pronto ciego. Y esto que le pasa al individuo humano, le pasa al pueblo. Una nación no se ve, y se conoce, y se afirma sino frente á otras naciones, mirándolas y mirándose. Toda conciencia nacional, ó es internacional ó no es conciencia.

Y creo haber dicho también que desde que un hombre, un patriota, se encuentra al frente de los de su pueblo, nace en él, al punto, conciencia internacional y sentido de la responsabilidad internacional también. Y así creo, v. gr., que ningún Ministro de Instrucción pública, por reaccionario que fuese, se atrevería en España á hacer lo que harían muchas Corporaciones docentes si las dejasen solas y autónomas.



Fotografia Kaulak



Lo más europeo, es decir, lo más internacional que tenemos en España es el Estado. Y el Rey lo encarna y representa.

El Rey, por lo tanto, debe ser, y el nuestro se esfuerza por serlo, la conciencia nacional y á la vez internacional—repito que no cabe lo uno sin lo otro—de la Patria, encarnada en hombre. Y en esta su labor y su constante ahinco debemos ayudarle los españoles todos, haciendo porque lleguen á él las palpitaciones de la subconciencia colectiva española, y cobren así luz y conciencia.

No basta que él se aplique, como se aplica, á informarse de nuestras necesidades y aspiraciones; menester es que nosotros todos nos apliquemos de un modo ó de otro á informarle de ellas.

No basta que él aplique y aguce, como aplica y aguja su oído, si nos otros cerramos nuestras bocas ó balbucimos ó, lo que es peor, mentimos ó callamos la verdad. El Rey quiere que se le hable todo lo alto preciso para que pueda oír bien. El Rey gusta, ante todo, de la sinceridad. No vive encerrado dentro de una muralla de la China, sino que busca á todos aquellos españoles que pueden llevarle un granito de verdad.

Esto lo dice y lo afirma un español, que nada más que por ser patriota y sincero, ha merecido del Rey el que éste le tenga, como tiene á todos los sinceros patriotas que trabajan por la Patria, por un amigo. Que él, el Rey de los españoles, es el amigo de los españoles.

....

J'ai dit plus d'une fois, que la conscience ne surgit, que quand elle se trouve en face d'une autre. Celui qui ne regarde que soi-même, finit par tomber dans l'inconscience; celui qui passe sa vie dans l'oisiveté, sera bientôt aveugle. Il en est de même avec le peuple, qu'avec l'individu humain. Une nation ne se voit pas, et elle se connaît et s'affirme seulement en face d'autres nations, en les contemplant et en se regardant soi-même. Toute conscience nationale, doit aussi être internationale, sans cela, ce n'est pas une conscience.

Il me semble aussi avoir dit, que du moment qu'un homme, un patriote, se trouve à la tête des destinées de son peuple, une conscience internationale naît en lui aussitôt, ainsi qu'un sens de la responsabilité internationale. Je crois, p. e., qu'aucun ministre d'Instruction publique, quelque réactionnaire qu'il fût, oserait faire en Espagne ce que feraient beaucoup de Corporations vouées à l'Instruction si elles étaient abandonnées à elles-mêmes et autonomes.



Le plus européen, c'est à dire, le plus international que nous avons en Espagne, c'est l'Etat et le Roi l'incarne et le représente.

Le Roi, pour cela, doit être, et le nôtre s'efforce de l'être, la conscience nationale et à la fois internationale—je répète que l'une ne peut exister sans l'autre,—de la Patrie, incarnée dans l'homme. Et tous les Espagnols doivent aider le Roi dans cette labeur et ce constant effort, tâchant, que toutes les palpitations de la subconscience collective arrivent jusqu'à lui, et acquièrent ainsi de la lumière et de la conscience.

Il ne suffit pas, qu'il applique et qu'il aigüise, comme il applique et aigüise son ouïe, si nous fermons la bouche ou si nous balbutions, et ce qui est pire encore, si nous mentons ou si nous cachons la vérité. Le Roi veut, qu'on lui dise la vérité et qu'on lui parle le plus haut possible pour qu'il puisse bien entendre. Le Roi aime avant tout la sincérité. Il ne demeure pas enfermé derrière une muraille de la Chine, mais il cherche au contraire tous les Espagnols qui lui portent un petit grain de vérité.

Voilà ce que dit et affirme un Espagnol, qui seulement à cause de sa sincérité a mérité l'amitié du Roi, de laquelle il honore tous les patriotes sincères qui travaillent pour la Patrie. Car, le Roi des Espagnols est l'ami des Espagnols.

....

I said several times, that no conscience awakens of its state of torpor unless it finds itself placed opposite an other one. He, who only considers himself, will finish by remaining inconscient; he who passes his life looking down, will soon be blind. The same thing succeeds with the people, as with the human being. A nation does not see itself, it only knows and affirms itself, when it is placed in front of other nations, considering them and contemplating itself. All national conscience is also international or is no conscience.

I also think, I have said, that from the moment a man, a patriot finds himself placed at the head of the destinies of a nation, an international conscience is born within him at once, and also a sense of international responsibility. I think for inst., that no Minister of Public Teaching, no matter how thwarting he is, would dare to do in Spain, what many Corporations belonging to Instruction would do, if they were left to govern by themselves.

The most european, that means, the most international thing we have in Spain, is the State and the King incarnates and represents it.

The King, therefore, must be, and ours intends to be so, the national conscience and at the same time international,—I repeat that no thing is possible without the other,— of the Country, incarnated in man. We must all help him in his work and his constant desires and try, that the palpitations of the collective spanish subconsciousness may arrive until him and acquire in this way light and conscience.

It is not sufficient, that he applies himself, as he does, and sharpens his ears, if we shut our mouth or stammer, or what is worse still, if we say untruths or do not confess the truth. The King wants us to tell him the truth, and that we may speak with him as loud as possible so that he may hear us well. The King loves sincerity above all things. He does not live shut up behind a chinese wall but seeks on the contrary all those Spaniards, who tell him a bit of truth.

This is what a Spaniard says and affirms, who only for being sincere and a good patriot, has deserved to be esteemed by the King as a friend, as he esteems all those, who labour for the welfare of the Country. The King of the Spaniards is the friend of the Spaniards.

....

Ich habe mehr als einmal gesagt, dass das Gewissen hervorquellt, wenn es sich einem anderen gegenübergestellt sieht. Derjenige, welcher nur sich selbst beschaut wird bald in Unbewusstsein verfallen, derjenige welcher sein Leben durchbringt in dem Müsiggange, wird bald blind werden. Und das, was mit dem Menschen vorkommt, geschieht auch mit dem Volke. Eine Nation beschaut sich nicht und kennt und befestigt sich anderen Ländern gegenüber, wenn sie jene aufmerkt und sich selbst besieht. Jedes national Gewissen ist auch international oder ist kein Gewissen.

Ich glaube auch gesagt zu haben, dass im Augenblicke dass ein Mann, ein Vaterlandslied sich den Geschicken seines Volkes gegenüber befindet, in ihm sogleich ein internationales Gewissen geboren wird sowie auch ein Begriff der internationalen Verantwortlichkeit. Und so glaube ich es, z. B., dass kein Minister vom öffentlichen Unterrichte, so Rückschritsmann er auch sein möge, es wagen würde, in Spanien zu tun was viele lehrende Körperschafte tun würden, wenn sie allein und autonom gelassen würden.

Das meiste europäisch, das heisst, das meiste international, das wir in Spanien haben, ist der Staat.

Und der König encarniert ihn und vergegenwärtigt ihn.

Der König soll also— und der unsre befleissigt sich es zu sein,— das nationale und zu gleicher Zeit internationale— ich wiederhole, dass das eine ohne das andere nicht möglich ist,— Gewissen sein des Vaterlandes, im Manne, einverleibt. Und in seiner Arbeit und sein eifriges Bestreben müssen ihm alle Spanier helfen, erlangend, dass die Klopffungen des gesamten spanischen Untergewissens ihn erreichen und auf diese Weise Licht und Bewusstsein bekommen.

Es genügt nicht, dass er sich befleissigt, wie er es tut, sich nach unseren Bedürfnissen, und Bestrebungen zu erkundigen, es ist nötig, dass wir uns alle beeifern ihn auf eine oder andere Weise davon zu unterrichten.

Es genügt nicht, dass er anwende und wetze wie er sein Ohr in Anwendung bringt und witzt, wenn wir schweigen oder stammeln, oder was noch schlimmer ist, wenn wir erdichten oder die Wahrheit verschweigen. Der König wünscht, dass man so laut möglich mit ihm spreche, damit er gut höre und man ihm die Wahrheit sage. Der König liebt zuerst und über allem die Aufrichtigkeit. Er lebt nicht eingeschlossen in einer chinesischen Stadtmauer, sondern sucht alle jene Spanier, die ihm ein Granitischen Wahrheit bringen können.

Dies sagt und befestigt ein Spanier, der nur, weil er Vaterlandslieber und aufrichtig ist, vom Könige verdient hat, dass er ihn für ein Freund hält, wie er alle aufrichtige Vaterlandslieber schätzt, welche für das Land arbeiten. Denn der König der Spanier ist der Freund der Spanier.

Miguel de Unamuno.

Exemo. señor Marqués de Alonso Martínez.

Senador del Reino.

Muy grande nuestro Monarca, y muy modesta mi pluma, no acierto á expresar la respetuosa admiración que me inspira, y que, sin adulación cortesana ni fanatismo dinástico, quisiera estampar en el libro de *La Monarquía*.

Joven, animoso, inteligente, ilustrado, militar y agricultor, político y estadista, de voluntad perseverante y bien templada, afable y persuasivo, su deseo de saber, auxiliado por una prodigiosa facultad de asimilación,

permite al que nació Rey penetrar la vida de su pueblo, como si hubiera vivido la del más modesto ciudadano. Cuando habla de enseñanza parece maestro que fué alumno de Universidad y de Academia; cuando de agricultor, enseña al técnico más competente y con los amplios horizontes de su espíritu modesto, ganoso de prosperidad para su Patria, firme en el impulso y en la perseverancia, á la vez que moderado por prudencia de hombre de consejo, es el más fiel cumplidor de los deberes constitucionales, y es su mayor ilusión servir y enaltecer á su querida España.

....

Notre Monarque étant si grand et ma plume si modeste, je ne parviens pas à exprimer l'admiration respectueuse qu'il m'inspire et laquelle je voudrais sans adulation courtoise et sans fanatisme dynastique imprimer dans le livre de «La Monarquía».

Jeune, animé, intelligent, illustré, militaire et agriculteur, politique et homme d'état, d'une volonté persévérante et bien tempérée, affable et persuasif, son désir de savoir, assisté d'une prodigieuse faculté d'assimilation, lui permet de pénétrer la vie de son peuple, comme s'il eût mené la vie du citoyen le plus modeste. Quand il parle de l'enseignement, on dirait qu'il est professeur qui fut élève de l'Université ou de l'Académie; quand il parle d'agriculture, il enseigne l'expert le plus compétent et avec l'ample horizon de son esprit modeste, désireux de la prospérité de sa Patrie, ferme dans l'incitation et la persévérance comme modéré par la prudence d'un conseiller, il est le plus fidèle observateur des devoirs constitutionnels et c'est sa plus grande illusion de servir et de rehausser le mérite de son Espagne chérie.

....

As our Monarch is so great and I am so modest, I do not ascertain to express the respectful admiration which he inspires me, and which, without courtlike adulation and dynastical fanaticism I should like to stamp in the book of "La Monarquía".

As he is young, animated, intelligent, illustrated, militar and husbandman, politician and statesman, of a persevering and well governed will, affable and persuasive, his desire of knowledge, assisted by a prodigious faculty of assimilation, permits him although a King, to penetrate the life of his people as if he had led the one of the most humble townsman. When he speaks about teaching, he seems a professor who has been a scholar at

the University or the Academy; when he speaks about agriculture, he teaches the most competent expert and with the wide horizon of his modest spirit, desirous of prosperity for his country, firm in the impulses of perseverance, and at the same time moderated by the prudence of a counsellor, he is the most faithful fulfiller of the constitutional duties and it is his greatest illusion to serve and to heighten his beloved Spain.

....

Weil unser Fürst so gross ist und meine Feder so bescheiden, errate ich nicht die ehrbietige Bewunderung auszudrücken welche er mir einflösst, und die ich ohne Schmeichlerei und dynastische Schwärmerei im Buche der „Monarquía“ zu drucken wünsche.

Weil er jung, mutig, vernünftig, gebildet, Militär und Landbauer ist, Politiker und Staatsmann eines standhaften und gut gemässigten Willens, freundlich und überzeugend kann er, obwohl König, beigestanden von einer wunderbaren Leichtigkeit zu verähnlichen, das Leben seines Volkes erforschen alsob er das des bescheidensten Städtners gelebt hätte. Wenn er von Unterricht spricht, scheint es alsob er Lehrer oder Schüler der Universität und der Akademie war; wenn er von Landbau spricht, lehrt er dem am meist befügten Kunstgerechter und mit den ausgedehnten Gesichtskreisen seines modernen Geistes, begierig der Wohlfahrt seines Vaterlandes, fest im Triebe und in der Standhaftigkeit, und zu gleicher Zeit gemässigt durch Vorsicht des Staatsmannes, ist er der treueste Erfüller der konstitutionellen Pflichte und ist es seine grösste Grille seinem lieben Vaterlande zu dienen und zu ergössern.

Marqués de Alonso Martínez.

Exemo. Sr. D. F. García Molinas.

Senador del Reino.

Tengo formado tal concepto de nuestro joven Monarca, que al intentar expresarlo en unas cuartillas me encuentro temeroso de que espíritus aviesos me tachen de fanático ó de adulator.

Nunca fuí lo primero, ni mi manera de ser se aviene á convertirse en lo segundo, pudiendo asegurar que si mi opinión fuese contraria á la persona de S. M., aunque no á lo que representa, la expresaría lealmente, pues

creo que servir á la Patria es expresar sin embajes ni rodeos cuanto con el interés nacional se relaciona.

Considero al Rey como el primer español, como el más amante de su Patria, como el más fiel cumplidor y respetuoso observante de la Constitución de su país, como el más anhelante de su prosperidad y desenvolvimiento.

En el ejercicio de los cargos que he desempeñado y desempeño he tenido ocasión de hablar detenidamente con S. M. en diferentes ocasiones, y siempre he hallado en él al amante de su pueblo.

Los problemas todos de Madrid los conoce al detalle, y en más de una ocasión hemos conversado sobre la imperiosa necesidad de mejorar los pavimentos madrileños, de la conveniencia de terminar obras tan importantes como el Matadero, la Necrópolis y la Gran Vía, y se ha mostrado conocedor de las dificultades con que el Ayuntamiento tropieza para realizarlas tan pronto como quisiera, y de las personalidades que integran el Concejo de la Villa, hasta el punto de que al hablar de esos asuntos dudaba yo si conversaba con el Jefe del Estado ó con un edil de los más entendidos y conocedores de asuntos municipales.

El problema de la mendicidad también lo tiene estudiado á conciencia, y contribuyó de manera muy decidida á la reorganización de la Asociación Matritense de Caridad, haciendo que sus hermanos los Infantes D. Carlos y D. Fernando se dignaran aceptar cargos en los Comités de distrito, al lado de industriales y comerciantes madrileños, contribuyendo además mensualmente con una crecida suma para realización de la benéfica obra que esa institución realiza.

Hace poco más de un año se creó la institución de los «Exploradores de España», cuyo fin principal es hacer buenos patriotas sobre todo y ante todo, y el Rey, identificándose con la idea, que no tiene tendencia política ni religiosa de ningún género, le prestó su concurso más decidido, aceptando la presidencia de honor, sin tener en cuenta que en el cuadro de socios de honor figuraban nombres ilustres de personalidades enemigas del Régimen.

«La finalidad de los exploradores — me decía en una ocasión — es hacer patria, y al apoyar yo á esa institución pienso tan sólo que soy español, y ayudando á los exploradores ayudo á mi pueblo, que es la misión más grande que puede realizar un ciudadano.

»La confraternidad que se establece entre los muchachos, los hombres del porvenir, sin distinción de clases, sin que los dividan el fanatismo polí-



tico ni fanatismo religioso, es una gran obra; el fanatismo no conduce á nada práctico ni beneficioso; yo sólo comprendo un fanatismo noble y elevado, que es preciso alentar por lo que tiene de grande y de santo, que es el fanatismo de la Patria.»

Rey que así piensa y se expresa es digno de ser Rey de España, es merecedor de que le amemos en la misma proporción, por lo menos, que él nos ama, es digno, en fin, de ser español.

Siempre que del Rey se ha particularizado se le ha llamado el «primer agricultor», «el primer soldado» ó «el primer tirador». Yo creo que de él puede decirse que es *el primer español de España*.

....

J'ai formé une telle opinion de notre jeune Monarque, que si je tache de l'émettre par quelques lignes, je crains que les esprits bas et rampants ne me prennent pour un fanatique ou un flatteur.

Je ne fus jamais le premier et ma manière d'être est tout-à-fait contraire au second, pouvant déclarer, que si mon opinion différenciât de celle de S. M. le Roi, mais non de ce qu'il représente, je l'exprimerais loyalement, car je crois que l'on sert, fidèlement la Patrie, quand on émet sans détours et sans ambages tout ce qui peut contribuer au bien et à la prospérité de notre Patrie.

Je considère le Roi comme le premier Espagnol, le premier amant de sa Patrie et le plus fidèle observateur de la Constitution de son pays, désirant ardemment sa prospérité et son développement.

Dans la fonction des charges que j'ai remplies, et je remplis encore, j'ai eu l'occasion de parler lentement avec S. M. en différentes occasions et j'ai toujours observé qu'il aime son peuple.

Il connaît tous les problèmes de Madrid en détail, et en plusieurs occasions nous avons conversé sur l'impérieuse nécessité d'améliorer le pavement de Madrid, de la convenance de terminer des oeuvres aussi importantes comme l'Abattoir, la Nécropole et la «Gran Vía», et il s'est montré un vrai connaisseur des difficultés que la Mairie doit surmonter, pour les réaliser aussi tôt que possible, et des personnalités qui intègrent le Conseil de la Ville, jusqu'au point de douter—en parlant de ces affaires,—si je conversais avec le Chef de l'Etat ou avec quelque édile intelligent et connaisseur des affaires municipales.

Le problème de la mendicité a aussi été étudié par lui à fond et il contribua d'une manière très-décidée à la réorganisation de l'Association

madrilène de Charité, obligeant ses frères les Infants Don Carlos et Don Fernando à accepter des charges dans les Comités du district à côté des industriels et des commerçants madrilénes, contribuant en plus mensuellement avec une forte somme pour la réalisation de l'oeuvre bienfaitante que cette institution se propose.

Il y a peu de temps, on fonda l'institution des «Explorateurs de l'Espagne» dont le but principal consiste à former de bons patriotes surtout et avant tout et le Roi, s'identifiant avec l'idée, qui n'a aucune tendance politique ou religieuse, lui prêta son concours le plus décidé, acceptant la présidence d'honneur, sans se préoccuper de ce qu'au tableau des associés honorables figuraient des noms illustres de personnalités ennemis du Régime.

«Le but que se proposent les Explorateurs,—me disait—il dans une certaine occasion, est de *former une patrie* et en donnant mon appui à cette Institution je pense seulement que je suis Espagnol; en aidant les Explorateurs, j'aide mon peuple, ce qui est la mission la plus sublime qu'un citoyen puisse réaliser.

»La confraternité qui s'établit entre les jeunes hommes, les hommes du futur, sans distinction de classes, sans qu'ils soient divisés par le fanatisme politique ou religieux, est une grande oeuvre; le fanatisme ne conduit à rien de bon ni de bienfaitant; je ne conçois qu'un fanatisme noble et élevé, qu'il faut animer pour ce qu'il a de saint et de sublime: *Le fanatisme de la Patrie.*»

Un Roi, qui pense et s'exprime de la sorte, est digne d'être Roi d'Espagne et mérite d'être aimé de la même manière que lui nous aime; en un mot, il est digne d'être espagnol.

Toujours qu'on a parlé du Roi, on l'a nommé «le premier agriculteur», «le premier soldat», et «le premier tireur».

Je crois, que l'on peut dire de lui, qu'il est *le premier Espagnol de l'Espagne*

....

I have formed such a good opinion of our young Monarch, that, when I try to express it in a few lines, I fear, that mean spirits may take me for a fanatic or a flatterer.

I never was the first and my character does not conform itself to be the latter, for I can assure you, that if my opinion were contrary to the high personality of H. M., and not to what he represents, I should express it.



faithfully, for I think, that we serve the country when we express without subterfuges and circuits all that serves for the welfare and prosperity of our Nation.

I consider the King as the first Spaniard, the most loving subject of his country and the most faithful fulfiller and respectful observer of the Constitution of his Country, as well as the person who most ardently desires its prosperity and development.

During the charges I exercised and still fulfil, I have often had occasion to speak accurately with H. M. and I have always been convinced of his love for his nation. He knows all the problems of Madrid in particular, and more than once we have conversed about the imperious necessity of reforming the pavement of Madrid, of the convenience of finishing works as important as the Butchery, the Necropole, and the "Gran Vía", and he has shown himself a perfect connoisseur of the difficulties with which the members of the Townhall meet to realise them as soon as possible and of the personalities who integrate the Council of the Town, until such a degree, that, when speaking about these affairs I doubted if I conversed with the Chief of the State or with one of the most intelligent ediles and connoisseurs of municipal affairs.

He has also studied the problem of mendicity profoundly and has contributed in a very decided manner to the reorganisation of the Association of Charity of Madrid obliging his brothers the Infants Don Carlos and Don Fernando to accept charges in the Committees of the districts, at the side of persons dedicated to industry and merchants of Madrid, contributing besides monthly with a large sum to realise the beneficent work which this institution realises.

Not long ago the institution of the "Boy-Scouts", of Spain was created whose principal end consists in forming good patriots before all and above all, and the King, identifying himself with the idea, which has neither political nor religious tendency of any kind, lent it his most efficacious protection by accepting the presidency of honour without minding, that on the picture of honorable associates illustrious names figured of personalities enemies to Regimen.

The end which the "Boy-Scouts" propose themselves, is to *form a Country*, and by lending my help to this Institution, I only think that I am a Spaniard and that by assisting the "Boy-Scouts", I help my nation, which is the greatest mission a townsman can realise.

"The confraternity which establishes itself among the boys, the men of

future, without any difference of classes, without being divided by political nor religious fanaticism, is a great work; fanaticism leads to nothing practical nor beneficent; I only conceive, a noble and elevated fanaticism, which it is necessary to encourage for what it contains of sublime and holy, which is the *Fanatism of the Country*. A King, who thinks thus and speaks thus, is worthy to be loved in the same way as he loves us, and he is worthy to be a Spaniard.

Whenever the King has been spoken about, he has been called, "the first labourer", the first soldier, "or the first marksman." I think, that we can truly say; that he is *the first Spaniard of Spain*.

....

Ich habe solch eine gute Meinung von unserem jungen Fürsten, dass wenn ich trachte sie in einigen Quartblättern auszudrücken, ich mich fürchte dass verkehrte Geister mich für einen Fanatik oder einen Schmechler nehmen werden.

Nie war ich der erste und mein Charakter schikt sich nicht mich in den letzten zu verwandeln, euch versichernd, dass wenn meine Meinung verschieden wäre von der Persönlichkeit des Fürsten, obwohl nicht von allem was er repräsentiert, ich sie treu ausdrücken würde, denn ich glaube, dass man dem Vaterlande dient, wenn man ohne Irrwege und Herumgehen alles ausdrückt was mit dem Wohlerfahren und den Bedürfnissen der Nation in Beziehung steht.

Ich glaube fest, dass der König der erste Spanier ist, der grösste Liebhaber seines Vaterlandes, der treueste Vollstrecker und der pünktlichste Beobachter der Gesetze der Konstitution seines Landes, wie auch die Persönlichkeit, die am feurigsten das Wohlsein und die Entwicklung seines Landes wünscht.

Er kennt alle Probleme von Madrid ausführlich, und wir haben oft zusammen gesprochen von der gebieterischen Notwendigkeit, den Fussboden von Madrid zu bessern und von der Schicklichkeit die wichtigen Werke, wie das Schlachthaus, die Nekropole und die "Gran Via" zu endigen, und er hat sich ein Kenner gezeigt von den Schwierigkeiten welche das Stardthaus empfindet, um sie so rasch möglich zu bewirklichen und der Persönlichkeiten, welche die Gemeinderat der Stadt integrieren, bis zum Punkte, dass als er von diesen Sachen sprach, ich zweifelte, ob ich mit dem Haupte des Staates redete oder mit einem der vernünftigsten Adile und Kenner der städtischen Sachen.

Das Problem des Bettelstandes hat er auch auf gewissenhafter Weise studiert und er trug auf sehr bestimmte Weise bei zur Wiederherstellung der Vereinigung der Mildtätigkeit von Madrid, erlangend, dass seine Brüder die Infante Don Carlos und Don Fernando sich würdigten Einnahmeposten anzunehmen in den Komités der Distrikte, neben Industriellen und Kaufleuten von Madrid, ausserdem monatlich beiträgend mit einer grossen Summe für die Verwirklichung des wohltuenden Werkes welches diese Institution zustande bringt.

Nicht lang gelitten stiftete man die Institution der "Exploradores de España", welcher vornehmstes Ziel ist gute Vaterlandslieber zu formen über allem und vor allem, und der König, sich mit dieser Idee vereinigend, welche weder politische noch religiöse Richtung hat, bot ihr seine Mitarbeit, durch die Ehrenvorsitz anzunehmen, ohne zu berechnen, dass auf der Schilderei der Ehreglieder erlauchte Namen von Persönlichkeiten sich befanden, die der Regierungsform feindlich sind.

"Das Ziel der "Exploradores",—sagte er mir am dieser Gelegenheit, ist ein *Vaterland zu Machen*, und wenn ich diese Institution stütze, denke ich nur, dass ich ein Spanier bin und dass ich meine Nation beistehe, wenn ich die "Exploradores" stütze; und das ist die grösste Sendung, welche ein Städter verwirklichen kann.

"Die Verbrüderung, welche sich unter den Knaben stiftet, die Männer der Zukunft, ohne Unterscheidung der Klassen, ohne dass sie verteilt werden durch den politischen Fanatismus oder den religiösen, ist ein grosses Werk; die Schwärmerci führt zu nichts praktischem oder wohltuendem; ich kann mir nur einen edlen und erhebenen Fanatismus vorstellen, welcher nötigerweise angemutigt werden soll weil er so gross und heilig ist: "*Der Fanatismus des Vaterlandes.*"

Ein König, der so denkt und sich auf solche Weise ausdrückt, ist würdig König Spaniens zu sein und verdient dass wir ihn auf dieselbe Manier lieben, wenigstens weil er uns liebt, und würdig ist, Spanier zu sein.

Immer, wenn man von dem Könige spricht, hat man ihn den "ersten Landbauer", "den ersten Soldaten", oder den ersten "Schützen" genannt. Ich glaube, dass man von ihm sagen kann, dass er der erste Spanier von Spanien ist.

F. García Molinas.

Exemo. señor Conde de Esteban Collantes.

Senador del Reino.

Decir del Rey Don Alfonso XIII cuanto es y cuanto vale, constituye una tarea más que difícil, delicada, por el riesgo que se corre de que al emitir un juicio exacto de su personalidad, pueda resultar la sinceridad y la justicia confundidas con la adulación.

Imagínese el lector un Rey que haya sabido conquistarse las simpatías y el respeto de todos los que á fondo le conocen y con imparcialidad le juzguen; un Rey que constantemente dedique sus desvelos y su claro talento en pro del bien de la nación, de la cultura, del desarrollo de los intereses morales y materiales; un Rey que, cuando surgen difíciles y complicados conflictos que suelen crearle los partidos políticos con sus discordias, sus antagonismos y rencores personales, encuentra siempre las soluciones más constitucionales, más parlamentarias, más beneficiosas para el país y más en armonía con los dictados de la opinión pública.

Figúrese el lector un Rey con un valor rayano en la temeridad, sereno ante el peligro, afable y encantador en el trato, tolerante con todas las doctrinas y opiniones, dotado de un pasmoso conocimiento de la realidad y de la época en que vivimos, con propósito decidido de aunar la tradición con el progreso, y que poseído de su verdadera misión cifre todas sus aspiraciones en conseguir el bienestar del país y la grandeza de la Patria.

¿No es verdad que reconociendo en un Rey todas estas relevantes condiciones, y estos generosos propósitos, y estos nobles anhelos, el exponer un juicio exacto de su ilustre personalidad podría parecer adulación?

Pues... Así es nuestro Rey.

....

Dire du Roi Don Alfonso XIII ce qu'il est et ce qu'il vaut, constitue une tâche plutôt délicate que difficile, à cause du danger que l'on court si l'on émet un jugement exact sur sa personnalité, que la sincérité et la justice puissent être confondues avec l'adulation.

Que le lecteur s'imagine un Roi qui ait su conquérir la sympathie et le respect de tous ceux qui le connaissent à fond et le jugent avec impartialité; un Roi qui constamment consacre ses veillées et sa claire intelligence

pour le bien de la nation, de la culture, du développement des intérêts moraux et matériels; un Roi, qui, quand des conflits difficiles et compliqués surgissent, que les partis politiques lui créent parfois avec leurs discordes, leurs antagonismes et leurs rancunes personnelles, trouve toujours les solutions les plus constitutionnelles, les plus parlementaires, et les plus bienfaisantes pour le pays et le plus en harmonie avec les dictées de l'opinion publique.

Que le lecteur s'imagine un Roi avec une bravoure limitrophe de la témérité, serein devant le danger, affable et charmant dans la conversation, tolérant toutes les doctrines et toutes les opinions, doué d'une connaissance surprenante de la réalité et de l'époque dans laquelle nous vivons, avec la ferme résolution de réunir la tradition au progrès, et qui, possédé de sa vraie mission dirige toutes ses aspirations vers le bien-être du pays et la grandeur de la Patrie.

N'est-ce pas vrai, que reconnaissant dans un Roi toutes ces conditions relevées, ces propos généreux et ces nobles désirs, émettre un jugement exact de son illustre personnalité pourrait être pris pour de l'adulation?

Pour cela... Ainsi est notre Roi!...

....

It is a not only a hard task, but also a delicate one to say about Don Alfonso XIII what he is and how much he is worth, for we expose ourselves if we, emit an exact opinion of his personality, that sincerity and justice may be taken for adulation.

Let the reader imagine himself a King, who has conquered the sympathy and respect of all those who know him thoroughly and judge him with impartiality; a King who constantly dedicates his watchings and his clear talent to the welfare of the nation and to the culture, development of moral and material interests; a King who, when difficult and complicated conflicts arise, which the political parties create him at times with their discord, antagonism and personal rancor, always finds the most constitutional, most parliamentary solutions, which are the most beneficent for the country and more in harmony with the dictates of public opinion.

Let the reader imagine himself a King with a courage approaching temerity, calm in danger, affable and charming in conversation, tolerating all doctrines and opinions, gifted with an enormous knowledge of reality and of the epoch we live in, with a firm resolution to unite tradition with

progress, and who, aware of his true mission ciphers all his aspirations in obtaining the welfare and grandeur of his Country.

Is it not true, that when all these relieving qualities are recognized in a King, and so many generous resolutions and noble desires, to expose an exact opinion of his illustrious personality, might be taken for adulation?

Therefore... Thus is our King.

....

Vom Könige Don Alfonso XIII sagen was er ist und wieviel er wert ist, ist eine sehr schwere und feine Arbeit weil man Gefahr läuft, wenn man ein genaues Urteil herausgiebt von seiner Persönlichkeit, dass die Aufrichtigkeit und Gerechtigkeit mit der Schmeichlerei verwechselt werden können.

Lass sich der Leser ein König einbilden, der sich die Sympathie und Ehrbiet aller erobert hat die ihn gründlich kennen und ihn mit Unparteiligkeit urteilen; ein König, welcher beständig seine Nachtwachen und sein klares Talent dem Wohl der Nation widmet und der Entwicklung der sittlichen und materiellen Interessen; ein König, der wenn schwere und verwickelte Streite entstehen, welche die politischen Parteien ihm schaffen mit ihrer Zwietracht, ihren Widerstreiten und ihrem persönlichen Grolle, immer die am meisten konstitutionnell und am meisten parlamentarischen Auflösungen findet und wohlthätig für das Land und mehr in Harmonie mit den Diktaten der offenbaren Meinung.

Lass sich der Leser ein König vorstellen mit einem Mute der Vermessenheit angrenzend, ruhig im Gefahre, liebenswürdig und entzückend im Umgange, duldsam für alle Doktrine und Meinungen, begabt mit einer bewunderungswürdigen Kenntnisse der Wirklichkeit und der Epoche in welcher wir uns befinden; mit festem Entschlusse die Tradition mit dem Fortschritte zu vereinigen, und der seiner wirkliche Sendung einschend all sein Streben stellt in das Wohl des Vaterlandes zu erlangen und die Ergrösserung des Reiches.

Ist es nicht wahr, dass wenn man in einem Könige all diese vorzüglichen Gabe erkennt, und diese edlen Entschlüsse, ein genaues Urteil von ihm auszusetzen der Schmeichlerei gleichen würde?

Darum... „So ist unser König.“

Conde de Esteban Collantes.

Excmo. señor Barón de Sacro Lirio.

Senador del Reino.

Si la misión de un Rey constitucional es complicada y difícil, comparándola con la de un Rey absoluto, estas complicaciones y dificultades se agigantan cuando el Monarca tiene que actuar donde la opinión pública ó no está formada ó carece de energías y de vitalidad para hacer patentes sus anhelos y sus aspiraciones.

Reinar en pueblos como Inglaterra es empresa sencilla y fácil, ya que allí los latidos de la opinión se dejan sentir con tanta claridad y tanta fuerza, que basta al Soberano la atención atenta para proceder en completo acuerdo con los sentimientos del país, y por eso no faltan tratadistas ingleses que, exagerando un tanto las cosas, lleguen á sostener en estos días que el Rey no es más que un símbolo, una cifra, negándole hasta la licitud de ejercer prerrogativas que la Constitución, por modo terminante y explícito, le reconoce.

En España, donde el régimen parlamentario, complemento del régimen constitucional, es una ficción grotesca; donde el cuerpo electoral otorga siempre la mayoría á los que gobiernan, sin que ni siquiera el voto obligatorio haya tenido eficacia para lograr que cesara tan vergonzoso estado de cosas; en España, cuán ardua, cuán difícil es la misión de un Rey que se ve esforzado á suplir con los esfuerzos gigantescos de su propia mentalidad las deficiencias dolorosas del pensamiento colectivo; ¡qué cualidades tan excepcionales ha de atesorar un Monarca para salir airoso de su empeño en países como el nuestro!

Y, sin embargo, Don Alfonso XIII ha sabido y sabe de tal modo *adivinar* el sentir de su pueblo, que las resoluciones que adopta alcanzan siempre el aplauso y la admiración entusiasta de los gobernados, sin que ni siquiera aquellos que rinden culto á ideales que les alejan del Trono, se atrevan á manchar con censuras las manifestaciones de la inmensa mayoría; como que en rigor el sentir es unánime, expreso, manifiesto en unos, callado en otros, pero profundo en todos.

¡Qué más puede decirse para demostrar á propios y extraños cómo es nuestro Rey! Monarca de su tiempo, con clarividencia extraordinaria, con sensibilidad exquisita, con acendrado y ardiente patriotismo, vive, respira,

alienta por su Patria y para su Patria, y por eso España avanza, progresa, mejora bajo la augusta égida de su primer magistrado, y los hombres más eminentes del partido republicano han tenido que declarar, ante los requerimientos de la propia conciencia, que en la nación española no existen los obstáculos tradicionales.

....

Si la mission d'un Roi constitutionnel est compliquée et difficile, en la comparant avec celle d'un Roi absolu, ces complications et ces difficultés s'augmentent, quand le Monarque doit agir là, où l'opinion publique n'est pas formée ou manque d'énergie et de vitalité pour rendre évidents ses désirs et ses aspirations.

Régner dans des pays comme l'Angleterre, est une entreprise simple et facile, vu que là les battements de l'opinion se font sentir avec tant de netteté et de force, qu'il suffit au Souverain d'une attention profonde, pour procéder complètement d'accord avec les sentiments du pays et pour cela il ne manque pas d'essayistes anglais qui, exagérant un tant soit peu les choses, arrivent à soutenir dans ces jours-ci, que le Roi n'est qu'un symbole, un chiffre, lui niant même la licitude d'exercer des prérogatives, que la Constitution lui reconnaît d'une manière déterminée et explicite.

En Espagne, où le régime parlementaire, complément du régime constitutionnel, n'est qu'une fiction grotesque, où le corps électoral accorde toujours la majorité à ceux qui gouvernent, sans que le suffrage obligatoire ait été assez efficace pour obtenir, que l'état honteux de ces choses cessât; en Espagne, où la mission d'un Roi est ardue et difficile, qui se voit obligé à suppléer avec les efforts gigantesques de sa propre intelligence les déficits douloureux de la pensée collective! Quelles qualités exceptionnelles un Monarque doit posséder, pour réaliser avec grâce son désir dans des pays comme le nôtre!

Et cependant, Don Alfonso a su et sait d'une telle manière *deviner* le sentiment de son peuple, que les résolutions qu'il adopte, obtiennent toujours les applaudissements et l'admiration enthousiaste des gouvernés, sans que ceux qui rendent hommage à l'idéal, qui les éloigne du Trône, osent censurer les manifestations de l'immense majorité; cela provient de ce que le sentiment est en vérité unanime, notoire et manifeste dans les uns, silencieux dans les autres, mais profond dans tous.

Que peut-on dire davantage, pour montrer aux siens et aux étrangers comment est notre Roi? Monarque de son temps, avec une clairvoyance



extraordinaire, une sensibilité exquise et un vif et ardent patriotisme, il vit, respire et travaille pour sa Patrie, et pour cela l'Espagne avance, fait des progrès, et s'améliore sous l'égide auguste de son premier magistrat, et les hommes les plus éminents du parti républicain ont dû déclarer, devant l'intimité de la propre conscience, que les obstacles traditionnels n'existent pas en Espagne.

....

If the mission of a constitutional King is complicated and hard, when we compare it with that of an absolute King, these complications and difficulties increase still more, when the Monarch has to act there, where the public opinion is not yet formed or is in want of energy and vitality to make its ardent desires and its aspirations patent.

To govern in countries like England, is an easy and plain enterprise, considering that there where the pulsations of opinion allow themselves to be felt with so much clearness and strength that it will be sufficient for the Sovereign to have a good intention to be able to proceed in complete agreement with the feelings of the country and therefore there are plenty of english tratadists, who exaggerating somehow the state of things, sustain in these days, that the King is but a symbol, a cipher, denying him even the legitimacy of exercising prerogatives which the Constitution in a determined and explicit manner ascribes him.

In Spain, where the parlementary regimen, complement of constitutional regimen, is but a grotesque fiction, where the electoral body always accords the majority to those who govern, without even the obliging vote having been able to obtain the cessation of such a shameful state of things; in Spain, how arduous, how hard is the mission of a King who finds himself obliged to supply by gigantic efforts of his own intelligence the painful deficiencies of collective thought; which exceptional qualities a Monarch should not possess, to realise brilliantly his desire in countries like ours.

And yet, Don Alfonso XIII has known and knows how to *devine* the feelings of his people in such a way, that the solutions, which he adopts, always obtain the applause and enthusiastic admiration of the governed people, without even those, who render homage to ideals, which withdraw them from the Throne, daring to stain the manifestations of the immense majority by their censure; this happens, because in reality the feeling is unanimous, expressed, manifest in some, and silent in others, but rooted in all.

What else can be said to show patriots and foreigners, how our King is? Monarch of his time, with an extraordinary clear-sightedness, an exquisite sensibility and a strong and ardent patriotism, he lives, breathes, and works through and for his Country, and therefore Spain advances, makes progress and betters itself under the august egide of its first magistrate, and the most eminent men of the republican party have been obliged to declare, before the intimacy of their conscience, that no traditional obstacles exist in the Spanish nation.

....

Wenn die Sendung eines konstitutionellen Königes verwickelt ist und schwer, wenn man sie vergleicht mit *der* eines absoluten Königes, werden diese Verwickelungen und Schwierigkeiten noch riesenhafter, wenn der Monarch handeln soll dort wo die öffentliche Meinung nicht geformt ist oder Mangel leidet an Energie und Lebensfähigkeit um seine Strebungen und Wünsche freistehend zu machen.

Herrschen in Nationen wie England, ist eine einfache Unternehmung, in Betracht dass dort das Herzpochen der Meinung sich so klar offenbart und so kräftig, dass es dem Fürsten mit dem Vorhaben genügt, um in vollkommener Ubereinstimmung mit den Gefühlen des Landes zu handeln, und desswegen mangelt es nicht an englischen Verfassern von Abhandlungen, welche, die Sachen ein wenig übertreibend, in diesen Tagen behaupten, dass der König nur ein Sinnbild ist, eine Ziffer, ihm selbst die Gesetzmässigkeit weigernd, Vorrechte zu üben, welche die Konstitution, auf bestimmende und ausdrückliche Weise ihm zukennt.

In Spanien, wo die Regierungsform, Komplement der konstitutionellen Regierungsform eine groteske Erdichtung ist; wo der zum Wahlrechte gehörende Körper immer die Stimmenmehrheit bewilligt an diejenigen, die herrschen, ohne dass die verbindende Stimme selbst nicht Wirksamkeit genug geübt hat, um zu erlangen, dass solch ein schamhafter Zustand der Sachen aufhörte; in Spanien, wie hart, wie schwer ist die Sendung eines Königes, der sich genötigt sieht, mit den rieshaften Bestrebungen seines eignen Vernunftes die schmerzvolle Mangelhaftigkeit des gesammten Gedankes zu vervollständigen; welche ausserordentliche Gabe soll ein Monarch ansammeln, um sich würdevoll seiner Bemühung herauszuhelfen in Ländern wie das unsere.

Und doch hat Don Alfonso gewissen und weiss auf solche Weise die Gefühle seines Volkes zu *erraten*, dass die Beschlüsse, die er annimmt,



immer den Beifall und die begeisterte Bewunderung der Regierten erlangen, ohne dass nicht einmal diejenigen, welche Ideale Ehre beweisen, die sie vom Trone entfernen, es wagen, mit Censur die Offenbarungen der unendlichen Stimmenmehrheit zu beflecken; weil genau genommen das Gefühl übereinstimmig ist, ausdrücklich, geoffenbart in diesen und geschweige in jenen, aber eingewurzelt in allen.

Was kann man noch mehr sagen; um den Eigenen und Fremden zu beweisen, wie unser König ist? Monarch seiner Zeit, mit ausserordentlicher Scharfsinnigkeit, auserlesener Empfindlichkeit und geläuterter und feuriger Vaterlandsiebe, lebt er, atmet er, und arbeitet für sein Vaterland und durch sein Vaterland, und deswegen macht Spanien Fortschritte, geht voran und bessert sich unter der ehrwürdigen Agide seiner ersten Obrigkeit, und die erlauchtesten Männer der republikanischen Partei haben erkennen müssen, dem Ersuchen ihres eignen Gewissens gegenüber, dass es in der spanischen Nation keine überlieferte Hindernisse giebt.

Barón de Sacro Lirio.

Exemo. señor Marqués de Torralba.

Señor Don Benigno Varela.

Mi querido amigo: Yo no tengo, desgraciadamente, las dotes necesarias para escribir un artículo que pueda figurar entre los que han de formar el libro que usted se propone publicar con el título *Así es nuestro Rey*; pero como, afortunadamente, cuenta usted con sobrado número de altas personalidades é inteligencias privilegiadas que contribuyen con sus trabajos á la realización de tan patriótico pensamiento, puede usted, de antemano, vanagloriarse por el éxito que seguramente le espera á ese libro lleno de autoridad, cuya lectura dará á conocer en toda su grandeza y en todos los países la figura excepcionalmente interesante de D. Alfonso XIII, nuestro augusto Soberano.

Solamente, amigo Varela, que, como usted al solicitar amablemente mi colaboración en ese libro, la espera, me dice, porque conoce mi ferviente monarquismo, yo no quisiera eludir completamente una cooperación que se me pide, en nombre de ese sentimiento mío tan verdadero...; y aquí me tiene usted colocado en la más penosa situación, envidioso de los que

saben y pueden escribir esos artículos, que yo ni sé ni puedo escribir, y que van á ser los que formen su interesante libro.

Y el caso es que yo tengo formada una idea invariable y muy precisa de *Cómo es nuestro Rey...*; á primera vista, el Rey aparece como *una suprema atracción*: todo el respetuoso temor y toda la inquietud de ánimo que preceden á una audiencia con el Rey, se resuelven desde el momento en que se encuentra uno en su presencia, en eso: en una grandísima atracción; yo creo que la causa de este atractivo radica en la amalgama perfecta de majestad real y maravilloso don de gentes, que es característica del Soberano.

Pero esto, que constituye el aspecto aparente de Su Majestad, no es lo que hace nacer en mí aquella idea concreta que dije tener de *Cómo es nuestro Rey*, no; la idea, siempre igual, surge en mi ánimo justamente en el preciso momento de abandonar la regia estancia. Hela aquí: «En esa cámara queda el gran español. El contrapeso único para los infortunios de la Patria. La única esperanza de mejores días... Preclara inteligencia, dorada juventud, valor á toda prueba...; todo lo dará por España ese gran corazón de español...» Así es nuestro Rey; al menos para mí, para todo el que lo conozca. Así es nuestro Rey.

....

Monsieur Benigno Varela.

Cher ami: Malheureusement je ne possède pas les dons nécessaires pour écrire un article qui puisse figurer parmi ceux qui doivent constituer le livre, que vous vous proposez de publier sous le titre de: «Así es nuestro Rey»; mais, comme le nombre des hauts personnages, qui contribuent avec leurs ouvrages à la réalisation d'une pensée aussi patriotique, est surabondamment multiple, vous pouvez d'avance vous vanter du succès que assurément vous obtiendrez avec ce livre plein d'autorité et dont la lecture servira à faire connaître dans toute sa grandeur et dans tous les pays la figure exceptionnellement intéressante de Don Alfonso XIII, notre Souverain auguste.

Mais, ami Varela, puisque vous me dites qu'en sollicitant aimablement ma collaboration dans ce livre, vous vous attendez à voir votre demande satisfaite, connaissant mon fervent monarchisme, je ne voudrais pas tout-à-fait éluder une coopération, que l'on désire de moi, au nom de ce sentiment si sincère...; voilà pourquoi vous me voyez placé dans le plus grand

embarras, jaloux de ceux qui savent et peuvent écrire ces articles, que je ne sais ni peux écrire, et qui vont former votre livre intéressant.

La question c'est, que me suis formé une idée invariable et très-précise de *comment est notre Roi...*; au premier abord, le Roi apparaît comme *une attraction suprême*: toute crainte respectueuse et toute in-tranquillité d'esprit qui précèdent une audience avec le Roi, se résolvent, dès le moment que l'on se trouve en sa présence, en ceci: dans une grande attraction; je crois que le cause de ce tattractif radique dans le parfait amalgame de royale majesté et du don merveilleux de personnes, qui est le trait de caractère le plus saillant du Souverain.

Mais, l'aspect apparent de S. M., ne fait pas naître en moi cette idée concrète que je disais avoir de *notre Roi*, non; l'idée toujours pareille, surgit dans mon âme juste au moment exact d'abandonner la Chambre royale. La voici: «Dans cette chambre se trouve le grand Espagnol, l'unique contre-poids pour les infortunes de la Patrie, l'unique espoir pour des jours meilleurs... L'Intelligence précoce, la jeunesse dorée, un courage à toute épreuve...; tout sera sacrifié pour l'Espagne par ce coeur espagnol magnanime.» Ainsi est notre Roi; au moins pour moi et pour tous ceux qui le connaissent.

«Así es nuestro Rey.»

....

Mister Benigno Varela.

Dear friend: Unfortunately I do not possess the necessary gifts to write an article which may figure among those which are to form the book,—that you propose yourself to publish,—titled: "*Así es nuestro Rey*", but as you luckily reckon with a more than sufficient number of high personalities and privileged talents which contribute with their works to the realisation of such a patriotic intention, you can congratulate yourself beforehand, with the success, which this book full of authority will undoubtedly have and which will serve to make the exceptional interesting figure of Don Alfonso known in all countries to all those, who read it.

But, friend Varela, as you, in sollicitating amiably my collaboration in this book, expect me to satisfy your wish, while you are fully aware of my fervent monarchism, I should not like to elude completely a cooperation which is exacted from me, in name of this, my true feeling... and here you see me placed in the most painful situation, envious of all those who are

able and can write these articles; which I neither am able nor can write, and which are to form your interesting book.

The question is, that I have formed an unvariable and very exact idea of *how our King is...*, at first sight, the King appears like a *supreme attraction*: all the respectful fear and all intransquillity of mind which precede an audience with the King, are resolved the moment you find yourself in his presence by this: in a very great attraction: I think that the cause of this attraction radicates in the perfect amalgamation of royal majesty and a wonderful gift of treating people, which is the Sovereign's characteristic.

But that which constitutes the apparent aspect of His Majesty, is not the thing which arises in me that concrete idea which I owned to have formed of *our King*; no, the never changeable idea arises in my soul just in the exact moment I leave the royal chamber. Here it is: "In this chamber remains the great Spaniard, the only counterpoise for the misfortunes of the Country, the only hope of better days... Precocious intelligence... gilded youth, a never-failing courage; all will be sacrificed for Spain by this sublime spanish heart..." "Thus is our King", at least for me and for a l those who know him...

Así es nuestro Rey.

....

Herr Benigno Varela.

Lieber Freund: Unglücklicherweise besitze ich nicht die nötigen Mitgiffe ein Artikel zu schreiben, welcher bilden kann unter jenen welche das Buch ausmachen sollen welches Sie sich vorstellen herauszugeben mit dem Titel: "Así es nuestro Rey"; aber weil Sie wahrhaft rechnen mit einem grossen Nummer höher Persönlichkeiten und bevorrechteten Vernünfte, die mit ihren Arbeiten mitwerken zur Verwirklichung solch eines vaterländischen Gedankens können Sie voraus prahlen über dem guten Erfolg, der Sie sicher bekommen werden von diesem mansehnlichen Buche, welches die ausserordentliche interessante Figur von Don Alfonso XIII, unserem erlauchten Fürsten, zum Kennnisse bringen wird in allen Ländern.

Aber, weil Sie Freund Varela meine Mitarbeit auf solch liebenswürdige Weise wünschen und erwarten, mein feuriges Monarchismus kennend, würde ich nicht ganz eine Mitarbeit ausweichen, die man von mir wünscht, im Namen dieses meines so aufrichtigen Gefühles..; und hier sehen Sie mich in einer peinlichen Lage gestellt, alle beneidend, die Kennnisse

haben und diese Artikel schreiben können, die ich nicht imstande bin zu schreiben und die in ihrem Buche bilden werden.

Der Fall ist, dass ich mir eine unveränderliche und sehr genaue Idee von "Así es nuestro Rey", geformt habe...; beim ersten Anblick erscheint der König wie *eine höchste Anziehungskraft*: alle ehrfurchtsvolle Furcht und alle Unruhe der Seele, die eine Audienz mit dem Könige vorhergehen, lösen sich auf im Augenblicke, dass man sich in seiner Gegenwart befindet, in jenem: in einer sehr grossen Anziehungskraft; ich glaube dass die Ursache von dieser Anziehung sich befestigt in der vollkommenen Verquickung von königlicher Majestät und einer wunderbaren Gabe von Menschengunst, die dem Fürsten eigen ist.

Aber das was das scheinbare Aussehen seiner Majestät ausmacht, macht nicht in mir jene vereinbare Idee sich formen die ich sagte zu haben von "Así es nuestro Rey", nein: die Idee, immer dieselbe, kommt in meinem Geiste auf gerade in dem genauen Augenblicke, dass ich die königliche Kammer verlasse. Hier ist sie: "In dieser Kammer bleibt der grosse Spanier zurück, das einzige Gegengewicht für die Unglücke Spaniens, die einzige Hoffnung für bessere Tage... Erlauchter Geist, vergoldete Jugend, probehaltiger Mut... alles wird sie für Spanien opfern, diese mächtige spanische Seele..." So ist unser König: wenigstens für mich, für alle, die ihn kennen. *So ist unser König.*

Marqués de Torralba.

Exemo. Sr. D. Eduardo Vincenti.

Ex Alcalde de Madrid.

Como Rey constitucional cumple tan fiel y sabiamente sus deberes, que cuando surge una crisis, hasta los que *salen* confiesan que procedió con acierto. Como hombre, tiene lo que se llama «ángel», pues su afabilidad encanta y su discreto seduce.

....

Comme Roi constitutionnel il remplit ses devoirs si fidèlement et si sagement, que quand une crise surgit, même ceux qui *sortent*, avouent qu'il procéda avec habilité. Comme homme, il est ce que les Espagnols

appellent *angélique* (gracieux) car son affabilité enchante et sa discrétion séduit.

....

As constitutional King he fulfils his duties so truly and wisely, that when a crisis occurs, even those who *come out*, confess that he proceeded with assertion. As man he is what the Spaniards call *angelic* (witty) because his amability is enchanting and his discretion seduces.

....

Wie konstitutioneller König erfüllt er seine Pflichte auf solch eine treue und weise Art, dass wenn eine Krise entsteht selbst diejenigen welche herauskommen erkennen, dass er mit Beratung handelte. Wie Mensch ist er wie man in Spanien sagt „engelhaft“ (graziós) denn seine Liebenswürdigekeit entzückt und seine Behutsamkeit verführt.

Eduardo Vincenti.

Exemo. Sr. D. Javier Gómez de la Serna.

Ex Fiscal del Supremo.

Mis juicios son antiguos.

«Contamos—decía yo al fundar la revista *Prometeo* en 1908—con un Monarca joven, más ilustrado y conocedor de los problemas contemporáneos de lo que juzgan ciertos vulgares é irreconciliables enemigos de toda dinastía. Mis modestos juicios se basan en mi testimonio personal. Recibido cierta vez, entre otras, por el Monarca, con media docena de ateneístas, en su despacho particular, despacho de intelectual, con muchos libros recientes, revistas y periódicos nacionales y extranjeros, que por su disposición en las dos mesas evidenciaban ser en aquellos momentos objeto de estudio; oí de sus labios conceptos que probaban su conocimiento del problema obrero; habló, por céntimos, de los salarios extranjeros y nacionales. Tenía en Francia obreros pensionados de su bolsillo; conversó con nosotros sobre el carácter de la enseñanza práctica, sobre las huelgas...

»Y quien ha viajado tanto por Europa, quien, prescindiendo de rancios fanatismos, se ha enlazado con la dinastía más liberal del mundo, quien



puso su firma al pie del proyecto de Asociaciones sin excusarse ante la tempestad reaccionaria, merece ser una esperanza.

»¿No hemos de creer que se cumpla en él una ley de la vida, que hace que cada hombre lo sea de su tiempo, y que todo joven se deje conquistar por un rayo de ambición y de gloria?»

Hoy ponen su firma al pie de estos juicios los republicanos más ilustres: Azcárate, Pérez Galdós, Alvarez.

No me engañé, pues; no exageré. Es Don Alfonso cosa bien distinta de aquellos dos tipos de Rey que ensalzan los tratadistas de los radicalismos extremos: ni es el maniquí sin sangre, sin nervios, sin corazón, autó-mata, consagrado, como aquel Rey de Francia, á pasear cuando el Gobierno contaba con el Parlamento y á mandar á paseo al Gobierno en el caso opuesto; ni es el Rey á la antigua, con favoritos y favoritas, con historias escandalosas, con rasgos despóticos, beato fanático ó hipócrita ateo, con pactos de familia, con falacias para la Constitución.

En Don Alfonso se percibe debajo del manto real el corazón del ciudadano de una democracia. Es el Rey-Presidente de una República, bastante más que muchos presidentes, que sólo han sido caricaturas de Reyes. Sencillo, sobrio, llano, honrado, valiente, generoso, este Rey, más Rey que ningún otro, porque lo fué desde el vientre materno, pone empeño en olvidarlo fuera de los momentos oficiales. Va al Ateneo, y quiere ser sólo, y lo es, socio de número; se da una orden ministerial, y es el primer ciudadano que la cumple, como sucedió con los encendedores; le disparan á un metro de distancia, y conserva una serenidad heroica, y perdona luego al asesino: es el aliado de una República.

¿Y por qué no cometer una plausible indiscreción más, como los Azcárate y Cajal, para que aprendan á quererle los obreros?

Oí decir al Rey, durante unas huelgas, después de lamentarse de la pobreza de nuestros obreros, que por el estado de los cambios «cobraban en pesetas y comían en francos»; que «cuando el hambre origina una huelga, en vez de disparar á las masas con balas, las dispararía con pan»...

Sus últimos grandes triunfos con la opinión le hacen dos veces desposado con la victoria.

Hoy él, mañana sus hijos, si copian su ejemplo y su ardiente amor á la Patria, serán para todos los españoles un trozo inconsútil de la bandera nacional.

Mon récit se réfère à des temps passés.

«Nous avions, (comme je disais en fondant la revue *Prometeo*, en 1908) un jeune Monarque, plus illustré et connaisseur des problèmes contemporains que ne le croient certains ennemis vulgaires et irréconciliables de toute dynastie. Ma modeste opinion est basée sur mon témoignage personnel. Un jour, que je fus reçu par le Monarque, avec une demi douzaine d'athéneistes, dans son bureau privé, bureau d'intellectuel, avec plusieurs livres récemment publiés, des revues et des journaux nationaux et étrangers, qui de la manière, dont ils étaient placés sur la table, témoignaient être en ce moment là un objet d'étude; j'entendis de ses lèvres des jugements, qui prouvaient sa connaissance du problème ouvrier; il parla en centimes, des salaires nationaux et étrangers. Il avait en France des ouvriers pensionnés à ses dépens; il conversa avec nous sur le caractère de l'enseignement pratique, sur les grèves...

Celui qui a tant voyagé en Europe, qui, prescendant de rances fanatismes, s'est lié avec la dynastie la plus libérale du monde, et mit sa signature au pied du projet d'Associations sans s'excuser devant la tempête réactionnaire, mérite d'être l'espoir futur de son peuple.

Ne pouvons nous pas croire, que la loi de la vie soit accomplie en lui, qui fait que chaque homme soit un homme de son temps, et que tout jeune homme se laisse convaincre par un rayon d'ambition et de gloire?»

Aujourd' hui les signatures des républicains les plus illustres figurent parmi ces opinions: Azcárate, Pérez Galdós, etc.

Je ne me suis donc point trompé: je n'ai point exagéré. Don Alfonso est bien différent de ces deux types de Roi que rehaussent les essayeurs du radicalisme extrême; il n'est pas le mannequin sans sang, sans nerfs, sans coeur, automate, voué comme ce Roi là de France à se promener quand le Gouvernement comptait avec le Parlement et à congédier le Gouvernement dans le cas opposé; ce n'est pas non plus le Roi de l'ancien Régime, avec des favoris et des favorites, des histoires scandaleuses ou des traits despotiques, fanatique béat ou athée hypocrite avec des pactes de famille, et des supercheries pour la Constitution.

Le coeur du citoyen démocrate se montre à travers le Manteau Royal de Don Alfonso. C'est le Roi Président d'une République, bien plus que beaucoup d'autres Présidents, qui n'ont été que des caricatures de Rois. Simple, sobre, naïf, honnête, vaillant, généreux, ce Roi, plus Roi que tous les autres, car il le fut depuis sa naissance, fait tout son possible pour oublier qu'il est Roi, quand il n'agit pas officiellement. Il va à l'Athénée et

il veut être, comme il l'est, simple membre de la société; quand un ordre ministériel est publié, il est le premier citoyen à l'exécuter, comme il arriva avec les allumeurs; on tire sur lui à un mètre de distance et il conserve une sérénité héroïque; pardonnant ensuite l'assassin, il est l'allié d'une République.

Pourquoi ne pas commettre une plausible indiscretion de plus, comme Azcárate et Cajal, pour que les ouvriers apprennent à l'aimer?

J'entendis dire au Roi, pendant une grève, après s'être lamenté de la pauvreté de nos ouvriers, qui à cause de l'état des changes «touchaient leur argent en pesetas et mangeaient en francs», que quand la faim origine une grève, au lieu de tirer sur les masses avec des boulets, il tirerait sur elles avec du pain...

Ses derniers grands triomphes sur l'opinion le rendent deux fois fiancé avec la victoire.

Aujourd' hui lui, demain ses fils, s'ils imitent son exemple et son amour ardent pour la Patrie, seront pour tous les Espagnols un morceau insuture de la bannière nationale.

....

My narrative refers to the past.

"We had (I said, when publishing the review *Prometeo* in 1908), a young Monarch, more illustrated and acquainted with the contemporaneous problems than many common and irreconcilable enemies of all dynasties thought him to be. My modest opinion is based on my personal testimony. When I was once received by the Monarch, in company of half a dozen of atheneists in his private office, office of an intellectual person, with many recent books, reviews and national journals and foreign ones, which by the way they were disposed upon the table, gave proof that they had just been read a few moments before, I heard from his lips ideas, which proved his knowledge of the work-man's problem: he spoke, in centimes, of the foreign and national salaries. He then had in France work-men, pensioned at his cost; he conversed with us about the character of practical teaching, of the strikes...

He, who has travelled so much in Europe, laying aside rancid fanaticism, has bound himself with the most liberal dynasty in the world; has signed the plan of Associations without excusing himself before the reactionary tempest, deserves to be trusted for the future.

"Ought we not to believe, that a law of life may be fulfilled in him

which makes every man be a man of his epoch and every young man be convinced by a ray of ambition and glory?

Today the names of the most illustrious republicans figure in this book: Azcárate, Pérez Galdós, etc.

I was not mistaken; therefore, I did not exaggerate. Don Alfonso is quite different of those two types of King which the essayists enhance of the extreme radicalism; he is neither the mannikin without blood, without nerves and heart, an automaton, dedicated like that King of France to walking, when Government counted with Parliament, and, to send away the Government in the contrary case; nor the old-fashioned King with favorites, scandalous tales, despotic inclinations nor a dawdly fanatic or a hypocrit atheist, with family pacts and deceptions for Constitution.

The heart of a democratic townsman is perceived behind Don Alfonso's royal mantle. He is the King-President of a Republic, much more than many other Presidents, who have only been Kings in name. Plain, sober, ingenuous, honest, valiant and generous, this King, more King than any other, for he was so since he was born, tries his best to forget his dignity when he does not act officially. He goes to the atheneum and only wishes to be, and is so, effective member; when a ministerial order is given, he is the first townsman to execute it as it happened with the lighters; they fire at him at a meter's distance and he conserves an heroic serenity, forgiving afterwards his murderer; he is the prince allied to a Republic.

Why should we not commit an other plausible indiscretion, like Azcárate y Cajal, so that the work-men may get to love him?

I heard the King say, during a strike, after feeling sorry about the poverty of our work-men, who on account of the state of the change, "touched their salary in pesetas and ate in francs;," "that when a strike is originated by famine, he would willingly fire on the masses with bread instead of with balls...,"

His last great triumphs over opinion, make him twice sure of the victory.

Today he, to morrow his sons, if they follow his example and imitate his ardent love for his country, will be for all Spaniards a seamless piece of the national flag.

....

Meine Meinungen datieren von alten Zeiten. „Wir hatten (sagte ich, als ich die Zeitschrift *Prometeo* stiftete in 1908), einen jungen Fürst, mehr gebildet und mehr Kenner der gleichzeitigen Probleme als einige ge-

wöhnliche und unversöhnliche Feinde aller Dynastie es glauben. Meine bescheidenen Urteile stützen auf mein persönliches Zeugnis. Als ich einmal, unter anderen, von dem Fürsten empfangen wurde mit einem halben Dutzende Glieder vom Ateneum, in seinem privaten Bureau, Bureau eines Vernünftigen, mit vielen neuerlichen Büchern, Zeitschriften und nationalen und fremden Tagblättern, welche durch ihre Lage auf dem Tische zeugten, dass sie in jenen Augenblicken ein Gegenstand des Studiums gewesen waren, hörte ich von seinen Lippen Begriffe, welche sein Kenntniss des Problemes des Handarbeiters bewiesen: ich spreche, in Centimen, von den fremden und nationalen Arbeitslöhnen. Er hatte in Frankreich pensionierte Arbeiter, für welche er bezahlte; er sprach mit uns von dem Charakter des praktischen Unterrichtes, von den Streichen.“

Wer soviel durch Europa gereist hat, wer, absehend von ranzigen Fanatismen sich mit der liberalsten Dynastie von der Welt verbunden hat, wer seine Unterzeichnung schrieb am Ende des Planes der Genossenschaft, ohne sich zu entschuldigen dem hinterwärtigen Sturme gegenüber; verdient eine Hoffnung zu sein.

„Sollen wir nicht glauben, dass in ihm ein Gesetz des Lebens erfüllt wird, welches macht, dass jeder Mann ein Mann seiner Zeit sei, und dass jeder junge Mann sich überzeugen lässt von einem Strahle der Ehrgeiz und der Glorie?“

Heute unterzeichnen diese Meinungen die erlauchtesten Republikaner: Azcárate, Pérez Galdós, Alvarez.

Ich habe mich desswegen nicht betrogen; ich habe nicht übertrieben. Don Alfonso ist sehr verschieden von jenen zwei Figuren von Königen welche die Essayisten der äussersten Radicalismus loben; er ist auch nicht der Gliedermann ohne Blut, ohne Nerven, ohne Herz, Automat, nur bedacht wie jener König von Frankreich auf spazieren wenn die Regierung auf dem Parlement mit ihm rechnete und die Regierung fortzuschicken im anderen Falle; es ist auch nicht der König in antikem Geschmack, mit Favoriten, schandhaften Geschichten, despotischen Charakterzügen; ein seliger Fanatiker oder ein scheinheiliger Gottesleugner mit Familie Pakten und Betrügen für die Konstitution.

In Don Alfonso bemerkt man unter dem königlichen Mantel das Herz des Städters einer Democratic. Er ist der König-Präsident einer Republik, viel mehr wie viele Präsidenten, die nur Karikaturen von Königen gewesen sind. Einfach, gemässigt, ungekünstelt, ehrlich, mutig, edelmütig ist dieser König, mehr König als alle anderen,—denn er war es, seit er

geboren war—, bemüht er sich es zu vergessen ausser der offiziellen Augenblicke. Er geht zum Ateneum und er wünscht nur zu sein, und er ist es, wirkliches Mitglied; wenn ein Befehl der Minister gegeben wird, ist er der erste Städter es auszuführen, wie es sich vortat mit den Lokomotiveizern; man feuert auf ihm ab auf einem Meter Abstände und er verbleibt in einer heldenhaften Ruhe, nachher den Mörder verzeihend: er ist der Verbündeter einer Republik.

Und warum soll man nicht eine annehmbare Unbescheidenheit begehen, wie Azcárate und Cajal, damit die Arbeiter lernen ihn zu lieben?

Ich hörte den König, während eines Streiches sagen, nachher er sein Leid ausgedrückt hatte die Arbeiter so arm zu sehen, und die wegen des Zustandes des Wechsels „in Peseten ihre Gelder einnahmen und in Franken assen,“ dass wenn ein Streich entsteht wegen des Hungers, er auf die Massen schiessen wollte mit Brot statt mit Kugeln...

Seine letzten grossen Triunfe über der Meinung machen ihn zweimal neuvermählt mit dem Siege.

Heute er, morgen seine Söhne, wenn sie sein Beispiel nachahmen und seine feurige Liebe für das Vaterland, werden für alle Spanier ein Stückchen ohne Nat sein der nationalen Fahne.

Javier Gómez de la Serna.

Exemo. señor Conde de Villamonte.

Senador del Reino.

Recuerdo que en mi mocedad teníamos en Esquivias un viejo servidor, hijo de un granadero que sirvió durante la guerra de la Independencia bajo las órdenes del insigne general lord Wéllington, con el que asistió á la gloriosa batalla de San Marcial. Se sabía de memoria, y me hizo aprender, la hermosa proclama dada después de la citada batalla por aquel invicto general, y que no puedo evitar la tentación de repetir:

«Guerreros del mundo civilizado:

»Aprended á serlo de los individuos del cuarto ejército español que tengo la dicha de mandar.

»Cada soldado de él merece con más justo motivo que yo el bastón que empuño; el terror, la arrogancia, la serenidad y la muerte misma, de todo disponen á su arbitrio.

»Dos divisiones inglesas fueron testigos de este original y singularísimo combate, sin ayudarles en cosa alguna por disposición mía, para que llevasen ellos solos una gloria que no tiene compañera en los anales de la Historia.

»Españoles: dedicaos todos á premiar á los infatigables gallegos; distinguidos sean hasta el fin de los siglos por haber llegado en denuedo y bizarría adonde nadie llegó hasta ahora, adonde con dificultad podrán llegar otros, y adonde sólo ellos mismos podrán exceder, si acaso es posible.

»Nación española: merced á la sangre vertida de tantos Cides victoriosos, 18.000 enemigos, con una numerosa artillería, desaparecieron como el humo para que no nos ofendan jamás.

»Franceses: huid pues, ó pedid que os dictemos leyes, porque el cuarto ejército va detrás de vosotros y de vuestros caudillos á enseñarles á ser soldados.»

Con esto y con el recuerdo de las proezas que su padre de pequeñuelo le contara de aquella gran epopeya, se formó en él un corazón hermoso y patriótico, que no le permitía oír con calma cosa que desmereciera en lo más mínimo á nuestro país, por insignificante que fuera.

Caminábamos cierto día por aquellos contornos, y le hablaba sobre el adelanto de las grandes urbes extranjeras, de los tranvías, del teléfono y del fonógrafo, en aquel entonces sólo conocidos en España en los gabinetes de física.

Yo me lamentaba, con pedantería infantil, del atraso en que nuestra nación se encontraba, singularmente en aquellos pueblos comarcanos, tan admirablemente descritos por Cervantes en *La Galaeta* y en el *Quijote*; él defendía como podía nuestro suelo patrio, y un poco amoscado concluyó violentamente diciéndome:

—Todo eso será verdad; pero, ¿en qué consiste que en donde se presenta un español no hay hombres para él?

Parodiando esa viril frase, impregnada de los más suaves perfumes, del más acendrado patriotismo, les digo á todos aquellos que pregonan las excelencias de las Repúblicas y de sus primeros magistrados, elegidos entre las eminencias del talento y del saber:

—Todo eso será verdad; pero, ¿en qué consiste que cuantos republicanos ó monárquicos hablan con nuestro valeroso Rey todos salen encantados de su persona y de su representación augusta?



Fotografia, Kaulak



Je me rappelle, que pendant le temps de ma jeunesse nous avions à Esquivias un vieux serviteur, fils d'un grenadier, qui servit pendant la guerre de l'Indépendance sous les ordres de l'insigne général lord Wellington, avec lequel il assista à la bataille glorieuse de San Marcial. Il savait par coeur et me fit apprendre, la belle proclamation donnée après la bataille par ce général invincible; et je ne puis résister la tentation de la répéter:

«Guerriers du monde civilisé:

»Apprenez à l'être, des individus de la quatrième armée espagnole, que j'ai l'honneur de commander.

»Chacun de ses soldats mérite mieux que moi le sceptre que j'empoigne de la terreur, de l'arrogance, de la sérénité et de la mort même, ils disposent à leur gré.

»Deux divisions anglaises furent témoins de ce combat original et singulier, sans les aider en quoique ce fût, parce que je le leur avais interdit; pourqu' eux seuls remportassent une victoire qui n'a pas de pareil dans les annales de l'Histoire.

»Espagnols: vouez-vous tous à récompenser les infatigables Galiciens qu'ils soient distingués jusqu'à la fin des siècles pour être arrivés avec courage et générosité là où personne n'était arrivé jusqu' alors et où d'autres pourront arriver avec peine, et où eux-mêmes seuls pourront s'excéder, si cela est possible.

»Nation espagnole: grâce au sang versé par tant de Cids victorieux, 18.000 ennemis avec une nombreuse artillerie disparurent comme de la fumée pour qu'ils ne nous offensent jamais. Français, prenez la fuite, ou exigez que nous vous dictions des lois, car la quatrième armée marche derrière vous et vos chefs pour leur enseigner à être soldats.»

Avec cela et avec le souvenir des actions héroïques que son père lui racontait, quand il était petit, de cette grande épopée, il se forma en lui un coeur noble et patriotique, qui ne lui permettait pas, d'entendre, avec calme des choses qui pussent démeriter notre pays dans la moindre chose, quelque insignifiant qu'il fût.

Un jour nous cheminâmes par ces contrées-là, et je lui parlai des progrès des grands orbés étrangers, des tramways, du téléphone et du phonographe, qui alors étaient seulement connus en Espagne des cabinets de la physique.

Je me lamentais, avec une pedanterie enfantine, du retard dans lequel notre nation se trouvait, surtout dans ces villages limitrophes, si admirablement décrits par Cervantes dans *La Galatea* et *le Quijote*; il défendait

notre patrie aussi bien que possible et un peu fâché, il finit violemment en disant:

—Tout cela sera vrai; mais comment cela se fait il, que là où un Espagnol se présente, aucun homme ne peut lui être comparé en courage et magnanimité?—

En parodiant cette phrase virile, saturée des plus doux parfums, du patriotisme le plus ardent, je dis à tous ceux qui proclament les excellences des Républiques et de leurs premiers magistrats, choisis parmi les éminences du talent et du savoir:

—Tout cela sera vrai; mais comment cela se fait il, que tous les républicains et les monarchiques qui parlent avec notre vaillant Roi, se retirent tous de sa présence enchantés de sa personne et de sa représentation auguste?

....

I remember, that during the first years of my existence, we had in Esquivias an old servant, a grenadier's son, who served during the Independence War under the illustrious general lord Wellington, with whom he assisted at the glorious battle of San Marcial. He knew by heart, and made me learn it, the beautiful proclamation given after the cited battle by that invincible general, and which I cannot withhold from repeating:

„Warriors of the civilized world:

„Learn to be so of the individuals of the fourth spanish army which I have the honour to command.

„Each soldier deserves with more justice than I, to carry the stick wich I hold; terror, arrogance, serenity, even death, are disposed of by him at his own will.

„Two english divisions were a witness of this original and most singular combat, without assisting them in any thing, because I had disposed so, so that they alone might carry away a triumph which has no rival in the annals of History.

„Spaniards: dedicate yourselves to recompense the untiring Gallicians; let them be distinguished for ever and evermore on account of having arrived with courage and good-heartedness there, where nobody arrived until now, where others may arrive with difficulty and where they alone can exceed themselves, if this may be possible.

„Spanish Nation: thanks to the blood shed by so many victorious

Cides, 18.000 enemies with a numerous artillery disappeared like smoke, so that they may never offend us.

„French, I therefore advise you to fly away, if not, ask us, to dictate you laws, for the fourth army follows you and your chiefs in order to teach them to be soldiers.“

With this and with the remembrance of the heroic actions which his father referred to him, when he was young, of that great epopee, a beautiful heart was formed within him and a patriotic one, which would not allow him to listen calmly to things which could harm our country in the least way, no matter how significant they might be.

We were walking one day by those whereabouts, and I spoke to him about the advancement of the large foreign orbs, of the tram-cars, the telephone and the phonograph, which were only known in this country in the cabinets of physics.

I lamented, with childish pedantry, the decay in which our nation had fallen, especially in those contiguous towns so wonderfully described by Cervantes in *La Galatea* and in the *Quijote*: he defended our native ground as well as possible and a little offended, he concluded violently, by saying:

—All this may be true; but tell me, why a Spaniard can never be outwitted by any other man?—

By parodying this virile phrase, impregnated with the sweetest perfumes and the strongest patriotism, I say to all those who proclaim the excellence of Republics and their first magistrates, chosen between the eminences of talent and knowledge:

—All this may be true; but how is it, that all the republicans or royalists who speak with our valiant King, all come away from his presence enchanted of his person and his august representation?

....

Ich erinnere mich, dass in meiner Jugend wir in Esquivias einen alten Diener hatten, Sohn eines Grenadiers, der Dienst leistete während des Krieges der Unabhängigkeit unter dem Befehle des erlauchten Generalen lord Wellington, mit welchem er die glorreiche Schlacht von San Marcial beiwohnte.

Er konnte auswendig und machte mir lernen, die schöne Verkündigung von jenem unüberwindlichen Generalen nach der citierten Schlacht und kann der Versuchung nicht widerstehen sie zu erholen:

„Krieger der gebildeten Welt:

„Lernt es zu sein von den Männern des vierten spanischen Heeres welches ich die Ehre habe zu befehlen.

„Jeden Soldaten verdient mit billigem Beweggrunde mehr als ich den Stock, den ich erfasse; der Schrecken, die Anmassung, die Ruhe und selbst der Tod, von allem verfügt er nach seinem Gefallen.

„Zwei englische Divisionen waren Zeuge dieser originellen und sehr sonderbaren Schlacht, ohnen ihnen in irgend etwas zu helfen, wegen meiner Verfügung, damit sie allein einen Ruhm mit sich führten welcher seines Gleichen nicht hat in den Annalen der Geschichte.

„Spanier: widmet Euch alle die unermüdlichen Galicier zu belohnen; sie mögen bis zum Ende der Zeitalter ausgezeichnet werden weil sie mit Kühnheit und Herzhaftigkeit gelungen sind wo niemand bis jetzt gekommen war, und wo anderen mit Mühe gelangen werden und sie selbst sich übertreffen können, im Falle es möglich ist.

„Spanische Nation: Dank sei dem Blute, vergossen von so vielen siegreichen Ciden, 18.000 Feinde mit einer zahlreichen Geschützmannschaft, verschwanden wie Rauch damit sie uns nie mehr beleidigen.

„Franzosen: flüchtet denn, oder fragt, dass wir Euch Gesezte vorschreiben, denn das vierte Heer geht hinter Euch und euren Häuptern um ihnen zu zeigen, Soldaten zu sein.,,

Mit diesen und mit der Erinnerung der Heldentaten, welche sein Vater ihm erzählte, als er klein war, jenes grossen Heldengedichtes, formte sich in ihm ein schönes und vaterlandsliebendes Herz, welches ihm nicht erlaubte mit Ruhe Sachen zu hören, welche unsres Land im geringsten nicht verdiente, so unbedeutend die auch wären.

Einmal gingen wir durch jene Umkreise, und ich sprach mit ihm von dem Fortschritte der grossen fremden Urben, von den Strassenbahnen, dem Telefone und dem Phonographen, die dann nur in den physischen Gabinetten von Spanien bekannt waren.

Ich bedauerte mich mit kindlicher Pedanterie, des Zurückbleibens in welchem unsere Nation sich befand, besonders in jenen benachbarten Städten, so wundervoll beschrieben von Cervantes in *La Galatea* und im *Quijote*; er verteidigte so gut möglich unseres Vaterland, und ein wenig aufgebracht endigte er heftig mir sagend:

—All das wird wahr sein; aber wie kommt es, dass, wo sich ein Spanier zeigt, es kein Männer für ihn giebt?—

Diese männlichen Wörter parodierend, voll der süssesten Düften, der

geläutersten Vaterlandsliebe, sage ich allen, welche die Vortrefflichkeiten der Republiken und seiner ersten Obrigkeiten ausrufen, gewählt unter den Eminenzen des Talentes und der Wissenschaft:

—All das wird wahr sein; aber wie kommt es, dass all die Republikaner oder Dynastischen die mit unserem tapferen Könige sprechen, entzückt werden seiner Persönlichkeit und seiner erlauchten Vorstellung?—

Conde de Villamonte.

Exemo. Sr. D. R. Conde y Luque.

Senador y Rector de la Universidad Central.

Cante lo que quiera Quintana, la superioridad de Felipe II respecto á sus descendientes, es indudable. De éste á Carlos II, la decadencia, derivada de las menguadas cualidades personales de los Reyes, puede medirse, como se cuenta, bajando, los peldaños de una escalera: La Casa de Austria acabó por agotamiento. No así la de Borbón; no porque en ella dejen de apreciarse también semejantes grados definidos de decadencia, personificados en Carlos IV y Fernando VII, sino porque, lejos de extinguirse esta raza, reaccionó, y por su propia virtualidad ha superado quizá en sus dos últimos Reyes las nobles prendas del fundador Felipe V.

¿A qué se debió esto? En primer lugar, á la herencia; pues en tal investigación es imposible prescindir de la Reina Isabel II, en quien, á vueltas de la debilidad propia del sexo, de su educación imperfecta, de lo crítico de su tiempo y de la deslealtad de buena parte de sus consejeros, no puede menos de apuntar la Historia gran elevación de sentimientos, mostrada en su bondad y desprendimiento, en el olvido inverosímil de enormes ofensas, en la resignación, rayana en indiferencia, con que soportó su desgracia, y en algo más, en arranques é inspiraciones tan altas como la realeza. Una prueba, entre varias: Próxima á pasar la frontera, en 1868, dijo: «Yo debí, y así lo pensé, tomar mi coche y presentarme súbitamente en medio de los dos combatientes en Alcolea. Y á fe que si lo hubiese hecho, la revolución no habría pasado de una reforma.» Y también se dijo entonces que en los Consejos de Ministros que atropelladamente se celebraron en la frontera, no figuró más hombre que la Reina.

De la cual heredó, sin duda, Alfonso XII, tan altas cualidades, que, unidas á su grande inteligencia, formaron el temple heroico, que fué la

nota saliente de su carácter. Y la misma herencia, enriquecida por su insigne madre, recibió, con la del Trono, el Rey Alfonso XIII. No basta á explicar su grandeza de alma la circunstancia de una esmerada educación, con aquélla debió de nacer, pues de otro modo no habría dado las mismas pruebas, tan prematuras y elocuentes, en muchos momentos de su vida, señaladamente en los frustrados regicidios de que ha sido víctima inocente.

¿Fundamento de su prestigio, así dentro como fuera de su Patria? Primero, su abolengo, el décimotercio de los Alfonso, es decir, la viva encarnación de lo más brillante de la historia patria, con más, la rara circunstancia de haber sido Rey antes de nacer. Después, su serenidad en los peligros, lo profundamente varonil de su carácter: en el tremendo episodio del día de su boda, lo primero que se le ocurrió fué exclamar, lleno de indignación y de coraje: «¡Cobardes!» Además, su patriotismo: dado el conflicto entre su conciencia de español y una opinión contraria general ó abrumadora, diría lo que su augusto padre cuando la cuestión de Las Carolinas: «Antes que la guerra con Alemania, ahí está mi corona.» La misma idea acaba de exponer en una conversación privada que después se ha hecho pública.

Además, la confianza en sí mismo, relevante cualidad á pocos concedida, y que resultaría peligrosa si no estuviese moderada por exquisita y acreditada prudencia.

La notoriedad y relieve de su persona en el mundo están á la vista de todos. Después del Kaiser, el Rey Alfonso es el más conocido y observado dentro y fuera de Europa. Y si en el orden de los reales prestigios no ocupa el primer lugar, no debe achacarse esto á sus cualidades personales: con un pueblo como Alemania, el Rey de España no sería inferior á Guillermo II; así como éste, gobernando á los españoles, no podría aventajar á D. Alfonso XIII.

....

Quintana peut chanter ce qui bon lui semble, il est indubitable, que Felipe II est supérieur à tous ses descendants. Depuis celui ci, jusqu'à Carlos II, la décadence, dérivée des qualités personnelles et inférieures des Rois, peut être calculée comme on le raconte, en descendant les degrés d'un escalier: la maison d'Autriche finit par manque de successeurs. Il n'en fut pas ainsi de la maison de Borbón; non pas parce que de pareils degrés définis de décadence ne peuvent y être appréciés personnifiés en Carlos IV

et Fernando VII, sinon parce que cette race, loin de s'éteindre, réactionna et a peut-être surpassé par sa propre vertu dans ses deux Rois les nobles gages du fondateur Felipe V.

A quoi faut-il attribuer cela? Premièrement à l'héritage, car dans une telle investigation il est impossible de prescinder de la Reine Isabel II, de la quelle hormis la faiblesse propre de son sexe, de son éducation imparfaite, des circonstances critiques de son temps et de la déloyauté d'une grande partie de ses conseillers, l'histoire ne peut qu'annoter une grande élévation de sentiments, montrée par sa bonté et son abnégation, dans l'oubli invérosimile d'offenses énormes, par la résignation rayant presque dans l'indifférence, avec laquelle elle supporta son malheur et en plus par des mouvements impétueux et des inspirations aussi sublimes que la royauté. Une preuve entre tant d'autres: Près de passer la frontière en 1868, elle dit: «Je dus, et j'en avais l'intention, avoir pris ma voiture et m'être présentée subitement au milieu des deux combattants à Alcolea. Et de vrai, si je l'avais fait, la révolution n'aurait pas passé d'une réforme. «On dit alors aussi que dans les Conseils de ministres qui se célébrèrent en toute hâte sur la frontière, il n'y eut d'autre homme que la Reine.

C'est de celle-ci qu'Alfonso hérita sans doute de si hautes qualités qui, unies à sa grande intelligence formèrent le temple héroïque, qui fut la note saillante de son caractère. Et le même héritage, enrichi par sa mère insigne, Don Alfonso reçut avec celui du Trône. Il ne suffit pas d'expliquer sa grandeur d'âme, la circonstance d'une éducation soignée, car avec celle-là-il dut naître, car de l'autre manière il n'aurait pas donné les mêmes preuves aussi prématurées qu'éloquentes, dans beaucoup de moments de sa vie, surtout dans les régicides frustrées desquels il a été une victime innocente.

Les raisons de son prestige, autant dans le pays qu'au delà des frontières? D'abord son origine, le treizième des Alfonsos, c'est à dire l'incarnation vivante du plus brillant de l'histoire de la patrie et en plus, la circonstance exceptionnelle d'avoir été Roi avant de naître. Après, sa sérénité dans les dangers, le caractère profondément varonile de sa personne, surtout pendant la terrible épisode du jour de ses noces; la première pensée qu'il eut fut d'exclamer rempli d'indignation et de colère: «Lâches.» En plus, son patriotisme: vu le conflit entre sa conscience d'Espagnol et une opinion contraire générale ou accablante, il dirait ce que son père auguste dit à l'occasion de la question des Iles Carolines: «Avant d'entreprendre la guerre avec l'Allemagne, j'abdiquerai. Il vient d'exposer la même idée dans une conversation privée, qui après a été publiée.

En plus, la confiance en lui-même, qualité relevante et concédée à très-peu de personnes, et qui résulterait dangereuse si elle n'était pas modérée par une prudence exquise et accréditée.

La notoriété et le relief de sa personne dans le monde sont à la vue de tous. Après le Kaiser, le Roi Alfonso est le plus connu et le plus observé dans et hors de l'Europe. Et si dans l'ordre des talents royaux il n'occupe pas la première place, on ne doit pas attribuer cela à ses qualités personnelles: avec une nation comme l'Allemagne, le Roi de l'Espagne ne sera pas inférieur à Guillermo II: ainsi que celui-ci, gouvernant les Espagnols, ne pourrait surpasser Don Alfonso XIII.

....

Let Quintana sing, whatever he likes, it is indubitable, that Felipe II surpasses his descendants. Decadence, derived from the interior personal qualities of Kings, can be observed from the reign of this one to that of Carlos II, by coming down the degrees of a staircase: the house of Austria finished by want of succession. It was not thus with the house of Borbon; not because we fail to appreciate in it equal definite degrees of decadence, personified in Carlos IV and Fernando VII, but, because this race, far from extinguishing itself, reacted and by its own virtue has surpassed perhaps in its two last Kings the noble gages of the founder Felipe V.

To which did we owe this? First of all to inheritance; for in such investigation, it is impossible to forget Queen Isabel II, from whom, excepting the natural weakness of her own sex, her imperfect education, the critical situation of her epoch, and the unfaithfulness of a great part of her counsellors, History can certainly write down a great nobility of feelings, which showed themselves in her kindness and abnegation, in the incredible forgetfulness of enormous offenses, in the resignation nearly akin to indifference, with which she bore her misfortunes, and, in something else, in impulses and inspirations as elevated as the royal dignity. One proof amongst others: When she was prepared to pass the frontier, in 1868, she said: "I ought to, and thus I intended, have taken my carriage and present myself suddenly in the midst of both combatants in Alcolea. And to be sure, if I had done so, the revolution would only have been limited to a reform." It was also said then, that in the Councils of ministers which were celebrated hurriedly on the frontier, no man figured there but the Queen.

Alfonso XIII inherited certainly from her such noble qualities, which,

united to his great intelligence, formed the heroic temple, which was the salient note of his character.

King Don Alfonso XIII received the same inheritance, enriched by his illustrious mother, with that of the Throne. It is not sufficient to explain his nobility of heart, to cite the circumstance of choice education, he was certainly born with it, for on the other hand he would not have given the same proofs, so premature and so eloquent in many instances of his life, especially in the frustrated regicides of which he was an innocent victim.

The reasons of his fame in and out of his country? First of all his origin, the thirteenth of the Alfonsos, that means, the lively incarnation of the most brilliant part of the history of our country, and besides, the singular circumstance of being King before his birth. Afterwards, his serenity during danger, his character so truly varonile in the dreadful episode of the day of his marriage: the first words he exclaimed full of indignation and anger were: "Cowards."

Besides, his patriotism: reckoning the conflict between his conscience of Spaniard and a general contrary opinion or a sad one, he would say, what his august father said when the question of the Caroline Isles:

"Before consenting a war with Germany, I shall abdicate the crown." He has just exposed the same idea in a private conversation, which has been published afterwards.

Also, his self confidence, a relieving quality, which has been accorded to few, and which would become dangerous, if it were not moderated by exquisite and acquired prudence.

The notoriety and relief of his person in the world, are known every where. After the Kaiser, King Alfonso is the most popular and observed prince in and out of Europe. If he does not occupy the first place in the order of royal personages, we must not attribute this to his personal qualities; with a nation like Germany, the King of Spain would not be inferior to Guillermo II; nor would this one, governing the Spaniards be able to surpass Don Alfonso XIII.

....

Quintana mag singen was er will, die Übermacht von Felipe II rücksichtlich auf seinen Nachkömmlingen, ist unzweifelhaft. Von diesem bis Carlos II, der Verfall, abstammend von den persönlichen unvollkommenen Eigenschaften der Könige, kann sich messen, wie man erzählt, durch die

Treppenstufen abzusteigen einer Treppe: das Haus von Osterreich endigte wegen Mangel an Tronsfolger. So war es nicht mit dem Borbon Hause; nicht, weil man in ihm auch nicht solche Stufe von Abfall wahrnehmen kann, persönlich in Carlos IV und Fernando VII, sondern, weil diese Race, rückwärts drang und wegen seines eignen geheimen Wirkungsvermögen vielleicht in seinen zwei letzten Königen die edlen Unterpfände des Stifters Felipe V übertroffen hat.

Woran hatte man dies zu verdanken? Erstens der Erbschaft: denn in solch einer Nachforschung ist es unmöglich von Königin Isabel II abzu- sehen, von welcher, ausgenommen der eigenlichen Schwäche des Geschlechtes, ihrer unvollkommenen Erziehung und des kritischen ihrer Zeit wie auch die Treulosigkeit von einem grossen Teile ihrer Ratgeber, die Geschichte doch sicher andeuten kann eine grosse Erhebung von Gefühlen, die sich zeigten in ihrer Güte und in ihrer Abnegation, in der unwahrscheinlichen Vergessenheit von schrecklichen Beleidigungen, in der Gelassenheit, bald and Gleichgültigkeit grenzend, mit welcher sie ihr Unglück vertrug, und in noch etwas mehr, in Entschlüssen und Eingebungen so erheben wie die königliche Würde. Ein Beweis unter verschiedenen: Als sie nahe war den Grenz zu überschreiten in 1868, sagte sie: "Ich sollte, und so dachte ich es, meine Kutsche genommen haben und mich auf plötzliche Weise in der Mitte der zwei Streitenden in Alcolea gestellt haben. Und wahrhaftig, hätte ich es getan, würde die Revolution nicht weiter gegangen sein als eine Verbesserung." Man sagte damals auch, dass in den Ministerraten welche übereilt statt fanden auf die Grenze, nur die Königin als einziger Mann bildete.

Von jener Fürstin, erbt sicher Alfonso XIII solche erhebene Eigenschaft, welche vereinigt mit ihrem grossen Vernunft, den heldenhaften Tempel formten, welche die hervorragende Note seines Charakters ist. Und dieselbe Erbe, bereichert durch seine erlauchte Mutter, empfing, mit der vom Trone, der König Alfonso XIII. Es genügt nicht, um die Erhabenheit seiner Seele zu erklären, mit dem Umstande einer vorzüglichen Erziehung; mit jenem wurde er geboren, sonst würde er nicht dieselben Beweise gegeben haben, so frühzeitig und so wohlsprechend in vielen Augenblicken seines Lebens; ausdrücklich in den missgelungenen Königsmorden von welchen er ein unschuldig Opfer gewesen ist.

Die Ursache seines Ruhmes, sowohl in als ausser seinem Vaterlande? Erstens, seine Abstammung, der dreizehnte von den Alfonsos, das heisst, die lebendige Einverleibung des glänzendsten der Geschichte des Vaterlan-

des, und mehr, der seltsame Umstand, König gewesen zu sein, vor er geboren war, Nachher, seine Ruhe während der Gefahr, das tiefe männliche seines Charakters, in der schrecklichen Episode des Tages seiner Verheiratung; das erste was ihm einfiel, war auszurufen ganz entzürnt und empört: "Feige!" Dabei, seine Vaterlandsliebe: angesehen des Zusammenstosses zwischen seinem Gewissen von Spanier und einer allgemeinen herübergestellten Meinung oder schwerfällige, würde er sagen, was sein erlauchter Vater, wenn es Sprache war von den Carolinen Inseln: „Ehe wir Krieg bekommen mit Deutschland, lege ik meine Krone ab.“ Dieselbe Idee hat er gerade ausgesetzt in einem vertraulichen Gespräche, welches man nachher ausgegeben hat.

Auch noch, das Vertrauen in sich selbst, ausgezeichnete Eigenschaft, die wenigen verliehen ist, und die gefährlich werden sollte, wenn sie nicht mit exquisiter und angeschener Vorsicht gemässigt wäre.

Die Kundbarkeit und das Hervortreten seines Personnes in der Welt, ist allgemein bekannt. Nach dem Kaiser ist der König Don Alfonso der Fürst, der am meisten bekannt ist und aufgemerkt wird in und ausser Europa. Wenn er in der Ordnung der königlichen Persönlichkeiten nicht die erste Stelle einnimmt, muss man dies nicht seinen persönlichen Eigenschaften zuschreiben: mit einem Volke wie Deutschland, würde der König von Spanien nicht zurückbleiben vor Wilhelm II; sowie auch dieser, die Spanier regierend, Don Alfonso XIII nicht übertreffen würde.

R. Conde y Luque.

Sr. D. Isidoro Bugallal.

La Historia marcha muy de prisa.

Cuando nació el que escribe estas líneas, era Reina de España Doña Isabel II. Después vino la Revolución de Septiembre, el Gobierno llamado «provisional», la Regencia de Serrano, Don Amadeo I, la República, Don Alfonso XII, la Regencia de Doña María Cristina y el comienzo del reinado de Don Alfonso XIII. Hay para escribir todo un abultado tomo de Historia de España.

Don Alfonso XIII, como todo el mundo sabe, nació Rey; casi puede decirse que era Rey antes de nacer. Llegó á los diez y seis años, y, por lo

tanto, á la mayor edad constitucional, sin salir de España. Aquí recibió toda su espléndida educación.

De cómo su augusta madre y sus sabios maestros han cumplido su misión, lo testimonia la propia personalidad del Rey. De cómo éste cumple sus deberes de Monarca constitucional, no es preciso hablar: está al alcance de todos.

Don Alfonso XIII no ha tenido juventud. Nació Rey, juró y se coronó á los diez y seis años, y se casó á los veinte. A la edad en que todos los jóvenes siguen su carrera literaria ó militar, el Rey había terminado la suya y se veía obligado á ocuparse y á preocuparse de grandes problemas de Estado.

*

No se puede ocultar que, después de nuestra guerra con los Estados Unidos, España quedó como anonadada, al menos, por el momento. Nuestra Historia no registra en sus páginas desastre semejante. Fuimos, no sólo vencidos, sino arrollados. Aquello significó como un tremendo martillazo en el cráneo de los españoles. Nuestros primeros sentimientos fueron de resignación...

Pasados los naturales efectos del desaliento producido, y merced, principalmente, á un oportuno cambio de Gobierno, España empezó á reaccionar. El Ministerio presidido por el inolvidable estadista D. Francisco Silvela, iniciando una levantada política económica, que encontró sabio y fervoroso apóstol en la persona del hacendista, también inolvidable, don Raimundo Fernández Villaverde, consiguió el milagro de hacer unos presupuestos con superávit verdad. Europa, que daba muestras de desdeñarnos, paró su atención en nosotros, y nos admiró luego. La cosa no era para menos.

Todo el mundo sabe que una nación vencida en guerra cruenta y formidable, si además pierde, como perdió España, todo un Imperio colonial, sufre quebrantos enormes, principalmente quebrantos económicos. La bancarrota parecía asomarse á las puertas de la nación española. Un Gobierno sereno, enérgico é inteligente, supo sacar recursos de donde, al parecer, no había más que pobreza, y España asombró al mundo con una robusta política financiera, que nadie siquiera sospechara.

La nación, repetimos, empezó á reaccionar; pero es lo cierto que el espíritu público estaba todavía atemorizado. Duraban los efectos del martillazo.

En este estado de ánimo los españoles, se le ocurre á Don Alfonso XIII hacer lo que pudiéramos llamar un *acto*; se le ocurre hacer una visita á Francia, á Portugal, á Alemania, á Austria, á Inglaterra. Su Gobierno aprueba el *acto*, y Don Alfonso se encamina hacia París.

No es necesario relatar aquí el recibimiento entusiasta, caluroso, fraternal, que la Francia dispensó á nuestro Monarca, y los homenajes que todo el pueblo francés tributó al Rey, y, en la persona del Rey, también á España.

En Austria, en Alemania, en Inglaterra, sucedió lo mismo. Iguales agasajos, iguales simpatías. Las naciones europeas rendían un tributo de consideración y de respeto al pueblo español.

¿Quién hacía este milagro? Don Alfonso XIII.

*

Cuando Don Alfonso XII se posesionó del Trono español, se decía: «Viene de una gran escuela: de la emigración.»

Con emigración ó sin ella, es lo cierto que Don Alfonso XII fué un gran Rey. Magnánimo, valeroso, inteligente, sinceramente constitucional. Tuvo también la suerte, no hay por qué omitirlo, de encontrar en los primeros momentos á su lado á un hombre de Estado, del cual bastará decir que se llamaba D. Antonio Cánovas del Castillo.

Don Alfonso XIII no conoció los rigores de la emigración ni las lecciones del infortunio. En los albores de la juventud, se encontró vestido de capitán general, con el Toisón de Oro al cuello, objeto de toda suerte de honores. Sobre sus sienes iba á ponerse la Corona de los grandes Reyes de la Historia de España.

*

Este Rey vino á confirmar de manera irrefutable aquel principio político, principalmente mantenido por Cánovas, según el cual el Rey comparte con el pueblo la soberanía nacional. En efecto; esto, que puede decirse de todos los Reyes en general, y con más acierto de los Reyes constitucionales, adquiere caracteres más notorios en la persona de Don Alfonso XIII, porque Don Alfonso XIII es aclamado, vitoreado, objeto de universales y sinceras demostraciones de afecto y adhesión adondequiera que va. Ha recorrido toda España, y siempre triunfalmente. Recuérdese su primera visita á Barcelona, tan temida—¿por qué no decirlo?—, y en la que fué objeto el Rey de una continua, unánime y clamorosa ovación. Tributemos

aquí el galardón debido á D. Antonio Maura, que acompañó al Monarca como primer Ministro, y que fué objeto de un atentado inicuo, del que protestó Barcelona entera y todo el mundo civilizado.

*

Nótese cómo Don Alfonso se anticipa con sus actos al pensamiento y á los deseos de su pueblo. Los españoles ansiábamos, como era justo, la perpetuación de la Monarquía. Era conveniente que Don Alfonso XIII contrajese matrimonio. ¿Con quién? Grave problema de Estado, al par que del corazón del propio Monarca. Los matrimonios regios son siempre hechos históricos de suma transcendencia. Pero Don Alfonso tuvo el acierto de resolver el problema de la manera más satisfactoria para su Patria y para su corazón. El matrimonio del Rey con una Princesa de la Corte de Inglaterra, no sólo fué del íntimo agrado de todos los españoles, sino que nos captó las simpatías de aquella poderosa nación, que nos ve ahora con verdadero afectuoso interés.

Cuando se casó el Rey, acudieron á Madrid Príncipes de todas las Cortes de Europa. No es preciso reseñar aquí el fausto desplegado con tan gran motivo. La aristocracia, la clase media, el pueblo entero, asistieron con visible gozo á la boda regia. Todo el mundo veía en ella un germen de dichas para la Patria y para el hogar de nuestros Reyes. Una nota de profundo duelo interrumpió la extraordinaria esplendidez de aquel día. No hay más remedio que hablar del crimen, mil veces nefando y execrable perpetrado por un monstruo humano, tal vez escapado del Averno, que sólo del Averno pudo salir un sér como el que arrojó la siniestra bomba al paso solemnísimos de los Reyes por la calle Mayor.

El amor que ya sentía el pueblo por sus Reyes, llegó en ese día al delirio. La sangre de los mártires del Cristianismo fué semilla fecundante de prosélitos. La sangre vertida en la calle Mayor acrecentó el amor á la Monarquía en toda España y el amor á los Monarcas.

Algún periódico ha referido que, en una ocasión, como alguien manifestase delante del Rey los apelativos con que la Historia conoce á los Alfonsos, dijo nuestro joven Monarca:

«Yo aspiro á que la Historia me conozca con el nombre de Alfonso XIII el Bueno.»

¿Verdad que esta frase es todo un programa, además de ser todo un poema?

*

Hagamos votos por que llegue pronto el día en que, durante el reinado de Don Alfonso XIII, alcance España toda la prosperidad y todo el bienestar moral y material á que tiene derecho por los beneficios inmensos que ha prestado á la civilización universal.

....

L'Histoire avance rapidement.

Quand celui qui écrit ces lignes naquit, Doña Isabel II était Reine de l'Espagne. La révolution de Septembre vint ensuite, le Gouvernement appelé «provisionnel», la Régence de Serrano, Don Amadeo I, la République, Don Alfonso XII, la Régence de Doña María Cristina et le commencement du règne de Don Alfonso XIII. Il y a assez de matière pour écrire un gros volume de l'Histoire d'Espagne.

Don Alfonso XIII, comme tout le monde sait, naquit Roi, et on peut presque assurer qu'il était Roi avant de naître. Il arriva à l'âge de 16 ans et par conséquent à l'âge majeur constitutionnel, sans être sorti de l'Espagne. Il reçut ici toute son éducation splendide.

Comment sa mère auguste et ses sages professeurs se sont acquis de leur mission, peut être montré par la propre personnalité du Roi. Il est inutile de dire comment celui-ci remplit ses devoirs de Monarque constitutionnel: tout le monde le sait.

Don Alfonso XIII n'a pas joui de sa jeunesse. Il naquit Roi, jura, fut couronné à l'âge de seize ans et se maria à vingt ans. A l'âge où tous les jeunes hommes suivent leur carrière littéraire ou militaire, le Roi avait terminé la sienne et se vit obligé de s'occuper et de se préoccuper des graves problèmes de l'Etat.

On ne peut nier, qu'après notre guerre avec les Etats-Unis, l'Espagne resta comme anéantie, au moins pour le moment. Notre Histoire n'enregistre pas dans ses pages pareil désastre. Nous fûmes non seulement vaincus, mais défaits. Cela signifia comme un terrible coup de marteau sur le crâne des Espagnols. Nos premiers sentiments furent ceux de la résignation...

Passés les effets naturels du découragement produit, et grâce surtout à un changement de Gouvernement opportun, l'Espagne commença à réagir. Le ministère présidé par l'inoubliable homme d'état D. Francisco Silvela, initiant une haute politique économe, qui trouva un apôtre sage et fervent dans la personne de l'officier de finances, inoubliable aussi, D. Raimundo Fernández Villaverde, obtint le miracle de faire des budgets avec

un vrai surplus. L'Europe, qui donnait des preuves de nous mépriser, dirigea son attention vers nous et nous admira ensuite. La chose n'en était pas pour moins.

Tout le monde sait, qu'une nation vaincue dans une guerre cruelle et formidable, si elle perd en plus, comme il en fut avec l'Espagne, tout un empire colonial, souffre des pertes considérables, surtout des pertes économiques. La banqueroute paraissait se présenter devant les portes de la nation espagnole. Un gouvernement tranquille, énergique et intelligent sut trouver des recours là, ou en apparence il n'y avait que de la misère, et l'Espagne étonna le monde par une robuste politique financière que personne même ne pût soupçonner.

La nation, nous répétons, commença à réagir; mais il est certain, que l'esprit public était encore intimidé. Les effets du coup de marteau se faisaient encore sentir.

Pendant cet état d'esprit Alfonso XIII a l'idée de faire ce que nous pourrions appeler un *acte*; il s'avise de faire une visite à la France, à Portugal, à l'Allemagne, à l'Autriche à l'Angleterre. Son Gouvernement approuve l'*acte* et Don Alfonso se dirige vers Paris.

Je ne vous dépeindrai pas la réception enthousiaste, chaleureuse et fraternelle que la France dispensa à notre Monarque et les hommages que tout le peuple français tributa au Roi, et dans la personne du Roi, aussi à l'Espagne.

En Autriche, en Allemagne, en Angleterre on fit pareil, les mêmes honneurs, les mêmes sympathies. Les nations européennes rendaient un tribut de considération et de respect au peuple espagnol.

Qui effectua ce miracle? Don Alfonso XIII.

*

Quand Don Alfonso XII prit possession du Trône de l'Espagne, on disait: «Il arrive d'une bonne école: de l'émigration».

Qu'il ait ou qu'il n'ait pas émigré, il est certain, que Don Alfonso XII fut un grand Roi. Magnanime, vaillant, intelligent et vraiment constitutionnel. Il eut aussi la chance, pourquoi ne pas le dire, de trouver pendant les premiers moments à son côté un homme d'Etat, duquel il suffit de dire qu'il s'appela D. Antonio Cánovas del Castillo.

Don Alfonso XIII ne connut pas les rigueurs de l'émigration ni les leçons de l'infortune. Il se trouva dans les premières années de sa jeunesse revêtu de l'uniforme de commandant en chef, avec la Toison d'Or au cou,

objet de toutes sortes d'honneurs. La Couronne des grands Rois de l'Espagne devait bientôt ceindre son front.

*

Ce Roi-ci vint conformer d'une manière irréfutable ce principe politique, principalement maintenu par Cánovas, selon lequel le Roi divise avec le peuple la souveraineté nationale. En effet, ceci qui peut se dire de tous les Rois en général et avec plus de motif des Rois constitutionnels, acquiert des caractères plus notoires dans la personne de Don Alfonso XIII, parce que Don Alfonso XIII est acclamé, applaudi, objet de démonstrations universelles et sincères d'affection et d'adhésion n'importe où il va. Il a recouru toute l'Espagne et toujours triomphalement.

Qu'on se rappelle sa première visite à Barcelone, si crainte de tous, — pourquoi ne pas le dire?— et où le Roi fut l'objet d'une ovation continue, unanime et clamoureuse. Rendons ici le juste éloge à D. Antonio Maura, qui accompagna le Monarque comme premier Ministre et qui fut l'objet d'un attentat inique duquel Barcelone entière et tout le monde civilisé protesta.

*

Remarquez comme Don Alfonso par ses actes vient au devant des pensées et des désirs de son peuple. Les Espagnols désiraient, comme il était juste, la perpétuité de la Monarchie. Il convenait que Don Alfonso se mariât. Avec qui? Cela resultait un grave problème pour l'Etat ainsi que pour le coeur du propre Monarque. Les mariages des Rois sont toujours des faits historiques d'une grande transcendance. Mais Don Alfonso réussit à résoudre le problème de la manière la plus satisfaisante pour la Patrie et pour son coeur. Le mariage du Roi avec une Princesse de la Cour de l'Angleterre plut non seulement à tous les Espagnols, mais il nous captiva aussi les sympathies de cette nation puissante, qui nous considère maintenant avec un intérêt vraiment affectueux.

Quand le Roi se maria, tous les Princes de l'Europe vinrent à Madrid. Je ne vous parlerai point de la splendeur développée avec un motif aussi agréable. L'aristocratie, les citoyens, le peuple entier assistèrent avec une joie intense au mariage du Roi. Tout le monde y voyait un germe de bonheur pour la patrie et pour le foyer de nos Rois. Une note de douleur profonde vint troubler la splendeur extraordinaire de ce jour-là.

On ne peut que parler de ce crime, mille fois néfaste et exécrable, per-



pétre par un monstre humain, peut être échappé de l'enfer, car seul de l'enfer peut sortir un être comme celui qui jeta la bombe sinistre sur le passage solennel du Roi et de la Reine par la «Calle Mayor».

L'amour que le peuple professa déjà pour son Roi s'accrut ce jour-là en délire. Le sang des martyrs du Christianisme fut une semence féconde de prosélytes. Le sang versé à la «Calle Mayor» augmenta l'amour pour la Monarchie dans toute l'Espagne ainsi que l'amour pour les Rois.

Quelque journal a référé que dans une occasion, quand quelqu'un manifesta devant le Roi les surnoms avec lesquels l'Histoire connaît les Alphonse, notre jeune Monarque dit:

«J'aspire à ce que l'Histoire me connaisse avec le surnom d'Alfonso XIII el Bueno.»

N'est-ce pas que cette phrase indique tout un programme, et est en plus un poème?

*

Faisons des vœux pour que bientôt le jour arrive où, pendant le règne de Don Alfonso XIII, l'Espagne acquière toute la prospérité et tout le bien-être moral et matériel auxquels elle a le droit pour les bienfaits immenses qu'elle a prêtés à la civilisation universelle.

....

History passes by very quickly...

When he, who writes these lines was born, Doña Isabel II was Queen of Spain. After the revolution of September took place, the Government called "provisional", the Regency of Serrano, Don Amadeo I, the Republic, Don Alfonso XII, the Regency of Doña María Cristina and the beginning of Don Alfonso's Reign. There is enough matter for writing a thick volume of History of Spain.

Don Alfonso XIII, as every body says, was born a King and it can almost be said that he was a King before his birth. He arrived at his sixteenth year and therefore was of age according to the laws of constitution, without having left Spain. Here he received his splendid education.

The own personality of the King testifies the way his august mother and his wise professors fulfilled their mission. How the King fulfils his duties of constitutional Monarch, it is not necessary to say, because every one is aware of that.

Don Alfonso XIII has never known, what it was to be young. He was born a King, swore, was crowned at the age of sixteen and married at

twenty. At the age, that all young men follow their literary or military career, the King had finished his and saw himself obliged to busy and preoccupy himself about the serious problems of State.

It cannot be withheld, that after our war with the United States, Spain remained in a state of annihilation at least at that moment. Our History never registered such a disaster in its pages. We were not only conquered, but entirely defeated. It was like a dreadful stroke with the hammer on the skull of the Spaniards. Our first feelings were of resignation...

When the natural effects produced by downheartedness were over, Spain, thanks to a fortunate change of Government began to reaction. The ministry presided by the never to be forgotten statesman Don Francisco Silvela, initiating a relieving economical policy, which found a wise and fervent apostle in the person of the also never to be forgotten officer of finances Don Raimundo Fernández Villaverde, wrought the miracle of making some budgets with true residues. Europe, who gave proof of despising us, began to observe us and after to admire us. And it could do no less.

Every body knows, that a nation, conquered in a cruel and formidable war, if it loses besides, like it happened with Spain, a whole colonial Empire, suffers enormous fractures, especially economical ones. Bankruptcy seemed to present itself at the doors of the spanish nation. A serene, energetic and intelligent government knew how to find resources there, where apparently, there existed nothing but poverty and Spain astonished the world with a robust financial policy which nobody could even suspect.

The nation, we repeat, began to react; but it is a fact, that the public spirit was still afraid. The effects of the hammer stroke lasted still.

In this state of mind of the Spaniards, it occurs to Don Alfonso XIII to do what we might call an *act*; he gets it into his head to pay a visit to France, Portugal, Germany, Austria and England. His Government approves the *act* and Don Alfonso starts for Paris.

It is useless, to relate here the enthusiastic, warm and fraternal reception which France gave our King and the homage which the whole french nation rendered the Monarch, and in the person of the King to Spain.

In Austria, Germany and England the same thing happened. The same honours, the same sympathy. The european nations rendered a tribute of consideration and respect to the spanish people.

Who performed this miracle? Don Alfonso XIII.

When Don Alfonso XII took possession of the Spanish Throne, people said: "He comes from a great school: that of emigration." Magnanimous, valiant, intelligent and truly constitutional. He also had the chance, why should we omit it, to find in the first moments a statesman at his side, from whom it is sufficient to say, that his name was Don Antonio Cánovas del Castillo.

Don Alfonso did not know the hardships of emigration and the lessons of misfortune. In the prime of youth, he found himself dressed as commander in chief with the Toison d'Or round his neck, an object of all kinds of honours. The Crown was going to be placed on his brow of the great Kings of Spain's History.

*

This King came to confirm in an irrefutable way that political maxim, principally maintained by Cánovas, according to which the King divides with the people the national Sovereignty. And truly, that which can be said of all Kings in general and with more assertion of constitutional Kings acquires more notorious character in the personality of Don Alfonso XIII, for Don Alfonso XIII is acclaimed, applauded, an object of universal and sincere demonstrations of affection and adhesion wherever he goes. He has travelled through the whole of Spain and always triumphantly.

Remember his first visit to Barcelona, so feared by all—why not say so?—and where the King was continually, unanimously and clamorously applauded. Let us render here due praise to Don Antonio Maura, who accompanied the Monarch as first minister and who was the object of an iniquitous attempt, of which all Barcelona and the whole civilized world protested.

*

Remark also, how Don Alfonso anticipates by his actions the thoughts and wishes of his people. The Spaniards wanted justly the perpetuation of Monarch. It was convenient that Don Alfonso XIII should marry. With whom?

Serious problem of the State as well as a grave one for the own Monarch's heart. The royal matrimonies are always historical facts of the utmost transcendence. But Don Alfonso had the chance of resolving the problem in the most satisfactory way for his country and for his heart.

The marriage of the King with a princess of the court of England, not only pleased all the Spaniards, but also captivated the sympathy of that powerful nation, which now considers us with an affectionate interest.

When the King married, princes of all the courts of Europe came to Madrid. It is useless to describe here the splendour which was exhibited on such a solemn occasion. The aristocracy, the citizens, all the people assisted with a real joy at the royal marriage. Every body saw in it a germ of happiness for the country and for the home of our King. A note of deep mourning interrupted the extraordinary splendour of that day. We cannot help speaking of the crime, a thousand times nefarious and execrable, perpetrated by a human monster escaped perhaps from hell, for only from hell could rise a being like the one who threw the fatal bomb on the solemn passage of the King by the "Calle Mayor".

The love which the people already felt for its King and Queen ascended that day into delirium. The blood of the martyrs of christianity was a fruitful seed of proselites. The blood shed in the "Calle Mayor" augmented the love for Monarchy in the whole of Spain and the love for Monarchs.

A journal has referred, that on one occasion, as somebody manifested before the King the appellatives with which History knows the Alfonsos, our young monarch answered:

"I aspire to be known in History by the name of Alfonso XIII el Bueno."

Is it not true, that this phrase contains a programm and is besides a poem?

*

Let us wish that the day may soon arrive, that during the reign of Alfonso XIII Spain may attain all the prosperity and all the moral and material welfare, to which it has a right for the immense benefits it has lent to universal civilisation.

....

Die Geschichte geht rasch voran.

Als der Schreiber dieser Linien geboren war, war Doña Isabel II Königin von Spanien. Nachher kam die Revolution von September, die sogenannte „provisorische“ Regierung die Regentschaft von Serrano, Don Amadeo I, die Republik, Don Alfonso XII, die Regentschaft von Doña María Cristina und der Anfang der Regierung von Don Alfonso XIII. Es

giebt genug Ereignisse, um ein dickes Buch der Geschichte Spaniens zu schreiben.

Don Alfonso, wie einjeder weiss, war König geboren, man kann selbst sagen, dass er König war vor seiner Geburt. Er wurde sechzehn Jahr alt und erreichte desswegen die konstitutionnelle Mündigkeit, ohne sein Vaterland zu verlassen. Hier bekam er seine glänzende Erziehung.

Wie seine erlauchte Mutter und seine weise Lehrer seine Sendung vollbracht haben, erzeugt die eigene Persönlichkeit des Königes. Wie dieser seine Pflichten von konstitutionellem Könige erfüllt, braucht man nicht zu sagen: es ist zum Bereiche von allen.

Don Alfonso XIII hat keine Jugend gehabt. Er war König geboren, schwur, wurde gekrönt als er sechzehn Jahr alt war und verheiratete sich in seinem zwanzigsten Jahre. Im Alter, dass alle junge Leute ihre literarischen oder militärischen Laufbahn folgen, hatte der König den seinen schon geendigt und sah sich genötigt sich zu beschäftigen mit den ernsthaften Problemen des Staates und musste sich dafür gleich interessieren.

Man kann nicht entkennen, das Spanien, nach unserem Kriege mit den Vereinigten Staaten, sich in einem gänzlich vernichteten Zustande befand, wenigstens während jener Augenblicke. Unsere Geschichte kann keinere Seite solches Unheiles wiedergeben wie diese. Wir wurden nicht allein überwunden sondern auch vernichtet. Jenes bezeichnete wie ein schrecklicher Schlag mit dem Hammer auf dem Hirnschädel der Spanier. Wir beruhten zuerst bei Gelassenheit...

Als die natürlichen Erfolge der geborenen Niederschlagenheit vorbei waren, fing Spanien, dank einer günstigen Veränderung der Regierung, an zu reaccionieren. Das Ministerium, präsiert von dem unvergesslichen Staatsgelehrte Don Francisco Silvela, eine aufgehobene politische Sparsamkeit initierend, welche einen weisen und feurigen Apostol in der Persönlichkeit des Finanzbeamters, auch unvergesslich fand, Don Raimundo Fernández Villaverde, erlangte das Wunder einige Budgets zu machen mit wirklichem Überschusse. Europa, das Beweise gab, uns zu verschmähen, wurde auf uns aufmerksam und bewunderte uns nachher. Die Sache war auch nich für weniger.

Einjeder weiss, dass eine Nation in blutigem und schrecklichem Kriege überwunden, wenn sie dabei verliert, wie es mit Spanien der Fall war, ein ganzes kolonialisches Reich, schreckliche Brüche untergeht, und besonders sparsame Brüche. Es scheint, alsob der Baubruch sich vor der Türe der spanischen Nation zeigte. Eine ruhige Regierung, kraftvoll und

vernünftig wusste Auskünfte zu finden wo es augenscheinlich nur Armut gab und Spanien erstaunte die Welt mit einer starken finanziellen Politik, welche niemand selbst vermuten konnte.

Die Nation, wiederholen wir, fing an zu reaccionieren; aber es ist sicher, dass der offenbare Geist noch befürchtet war. Die Erfolge des Hammerschlages dauerten noch.

In dieser Gemütsbeschaffenheit der Spanier bekommt Don Alfonso XIII den Einfall zu tun, was wir ein „acto“ nennen könnten, er hat die Idee Frankreich, Portugal, Deutschland, Osterreich und England zu besuchen. Seine Regierung billigte den „acto“ und Don Alfonso begiebt sich auf dem Wege nach Paris.

Wir brauchen hier nicht den Empfang zu erzählen, enthusiastisch, feurig und brüderlich, welcher Frankreich unserem Fürsten gestattete, und die Ehrbeweisungen die das ganze französische Volk dem Könige brachte, und mittels des Königes, auch Spanien.

In Osterreich, Deutschland und England fiel dasselbe vor. Die selben Lobserhebungen, dieselben Sympathien. Die europäischen Nationen brachten ein Beweis der Hochachtung und des Ehrbietes dem spanischen Volke.

Wer verwirklichte dieses Wunder? Don Alfonso XIII.

Als Don Alfonso XII des spanischen Trones Besitz nahm, sagte man: „Er kommt aus einer grossen Schule: die der Auswanderung.“

Mit oder ohne Auswanderung, ist es unbezweifelbar, dass Alfonso XII ein grosser König war. Grossherzig, mutig, vernünftig und wirklich konstitutionnell. Er hatte auch das Glück,—warum sollen wir es schweigen?—in den ersten Augenblicken an seiner Seite ein Staatsmann zu finden, von wem es genügt zu sagen, dass er Don Antonio Cánovas del Castillo hiess.

Don Alfonso XIII konnte nicht die Härten der Auswanderung und auch nicht die Stunden des Unglückes. In den Morgendämmerungen der Jugend fand er sich mit der Uniforme von Oberbefehlshaber gekleidet, mit der Toison d'Or am Halse, ein Unterpfang allerlei Ehrbeweisungen. Auf seinen Schläfen sollte man die Krone der grossen Könige Spaniens setzen.

Dieser König kam auf widerlegbare Weise befestigen jenen politischen Prinzip von Cánovas gehandhabt, jenem zufolge der König mit seinem



Volke die nationale Fürstlichkeit teilt. Wahrhaft; das was man von allen Königen sagen kann, ist allgemein und mit mehr Grund von den konstitutionellen Königen erreicht und bekommt mehr notorische Charaktere in der Persönlichkeit von Alfonso XIII, denn Alfonso XIII ist zugejauchzt, vitoriert, ein Gegenstand von allgemeinen und aufrichtigen Beweisen der Liebe und Neigung wohin er auch gehe. Er hat das ganze Spanien durchgereist, und immer auf triumphierende Weise. Man erinnere sich sein ersten Besuch nach Barcelona, so gefürchtet – warum sollen wir es nicht sagen, – und wo der König ein Gegenstand war einer fortwährenden, übereinstimmenden und gerauschvollen Ovation. Lasst uns hier die verschuldete Ehrbiet an Don Antonio Maura beweisen, welcher den Fürst wie erster Minister begleitete, und der Gegenstand war eines schamhaften Anschlages, gegen welchen das ganze Barcelona protestierte und die ganze civilisierte Welt.

*

Man merke auf, wie Don Alfonso sich vorhergeht in seinen Akten dem Gedanken und den Wünschen seines Volkes gegenüber. Die Spanier wünschten mit Recht, die immerwährende Dauer der Monarchie. Es war beziemend, dass Don Alfonso XIII sich verheiraten sollte. Mit wem? Ernsthafter Problem des Staates und zugleich der Zeit des Herzens desselben Fürsten. Aber Don Alfonso löste das Problem gut auf und auf die genügendste Weise für sein Vaterland und sein Herz. Der Heirat des Königes mit einer Prinzessin des Hofes von England, befriedete nicht allein die Spanier, sondern gewann uns auch die Neigung jener mächtigen Nation, die uns jetzt mit wirklichem geneigten Interesse beschaut.

Als der König sich verheiratete, kamen nach Madrid Prinzen aller Höfe Europa's.

Man braucht hier nicht die Hoffart zu beschreiben, der mit solch einer grossen Gelegenheit entfaltet wurde. Die Aristokratie, die Bürgerschaft, das ganze Volk wohnten mit sichtbarer Freude dem königlichen Heirate bei. Einjeder sah in ihm ein Keim von Glücksfallen für das Vaterland und für den Herd unserer Könige. Eine Note tiefer Traurigkeit unterbrach die ausserordentliche Pracht jenes Tages. Man muss von der Missetat sprechen, tausend mal unheilvoll und abscheulich, bewirkt von einem menschlichen Ungeheuer, vielleicht der Hölle entschlüpft, denn nur von der Hölle konnte ein Wesen herauskommen, wie das, welches die unglückliche Bombe warf auf dem festlichen Durchgang der Könige durch die Strasse Mayor.

Die Liebe, welche das Volk schon für den König und die Königin fühlte, veränderte an diesem Tage in Delirium. Das Blut der Martyre des Christentumes, wurde fruchtbarer Samen von Proseliten. Das Blut, vergossen in der Strasse Mayor vermehrte die Liebe für die Monarchie im ganzen Spanien so wie auch die Liebe für die Fürsten.

Eine Zeitung hat erzählt, dass in einer Gelegenheit, als jemand bedeutete vor dem Könige die Zunamen mit welchen die Geschichte die Alfonsos kennt, unser junger Fürst antwortete:

„Ich strebe, dass die Geschichte mich kenne mit dem Namen von Alfonso XIII el Bueno.“

Nichtwahr, das diese Phrase ein ganzes Programm enthält, und auch ein wirkliches Gedicht ist?

*

Lasst uns wünschen, dass der Tag bald anbreche, in welchem während der Regierung von Don Alfonso XIII, Spanien all die Wohlfahrt erreiche und alles Wohlsein sittlich und materiell auf welches es Recht hat wegen der unendlichen Wohltaten, welches es der allgemeinen Civilisation gestattet hat.

Isidoro Bugallal.

Excmo. Sr. D. Guillermo Andreve.

Ministro de Instrucción Pública
de la
República de Panamá.

En las jóvenes nacionalidades de la América hispana, es suceso curioso, digno de anotarse, el cariño entrañable que la generalidad de los ciudadanos, demócratas y republicanos todos, sienten por el joven y gallardo Rey de España, S. M. Don Alfonso XIII. Quizá ningún otro soberano; aún más, quizá ningún otro jefe de Estado, en estos tiempos modernos, ha logrado despertar tantas simpatías ni cautivar tantas voluntades como él. Por eso yo, que comparto de esa admiración, á pesar de mis ideas republicanas y ultraliberales, me complazco en escribir estas modestas líneas, como humilde, pero sincero homenaje de respeto y de



cariño al augusto Monarca, que viene á ser el hábil artífice que une con fuertes eslabones la España vieja con la España nueva.

....

Dans les jeunes nationalités de l'Amérique espagnole, c'est un fait digne d'être annoté, la profonde affection que la généralité des citoyens, tous démocrates et républicains, professent pour le jeune et vaillant Roi de l'Espagne, S. M. Don Alfonso XIII. Peut-être aucun autre Souverain, et mieux encore, peut-être aucun autre chef de l'État dans ces temps modernes, a suscité tant de sympathie et captivé tant de volontés que lui. Pour cela moi, qui partage cette admiration, malgré mes idées républicaines et extrêmement libérales, je me complais à écrire ces lignes modestes comme un hommage humble mais sincère de respect et d'affection pour le Monarque auguste, qui résulte l'artífice habile qui unit avec des chaînons robustes la vieille Espagne à la nouvelle Espagne.

....

In the young nationalities of spanish America, it is a curious fact, worthy to be recorded, the deep affection which the generality of the townsmen, all democrats and republicans, feel for the young and gallant King of Spain, H. M. Don Alfonso XIII. I think, no other Sovereign, and more still, perhaps no other chief of the State in these modern times, has been able to awake so much sympathy or captivate so many wills as he. Therefore I, who participate in this admiration notwithstanding my republican and extremely liberal ideas, take a great pleasure in writing these few modest lines as an humble but sincere homage of respect and affection to the august monarch who will be the clever artífice which unites with strong chains the old Spain to the new Spain.

....

In den neuen Nationalitäten des spanischen Amerikas ist es ein merkwürdiges Ereigniss, welches würdig ist, annotiert zu werden, die tiefe Neigung, zu beobachten die bald alle Städte, alle Demokraten und Republikaner, für den jungen und tapferen König S. M. Don Alfonso XIII von Spanien hegen. Kein anderer Fürst, selbst vielleicht kein anderes Haupt des Staates in diesen modernen Zeiten hat soviel Sympathie erweckt und so viele Willen erobert wie er. Desswegen gefällt es mir, weil ich in dieser Bewunderung mittheile, diese bescheidenen Linien zu schreiben wie eine

demütige aber aufrichtige Huldigung der Ehrfurcht und Zuneigung für den erlauchten Fürst,—obwohl ich sehr republikanische und ultra—liberale Ideen habe; welche die erhabene List sein wird, welche mit starken Ketten das alte Spanien mit dem neuen Spanien vereinigt.

Guillermo Andreve.

Sr. D. Tesifonte Gallego.

Ex Director general de Agricultura.

Es el Rey de España una figura de su tiempo que ansía el progreso de su Patria, que se afana, alienta y vive por engrandecerla, y allí donde se manifiesta una noble iniciativa, donde se descubre algún nuevo horizonte de luz y de vida para España, está el Soberano para dar forma práctica al ideal; porque si alguna preocupación tiene el Rey es la de escribir en la historia de su país páginas que le presenten entre las futuras generaciones como modelo de Rey constitucional, que analiza todos los fenómenos que ofrece la nueva política, sin sentir prevención contra ninguna otra idea, ni contra ningún hombre, para colocarse en justo medio en que por la alta misión que le incumbe, debe desenvolverse el pensamiento y la voluntad del Monarca.

De esta suerte presta el Rey un gran servicio, no sólo á su Patria, sino á la Humanidad, y de este modo se destruye la injusta leyenda de ese sectarismo pasional que todo lo envenena, creando en cambio un ambiente de paz moral en el que forzosamente han de desarrollarse las fuentes de la riqueza de su pueblo, preparándole para la reconquista de su gran personalidad en el muudo.

....

Le Roi de l'Espagne est une figure de son temps, qui désire ardemment le progrès de sa Patrie, qui se fatigue, travaille et vit pour l'agrandir et l'on est sûr de trouver le Roi, là où l'on découvre quelque nouveau horizon de lumière et de vie pour l'Espagne, pour donner à l'idéal une forme pratique. Si le Roi a quelque préoccupation, c'est bien celle d'écrire dans l'Histoire de son pays des pages, qui le présentent parmi les générations futures comme un modèle de Roi constitutionnel, qui analyse tous les phénomènes que la nouvelle politique offre, sans sentir aucun préjugé contre tout autre

idée, ni contre aucun homme, pour se placer au juste milieu où, à cause de la haute mission dont il est chargé, les pensées et la volonté du Monarque doivent se développer.

De cette manière le Roi prête un grand service, non seulement à sa Patrie, mais à l'Humanité, et c'est ainsi que l'on détruit la légende injuste de ce sectarisme passionné qui empoisonne tout, créant en échange une atmosphère autour de lui de paix morale où doivent forcément se développer les fontaines de la richesse de son peuple, le préparant, pour la reconquête de sa grande personnalité dans le monde.

....

The King of Spain is a figure of his time which ardently desires the progress of his Country, who worries himself, works and lives to heighten it and the Sovereign is sure to be found there, where a new horizon of light and life for Spain is discovered, so as to give practical form to the ideal. The one thing which preoccupies the King, is to write in the History of his Country pages, which present him amongst the future generations as a model of constitutional Kings, who analyses all phenomena, which new policy offers, without feeling any prejudice against other ideas nor against any man, in order to place himself in the just center where, on account of the high mission which is imposed upon him, the thoughts and the will of the Monarch must be developed.

In this way the King renders a great service, not only to the Country, but to Humanity, and it is thus, that the unjust legend will be destroyed of this passionate sectarism, which poisons all, creating in exchange an atmosphere of moral peace, where the wealthy fountains of his people must necessarily be developed, preparing it for the reconquest of its great personality in the world.

....

Der König von Spanien ist eine Figur seiner Zeit, der den Fortschritt seines Vaterlandes feurig wünscht, der sich abmüht und nur lebt es zu ergrosseren. Dort, wo sich eine neue Initiative offenbart, wo man welchen neuen Gesichtskreis von Licht und Leben für Spanien entdeckt, befindet sich der Fürst um dem Ideale eine praktische Form zu geben; denn, wenn der König welche Besorgniss hat, ist es die von in der Geschichte zu schreiben seines Landes Seiten, welche ihm unter den zukünftigen Nach-

kommenshaften wie ein Modell von konstitutionellem Könige vorstellen, der alle Phänomene analysiert, die der neue Politik anbietet, ohne Vorurteile weder für keine Idee noch für keinen Mann zu geföhlen, um sich in der genauen Mitte zu stellen in welcher, wegen der hohen Sendung die ihm obliegt, der Gedanke und der Wille des Fürsten sich einwickeln muss.

Auf diese Weise beweist der König einen grossen Dienst, nicht allein dem Vaterlande, sondern auch der Menschheit, und auf diese Manier zerstört man die ungerechte Sage von dieser leidenschaftlichen Sekte, die alles vergiftet, im Tausche eine Umgebung von sittlichem Frieden schaffend, wo sich mit Gewalt die Quellen des Reichtümes seines Volkes entwickeln müssen, es vorbereitend für die Wiedereroberung seiner grossen Persönlichkeit in der Welt.

Tesifonte Gallego.

Exemo. Sr. D. Salvador Reventós.

Presidente de "Los Previsores del Porvenir".

Si le observáis á través de la Prensa, veréis que es valiente entre los soldados; perspicaz y hábil entre los políticos; culto é ilustrado entre los intelectuales; financiero entre los comerciantes é industriales, y agricultor entre los labradores. Su característica es el destacarse siempre su personalidad por sus excepcionales condiciones.

Si tenéis la fortuna de hablar con él, observaréis que su figura se agranda ante vuestros ojos por la dignidad, majestad y alteza de miras con que dirige los negocios públicos; además, os cautivará y atraerá de tal manera su conversación, por su afabilidad, su sencillez, su agradabilidad y sus extensos conocimientos *de todo*, que si antes de hablar con el Rey erais monárquicos convencidos, después seréis además un fervoroso admirador y entusiasta defensor de Don Alfonso.

Reunid en un hombre joven, de corazón bueno y sano, todas las condiciones de un sobresaliente hombre de Estado, que su ideal es que le amen los humildes, les respeten los grandes y prospere su nación, y tendréis formada la figura de Don Alfonso, pudiendo exclamar al imaginaros el hombre que reúne tan excepcionales condiciones: Así es nuestro Rey.

Si vous l'observez au moyen de la Presse, vous verrez, qu'il est brave parmi les soldats, perspicace et habile parmi les politiques; cultivé et illustré parmi les intellectuels; financier parmi les marchands et les industriels et agriculteur parmi les laboureurs. Le principal trait de son caractère consiste à détacher toujours sa personnalité pour ses conditions exceptionnelles.

Si vous avez le bonheur de converser avec lui, vous observerez, que sa figure s'agrandit à vos yeux à cause de la dignité, majesté et élévation de sentiments avec lesquels il dirige les affaires publiques; en plus sa conversation vous charmera et enchantera de telle manière par son affabilité, sa simplicité, son aménité et ses connaissances profondes de tout, que si vous étiez des royalistes convaincus avant de parler avec le Roi, vous serez en plus de fervents admirateurs et d'enthousiastes défenseurs de Don Alfonso.

Réunissez dans un jeune homme, d'un jugement sain et fécond, toutes les conditions d'un homme d'Etat excellent, dont l'idéal consiste à conquérir l'amour des humbles, le respect des grands et la prospérité de la Nation, et vous aurez formé le portrait de Don Alfonso, pouvant exclamer en vous représentant l'homme qui réunit des conditions aussi exceptionnelles: «Ainsi est notre Roi.»

....

If you observe him by means of the Press, you will be convinced, that he is courageous among the soldiers, perspicacious and clever among politicians; clever and illustrated among the learned men; financier among the merchants and persons dedicated to industry and agriculturist among the peasants. His characteristic consists in always making his personality come forth by his exceptional conditions.

If you have occasion to speak with him, you will observe, that his figure increases in grandeur before your sight by the dignity, majesty and elevation of sentiments with which he directs the public affairs; besides, he will captivate and attract you in such a way, by his conversation, his affability and his candour, his amability and his extense knowledge *of all*, that if before speaking with the King, you were firm royalists, you will be besides fervent admirers and enthusiastic defenders of Don Alfonso XIII.

Unite in a young man with a good and sound judgment, all the conditions of an excellent statesman, whose ideal consists in conquering the love of the humble, the respect of the great and the prosperity of his

nation, then you will have formed the figure of Don Alfonso and will be able to exclaim; when you represent yourselves the man that unites such exceptional conditions. "Thus is our King."

....

Wenn Ihr ihn beobachtet mittels der Presse, werdet Ihr bemerken, dass er tapfer ist unter den Soldaten, scharfsinnig und begabt unter den Politikern, gebildet und illustriert unter den Vernünftigen; Finanzbeamter unter den Kaufleuten und Industriellen und Landbauer unter den Landsleuten. Seine Charakteristik besteht immer seine Persönlichkeit herauskommen zu lassen wegen seiner ausserordentlichen Eigenschaften.

Wenn Ihr die Ehre habt, mit ihm zu reden, werdet Ihr bemerken, dass seine Figur sich vor euren Augen vergrössert wegen der Würdigkeit, Majestät und Würde der Absichte mit welchen er die offenbaren Handlungen leitet, seitdem werdet Ihr so gefesselt sein durch sein Gespräch, seine Liebenswürdigkeit, Einfach, Liebreiz und seine ausführlichen Kenntnissen *von allem*, dass, wenn Ihr überzeugte Monarchistische waret vor Ihr mit dem Könige spricht, Ihr nachher auch feurige Bewunderer und begeisterte Verteidiger sein werdet von Alfonso XIII.

Vereinigt in einem jungen Manne, mit einem guten und gesunden Herzen alle Eigenschaften eines hervorragenden Staatsmannes, welches Ideal ist die Liebe der Bescheidenen zu erlangen die Ehrbiet der Grossen und die Beförderung seiner Nation, dann werdet Ihr die Figur von Don Alfonso XIII geformt haben, ausrufen könnend, wenn Ihr euch den Mann vorstellt, der solche ausserordentliche Eigenschaften vereinigt: „So ist unser König.“

Salvador Reventós.



JUZGANDO LA ULTIMA OBRA

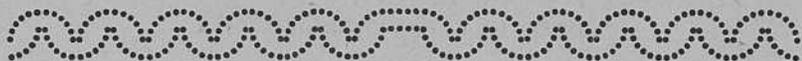
DE

BENIGNO VARELA

TITULADA

POR ALGO ES REY





ANTE UN LIBRO DE VARELA

Home duplex.

Todos llevamos dentro dos hombres.

Refería Daudet que, algunas veces, abstraído en la concepción de sus obras, creyó ver en la penumbra del gabinete de trabajo, á su «alter ego», cómodamente arrellanado en una butaca; y, en un colmo de autosugestión, sostenía diálogos consigo mismo, discutiendo acerca de la novela en génesis ó de otro cualquier asunto que hondamente le preocupara.

Esta dualidad de nuestro espíritu ha sido el «leit motiv» de muchas obras maestras. *El Quijote* no es, en resumidas cuentas, más que la representación de ese desdoblamiento, en cuanto retrata al gran soñador y al ruin materialista que confraternizan en nuestro ser. Otro tanto hizo Benavente en *Los intereses creados*: Leandro y Crispín, son el noble caballero y el bellaco enredador que integran nuestra ética. El mismo *Hamlet*, cuyas arrogancias exteriores mal encubren la eterna vacilación de su conciencia, ¿no es también expresión de este dualismo? Al hablar ahora de Benigno Varela, quiero empezar diciendo que en él, más que en otros muchos casos, se marca en esta duplicidad que dejo señalada. Leyendo sus novelas, en las que hay emoción á raudales, en las que ha recorrido con acierto los arcanos de la pasión y buceado en las reconditeces del alma femenina, no es fácil advertir la pluma audaz, nerviosa, agresiva, que flagela como un látigo y hace túrdigas del pellejo de su contrincante.

De igual modo, los que sólo conocen su vida exterior, la aureola de bravura que le rodea, tiénenle por un «enfant terrible», con quien no se puede cruzar la palabra sin exponerse á cruzar el acero. En cambio, los que frecuentamos su trato, sabemos sobradamente de cuántos quilates es

el oro de su corazón y la nobleza de su carácter. Es aragonés, y esto basta. Franco, bravo y leal. Un verdadero baturro, de aquellos que la leyenda elevó á la categoría de arquetipos. Tal es Benigno Varela.

El novelista.

Se me permitirá que, ante todo, examine á Varela como novelista. Bien sé yo que este aspecto suyo no es el de mayor relieve para el público, y él mismo tiene en menos estima sus obras novelescas que sus artículos de batalla. Para mí, Benigno Varela, es, ante todo, un novelista excepcional, de los más brillantes que figuran en la actual generación; acaso el que mejor maneja esa nota de amenidad que, en mi concepto, constituye el nervio de la literatura, y casi me atrevo á decir que el alma del arte en general.

Cuando comenzó á «sonar» el nombre de Varela como literato, era ya popularísimo como gacetero. Yo conocía, como todos, el brioso aticismo de su pluma periodística, en aquellas campañas memorables de *El Evangelio zaragozano*. Confieso que cometí la torpeza de dudar de que Varela, periodista batallador, pudiera trocarse en Varela, productor de vaga y amena literatura. Y es que va tan enorme distancia de uno á otro género, que parece incompatible su cultivo simultáneo.

Leyendo *La Terrorista* en *El Cuento Semanal*, aprecié la magnitud de mi error. Esta novela— una de las más bellas de cuantas el escritor aragonés lleva producidas — bastó para mostrarme á Benigno Varela como literato de altos vuelos, capaz de grandes empresas. Así ha sido. Cada libro suyo es un éxito crepitante que se inicia en la Prensa, y repercute en las librerías, al extremo de agotar las ediciones rápidamente.

Su novela más personal es, á mi modo de ver, *Senda de tortura*. Narra en ella un trágico episodio que laceró su alma dejando huellas de sangre. Como todas las obras que han sido vividas, hay en ella intensidad enorme. La atención pública se fijó con agrado en esta obra, reveladora de un temperamento literario de verdadera magnitud. Con *Senda de tortura*, ha nacido un gran novelista— se dijo entre todos los que por estas cuestiones del papel impreso se preocupan—. Y no faltó el eterno aguafiestas que agorase, despectivo: «Bien, sí: *Senda de tortura* es una excelente novela; pero su autor no ha hecho más que escribir una autobiografía; lo interesante no es la obra misma, sino el hecho en ella relatado. Ya veremos después qué tal resultan otros libros que haga, si es que los hace...»

Y claro está que los hizo. *El sacrificio de Mágina* vino á demostrar que quien utilizó un hecho real como base de su primera obra, tenía ingenio sobrado para urdir un argumento puramente imaginativo. Mágina, el tipo de mujer más acabado de cuantos la fantasía de Varela creó, es de los que consagran á un novelista. ¡Cuántos de los que han logrado honra y prez en literarias lides, quisieran contar en su bagaje artístico un acierto que se aproximara al de Benigno Varela, concibiendo la figura de la inocente niña, flor segada en capullo, víctima de su amor incomprendido!...

Pero este nuevo triunfo, lejos de convidar al descanso á Varela, pareció servirle de acicate. Imperaba á la sazón la novela erótica. Felipe Trigo lanzaba sus más feroces procacidades. Esas producciones eran arrebatadas de las librerías. Cuantos plumeábamos por entonces, hubimos de hacer nuestra correspondiente incursión al campo de la llamada sicalipsis. ¡Oh mis cuentos de *La caída de la mujer*, si yo pudiera restituiros al caos, de donde no debisteis salir nunca! Benigno Varela se dejó arrastrar por la corriente. *Isabel, distinguida coronela*, lleva el marchamo exigido por la moda, pero sin extremar las tendencias del «triguismo». El caso que constituye el nervio de la novela, es indudablemente atrevido; pero las crudezas del idilio sáfico aparecen lo bastante veladas para que puedan ser leídas sin escándalo de nadie y con regocijo y solaz de todos. Uno de los mayores atractivos de esta novela, es el desfile de «gente conocida» á través de sus páginas, escritas con desenfado singular por un conocedor profundo del «todo Madrid».

La novela «grande» del director de *La Monarquía*.

Por algo es Rey, es una novela definitiva.

No he de omitir un elogio á Benigno Varela como cuentista formidable. Así, formidable, y aun me parece escaso el adjetivo. Las colecciones de *El Cuento Semanal* y de *Los Contemporáneos* están llenas de primorosas novelas cortas suyas, que, con el aditamento de algunas cuartillas, pudieran constituir otros tantos volúmenes. *Volcanes de amor*, *Corazones locos* y *Fiebres amorosas*, son tres tomos de cuentos que encierran multitud de novelas en germen. Se ha abusado de un tópico lamentatorio afirmando que Maupassant no ha tenido competidor posible. Yo creo que esto es absurdo; mientras haya cuentistas como Varela, que en calidad y en cantidad de producción no puede envidiar á nadie. Todos los meses, aparte de su labor periodística, escribe «ocho cuentos cortos». Esto no le impide urdir, de vez en vez, una novela para *Los Contempo-*

ráneos. La Casa editorial parisina de Louis Michaud, acaba de publicar un volumen con cuatro deliciosas «nouvelles» bajo el título de *Mujeres vencidas*. ¿Verdad que es asombrosa, titánica, la labor novelesca de este hombre? Pues sólo abarca un aspecto de su vida.

El batallador.

El otro aspecto—ya queda dicho—, es el que comprende la obra periodística de Benigno Varela. Hombre de acción, espíritu infatigable, su pluma no puede estar ociosa. Constituye en él una necesidad orgánica la constante producción de cuartillas. Y si estas cuartillas están destinadas al periódico, la ternura del novelador se trueca en energía, en alardes de gallarda virilidad.

¿Quién no conoce á Benigno Varela como periodista? En la memoria de todos están sus campañas en *El Evangelio*, de Zaragoza. Prescindamos de la idea que sirvió de norte al periódico. Ha dicho un pensador, que todos, á los veinte años, hemos de ser demagogos. Es una especie de sarampión social que se cura con inyecciones de experiencia. Benigno Varela tuvo veinte años, como todos. Pero las consabidas inyecciones hicieronle reaccionar. Y en aquel mismo *Evangelio*, el aticismo de su pluma flageló á los que en el trance más amargo de su vida le abandonaron cobardemente...

Terminada la publicación de *El Evangelio*, el periodista quedó ocioso. Entonces surgió el literato. Pero entre novela y novela, aparecieron varias obras integradas por artículos batalladores, verdaderos periódicos en forma de libro. Tales son *Yo acuso ante Su Majestad*, *Mi Evangelio* y *Los que conspiran contra el Rey*.

Benigno Varela vió truncada su juventud por una hora negra. Todos sabemos cómo fué. Tuvo un duelo. Mató á un hombre. Muy triste, muy doloroso. Pero muy caballeresco también. La opinión se volvió en contra suya. El pueblo entero de Zaragoza, de quien era ídolo, le amenazó, iracundo. Los vítores se convirtieron en diatribas. Y, ante la revuelta popular, los que apadrinaron el lance, no hallaron medio mejor para rehuir sus responsabilidades, que falsear las actas del desafío... Hubo un proceso. La absolución de un Jurado hizo brillar la inocencia de un duelista. Pero la libertad no era bastante para quien había sentido sobre sí el peso de la calumnia; era necesaria una completa vindicación. Tal es el propó-

sito del folleto, *Yo acuso ante Su Majestad*; desenmascarar á los que falsearon las actas del triste desafío.

Ante la revuelta popular producida por el lance, los entonces amigos de Varela le volvieron la espalda. No faltó quien pusiera el «inri» al caído, diciendo en letras de molde, á raíz del suceso: «Así acabó su accidentada vida el periodista Benigno Varela.» Pero el supuesto cadáver no tardó en dar pruebas de su vitalidad exuberante: una de ellas fué la publicación de *Mi Evangelio* (El libro azote de cobardes), donde los prohombres de la extrema izquierda aparecen retratados de cuerpo entero, con trazo firme y seguro.

El folleto *Los que conspiran contra el Rey* tiene una historia por demás interesante.

Finaba el mes de Mayo de 1910. Aproximábase la apertura de Cortes, convocadas por el Gobierno que presidía D. José Canalejas, cuya muerte hoy lloramos todos. Cierta amigo íntimo de Benigno Varela dió á éste una noticia que le llenó de estupor. La minoría republicana—y al frente de ella Rodrigo Soriano, Pablo Iglesias y Alejandro Lerroux—tenían el propósito de gritar «¡Muera el Rey!» tan pronto como el Monarca penetrase en el Congreso. Tres días más tarde apareció el folleto *Los que conspiran contra el Rey*, descubriendo la felonía proyectada. Los diputados republicanos no concurrieron á la apertura. Su ausencia fué unánimemente traducida como demostración de que Varela había «dado en el clavo».

¿Qué más? Coged la colección de *La Monarquía*. Ella os dirá quién es Benigno Varela como periodista. No tiene el Rey paladín más leal, ni el régimen constituido defensor más acérrimo. Una y mil vidas daríalas por el Monarca. En el movimiento de reacción favorable á las instituciones que actualmente experimenta España, Benigno Varela figura en primera línea.

El hombre.

Como hijo, adora á su madre. Como esposo, no piensa más que en la dicha de su hogar. Como ciudadano, se dejaría matar por su Rey.

Hombres así necesita España.

AUGUSTO MARTÍNEZ OLMEDILLA.

(De *El Día Gráfico*, de Barcelona.)



¿Conoces, lector, este libro interesante que te nombro?

Fórmanlo páginas amenas; capítulos henchidos de sano vigor que imprime en él Varela, con su baturra pluma de sincero aragonés; la historia que desenvuelven tal vez no haya sucedido nunca; pero el alma buena del novelista que las ha sentido, canta en ella tal himno de verismo, que nos induce á pensar haya podido ocurrir.

A los que amamos nuestra Patria, nos hace desear que cuanto ellas pregonan suceda siempre en tales circunstancias. Aún son más, para los que llevamos en nosotros un aliento de románticos ideales: Benigno Varela muestra el triunfo del amor sobre las más exaltadas locuras individualistas. Triunfa redentor el amor de una mujer, y también triunfa un amor de abuelo, que tantos sostiene quintaesencia al amor de padre á hijo.

¿Que ya en mil conflictos anteriores triunfó el amor redimiendo? Pero es completamente nuevo lo que en *Por algo es Rey* escribe este novelista.

Roberto, es un mozarrón gallego, de triste estirpe hospiciana. En América, donde las crueldades de la vida, la falta de humanitarios cariños y el trato sostenido con amigotes anarquizantes y canallas, hiciéronle formar entre los mismos, conducido por ese ambiente social que, arebatando la conciencia del sujeto, tanto envilece como en opuestos casos dignifica.

Y la fatalidad, que persigue la vida del pobre abandonado, pone en mano del mismo el acuerdo del Comité anarquista americano, de arrancar de la Patria, con la muerte, al Monarca español.

Con tales órdenes, que ennegrecen los caminos de salvación del infeliz protagonista, llega Roberto á España, luchando entre su palabra y su conciencia.

¿Siente, efectivamente, odios que le sinceran ante el íntimo consultar consigo mismo acerca de los actos que prepara?

¿Vivirán tales instantes los alocados regicidas que repasan y meditan tantos días antes de cometer los atentados?

Benigno Varela penetra estos conflictos psicológicos, presentando algo digno de estudiar en la moderna criminalología: los factores antropológicos, físicos y sociales de Enrique Ferri; estos últimos los acentúa con brevedad y acierto el novelista, marcando su relieve con interesantes observaciones afectivas.

No voy á trasladar el argumento de la que juzgo insuperable novela. Basta decir que Roberto llega á Madrid; que allí le sale al paso el alma suelta que bulle en sufrimientos gemelos de los suyos, y que ese alma es de Isabel, y que Isabel le comprende y le enamora, y arranca lágrimas de

nuevos sentimientos al fundir el corazón de hierro del presunto criminal con un su amor en desgracia; y que á tanto y á tanto llega aquella hija del amigo ácrata que en España facilitó el complot, que, sin otra presión que el amor mismo, salta de labios del designado regicida un ¡viva el Rey! henchido de entusiasmo, que parece fué el grito de decisiva redención de sus pesares.

Y desde aquel momento cambia el cuadro infeliz de tanta desventura, y, al fin, triunfa el amor, que, en ingenioso enredo de pasiones, aparta de las manos criminales la bomba preparada para destrozarse la vida de los Reyes; y hasta el mismo viejecito quita, al que ya cree padre de su nieto, de aquel lugar que escogieron como barricada para los dos acometer el bárbaro atentado.

No es posible—ni yo lo he pretendido—el poder dar idea de la novela en esta breve exposición.

Benigno Varela marca en ella, con gran habilidad, el error y el bien; el error, sobrecoge; el bien, atrae; y leyendo, leyendo con deleite é interés, aprendemos y nos educamos dentro de una verdad real, que es más grande y provechosa que todas las teóricas lecciones.

Y hasta aquí, es el sociólogo.

No puede, pues, ser superado por el novelista que llega á igual altura. Ambiente de verismo; diálogos reales; escenas pertinentes, y, sobre todo, una firmeza en el trazado de los tipos de la acción, que creo de un modo absoluto no puede ser aventajada por ningún otro escritor.

En el tomo que leo, prosigue á la novela *Por algo es Rey* una colección de siete novelitas cortas, que son un dechado de finura y buen sentir; alguna de marcado sabor político, que hace odiar aberraciones; pero en todas triunfa siempre la dominadora pintura de los personajes: *El héroe*, un lindo cuento que desenvuelve en diez páginas, es ya un alarde de esta que indico perfecta definición.

Se está de enhorabuena; que producciones de tal valor deben ser acogidas con la mayor alegría en el mundo literario; de este mundo que concede los entorchados de su ejército á escritores como Benigno Varela, que son dirigidos por el suprahumano poder que inspira el genio.

J. BELLVER CANO.

(De *El Noticiero Granadino*.)



Así se titula el último libro del ilustre literato y luchador insigne Benigno Varela.

Si no bastasen para acreditar á Varela como uno de nuestros mejores novelistas contemporáneos sus obras anteriores, esta última, *Por algo es Rey*, le llevaría seguramente á los primeros puestos entre nuestra juventud intelectual y colocaría á la cabeza de los luchadores *pro Patria y Monarquía*.

Las páginas de que consta esta novela, nos saben á poco, y su prosa sencilla y sincera nos da idea clara de la facilidad con que Varela sabe copiar del natural tipos, costumbres y pasiones.

En *Por algo es Rey*, ha querido Varela poner al desnudo la brutalidad y el absurdo de las ideas anarquistas, y en verdad que lo ha conseguido.

Contiene también el mismo volumen otras siete novelitas de gran mérito, alguna de las cuales, como *La víctima del amo* y *La olvidada*, encierran páginas de incomparable belleza.

Felicitemos al valiente director de *La Monarquía* por su último triunfo, y nos permitimos recomendar á nuestros lectores que no dejen de saborear las bellezas encerradas en la última producción de Benigno Varela.

(De *El Impulsor*.)



El distinguido escritor y excelente publicista D. Benigno Varela, querido amigo nuestro, no cesa de laborar, infatigablemente y con éxito marcado, en el periódico y en el libro.

Es un fecundo jugoso intelectual, de asombrosa notable producción, lo cual evidencia y aquilata su probado reconocido valimento.

A pesar de las muchas horas que las tareas periodísticas demandan de él, para atender á sus deberes profesionales dentro y fuera de España, quédale tiempo, al parecer sobradísimo, por su incesante espléndido producir, para enriquecer la literatura patria con las más bellísimas deliciosas creaciones imaginativas, demostración palpable de su intelecto prodigioso.

Benigno Varela acaba de publicar una nueva novela: *Por algo es Rey*, y en esta composición, el galano escritor, el insigne novelista, hace derroche exuberante de su pluma atrayente, sugestiva, de pensamiento avasallador, por lo ameno é interesante.

Sabe dar á sus libros Benigno Varela la trama hábil é inteligente del

argumento intrincado, que despierta la curiosidad del lector, originando que éste, al comenzar la lectura de las primeras páginas, no pueda dejar el libro hasta llegar al final, sintiendo, al término de la jornada, el dulce grato sabor que deja en el espíritu lo que vale; lo que domina por sus méritos indiscutibles, así en la forma majestuosa de la palabra, como en el fondo de la idea pensadora, atrayente.

La última novela del eximio autor de *Por algo es Rey*, pone de manifiesto cuánto vale Benigno Varela, y el justo renombre de que goza como escritor insigne de primera fila.

(De *El Correo Gallego*, de El Ferrol.)



No necesitamos elogiar la obra del batallador periodista. De sobra conocido es su luchar constante en el libro y en el periódico contra los enemigos de la Monarquía.

Sus campañas siempre valientes, sus cuentos, sus novelas, tienden á elevar el fervor monárquico y malparan con acerba crítica y certeras acusaciones la populachera acción de unos cuantos vividores del hampa política.

Por algo es Rey, su nueva novela, es el proceso de un alma noble pervertida por doctrinas anarquizantes y á quien salva el amor, el amor por una mujer y la gallardía y magnanimidad de un Rey joven.

Completan el tomo varios cuentos que acusan el nervio literario de su autor y su indomable espíritu de luchador.

(De *España*.)



Benigno Varela tiene una significación concreta que se destaca briosa sobre el fondo un poco gris de nuestra literatura actual con rasgos indelebles.

Es brusco, es pasional, es exaltado; dibuja las almas rotas y el desgarramiento de los espíritus y las crisis de tragedia con fulgores que deslumbran, prestando coloraciones de un vigor masculino á las catástrofes donde perecen los sentimientos más levantados.

(De *A B C*.)



El estilo brioso y castizo del popular director de *La Monarquía* caracteriza á esta última novela suya, donde hay caracteres vigorosamente proyectados, asunto original que interesa, y una *tesis* optimista en cuanto se refiere á las ternuras y gratitudes del corazón del pueblo.

Benigno Varela hizo, siendo mozo, una romántica salida por los campos republicanos atraído por el espejuelo de una libertad honrada, no incompatible con las creencias religiosas ni con las ideas fundamentales de justicia y de orden. Como tantos otros fué «estafado» en su candorosa credulidad y en sus nobles propósitos de luchador hidalgo...

Volvió sobre sus pasos y, á fuer de hombre consciente, enmendó con valentía aquel error de óptica. La fatalidad, la desgracia, hicieronle protagonista de una cruel tragedia. Pero justo es reconocer que su vida á partir de entonces ha sido una plena rectificación de todo aquello.

El rebelde, el escritor de brío, duro en el ataque y osado en la pelea, continúa siendo el mismo. La diferencia está en que ahora Benigno Varela, definitivamente orientado en la vida y en las ideas, lucha en la vanguardia defendiendo el Trono y cuanto el Trono significa. *Por algo es Rey* no es otra cosa que eso: una hermosa novela... en defensa del Rey.

(De *El Cuento Azul*.)



Por algo es Rey, es el título de una nueva novela del brioso periodista, de gallardo estilo, que dirige *La Monarquía*, D. Benigno Varela.

No es la primera que lanza á la voracidad del público y la crítica.

Al Sr. Varela ya se le conoce por sus trabajos literarios y libros que le dan nombre.

Por algo es Rey, más que una fábula, parece ser historia de sucesos que integran el modo de ser de la sociedad moderna, minada de espíritu societario, en cuanto tiene de destructor en holocaustos que conmueven la actual sociedad.

Benigno Varela se entra en los misterios de la vida humana, y con tendencias salvadoras, da á conocer las llagas de la gangrena que atenta contra la vida de las grandes figuras de estos tiempos.

Por algo es Rey, parece realidad del día, figura piadosa de momento, algo que se ve y se deplora, mal definido de actualidad, historia del pasado y del presente, casi del día.

(De *El Diario de Avilés*.)



El monarquismo entusiasta de Benigno Varela se ha desbordado, como siempre, en su novela *Por algo es Rey*.

Es este un libro tan intensamente lleno de virilidad y fe monárquica, que creo sinceramente que el que lo lea ha de simpatizar con la Monarquía, aunque el lector no sea monárquico.

El anarquista Roberto es un magistral tipo de anarquista, que es anarquista porque una voluntad ajena lo hizo así.

El amor, el divino ángel de los hombres buenos, le hizo ver la verdad así como á otros hombres los hace ciegos.

Isabel, con su mano blanca de santa, lo apartó de la senda del mal y le arrancó la bomba del odio de entre las manos.

Es Benigno Varela un gran convencido de lo que dice, y su exaltación por sus ideales le hace escribir con esa valentía que entre otros escritores pareciera falsa, pero que en el autor de *El sacrificio de Márgara* es una necesidad de su espíritu altamente monárquico y español, ávido de caballerescas plumas enhiestas y de espadas afiladas dispuestas á defender siempre á su dama y á su Rey.

He aquí por qué escribe estas preciosas fogosidades el autor de *Por algo es Rey*.

(De *Renacimiento*.)



Nuestros lectores conocen perfectamente la obra realizada en estos últimos años por el constante batallador periodista Benigno Varela. Su valiente pluma, puesta al servicio de la Monarquía, no descansa en combatir á los enemigos del Trono, y en el libro y en el periódico, en su hermoso periódico *La Monarquía*, Varela no cesa de combatir, de luchar por el Rey.

Los vividores, los populacheros de la política, tienen en Varela un enemigo temible, porque con su lenguaje claro y contundente, con su crítica, despojada de todo eufemismo, sus maldades quedan pronto al descubierto.

Por algo es Rey, su última novela, tiende, como otras anteriores, á elevar el fervor monárquico. La novela es la historia de un hombre de noble corazón, pervertido por las doctrinas anarquizantes al uso y que llevan en su desdichada vida á atentar contra el Rey. Del crimen, de la desgracia, le salva el amor de una mujer; de sus creencias le salva la bondad de un Rey.



La obra está bien hecha; la acción, muy bien desarrollada. En el libro se ve un alma de artista y de patriota. *Por algo es Rey* es un nuevo éxito para su autor.

(De *Lealtad*.)



La briosa y enérgica pluma de Benigno Varela ha lanzado á la publicidad una novela titulada *Por algo es Rey*.

Varela traza de mano maestra el cuadro que ofrecen las miserias y ruindades de los bajos fondos radicales y hace surgir, vigorosa, fuerte, la figura de Roberto, en quien se simboliza el tipo de los engañados, de los explotados por los que tienen por lema el refrán «á río revuelto, ganancia de pescadores», siempre que los pescadores sean eternos y risibles amantes de la igualdad, la libertad y la fraternidad universales y utópicas.

En *Por algo es Rey* aparecen asimismo bien trazadas las figuras de Fidel Aciaga, un engañado bastante grosero; de Isabel, prototipo de la virtud heroica y del buen sentido, y de otros adláteres secundarios que componen toda la gama de eso que se ha dado en llamar *partido anarquizante* y que no es más que *mala pasión ensoberbecida*.

A la obra acompañan varios cuentos largos ó novelitas cortas que están perfectamente escritas, como *El héroe*, *La otra*, *La víctima del amo*, *El bandido* y otras, sobresaliendo *¿Quién será esa loca?*, en el que se describe *un caso* de la semana trágica con insuperable belleza trágica, y *La olvidada*, que es un apunte sentimental de efecto maravilloso.

Creemos que al felicitar á Benigno Varela, el valiente escritor, felicitamos al buen sentido y á un campeón denodado y entusiasta de los santos ideales de Patria, Ejército y Monarquía. Y le felicitamos con efusión.

ENRIQUE LA-GASCA.

(De *El Ejército Español*.)



El estilo vibrante, fácil y suelto de Benigno Varela se ha mostrado una vez más en la novela *Por algo es Rey*, y en las novelas rápidas *La víctima del amo*, *¿Quién será esa loca?*, *El héroe*, *La otra*, *Huyendo del traidor*, *La olvidada* y *El bandido*, que constituyen un precioso tomo de interesante y amena lectura, que hace que se lea con fruición y se saboree con deleite.

Bien hace Benigno Varela en presentarnos en la novela *Por algo es Rey* un cuadro real, vivido é interesante, en el que el amor, fundiendo dos corazones, hace que un anarquista convencido é impenitente se convierta al bien y funde un hogar en el que la felicidad echa hondas raíces, porque propagandas de esa especie son contrapeso saludable y útil que resta fuerzas á los extravíos ácratas y llevan confianza al obrero de que en altas regiones se preocupan de su vida y su porvenir; pero mejor hace todavía pregonando valiente y esforzado cómo es de hermoso el corazón de nuestro Rey, capaz de todos los heroísmos, y de todas las ternuras, y de todos los afectos, y cómo es cierto que jamás se llega en balde á las gradas del trono, en donde se sienta un hombre de pensar alto y de sentir profundo.

Y las otras novelitas cortas, que constituyen el tomo, también son en extremo interesantes, porque tratan asuntos de actualidad y se desarrollan en un ambiente de ideas puras, humanitarias y podemos decir democráticas, en el buen sentido de la palabra, gustándose en ellas un sentimiento altruista, consolador en extremo.

Nosotros debemos, pues, felicitar efusivamente al Sr. Varela por este trabajo, y, aunque un poco tarde, mandarle nuestro aplauso, que quiéramos tuviera virtud bastante para ser acicate poderoso que le impulsara á seguir por este camino emprendido, en servicio de la Patria y en bien de las instituciones que nos rigen, que son el antemural de los delirios socialistas y el lábaro salvador de los pueblos.

(De *La Regeneración*, de Jaén.)



El batallador periodista Benigno Varela, director de *La Monarquía*, acaba de publicar su última producción literaria bajo el título de *Por algo es Rey*.

Si no conociéramos las muchas novelas que ya lleva publicadas Varela, y su labor fecunda como cuentista, nadie pudiera creer que el valiente paladín de la Monarquía, el escritor fogoso y viril, azote constante de vividores, pueda convertirse en el autor sentimental y delicado que sabe profundizar el corazón humano para ofrecernos las sutilezas y pasiones del alma femenina.

En *Por algo es Rey*, novela que respira en todas sus páginas una intensidad enorme de verdad, ha pasado su autor al papel un trozo de la vida,

de esa vida miserable y abyecta, que son los primeros en explotar los más llamados á encauzarla por mejor camino.

El autor, en un estilo llano, sencillo, sin pompas de lenguaje, profundiza, escudriña las reconditeces de ese mal llamado problema social, para lanzarlo desnudo á la conciencia pública, descubriendo á los intrigantes que son causa principal de los atentados que, desgraciadamente, con tanta frecuencia padecemos.

Benigno Varela se nos presenta en esta producción, más que como un simple novelista, como un historiador, como un narrador de esa historia que ha venido permaneciendo oculta, y que él tan bien ha sabido desenmascarar, para ofrecérnosla con sus muchas enseñanzas.

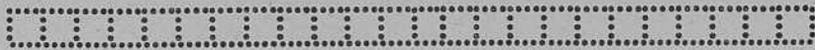
En el mismo tomo incluye Varela varios cuentos que contrastan con el estilo de su novela, y pasa del estudio analítico social, al cuento ingenioso, sentimental y romántico.

Uno de ellos, *La olvidada*, es un pequeño poema en prosa, y en el que su autor toma como lugar de la acción á Santa Cruz de Tenerife, para la que tiene frases de elogio y afecto que sabemos agradecerle los buenos tinerfeños, y en cuyo cuento demuestra que, á pesar de su corta temporada entre nosotros, quedaron grabados en su cálida imaginación los menores detalles de nuestra tierra y de nuestros lugares.

Varela, periodista batallador, es al mismo tiempo novelista excepcional.

(De *La Región*, de Tenerife.)





ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
DEDICATORIA.....	V
PRÓLOGO.....	IX
DICEN DE NUESTRO REY LOS HOMBRES MÁS PRESTIGIOSOS.....	1
Excmo. Sr. D. Eduardo Dato Iradier, Presidente del Consejo de Ministros.....	3
Excmo. señor Conde de Romanones, ex Presidente del Consejo de Ministros.....	6
Excmo. señor Marqués de Alhucemas, ex Presidente del Consejo de Ministros.....	9
Excmo. Sr. D. Miguel Villanueva, Presidente del Congreso.....	11
Excmo. Sr. D. José Sánchez Guerra, Ministro de la Gobernación...	15
Excmo. señor Marqués de Lema, Ministro de Estado.....	19
Excmo. Sr. D. Gabino Bugallal, Ministro de Hacienda.....	21
Excmo. Sr. D. Francisco Bergamín, Ministro de Instrucción Pública.	23
Excmo. Sr. D. Javier Ugarte, Ministro de Fomento.....	27
Excmo. señor Marqués de Vadillo, Ministro de Gracia y Justicia....	29
Excmo. Sr. D. Juan de la Cierva, ex Ministro de la Gobernación....	30
Excmo. Sr. D. Antonio Barroso, ex Ministro de la Gobernación....	31
Excmo. Sr. D. Trinitario Ruiz Valarino, ex Ministro de la Gobernación.....	34
Excmo. Sr. D. Rafael Gasset, ex Ministro de Fomento... ..	37
Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno, ex Ministro de Marina.....	41
Excmo. Sr. D. Tirso Rodríguez, ex Ministro de Hacienda.....	43
Excmo. señor Conde de Sagasta, ex Ministro de la Gobernación....	48
Excmo. Sr. D. Antonio López Muñoz, ex Ministro de Estado.....	53
Excmo. Sr. D. Juan Pérez Caballero, ex Ministro de Estado... ..	58
Excmo. Sr. D. Augusto González Besada, ex Ministro de Hacienda.	65
Excmo. señor Marqués de Estella, ex Ministro de la Guerra.....	67
Excmo. Sr. D. Camilo G. de Polavieja, ex Ministro de la Guerra...	68
Excmo. Sr. D. Manuel Allendesalazar, ex Ministro de Estado.....	70
Excmo. Sr. D. Juan Navarro Reverter, ex Ministro de Hacienda....	71
Excmo. Sr. D. Juan Alvarado, ex Ministro de Hacienda.....	73

	Páginas.
Excmo. Sr. D. Julio Burell, ex Ministro de Instrucción Pública	79
Excmo. señor Marqués de Figueroa, ex Ministro de Instrucción Pública	83
Excmo. Sr. D. Bernabé Dávila, ex Ministro de la Gobernación	85
Excmo. Sr. D. Eduardo Cobián, ex Ministro de Hacienda.	94
Excmo. Sr. D. Fermín Calbetón, ex Ministro de Fomento.	94
Excmo. Sr. D. Diego Arias de Miranda, ex Ministro de Marina. . . .	97
Sr. D. Francisco Cambó, Jefe del Partido Regionalista.	100
Excmo. señor Marqués de Santa Cruz, Subsecretario de la Presidencia.	103
Excmo. Sr. D. José del Prado y Palacio, Subsecretario de Gobernación.	104
Excmo. Sr. D. Mariano Ordóñez, Subsecretario de Hacienda.	105
Excmo. Sr. D. Eloy Bullón, Director general de Primera Enseñanza. . . .	106
Excmo. Sr. D. Eduardo Sanz Escartín, Senador del Reino.	110
Excmo. señor Vizconde de Eza, Alcalde de Madrid.	113
Excmo. Sr. D. Santiago Ramón y Cajal, Catedrático y Senador del Reino	117
Sr. D. Jacinto Benavente, insigne dramaturgo.	119
Excmo. señor Duque de Arión, Senador del Reino	119
Excmo. señor Conde de Torreánaz, Senador del Reino	123
Monsieur Adrien Hébrard, Director de <i>Le Temps</i>	125
Excmo. señor Conde de San Luis, ex Gobernador civil de Madrid. . .	127
Excmo. señor Duque de Baena, Senador del Reino.	130
Monsieur M. Dumont Schauberg, Director de <i>La Gaceta de Colonia</i>	138
Príncipe Max Ratibor, Embajador de Alemania en España	140
Excmo. Sr. D. A. de Castro y Casaléiz, Embajador de España en Austria.	143
Excmo. Sr. D. Eugenio Ferraz, Subsecretario de Estado.	145
Excmo. señor Marqués de Portago, ex Gobernador civil de Madrid. . . .	147
Excmo. Sr. D. César Silió, ex Subsecretario de Instrucción Pública. . . .	148
Excmo. señor Marqués de Mariano, Senador del Reino.	152
Excmo. Sr. D. M. Portela, ex Fiscal del Supremo.	154
Excmo. Sr. D. Abilio Calderón, Director general de Obras Públicas. . . .	159
Excmo. Sr. D. Torcuato Luca de Tena, Senador del Reino	166
Excmo. Sr. D. L. de Armiñán, ex Director general de Correos.	170
Excmo. Sr. D. Miguel de Unamuno, Rector de la Universidad de Salamanca.	184
Excmo. señor Marqués de Alonso Martínez, Senador del Reino.	188
Excmo. Sr. D. F. García Molinas, Senador del Reino.	190
Excmo. señor Conde de Esteban Collantes, Senador del Reino.	197
Excmo. señor Barón de Sacro Lirio, Senador del Reino.	200
Excmo. señor Marqués de Torralba.	204
Excmo. Sr. D. Eduardo Vincentí, ex Alcalde de Madrid.	208

	Páginas.
Excmo. Sr. D. Javier Gómez de la Serna, ex Fiscal del Supremo....	209
Excmo. señor Conde de Villamonte, Senador del Reino.....	215
Excmo. Sr. D. R. Conde y Luque, Senador y Rector de la Universi- dad Central.....	221
Sr. D. Isidoro Bugallal.....	227
Excmo. Sr. D. Guillermo Andreve, Ministro de Instrucción Pública de la República de Panamá.....	241
Sr. D. Tesifonte Gallego, ex Director general de Agricultura.....	243
Excmo. Sr. D. Salvador Reventós, Presidente de «Los Previsores del Porvenir».....	245
Juzgando la última obra de Varela, <i>Por algo es Rey</i>	249



Este libro pertenece
al propietario de "La Monarquía" D. Benigno
Varela. Queda hecho el depósito que marca
la ley. Se perseguirá judicialmente á los que
exhiban ejemplares no contraseñados por el
propietario del libro.

ESPAÑOLES Y EXTRANJEROS:

ESTE LIBRO QUE «LA MONARQUÍA»

CONFECCIONÓ PARA QUE TODO EL MUNDO

SEPA LO QUE VALE NUESTRO SOBERANO,

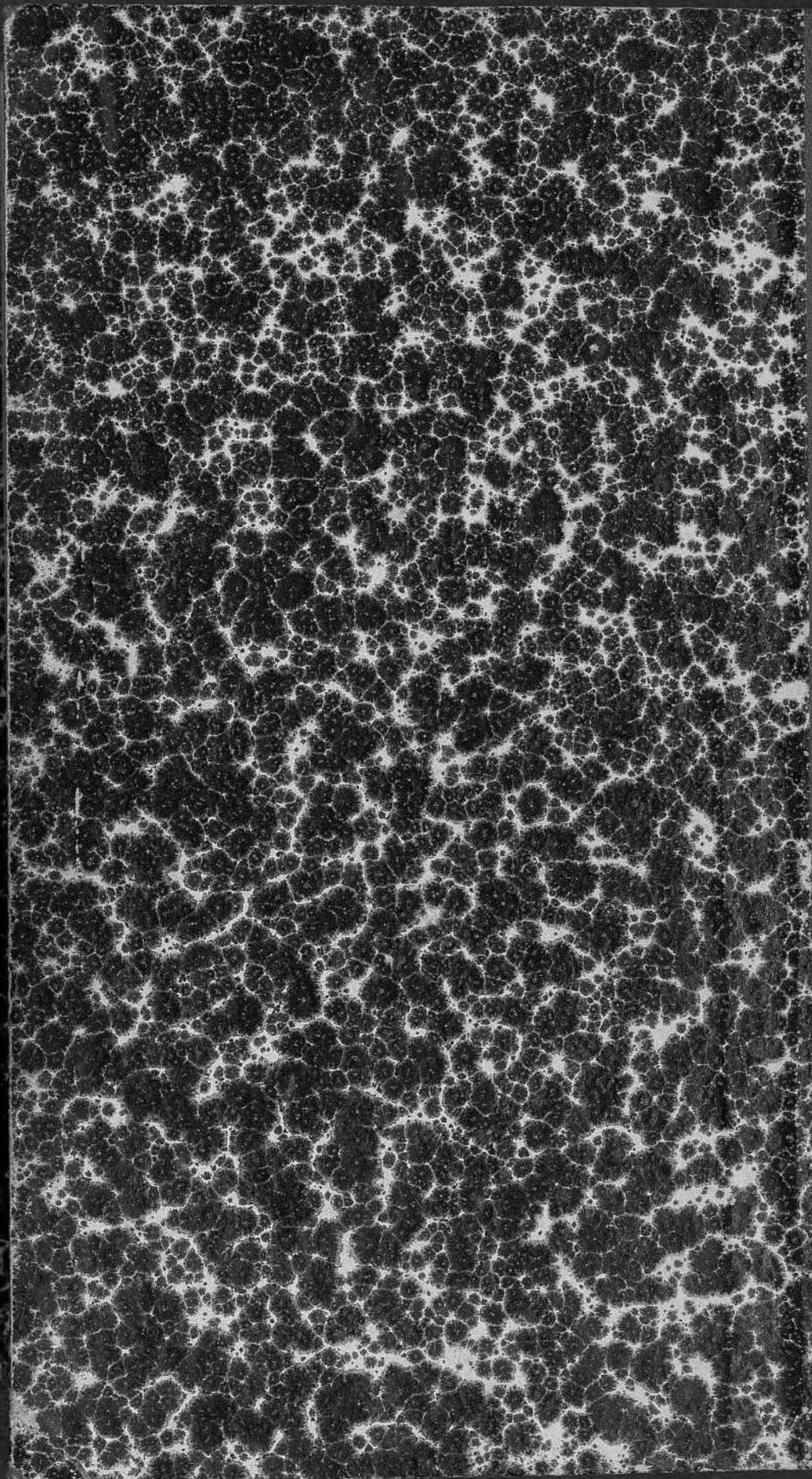
ACABÓSE DE IMPRIMIR EN UNA HORA JUSTICIERA

DEL DÍA 6 DE ABRIL DE 1914, EN LA CAPITAL

ESPAÑOLA Y EN LA IMPRENTA HELÉNICA,

PASAJE DE LA ALHAMBRA,

NÚMERO 3.



11

ASI ES

NUESTRO

REY

1312